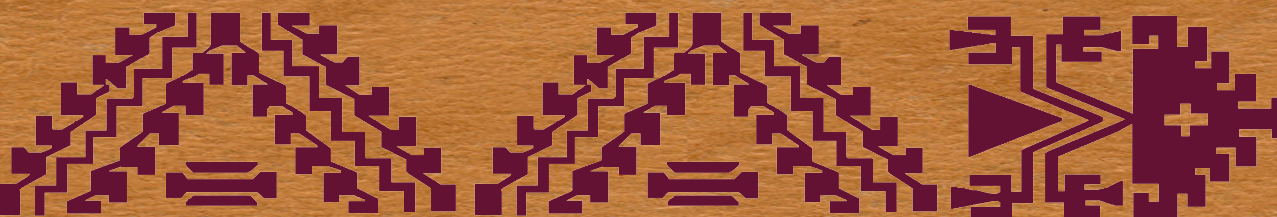


Entre el ayer y hoy
de las ciencias sociales
y humanidades
35 años
de la revista *CUHSO*



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Entre el ayer y hoy de las ciencias sociales y humanidades.
35 años de la revista *CUHSO*

Temuco
2020

© EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO. 2020
Inscripción N° 308.296, Santiago de Chile

ISBN 978-956-9489-62-4

Derechos de edición reservados para todos los países

Primera edición
Temuco, octubre de 2020

Esta obra ha sido sometida a referato externo

Editor
Marcelo Rojas Vásquez

Portada
Basada en la portada
de *Cultura-Hombre-Sociedad*.
Revistas de Ciencias Sociales y Humanas. CUHSO,
volumen 3, n.º 1 del año 1986

Texto compuesto en tipografía *Adobe Garamond 11/14*

Ediciones de la Universidad Católica de Temuco
Av. Alemania 0211, Temuco, Chile
Correo electrónico: editorial@uct.cl

MATTHIAS GLOËL
COORDINADOR

ENTRE EL AYER Y HOY
DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES
35 AÑOS DE LA REVISTA *CUHSO*



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

| EDICIONES

ÍNDICE

El contexto del texto, palabras al inicio <i>Magaly Cabrolié Vargas</i>	9
Prólogo <i>Ricardo Salas Astrain</i>	13
Introducción <i>Matthias Gloël</i>	15
La antropología en Temuco: claves, caminos y perspectivas <i>Héctor Mora, Gonzalo Díaz Crovetto, Marcelo Berho</i>	23
¿Sociología intercultural o sociología de la interculturalidad? Casos de estudios y perspectivas para una “sociología del sur” <i>Blaise Pantel</i>	59
La mejora de los aprendizajes en cursos de ética profesional de ciencias sociales y derecho de la UC Temuco mediante la incorporación de metodologías hermenéutico-narrativas <i>Javier Villar, Juan Pablo Beca, Hilda Cifuentes</i>	79
Un <i>conocimiento-otro</i> como horizonte, desde la <i>indisciplina</i> del trabajo social <i>Solange Cárcamo Landero, Luis Alberto Vivero Arriagada</i>	101
Acción profesional del trabajo social en una era de cambio tecnológico <i>Helder Binimelis Espinoza, Dina Guarda Cerón</i>	115
Teorías y prácticas de resistencia. Breve recorrido por algunas corrientes de pensamiento feminista <i>M. Cecilia Fernández-Darraz, Gloria Mora Guerrero</i>	129

Algunas claves para pensar continuidades y rupturas en las experiencias de trabajo de tres generaciones de trabajadores siderúrgicos de la compañía CSN en la ciudad Volta Redonda (RJ, Brasil) <i>Gonzalo Díaz Crovetto</i>	149
De historiografías nacionales a una historiografía de la monarquía hispánica <i>Matthias Gloël</i>	169
Moluscos marinos en sitios arqueológicos del sector cordillerano del centro sur de Chile y la Patagonia noroccidental argentina <i>Alberto Enrique Pérez</i>	185
Estudio preliminar sobre el poblamiento temprano en la Cuenca Baja del Imperial y Lago Budi (La Araucanía, Chile) y futuro de las investigaciones <i>Francisco Javier Medianero-Soto, Sergio Ros-Montoya, Fernando Peña-Cortés, Alberto Pérez</i>	209
Acerca de los autores	231

EL CONTEXTO DEL TEXTO, PALABRAS AL INICIO

AÑO 2020, EN PANDEMIA

El nacimiento de revista *CUHSO*, está inscrito en la historia de las ciencias sociales del sur de Chile en el año 1984, y desde entonces se ha mantenido presente en el tiempo por treinta y cinco años, y algo más, no sin los tropiezos habituales del mundo académico y editorial. Los aniversarios son importantes de celebrar porque nos remiten a los hitos significativos en la vida de personas y de colectivos humanos, en este caso la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

El presente libro aniversario que conmemora la existencia de revista *CUHSO*, debió haber visto la luz en el año 2019, al cumplirse los treinta y cinco años. A muy poco de estar listos con el proceso editorial, emergió el *estallido social*, que remeció al país a partir del 18 de octubre de 2019, remeciendo también todo aquello que constituía una certeza, preocupando y ocupando nuestro espíritu con las nuevas posibilidades de construcción de sociedad. En dicha vorágine de eventos, y la necesidad de reenfocar la vida social, política y académica, algunas cosas se vieron pospuestas, entre ellas la salida de este volumen, para el siguiente año que se vislumbraba esperanzador.

Y así llegó el 2020, y con él la pandemia. Quienes somos cientistas sociales tuvimos que comenzar de golpe a ver, a descubrir, a interpretar esta nueva realidad del distanciamiento social, del aislamiento, del temor, de la fragilidad, del encierro, de la interacción mediada por los dispositivos electrónicos, e instalamos la cotidianidad del trabajo académico e investigativo en la virtualidad. Parece que nunca fue tan evidente que el quehacer del/la científico/a social siempre está imbricado con su historia y con su devenir en el mundo en tanto sujeto. Es en este contexto, de exverdades, de nuevas preguntas y de esperanzas, que se concreta finalmente en la aparición del volumen que conmemora los primeros treinta y cinco años de *CUHSO*.

En las Ciencias Sociales y las Humanidades, una parte fundamental del quehacer es comunicar el resultado del trabajo investigativo, y las revistas han servido a ese propósito desde muy antiguo, pues responden a esa necesidad inherente a la actividad

científica, de dar a conocer y hacer circular las ideas y la comprensión del mundo en cada momento histórico. Desde *L'Année sociologique*, fundado por Émile Durkheim y publicado por primera vez en 1898, o mucho antes incluso, el *Anthropological Review*, del Royal Anthropological Institute de Gran Bretaña, cuyo primer número data de 1863, o la considerada como la revista de sociología más antigua de Estados Unidos, el *American Journal of Sociology*, iniciado en 1895, hasta los *Cuadernos Americanos*, publicados en México desde 1942, que han acogido buena parte del pensamiento latinoamericano contemporáneo, la producción es vasta. Los ejemplos pueden ser muchos y muy extendidos en el tiempo y el espacio, como es el caso de la gran cantidad de publicaciones periódicas impulsadas por las sociedades científicas en todo el mundo bajo la forma de ediciones anuales, boletines o las memorias de los grandes encuentros de especialistas.

En América Latina, tenemos una larga tradición de escritura del pensamiento social, político, cultural, literario, que fue pasando desde formas epistolares y periodísticas, a la de las revistas académicas, a medida que iban también consolidándose las universidades y centros de estudios. Las publicaciones periódicas en las ciencias sociales y las humanidades cumplen esa hermosa tarea de hacer circular el conocimiento, de hacerlo accesible y ponerlo al alcance de las comunidades académicas y de la sociedad en general. En el momento actual, las revistas han debido ajustarse a las exigencias marcadas por la tendencia dominante en materia de calidad e impacto de lo publicado, sometándose a la severa y fría vara de la estandarización e indexación.

La revista *CUHSO* no ha sido ajena ni a la tradición ni al devenir por el que han transitado las publicaciones científicas, y por ese motivo celebrar los treinta y cinco años de su existencia en este lado del mundo es significativo de muchas maneras, pero principalmente porque representa el esfuerzo continuado de una comunidad académica por mantener vigente y abierto este importante espacio de comunicación tal como fue concebido por sus iniciadores. Entre aquellos propósitos primeros de la revista, estaba el ser un espacio de encuentro y diálogo entre quienes eran parte de ese primer cuerpo académico preocupado por la realidad social histórica y cultural de la región, pero interpretándola a la luz de los avances en el conocimiento de las ciencias sociales y las humanidades en sentido amplio.

Hoy, *CUHSO* representa el quehacer investigativo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco, de su comunidad académica, estudiantes de pre y posgrado, así como de su amplia red de vínculos tanto en Chile como en el ámbito internacional, posibilitando que se pueda romper con el enclausamiento propio de las zonas extremas y proyectando, más allá de este sur, la voz crítica en torno a las preocupaciones por nuestras sociedades y la complejidad de sus procesos históricos caracterizados por desigualdades estructurales, muchas de ellas ancladas en el pasado colonial, y que incesantemente intentan abrirse paso hacia nuevas conformaciones sociales que superen las tensiones entretejidas en la convivencia cotidiana.

La tarea de comunicar y acortar las distancias entre academia y sociedad es permanente, y *CUHSO* estará, seguramente, desde este año 36 de su historia, dando cuenta de las nuevas búsquedas de comprensión de los actuales escenarios y procesos de transformación que se van abriendo en nuestra vida como sociedad.

DRA. MAGALY CABROLIÉ VARGAS
Decana Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Temuco, 30 de septiembre de 2020
Año de la pandemia

PRÓLOGO

Este año 2019 existen dos aniversarios relevantes para la actual Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades: el primero, nuestra querida revista *Cultura-Hombre-Sociedad CUHSO* (ISSN 0716-1557), que cumplirá 35 años de existencia editorial (su primer número es de 1984) y, el segundo, la Universidad Católica de Temuco que cumple sesenta años de trabajo ininterrumpido al servicio de los habitantes de La Araucanía y de la Macrorregión Sur. En ambos casos, es muy simbólico y una alegría el constatar que el esfuerzo de nuestros predecesores ha permitido generar relevantes bienes públicos y que a través de su trabajo mancomunado y fecundo se ha laborado en pos del bien común de los seres humanos que habitan en el multifacético *Wallmapu*.

El mismo título de la revista *CUHSO* considera los dos aspectos centrales de los seres humanos, a saber: la sociedad y la cultura. En ambas dimensiones, se trata de avanzar en la construcción de ciencias sociales y humanas que pretenden explicar y comprender una compleja sociedad regional, marcada desde hace más de un siglo y medio por una historia de violencias, de exclusiones y de consolidación de identidades en el marco de relaciones interétnicas asimétricas.

En este aniversario es preciso hacer un debido recordatorio a la extensa labor de la Dra. Teresa Durán Pérez, quien, dentro de su prolífica obra en la Universidad, trabajó con denuedo como directora por seguir publicando esta revista, y editarla en el marco de las actividades del Centro de Estudios Socioculturales, lo que culmina en el número 14 del año 2007. Hasta entonces, *CUHSO* se definía como una revista que publicaba:

“artículos en el campo de las Ciencias Sociales Básicas y Aplicadas, en especial en aquéllas que son la línea programática del Centro de Estudio como son: Relaciones interétnicas, Derechos Humanos, Desarrollo Social y Cultural, Disciplina e interdisciplina y Marginalidad Urbana”.

A partir del año siguiente la publicación se transforma en la revista oficial de la Facultad de Ciencias Sociales, y en mi calidad de decano de la época, me correspondió dirigirla y apoyarla durante cuatro años impulsando y actualizando modificaciones

exigidas por el demandante medio editorial universitario y la acreditación de las revistas científicas, tareas que se han proseguido exitosamente en los decanatos del Dr. José Manuel Zavala y de la Dra. Magaly Cabrolié.

Esta segunda época de la revista implicó varios cambios editoriales, de forma y de fondo, que buscamos una gradual transformación para que incluyera artículos y trabajos académicos que abarcaran el conjunto de las disciplinas que se cultivaban en la Facultad de Ciencias Sociales. Se hicieron modificaciones de gran envergadura que implicaron, entre otras, un comité científico internacional, la publicación en otros idiomas y a partir del número 22 es distribuida de manera abierta en internet bajo licencia Creative Commons, lo cual le permitió alcanzar su reconocimiento como revista indexada en SciELO.

Con este reconocimiento en el sistema nacional e internacional de acreditación se inició su difusión en línea con el ISBN 0716-2789, y desde esta fecha, la revista se propone como misión editorial:

“[recibe] artículos inéditos en castellano, francés, mapudungun, inglés y portugués en los diversos campos de las ciencias sociales y las humanidades, con especial énfasis en las problemáticas contemporáneas y en los procesos históricos de sociedades caracterizadas por su diversidad sociocultural y por las tensiones que se producen como resultado de las desigualdades y herencias coloniales”.

Todos estos cambios fueron el resultado de un trabajo académico sostenido por las autoridades universitarias y los académicos que han aportado, con tesón e inteligencia, al avance permanente de la revista, me refiero al Dr. Helder Binimelis, al Dr. Fabien Le Bonniec y al Dr. Matthias Gloël.

Los textos que se publican en este libro conmemorativo del trigésimo quinto aniversario de *CUHSO* demuestran el alto nivel de la investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, donde encontramos trabajos interdisciplinarios relevantes en campos tan diversos como la arqueología, la antropología, la ética, la historia, la teoría feminista, la sociología, etc. Cada uno de los textos de nuestros colegas dan cuenta de la historia y evolución de cada una de las carreras de la Facultad, como de los desafíos disciplinares e interdisciplinarios futuros que tenemos como ciencias sociales y humanas al servicio de la problemática regional, nacional e internacional.

DR. RICARDO SALAS ASTRAIN
Académico del Departamento de Sociología y Ciencia Política
Marzo 2019

INTRODUCCIÓN¹

“Hoy aparece al público la revista especializada en ciencias sociales y humanas titulada ‘Cultura, Hombre, Sociedad’ (CUHSO). En tanto publicación periódica representa un objeto cultural, sustantivo, y como tal susceptible de objetivarse, de ser considerada sólo como un contenido o como una forma que posee ciertas características externas, como tamaño, número de páginas, título”.

Con estas palabras abrían los responsables la primera editorial de la *CUHSO*, precisamente el 16 de agosto de 1983. El volumen, sin embargo, no vería la luz hasta el año siguiente, por lo que se establece 1984 como año fundacional, ya que se suele dar cuenta de la existencia de una revista no con el inicio del trabajo invisible para los lectores, sino con la publicación del primer número.

El editor responsable Aldo Vidal Herrera y los demás editores pertenecían al Centro de Investigaciones Sociales Regionales (CISRE), dirigido por Teresa Durán quien había sido alumna en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) a principios de la década de 1970. A dicho centro se adscribía *CUHSO* en estos primeros años. Este, a su vez, pertenecía a la sede regional Temuco de la PUC (la constitución como Universidad Católica de Temuco solo ocurriría en 1991). El CISRE se había fundado solo un mes antes de redactarse la editorial arriba referida. Los mismos editores señalaban la importancia de la revista que “daría lugar a una acción que permitiría concentrar los esfuerzos del Centro”.

Prácticamente la primera actividad que realizó el CISRE fue la organización de la Quinta Semana Indigenista (7 al 11 de noviembre 1983), evento que ya contaba con cierta tradición en la sede Temuco, dado que sus orígenes se remontaban al año 1963 y que desde entonces se realizaba siempre en dicha ciudad. Las ponencias de este encuentro académico serían publicadas en el volumen 2, n.º 1 (1985).

A pesar de que los editores definen la revista como un órgano divulgador de las “Ciencias Sociales y Humanas”, existe la creencia generalizada de que en los años

¹ Agradezco a mis colegas Ricardo Salas y Marcelo Berho sus observaciones y comentarios que hicieron sobre una versión previa de este texto.

iniciales dominaba la antropología relacionada con la región de La Araucanía y las temáticas mapuches. No obstante, al analizar los contenidos de estos primeros años se aprecia ciertamente el enfoque regional y ligado al mundo mapuche, sin embargo, está lejos de limitarse solo a la antropología. La historia (José Bengoa), la lingüística (Andrés Gallardo) o la sociología (Osvaldo Silva) están de igual modo presentes en el primer número, donde, además, se encuentran autores tan ilustres como Adalberto Salas o Teresa Durán quien más adelante también sería editora responsable de *CUHSO*. El segundo número se dividió, incluso, formalmente en antropología, arqueología, historia y lingüística.

Se publicarían otros dos números más, el segundo del año 1985 (2.2) y el primero del año 1986 (3.1.). En 1987 el CISRE fue disuelto y la mayoría de los profesores asociados fueron exonerados por la dictadura militar, entre ellos Aldo Vidal Herrera y Teresa Durán Pérez. Con la disolución del centro también *CUHSO* parecía que estaba destinada a desaparecer, por lo menos de forma temporal hasta la llegada de mejores tiempos.

Si bien se editó el volumen 3, n.º 2 correspondiente a la segunda mitad de 1986, este sólo vio la luz el año 1992, después de la fundación del Departamento de Antropología de la ya independiente Universidad Católica de Temuco el año anterior. Este número sí continuó la tradición del volumen 2, n.º 1 (1985) al publicar los trabajos resultantes de la Sexta Semana Indigenista, celebrada en Temuco entre el 10 y el 14 de noviembre de 1986.

Pero ya el año anterior (1991) *CUHSO* había vuelto a aparecer con un volumen especial dedicado a las Primeras Jornadas de Educación Indígena, celebradas entre el 10 y el 14 de julio de 1989. La edición estuvo a cargo de la Fundación Instituto Indígena, la misma que había organizado dichas jornadas, aunque cabe señalar que el editor responsable de estas dos publicaciones fue Arturo Hernández, hoy en día vicerrector de Extensión y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Temuco. En este contexto es necesario mencionar la colaboración de la antropóloga Nelly Ramos, clave, sin duda, para la publicación de ambos números.

Llama la atención que en ninguna de las dos presentaciones o editoriales hacen referencia alguna a la interrupción de la revista que no se publicó en los años 1987, 1988, 1989 y 1990. Sin embargo, la intención de entender dichas dos publicaciones como la continuidad de los volúmenes publicados en los años ochenta es evidente, especialmente dado que la publicación de 1992 se enumera volumen 3, n.º 2, vinculándola así con el 3.1 publicado en 1986. Además, sale como fecha de referencia septiembre del 1986.

Con todo, *CUHSO* por segunda vez no logró consolidarse y su vuelta a la escena fue más bien efímera. Lo anterior se debe principalmente que tras el retorno de la democracia y el regreso de la mayoría de los profesores que habían sido exonerados, todas las energías se concentraron en levantar un nuevo departamento de antropología y, a la vez, crear y consolidar la carrera de pregrado de dicha disciplina.

Pero como se dice “la tercera sería la vencida” y lo que no se pudo en 1991/1992, sí se consiguió desde 1998 en adelante. Tal como en su momento inicial la fundación del CISRE había sido clave para la revista, lo fue en esta oportunidad la creación del Centro de Estudios Socioculturales (CES) en 1997. La nueva editora sería Teresa Durán Pérez quien tras su doctorado realizado en Belfast, Irlanda del Norte, volvió a Temuco y ella fue clave para la reapertura de la Escuela de Antropología en 1992, la cual había sido cerrada por la Pontificia Universidad Católica de Chile, intervenida por la dictadura militar en 1978. Fue discípula del gran antropólogo checoslovaco Milan Stuchlik. Sin duda, ha sido la persona más importante en la historia fundacional de *CUHSO*. Su sucesor José Manuel Zavala al cumplirse treinta años de la revista, la llamaría “la gran artífice y alma de esta revista” (Editorial del volumen 24, n.º 1, 2014).

También este nuevo número de 1998 se presenta como continuador de los anteriores, enumerándose volumen 4, n.º 1. Fue ahora, bajo el liderazgo de Teresa Durán, que *CUHSO* hizo un giro hacia esa disciplina. La propia editora señala en la editorial de dicho número que esta nueva edición responde a “la trayectoria de un decenio de trabajo en la Región de la Araucanía en torno a temas antropológicos contemporáneos”. Luego, destaca la relevancia de las ciencias sociales, pero en particular de la antropología para la revista.

A continuación, se lograría la publicación periódica anual hasta 2005, si bien cabe señalar que los años 2001 y 2002 se publicó en un solo volumen. Los números son de pocas páginas y artículos cortos, lo cual nos muestra que no fue fácil componerlos. Todavía son tiempos de escasos recursos, en cuanto al papel, a la tinta y todo el proceso editorial en general, por lo que, incluso, estos números cortos es necesario valorarlos como corresponde, como una gran labor en medio de muchas adversidades. El año 2005, entonces, marcaría dos hitos. Para empezar, por primera vez desde 1985 se publicaron dos números en un mismo año. Y además, *CUHSO* logró indexarse en el directorio Latindex en aquel año.

En 2007 se cerró un ciclo al dejar de ser Teresa Durán la editora y el CES la unidad académica encargada de *CUHSO*. Ella, sin duda, fue la principal responsable de la consolidación que logró la revista durante los años de la vuelta de siglo. No fue un simple cambio de mando, sino una verdadera cesura. En su primera editorial (volumen 15, n.º 2), el nuevo editor Ricardo Salas, también primer decano de la Facultad de Ciencias Sociales, anuncia “cambios significativos de forma y fondo”. Estos cambios se encontraban en la línea de un proceso en vigor ya por lo menos desde 2005 y que presenciaba cambios gravitantes en la Universidad Católica de Temuco y su estructura organizacional y durante el cual se funda precisamente la Facultad de Ciencias Sociales.

La revista, que fue transferida desde el CES a la naciente Facultad de Ciencias Sociales, en parte volvió a sus orígenes, abriéndose para las disciplinas de sociología, trabajo social y ciencias políticas a parte de la ya establecida antropología. Con ello

abarcar las disciplinas que formaban la entonces Facultad de Ciencias Sociales de la UCT. *CUHSO* así se convirtió en una revista multidisciplinaria.

También se abrió a otros idiomas. En 2011 se publicó un número completo en inglés (volumen 21, n.º 1). Se trata de un volumen temático acerca de los grupos y movimientos indígenas en Latinoamérica, coordinado por el doctor Álvaro Bello. Hoy, recibe contribuciones en español, inglés, francés, portugués y mapuzungun.

El crecimiento de la revista y su éxito seguramente también se debía a la continuidad que gozaba *CUHSO* en el puesto de editor responsable. Teresa Durán estuvo nueve años a cargo y su sucesor Ricardo Salas cuatro. Los siguientes cinco años (2012-2017) verían a José Manuel Zavala, destacado etnohistoriador, a cargo de ella. Su llegada coincidió con el volumen 22, n.º 2 (2012). Además, fue el primer volumen que contaba con acceso gratuito en internet. Asimismo, también se pusieron todos los números previos a libre disposición de los usuarios en línea.

En 2016, todavía bajo la dirección de José Manuel Zavala, *CUHSO* logró la indexación en SciELO Chile, otro paso muy importante en su trayectoria. Además, se consiguió la incorporación al índice ErihPlus y al Emerging Sources Citation Index de Thompson Reuters, lo cual se espera que sea el paso previo para entrar a la Web of Science.

Los dos años sucesivos (2017 y 2018) vieron cambios en la dirección. Primero, en 2017 asumió José Díaz el cargo de editor responsable quien tan solo llegó a editar un número (volumen 27, n.º 1), debido a que dejó la Universidad Católica de Temuco durante ese mismo año. En 2018 finalmente, asumió la revista Matthias Gloël (a partir del volumen 28, n.º 1), quien es autor de estas líneas. Su llegada también coincidió con cambios importantes. La Facultad de Ciencias Sociales se convirtió en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, incorporando al Departamento de Lenguas, el cual pertenecía antes a la disuelta Facultad de Artes y Humanidades.

Lo anterior significó la incorporación de las disciplinas de la literatura y la lingüística al repertorio de *CUHSO*, la cual ahora está abierta a todas las disciplinas de las ciencias sociales y humanidades. Desde el volumen 28, n.º 2, además, los números se dividen en dos partes. Por un lado, hay un *dossier* temático coordinado por uno o varios académicos de la universidad o en colaboración con académicos de otras casas de estudios. Por otro lado, está el acápite “Varia”, en el cual se continúan publicando trabajos de todas las líneas, más allá del *dossier* temático.

Ese mismo año 2018 se originó en el seno de la revista y de la facultad una discusión acerca del nombre de la revista *Cultura Hombre Sociedad*, particularmente del término ‘hombre’, ya que se podría entender que es excluyente hacia las mujeres. Fue esta la posición defendida por varios miembros del consejo editorial de la *CUHSO* y por otros tantos miembros de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Otros argumentaban que el término ‘hombre’ originalmente se refería a todos los seres humanos y que de hecho la Real Academia Española de la Lengua lo sigue definiendo así, a pesar

de que sin duda alguna con el tiempo ha ido adquiriendo una connotación masculina, fenómeno que comparte, por cierto, con sus versiones en portugués (*homem*), italiano (*uomo*), catalán (*home*) o francés (*homme*), es decir, las lenguas provenientes del latín. Al día de hoy no se ha tomado ninguna decisión definitiva al respecto por lo que dicho debate sigue abierto todavía.

Este año 2019 entonces, *CUHSO* cumple su trigésimo quinto aniversario, el cual coincide con el sexagésimo aniversario de la propia universidad, ya que la Universidad Católica de Temuco tiene sus raíces a partir de las Escuelas Universitarias de La Frontera, fundadas en 1959 (solo en 1969 se convertiría en sede regional de la PUC). Para conmemorar estos hechos y para celebrar los grandes avances que ha hecho la revista desde su fundación, se publica el presente libro como un regalo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades tanto para la revista como para la Universidad Católica de Temuco.

Los distintos textos del libro reflejan la diversidad temática que hoy abarca *CUHSO* y con la que cuenta la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades en estos momentos. La apertura perfecta para conmemorar el aniversario nos la presentan Héctor Mora, Gonzalo Díaz Crovetto y Marcelo Berho en un texto que contextualiza, de forma mucho más amplia de lo que puede hacerse aquí, las circunstancias históricas de la PUC, sede Temuco en las últimas más de cuatro décadas para la disciplina de la antropología. El texto logra mostrar que cuando se funda *CUHSO* ya había más de una década de trabajo antropológico pionero alrededor de los personajes claves como Milan Stuchlik en lo académico, sin olvidar autoridades importantes como el obispo Alejandro Menchaca Lira. El artículo también trata las épocas posteriores, pero su fuerte radica claramente en el análisis profundo de la antropología en Temuco en los años setenta.

Sigue el artículo de Blaise Pantel, que analiza la sociología de nuestra región, sociología del sur en sus palabras. Reflexiona sobre la sociología y la interculturalidad y de qué manera se relacionan en nuestro contexto actual. Postula la importancia de conocer bien a su sujeto de estudio, conocimiento que daría lugar a una sociología adaptada a las circunstancias locales, aunque sin olvidar lo global. Lo anterior resultaría en nuestro contexto local en la postulada sociología del sur.

También relacionado con el quehacer académico institucional es el texto proporcionado por Javier Villar. Se trata de una investigación acción acerca de los aprendizajes éticos evidenciados a partir de la introducción de metodologías hermenéuticas narrativas en asignaturas de ética profesional que se cursan en las carreras de las ciencias sociales y en derecho. El objetivo de dicha investigación es abordar debilidades intelectuales, tales como comprensión y proceso de información, en los estudiantes que según el autor son necesarias para lograr comprender mejor la dimensión ética en la persona, la cual constituye uno de los objetivos más importantes que se propone nuestra universidad a lograr en sus alumnos. Se postula en este contexto el efecto positivo de estas metodologías narrativas para mejorar el aprendizaje ético como parte de la identidad vocacional profesional.

Siguen dos artículos relacionados con el trabajo social, por una parte el de Helder Binimelis y Dina Guarda, y, por otra, el de Solange Cárcamo y Luis Vivero. El último tiene un enfoque hacia el trabajo disciplinar dentro de la universidad, mientras el primero presenta una temática más general y amplia. Se trata de una reflexión acerca de la trayectoria de veintidós años del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica de Temuco y, en particular, sobre el conocimiento-otro desde dicha disciplina, un enfoque muy actual y muy pertinente en especial en nuestra región de la Araucanía. Tras una discusión teórica alrededor de grandes pensadores del pasado el texto se enfoca en el afán de la unidad académica para crear o recuperar el conocimiento-otro como un conocimiento de transformación del *Wallmapu*.

Helder Binimelis y Dina Guarda, por su parte, tematizan en su artículo una serie de desafíos que se presentan hoy en el trabajo social en relación con los procesos actuales de transformación tecnológica, los cuales no solo transforman el área de estudio, sino, en realidad, a la sociedad entera. Se evidencia que dichos procesos alteran, por un lado, las relaciones íntimas dentro de las familias, produciendo conflictos entre las generaciones. Por otro lado, también existe un factor conservador, ya que como demuestran los autores, estos cambios al mismo tiempo contribuyen a mantener los roles tradicionales entre los sexos, ya que promueven conceptos de género más bien tradicionales.

Sigue el artículo de María Cecilia Fernández Darraz y Gloria Mora, el cual discute el complejo y amplio término ‘feminismo’, tanto como teoría y como movimiento social. Tras evidenciar que la subordinación de la mujer viene de lejos (*Biblia*, Antigua Grecia) las autoras muestran cómo surgió el feminismo, o mejor dicho los feminismos, en el siglo XIX, en parte gracias a la Ilustración y en parte a pesar de ella, ya que dicho movimiento del siglo XVIII las había dejado fuera en sus postulados de igualdad. Combatir la inferioridad de la mujer sigue siendo la característica principal que todos los feminismos tienen en común. El valor del artículo constituye el hecho de que no va enumerando logros de los movimientos feministas como se suele hacer, sino que muestra muy bien los distintos discursos teóricos e intelectuales de los distintos feminismos, sea liberal, sea radical o sea socialista, los cuales presentan grandes diferencias, pero todos a su manera tratan de superar la subordinación de las mujeres en las sociedades del mundo.

A continuación sigue el texto de Gonzalo Díaz Crovetto sobre la ciudad brasileña Volta Redonda y su estrecho vínculo con la Compañía de Acero Nacional Brasileña, la cual es básicamente la razón de ser de dicha ciudad, debido a que es el lugar central de producción de acero. Se trata de un texto originalmente publicado en inglés como parte de un libro editado por la prestigiosa editorial Routledge. El enfoque principal del texto es el trabajo y cómo este ha ido cambiando durante las tres generaciones que han vivido y trabajado en Volta Redonda. Se evidencian crecientes demandas por parte de la empresa al grado de profesionalización de los trabajadores y, en consecuencia,

también que cambian las formaciones de estos. Todo esto evidentemente está relacionado con los cambios y avances tecnológicos que se viven en el ámbito mundial durante las últimas décadas.

El capítulo de Matthias Gloël realiza un recorrido por las distintas historiografías nacionales de los hoy países que entonces eran partes de la monarquía hispánica. Todas ellas evidencian fenómenos parecidos tales como el enfoque nacional, el cual analiza el pasado desde una mentalidad del propio presente. Se muestra, a continuación, cómo este paradigma nacional de las historiografías se fue de a poco superando dando lugar a nuevas interpretaciones que tratan de analizar el pasado desde su momento y no desde eventos o desarrollos posteriores. Estas nuevas corrientes han dado conceptos actuales como monarquía compuesta o monarquía policéntrica que, a su vez, superan el concepto de una España monolítica como metrópolis y colonias periféricas en Italia y sobre todo América.

Las últimas dos contribuciones provienen del área de la arqueología, por una parte, de Alberto Pérez y, por otra, de Javier Medianero-Soto en colaboración con Sergio Ros-Montoya, Fernando Peña y Alberto Pérez. El trabajo de Alberto Pérez aborda la presencia de moluscos marinos en el centro-sur de Chile y en la Patagonia argentina. Este trabajo se encuentra de cierta forma en una línea parecida al capítulo anterior al intentar superar la división rígida entre la investigación argentina y chilena que por el mismo paradigma nacional no se solían analizar en un mismo contexto. El autor, sin embargo, constata la presencia de moluscos marinos de forma contemporánea en ambos lados de la cordillera, lo cual lo lleva a la conclusión de que existía mucha movilidad y que convendría definir este territorio como un solo espacio compartido, el cual incluye la propia cordillera.

Javier Medianero *et al.* evidencian otro vacío en la investigación arqueológica, el cual, no obstante, a diferencia de los casos previos, aún no ha sido abordado. Se trata de poblamiento temprano en la cuenca baja de Imperial y del lago Budi. Al mismo tiempo, los autores destacan la necesidad de que se realice esta investigación pendiente hoy, y logran dando, incluso, una propuesta sólida de cómo se podría abordar esta en el futuro cercano.

Con estos capítulos queremos, a su vez, evidenciar la diversidad que caracteriza en la actualidad la investigación en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco, la cual logra hacer contribuciones en campos muy variados. Esperamos que pueda disfrutar de la lectura de estos textos, con los cuales queremos celebrar el trigésimo quinto aniversario de nuestra revista. ¡Feliz cumpleaños CUHSO y a por los próximos 35!

Aprovecho este momento para agradecer a todos mis predecesores en el cargo de editor responsable de CUHSO, su gran labor que me dio la posibilidad de hacerme cargo de una revista con tradición, categoría y cuyos procesos editoriales están funcionando. No me debo enfrentar a las condiciones precarias de los años ochenta y noventa e,

incluso, de los 2000, sino gracias a ellos puedo partir desde una posición mucho más cómoda, desde la cual intentaré darle continuidad a su obra y seguir mejorándola como ellos lo hubieran querido. Debo, además, agradecer a los editores adjuntos, pues sin su trabajo y su apoyo la edición sería imposible porque solo el conjunto de nuestras áreas de investigación puede llevar a cabo el proceso de evaluación y edición de artículos de temáticas tan variadas como le llegan a la revista hoy.

MATTHIAS GLOËL
Editor de la revista *CUHSO*

LA ANTROPOLOGÍA EN TEMUCO: CLAVES, CAMINOS Y PERSPECTIVAS

Héctor Mora, Gonzalo Díaz Crovetto, Marcelo Berho,
Departamento de Antropología
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

Más allá de las diferencias que se derivan de las dinámicas socio-políticas propias de cada país —las que se transforman en condiciones de posibilidad para su desarrollo—, el establecimiento de las antropologías en América Latina comparte una serie de fenómenos translocales y transcontinentales. Entre estos, podemos destacar a los procesos de intervención y dictadura militar —como reflejo de tensiones que se expresan en el plano geopolítico— y las reformas y contrarreformas que han buscado reorientar el sistema de educación superior en distintos momentos. Consideramos que historizar una institución o un programa académico requiere atender a este tipo de variables, lo que permite contextualizar y articular una reflexión de modo de relevar tensiones y dificultades que le son constitutivas, más allá del espacio propiamente académico.

En este sentido, nuestra reflexión respecto de la historia de la investigación social y formación académica en antropología en la Universidad Católica de Temuco, busca situar el efecto de este tipo de fenómenos en su conformación. Del mismo modo, nos interrogamos acerca de la especificidad que este proceso puede exhibir en términos institucionales, socio-organizacionales e intelectuales. Al respecto, nuestro objetivo se orienta a explorar ciertas líneas de continuidad estilística o “acentos” en su desarrollo, bajo la premisa que, si bien lo global se expresa en lo local, también es posible de evidenciar ciertas singularidades que dan cuenta de dinámicas particulares ancladas en contextos específicos y como producto de la relación de actores concretos.

De igual forma, este artículo sitúa la antropología desarrollada en Temuco en un eje histórico, organizando sus apartados con base en tres momentos o hitos que son

significativos a nuestro juicio: la creación de un centro de investigación y posterior apertura y cierre de un programa de formación académica (1970-1978), la creación de un departamento académico y una carrera de formación profesional en antropología (1992 a la fecha) y la creación de un programa de posgrado profesional en antropología (2016 a la fecha).

Consideramos que la preocupación por la investigación y la formación profesional en una antropología aplicada particular, que ha sido el eje intelectual que ha guiado la constitución de este enclave académico, que también estuvo articulado, en distintos momentos y formas, con la política universitaria que estableció tempranamente, como premisa fundamental, el compromiso con el desarrollo de la región. Cada uno de los apartados de este texto ha definido ciertos antecedentes históricos e institucionales que contribuyen a comprender el proceso de consolidación de este proyecto disciplinario. Del mismo modo, se da cuenta de ciertos trasfondos epistémicos y conceptuales que en distintos momentos han buscado precisar una forma de concebir la antropología desde un espacio regional marcado por interpelaciones desde y entre otros lugares y actores.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA EMERGENCIA DE UN PROGRAMA DE FORMACIÓN PROFESIONAL EN ANTROPOLOGÍA

A inicios de los años setenta, en la entonces sede de las Escuelas Universitarias de La Frontera (actual Universidad Católica de Temuco, Chile) se generó un proyecto académico orientado a la formación profesional de investigadores en ciencias sociales –nos referimos a la Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales–, el cual en 1973 se convertiría en un programa de Licenciatura en Antropología. Dicho proyecto, contó con el total apoyo de las autoridades universitarias regionales y del Obispado de Temuco, siendo liderado por el antropólogo checo Dr. Milan Stuchlik, el sacerdote con estudios en sociología Maurice Hebert, el profesor de castellano y lingüista Adalberto Salas y el psiquiatra Martín Cordero, gestándose al alero del Centro de Estudios de la Realidad Regional (C.E.R.E.R).

El objetivo trazado por sus impulsores tenía como fundamento formar investigadores científicos de alto nivel, capacitados para generar conocimientos sobre temáticas relevantes en el ámbito regional, incorporando la discusión contemporánea en ciencias sociales y en antropología. Como señala Stuchlik (2017)¹, la finalidad era convertir

¹ Jarka Rehac Sulc o Jarka Stuchlikova, fue esposa de Milán Stuchlik además de estudiante de la Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales y posteriormente del programa de Licenciatura en Antropología creado en 1973. Llegó a Chile junto a sus dos hijos en junio de 1969 (Peter y Lidia), radicándose primero en la localidad de Chol-Chol y luego en Temuco, y abandonaron junto a su familia el país en enero de 1974. En 1985 Jarka obtiene su Maestría en Lingüística Española y Portuguesa en la Universidad de

esta instancia en un programa de excelencia en ciencias sociales en Sudamérica, con vínculos académicos tanto con Cambridge en Europa, como también con instituciones de Perú, Colombia y Argentina, lugares con los cuales se habían establecido algunos contactos. La intención declarada dio sus primeras luces con la incorporación de profesores visitantes de Estados Unidos, Inglaterra y Noruega, y con el apoyo de la Comisión Económica de la ONU y del British Council para la implementación de una biblioteca especializada en antropología con la mayoría de los textos en idioma inglés.

Contexto social e intelectual

En la década de 1960, en una América Latina que vivía momentos políticos complejos, Chile figuraba como un país que ofrecía cierta estabilidad, la que en cierto modo podría garantizar la factibilidad de impulsar el desarrollo, por ejemplo, de instituciones abocadas al cultivo de las ciencias sociales. De igual modo, también resultó clave la modernización del sistema de educación universitario, así como la articulación de redes internacionales entre universidades, que situó al país como un polo intelectual en el contexto latinoamericano (Beigel 2010; Garretón 2007). De este modo, la capital de Chile se convierte desde inicios de los años cuarenta en sede central de una serie de instituciones, entre las cuales se destacan la Comisión Económica para América Latina (1948), el Centro Interamericano para la Enseñanza de la Estadística Económica y Financiera (1952), la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos (1956), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1957), el Centro Latinoamericano de Demografía (1957), el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (1960), el Instituto Coordinador de Investigaciones sobre la Reforma Agraria (1962), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (1962), el Instituto de Latinoamericano de Doctrina y Estudios Económicos (1965), a las que se sumaron las sedes regionales de la UNESCO y FAO (Beigel, 2011).

Fue también un escenario propicio para potenciar y desarrollar centros académicos y programas de formación en el ámbito regional en Chile, lo cual se vio fortalecido con la circulación de intelectuales latinoamericanos, europeos y norteamericanos que se insertaron en estas instituciones con agendas de investigación orientadas a analizar los procesos de cambio social que estaban siendo impulsados en el país, como lo fueron la reforma universitaria la reforma agraria –las que se inician en el año 1967– y los movimientos sociales. Es así como hacia fines de los sesenta emergen las primeras instancias académicas abocadas a la formación profesional en antropología social y arqueología,

Belfast, oficiando de traductora de libros de ciencias y humanidades al idioma Checo. Para detalles de la experiencia y del contexto histórico-social de la época, se puede consultar la autobiografía novelada *Flores de Cobre. Chile entre 1969 y 1973* publicada por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (hoy Servicio Nacional del Patrimonio Cultural).

primero en la Universidad de Concepción (1966) y luego en la Universidad de Chile (1971) y Universidad Católica de Temuco (1973)².

ANTECEDENTES DE LA CREACIÓN DEL PRIMER PROGRAMA DE FORMACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES EN LAS ESCUELAS UNIVERSITARIAS DE LA FRONTERA

Como se mencionó, la carrera de formación en antropología se gestó en la entonces Escuelas Universitarias de La Frontera, institución de educación superior fundada el 8 de septiembre de 1959 en el contexto de los debates nacionales sobre descentralización de la formación universitaria y de la demanda realizada por la comunidad regional. Fue promovida por el entonces obispo de la diócesis de Temuco, monseñor Alejandro Menchaca Lira, y su propósito fue impartir formación superior a través de los denominados Cursos Universitarios, contando para ello con el respaldo y supervisión de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En este proyecto de orientación regionalista, se le asignó un papel importante a las ciencias sociales, sobre todo en el impulso de propuestas de desarrollo considerando el aporte de distintas disciplinas, ello con base en investigaciones que pusieran acento en una visión especializada e integral sobre la realidad local y, en específico, sobre la situación del pueblo mapuche. Ello queda de manifiesto en una serie de instancias promovidas desde inicios de los años sesenta, entre las cuales destacaban las Semanas Indigenistas y la cátedra Juan XXIII. La primera se constituyó en una instancia de reflexión académica en torno a la situación de los pueblos originarios en el ámbito nacional y en específico sobre el pueblo mapuche. Las semanas se inician en mayo de 1963 y continúan en una segunda versión en noviembre de 1969, en una tercera en noviembre de 1972 y en una cuarta en diciembre de 1974, siendo retomadas en su quinta versión en noviembre de 1983, en una sexta en noviembre de 1986, y en una séptima y final, celebrada en noviembre de 1992³.

² Los primeros intentos de inserción de estas disciplinas en el ámbito universitario, radican en la fundación de la cátedra de Prehistoria de América tanto en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile como en la Universidad de Concepción (1934) y la escuela de verano de la Universidad de Chile en la cual se ofrece un curso de antropología en 1936 (Brand, 1941). Destacan también los seminarios impartidos en 1953 por Grete Mostny –en antropología–, por Richard Schaedel e Ismael Silva –en antropología histórica y social– en la Facultad de Filosofía y Educación sección Geografía, así como aquellos dictados por Oswald Menghin (entre 1957-1958) y Mario Orellana (en 1959) en la Universidad de Chile. Estas iniciativas constituyeron la antesala para la creación en 1962 de un curso de arqueología en la sección de historia, organizado por Grete Mostny, Bernardo Berdichewsky y Mario Orellana (Orellana, 1997).

³ A partir de 1992 las Semanas indigenistas fueron reemplazadas por los Talleres interculturales, lo cual es indicativo de un giro en la orientación y trasfondo teórico-epistemológico implícito en las Semanas. Más adelante volvemos sobre las razones de este cambio.

Estas semanas congregaron un gran número de especialistas nacionales e internacionales, convirtiéndose en la década de los ochenta en una de las pocas instancias de reflexión en ciencias sociales en plena dictadura, con un énfasis en trabajos sobre el pueblo mapuche. Desde 1969, estas semanas se gestan al alero de distintas instancia académicas: Comisión de Estudios Mapuche (1968-1970), Centro de Estudios de la Realidad Regional (1970-1973), Centro de Estudios Regionales (1973-1978), Centro de Investigación Sociales Regionales (1983-1986).



Figura 1: Inauguración Terceras Semanas Indigenistas, 6 al 10 de noviembre de 1972⁴.

Fuente: Archivo personal Jarka Stuchlik.



Figura 2: Ponencistas Terceras Semanas Indigenistas, 6 y 10 de noviembre de 1972⁵.

Fuente: Archivo personal Jarka Stuchlik.

⁴ De izquierda a derecha, Adalberto Sala (segundo), Iván Carrasco (tercero), Milan Stuchlik (cuarto), Jorge Hidalgo (quinto) y Edgardo Garbulsky (sexto).

⁵ De izquierda a derecha: Iván Carrasco, Adalberto Salas, Milan Stuchlik, Jorge Hidalgo, Edgardo Garbulsky y Víctor Raviola.

Por otro lado, en un boletín informativo de los diez años de gestión (1959-1969), se consigna que en abril de 1968 se constituyó: “...un grupo de investigadores sobre asunto mapuches interesados en folklore, antropología, sociología, lengua, etc. de los indígenas”; indicando que sus trabajos se publicarían en la revista *Stylo* (Raviola 1969: 21). El 6 de mayo del mismo año inicia su funcionamiento la cátedra Juan XXIII, cátedra libre de estudios sociales que reúne la tradición humanista y social de las Escuelas Universitarias, la que fue dirigida por el sacerdote y sociólogo Maurice Hebert⁶.

El organismo que articuló el interés investigativo por la “temática mapuche” fue el Centro de Estudios de la Realidad Regional (C.E.R.E.R., 1970 a 1973), el cual inició sus funciones el 1 de abril de 1970. Dicha unidad se orientó al desarrollo de investigación aplicada y docencia, en concordancia con los lineamientos y exigencias que se demandaban a una institución universitaria, siendo su objetivo

“examinar las realidades, tendencias y perspectivas de las provincias de Malleco y Cautín... estudiar dicha realidad regional, tanto en sus recursos naturales como en los culturales o humanos” (Raviola, 1970:143).

Ello requería la promoción de esta nueva institución dedicada a la investigación así como la generación de vínculos con las distintas instituciones regionales.

En un comunicado institucional, emitido el 23 de marzo de 1970 y dirigido a autoridades y organismos regionales y nacionales, el Director de las Escuelas, Sr. Víctor Raviola Molina hace expresos los objetivos que perseguía el C.E.R.E.R.:

- a) confeccionar un diagnóstico sobre la realidad regional de las provincias de Malleco y Cautín;
- b) constituirse en un centro de investigación permanente sobre la realidad de las provincias, adecuando sus directrices y planes a organismos pertinentes y
- c) promover el desarrollo económico y social de las provincias de Malleco y Cautín, sugiriendo recomendaciones a estos organismos pertinentes que emanen de las investigaciones realizadas.

De este modo, el C.E.R.E.R. se instituye como un centro de investigación interdisciplinario compuesto por un cuerpo de profesores-investigadores, destacando a: Héctor Alvarado, economista; Iván Carrasco, con estudios en literatura; Maurice Hebert, Raúl Perry y Alejandro Ruíz, sociólogos; Maggie Peredo, psicóloga; Daniel Rodríguez y Raquel Rojas, educadores; Milán Stuchlik, antropólogo; Adalberto Salas, lingüista-filólogo. La dirección del centro recayó en Milán Stuchlik, quien tuvo un papel gravitante en su implementación, desempeñando funciones bajo las recomendaciones de un consejo asesor que otorgaba orientación y planificación a las tareas de investigación y establecía el nexo con los organismos extrauniversitarios, el cual estaba compuesto

⁶ La conferencia inaugural se tituló “La juventud y la religión en el Chile de hoy” y fue dictada por monseñor Bernardino Piñera.

por el director de las Escuelas, el profesor Víctor Raviola y su subdirector académico, el profesor Maurice Hebert.

De este modo, el C.E.R.E.R. se constituyó en unidad académica orientada al conocimiento, diversificación y desarrollo regional y en tal sentido, a la planificación estratégica de la universidad en tanto buscó apoyar la elaboración del Proyecto de Desarrollo Académico, teniendo como base los estudios de la realidad regional. Con lo anterior, se buscaba responder a los requerimientos de la reforma universitaria, acentuando el diálogo interdisciplinario y la investigación, así como la vinculación de la universidad con el medio social, de manera de aportar elementos de juicio a la planificación y el desarrollo de iniciativas de formación profesional y servicios de consultoría en el diagnóstico y solución de problemas regionales.

Milan Stuchlik una figura clave

Milan Stuchlik (1932-1980) permitió dar el impulso final para la creación de esta instancia de desarrollo de la investigación y formación académica en esta universidad regional. Si bien sus preocupaciones intelectuales fueron siempre teóricas y contribuyeron al desarrollo de la corriente transaccionalistas, no renunció al potencial que la antropología poseía para poder comprender ciertas problemáticas de la realidad social e, incluso, buscar impactar en la política pública nacional. Ello se expresa en un informe que elabora en marzo de 1971 para la Corporación de la Reforma Agraria, en el cual trata sobre “La organización de la producción entre los mapuches contemporáneos, formas de colaboración y relaciones económicas”.

Otras investigaciones realizadas en Chile se focalizaron en la relación entre la sociedad mapuche y la sociedad nacional –anteriores a 1973–, centrándose en el cambio social y su expresión en las dinámicas socioeconómicas (intra e interétnicas), así como en la caracterización de la situación actual de esta población y difundir su cultura. El retorno a Europa y el trabajo colaborativo con Ladislav Holy hacen posible el refinamiento de una propuesta teórica. Incorpora el punto de vista transaccional (Barth, 1966) para analizar la sociedad mapuche, lo que se hace explícito en su libro *Life on a Half Share* (1976). Aquí hace emerger una aproximación teórico-metodológica que tiene como ancla la categoría de reclutamiento, que enfatiza el carácter estratégico y reflexivo de los sujetos sociales, el que se define como “el producto de la evaluación de factores que determinan la acción futura” (Stuchlik, 1999: 21), distinguiendo factores de tipo relacional (conjuntos de derechos y obligaciones mutuas) y situacional (condiciones cambiantes en las que se desenvuelven los individuos). El reclutamiento es el concepto analítico a partir del cual interpretó la sociedad mapuche.

Fue un antropólogo de origen checo que llegó a Chile en junio de 1968, a través de un programa de intercambio académico que sostuvo la Universidad de Chile y la Universidad Charles de Praga, programa aprobado por el Honorable Consejo Univer-

sitario de la Universidad de Chile el 21 de octubre de 1964. Según señaló en entrevista Jarka Stuchlikova (julio 2014), el intercambio involucró al arqueólogo chileno Lautaro Núñez, quien viajó a la región de Gramoravia, en la entonces Checoslovaquia.

Cursó estudios en etnología y arqueología en la Charles University of Prague, obteniendo su PhD en 1962, con una investigación en la que indaga sobre la organización social y política entre los Batakos en Sumatra. Además se desempeñó en labores museológicas en Praga, Leipzig, Viena, Marruecos, Mali y Afganistán, desarrollando posteriormente trabajo de campo en Nubia. Entre 1956 y 1968 se ofició como conservador del Naprstek Museum of Ethnology -Keeper of the South Seas and Indonesian Collections- y visiting Lecturer en la Charles University of Prague (1962-1968).



Figura 3: Naprstek Museum de Praga, 2014.

Fuente: Archivo personal Héctor Mora.

Al momento de producirse la posibilidad de venir a Chile, era becario y visiting Fellow of St. John's College Cambridge University y de la Hull University en Inglaterra. Frente al ofrecimiento de la Charles University, y sin conocimiento alguno del país, viajó a Chile con el objetivo de iniciar una investigación etnográfica sobre la realidad contemporánea de uno de los pueblos indígenas que habitaban el país. En 1968 se inserta en la Universidad de Chile, lugar donde estableció contacto con Bernardo Berdichevsky y realizó algunos seminarios, para luego trasladarse a la ciudad de Concepción e incorporarse –entre 1969 y 1970– al programa de antropología que se había implementado en 1966⁷. En paralelo, realizaba la investigación de campo en la comunidad indígena mapuche de Coipuco –cercana a Chol Chol y distante a 41 km

⁷ El cuerpo académico de este programa estaba conformado por: Simone Dreyfus Gamelon, Anette Empereire, Any Tual, Zulema Seguel, Pablo Aznar, Mirta Grebe, Jorge Hidalgo, Julio Montané, Edgardo Garbulsky, José Najenson entre otros (Garbulsky, 2000).

de Temuco— la que lleva a cabo entre 1968 y 1970, contando para ello con financiamiento de la Universidad de Chile y una beca otorgada por el Instituto Indígena de Temuco (Stuchlik, 1999 [1976])⁸.

INICIOS DEL PROGRAMA DE FORMACIÓN ACADÉMICO-PROFESIONAL EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

El 30 de julio de 1971, y al alero del C.E.R.E.R. dirigido por Milan Stuchlik, se crea la Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales (1971-1972). El programa fue concebido bajo una lógica de posgrado estableciendo como exigencia para su ingreso que los postulantes contasen con una graduación o habilitación profesional en distintas áreas de las ciencias sociales y humanas. Su objetivo fue brindar formación en el campo de la investigación desde un punto de vista integral y con una fuerte base en antropología social, teniendo como campo de reflexión la realidad regional e indígena.

Tabla n.º 1:
Plan curricular Carrera de Investigadores en Ciencias Sociales

Primer ciclo (1971)	Segundo ciclo (1972)
Antropología Social I	Seminario sociología I
Preseminario I	Fundamentos de las Ciencias Sociales I
Gramática Histórica	Etnología de América y Chile I
Inglés I	Antropología Económica I
Introducción a la Lingüística	Antropología Física I
Cultura Religiosa	Antropología Económica II
Introducción a la Estética	Inglés II
Gramática	Estudios Sociales
Introducción a la Antropología I	Etnología de América y Chile II
Introducción a la Antropología II	Fundamentos de las Ciencias Sociales II
Preseminario II	Seminario sociología II
Antropología Social II	Antropología Física II
Introducción a la Lingüística II	Sociología de pequeños grupos

Fuente: Dirección de Admisión y Registros Académicos, Universidad Católica de Temuco.

La predominancia de cursos en la línea de la antropología se vinculan directamente a la orientación que Milan Stuchlik quería brindar al programa, ello dada su formación como especialista en antropología como también al contexto regional —población en su mayoría mapuche— y al perfil que la institución universitaria buscaba otorgar a su

⁸ Esta investigación dio lugar a la publicación *Vida en Mediería*, traducida al castellano y editada por Editorial Soles.

centro de investigación y currículum formativo: contribuir al desarrollo de la región a través de la investigación y formación de profesionales competentes.

Maurice Hebert, con ocasión de un seminario realizado en Temuco el 13 de septiembre de 2012, señaló que el programa se desarrolló en un ambiente académico estimulante,

“había discusiones muy interesantes, porque alrededor de la mesa había futuros antropólogos, Ph. D., había un sociólogo, por lo menos Ph.D., estaba Milan [Stuchlik] de Praga, Ph. D., estaba Patrick Donovan, Magíster en Sociología, había una señora de EE.UU., cuyo nombre no recuerdo, tenía un magíster en estudios folclóricos, de la Universidad de Berkeley, y teníamos al psiquiatra Martín Cordero, entonces era un ambiente muy rico de intercambio y de discusión”.

Héctor Zumaeta recuerda que se realizó una convocatoria a través del periódico, en la cual se invitaba a postular a quienes tuvieran estudios universitarios e interés en las ciencias sociales. Señala que Milan Stuchlik realizó la entrevista de ingreso de los postulantes, habiendo establecido como requisito el manejo básico del inglés. El primer programa (1971-1972) se inició con cerca de veinticinco personas, entre las que destacan: Jarka Stuchlik, Cecilia Dockendorff, Fresia Salinas, Teresa Durán, Carlos Troncoso, Orlyn Ibarbe, Maurice Hebert. Jarka Stuchlik recuerda que al cabo de un año, solo se mantuvieron cerca de diez estudiantes, obteniendo su diploma de Investigadores en Ciencias Sociales Teresa Durán –profesora normalista y asistente social–, Héctor Zumaeta –con estudios en pedagogía–, Cecilia Dockendorff –con estudios en arquitectura–, Fresia Salinas –profesora de castellano–, Carlos Troncoso y Jarka Stuchlik.

En el año 1973, la carrera de investigadores en ciencias sociales da paso al programa de licenciatura en antropología, cuya dirección inicial la asume Milan Stuchlik. La planta docente del programa combina académicos del antiguo plan de formación con otros que se integran paulatinamente, además de los egresados del programa anterior: Héctor Zumaeta, Fresia Salinas y Jarka Stuchlik.

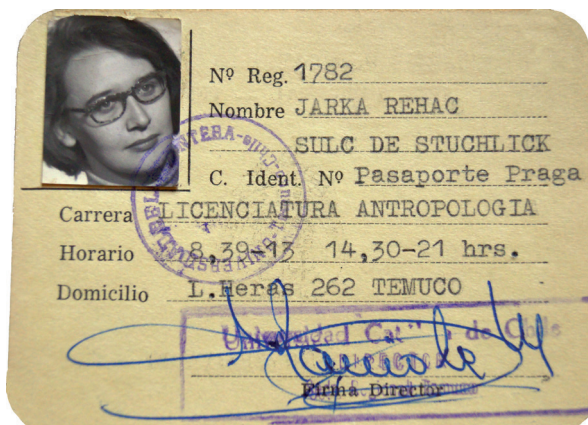




Figura 4: Credencial universitaria Jarka Stuchlik
Fuente: Archivo personal Jarka Stuchlik

El cuerpo académico poseía una fuerte composición de extranjeros con interés en realizar sus investigaciones doctorales en temáticas asociadas al pueblo mapuche, entre quienes destacan: el matrimonio de antropólogos estadounidense Richards; el sociólogo sueco Olaf Jensen; el entonces sacerdote canadiense Maurice Hebert (con una especialización en sociología del trabajo); el también entonces sacerdote canadiense Patrick Donovan (magíster en sociología), como también el antropólogo inglés Stephen Platt, el psiquiatra chileno Martín Cordero y el lingüista chileno Adalberto Salas.

Tabla n.º 2:
Plan curricular Carrera de Licenciatura en Antropología,
Pontificia Universidad Católica,
Sede Temuco (1973-1978)

Pre-seminario I y II.
Cultura y sociedad I y II.
Inglés I, II, III, IV.
Introducción a la antropología I y II.
Arqueología en América y Chile I y II.
Introducción a la Sociología I y II.
Antropología Social I y II.
Etnología de América y Chile I y II.
Antropología urbana.
Técnicas de Investigación I y II.
Estadística I y II.
Introducción a la lingüística I y II.
Fundamentos de técnicas y de investigación social I y II.
Fundamentos de ciencias sociales I y II.
Culturas del mundo I, II, III, IV.

Sociología religiosa I y II.
Lingüística I, II, III, IV, V, VI.
Francés o Alemán I, II, III, IV.
Antropología Física I y II.
Antropología Económica I y II.
Problemas escogidos en antropología I y II.
Teoría y método en antropología I y II.
Antropología aplicada I y II.
Antropología política I y II.
Metodología general del trabajo científico I y II.
Lengua mapuche.
Historia de la colonización y la pacificación de la Araucanía.
Arqueología del norte grande.
Seminario V y VI.
Administración de la investigación.
Etnohistoria I y II.
Situación étnico insular de Chile.
Etnolingüística I y II.
Teoría e historia de la antropología.

Fuente: Dirección de Admisión y Registros Académicos, Universidad Católica de Temuco.

A los pocos meses de iniciado el programa, el golpe de Estado trunca el proyecto formativo. Después de unas semanas, las clases se continuaron desarrollando fuera del espacio universitario, en la casa de los Stuchlik o en las dependencias del hotel Oriente de Temuco.

Como relata Jarka Stuchlik en su libro *Flores de cobre* (2017 [1996]), la situación fue del todo difícil, en un ambiente emocionalmente tenso, con el allanamiento de la casa de Cecilia Dockendorff y con la detención del Dr. Martín Cordero, de algunos estudiantes –entre ellos Aldo Vidal y Mary Márquez– y la desaparición y asesinato de Hernán Henríquez Aravena, cercando al círculo social de algunos de los profesores de la carrera⁹.

⁹ Varios estudiantes y profesores de la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica fueron detenidos. Omar Venturelli Lonelli exsacerdote y profesor de la Facultad de Educación figura entre los detenidos desaparecidos (octubre de 1973), en tanto Víctor Oliva Troncoso, entonces estudiante de Pedagogía en Castellano (detenido en Temuco en 1973), es ejecutado en Bahía Blanca, Argentina en el marco de la Operación Cóndor en 1975. En septiembre de 2014 la Universidad Católica de Temuco rindió un homenaje póstumo a ambos, otorgando al primero la distinción de profesor emérito y al segundo el título póstumo.

B A N D O N.º 49

DE LA INTENDENCIA DE CAUTIN A PROFESORES

Y DIRECTORES

VISTOS: En uso de las facultades que me ha conferido la Junta Militar de Gobierno; teniendo presente que ha habido profesores que, aprovechando su condición de tales han transformado su cátedra en una clase de política partidista en desmedro de la educación y en perjuicio de nuestra juventud y de los propósitos de restauración nacional del Supremo Gobierno; y visto además, lo dispuesto en los decretos leyes 1, 3, 4, 5 y 8, de septiembre en curso; y artículos 74 y 77 del Código de Justicia Militar.

ORDENO:

1.- Los directores de establecimientos de enseñanza básica, media y superior, procederá a separar de sus cargos a los profesores y funcionarios administrativos que hayan dedicado o se dediquen a realizar, fomentar, ayudar o incitar el estudio o práctica de disciplinas foráneas fundadas en el marxismo leninismo, o a sembrar en el estudiantado germen de indisciplinas, anarquía o desobediencia al Gobierno constituido.

2.- Los señores directores darán cuenta de inmediato a la Fiscalía Militar sobre cualquier infracción que sorprendan en este sentido, la que procederá en los términos establecidos en el Art. 74 del Código de Justicia Militar en tiempos de guerra.

3.- Del estricto cumplimiento de este Bando responderán cada director de establecimiento educacional de enseñanza básica, media y superior.

Anótese, comuníquese por medio de la prensa y cadena provincial de emisoras, remítase copia a la Coordinación Provincial de Educación y archívese.

(Fdo.) **Hernán Ramírez Ramírez**, Coronel Jefe Zona en Estado de Sitio.

Héctor Moncada Sepúlveda. Teniente Ayudante.

NOTA: Se comunica a los señores profesores el Bando precedente para su estricto cumplimiento y observancia.

Con posterioridad, al golpe de Estado se paralizan las actividades académicas y las universidades son intervenidas, deteniendo o separando de sus funciones a aquellos académicos y estudiantes relacionados con agrupaciones sociales y partidos de izquierda. Mediante el decreto ley 50 promulgado el 1 de octubre de 1973 y el decreto 1300 del 8 de octubre del mismo año, se establece la designación de rectores-delegados —en su mayoría militares—, quienes deben ejecutar las órdenes emanadas de la Junta Militar, con plenas atribuciones para tomar decisiones en cada uno de los planteles de manera de llevar a cabo la “restauración nacional” (Garretón y Pozo, 1984)¹⁰.

¹⁰ Según señala Meyers (1975), la intervención en las universidades católicas tiene dos excepciones: 1) Los funcionarios académicos y administrativos no quedaron afectos a las disposiciones del decreto-ley n.º 139; por lo tanto, sus despidos podrían ser reclamados y si se consumaban tendrían la posibilidad de requerir los beneficios económicos correspondientes; 2) la Santa Sede, la Conferencia Episcopal y los grandes cancilleres conservarían todas las facultades conferidas por la Legislación Canónica, el estatuto básico de las universidades católicas y las normas y reglamentos de cada universidad.

En entrevista, Maurice Hebert recuerda que algunos académicos extranjeros son expulsados o dejan voluntariamente el país; los Stuchlik abandonan Chile a fines de 1973 debido a que no contaban con pasaportes regulares y motivados por la situación que se estaba viviendo (se refugian en la Embajada Checa en Santiago y luego emprenden viaje en barco llegando a Cannes y luego a Inglaterra)¹¹. Jarka Stuchlik narra aquel momento en los siguientes términos:

“Todos se estaban marchando. Steve y Janet habían logrado encontrar pasaje en el primer avión hacia Inglaterra. Los canadienses y noruegos estarían muy pronto en camino. El rostro de Mauricio [Hebert] estaba bañado en lágrimas mientras subía al bus nocturno a Santiago” (2017 [1996]: 346).

Bajo estas difíciles condiciones la carrera se mantiene abierta al alero del Centro de Estudios Regionales (C.E.R.), denominación que adquiere el C.E.R.E.R después del golpe de Estado¹². La planta académica se debilitó con la salida de varios de los profesores que integraron los programa de formación entre 1971-1973, aun cuando se sumaron algunos profesores que lograron dar continuidad a la licenciatura, entre quienes destacan: Thomas y Margarita Melville, René San Martín, Tom Dillehay, Adalberto Salas, Gastón Sepúlveda, Patricio Ruiz Tagle, Patricia Rubilar, y los egresados: Teresa Durán, Fresia Salinas, Héctor Zumaeta, Orlin Ibarbe, Nelson Vergara, Patricio Valdebenito, Raúl Caamaño y Arturo Hernández¹³.

El proyecto continuó con la dirección de Adalberto Salas y luego de Orlin Ibarbe hasta el 30 de julio de 1978, fecha en la que las autoridades de la Pontificia Universidad Católica de Chile determinan cerrar la carrera por motivos políticos y académicos –la viabilidad del proyecto en el escenario político del país (Cancino y Morales, 2003; Márquez, 1978).

La carrera mantuvo el ingreso entre 1974 y 1976, otorgando la posibilidad de que cursado el cuarto semestre, los estudiantes pudieran optar al grado de Bachiller en Antropología y continuar estudios en otras universidades. Entre los años 1977 y 1985, se otorgaron certificados a quince licenciados y siete bachilleres. De la primera

¹¹ Ladislav Holy y con el apoyo de Meyer Fortes, propuso a Milan Stuchlik incorporarse como profesor asociado al St. John's College, Cambridge University (1974) –donde ya había dictado cátedra en 1968 como profesor visitante–. Con posterioridad, y por gestión de Holy, Milan se traslada a la Queen's University of Belfast (1974-1980), donde ocupó el cargo de profesor de antropología hasta su muerte.

¹² Como plantea Maurice Hebert, Aldo Vidal, Héctor Zumaeta y Jarka Stuchlik, el cambio de nombre del C.E.R.E.R. obedeció a una adecuación semántica al contexto sociopolítico de la época. La palabra ‘realidad’ podría originar suspicacias por parte de las autoridades militares. Ello mismo juega en la decisión de utilizar la denominación de Licenciatura en Antropología con mención en Etnolingüística en reemplazo de Licenciatura en Antropología Social, título original.

¹³ Entre 1974 y 1978, varios de estos académicos dejan la sede regional, manteniéndose en el último periodo hasta el cierre definitivo de la carrera (1978) Orlin Ibarbe (director de la licenciatura), Nelson Vergara, Patricio Valdebenito, Raúl Caamaño y Arturo Hernández.

cohorte 1973, obtienen su Licenciatura en Antropología: Aldo Vidal Herrera, María Nelly Ramos Pizarro, Ana María Oyarce Pisani, María Raquel Márquez Bradin, Marisa del Carmen Droghetti Wilson, Fresia María Ana Salinas Silva y Héctor Ulises Zumaeta Zúñiga. De la cohorte de 1974 se licencian: Mireya Eneida Zambrano Núñez, Helia Ivonne Jelves Mella, Ofelia del Carmen Gutiérrez Medina, Mario Barrientos Martínez, Nivaldo Edgardo Liche Isla, Roberto Morales Urra, Carlos Salvador Bravo Krause, Bernarda Enriqueta Espinoza Ojeda. Mientras que de la generación 75: Alejandro Hernán Herrera Aguayo, Jorge Alejandro Neira Rozas y Bernardo Arroyo Garabito.

En 1983, la universidad resuelve continuar con la tradición de la investigación, creando el Centro de Investigaciones Sociales Regionales (C.I.S.R.E), con el objetivo de realizar trabajos en la línea de la antropología aplicada en el marco de consultorías e investigaciones en contexto mapuche, así como la docencia a través cursos impartidos a carreras del área de educación y ciclos de perfeccionamiento docente. Bajo la conducción de la Dra. Teresa Durán (quien había regresado en 1979 del doctorado realizado en Belfast al alero del Dr. Milan Stuchlik), se continúa con la tradición de las Semanas Indigenistas –iniciadas en 1963–, siendo, tal vez, la única instancia académica de comunicación científica antropológica que se desarrolla en el país en dicho periodo, y cuyos contenidos y volumen de participación de especialistas adquiere la envergadura y relevancia en el ámbito nacional e internacional¹⁴. El contenido íntegro de estas semanas se publica en la *Revista de Ciencias Sociales y Humanas CUHSO*, que lanza su primer número en septiembre de 1984 bajo la comisión editorial de Nelly Ramos y Aldo Vidal.

En 1987, un año después de la celebración de las VI Semana Indigenista –celebrada el 2 de septiembre de 1986–, se produce el cierre del C.I.S.R.E., la exoneración de sus académicos y la suspensión de la revista *CUHSO*.

En 1992, con la creación del Departamento de Antropología y la reapertura de la carrera, se publica el volumen 3 n.º 2 de la revista *CUHSO*, cuyo contenido recupera casi la totalidad de las exposiciones que tuvieron lugar en las semanas indigenistas de 1986.

UNA ANTROPOLOGÍA APLICADA INTERACTIVA

En 1991, bajo un contexto nacional que había dejado la dictadura atrás en 1990, la sede regional Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile adquiere independencia definitiva, tanto administrativa como académica, de la Pontificia Universidad Católica de Temuco, comenzando, entonces, una nueva etapa de su historia institucional. En

¹⁴ En la Séptima –y última– Semana Indigenista, celebrada en 1992, bajo la conducción del Departamento de Antropología (creado ese mismo año), “participaron especialistas nacionales y extranjeros, los que presentaron 420 ponencias y tres conferencias en las áreas de antropología, historia, sociología, arqueología, educación y lingüística” (Cuenta de Rectoría UC Temuco, 1993: 105).

este contexto, en 1992 se produce en la UC de Temuco la reapertura de la carrera de antropología con dos menciones: antropología aplicada y etnolingüística. Para su rearticulación, la carrera contó con la participación activa de las antropólogas Teresa Durán y Nelly Ramos y del antropólogo Aldo Vidal, quienes se habían formado al alero de Milan Stuchlik, Martín Cordero, Adalberto Salas y de los profesores visitantes durante los primeros años de la década de 1970.

El plan curricular de la carrera comprendió, en gran medida, los cursos de la licenciatura original de 1974, basados en una visión disciplinaria de la antropología entendida como ciencia integradora al estilo boasiano (que incluía, por tanto, las ramas de antropología social-cultural, lingüística, arqueología y antropología física). Asimismo, contemplaba un racimo de cursos de especialidad como antropología económica, política, teoría, filosofía, epistemología, métodos de investigación, antropología aplicada, filosófica y etnología, que producían una fuerte y exigente carga de trabajo entre los estudiantes.

Tabla n.º3:
Plan curricular Carrera de Licenciatura en Antropología,
Universidad Católica de Temuco (1992-1998)

Pre-seminario I y II.
Antropología General I y II.
Antropología Cultural I y II.
Antropología Social I y II.
Arqueología.
Antropología Médica.
Antropología Económica I y II.
Antropología Política I y II.
Antropología Física.
Teoría Sociológica I y II.
Teoría y Metodología I y II.
Antropología Urbana y Rural I y II.
Problemas escogidos en Antropología I y II (Men. A. Aplicada).
Problemas escogidos en Lingüística I y II (Men. Etnolingüística).
Antropología Aplicada (Men. A. Aplicada).
Antropología Aplicada a la lingüística (Men. Etnolingüística).
Práctica profesional.
Cultura Occidental I y II.
Culturas Precolombinas
Etnología de América y Chile I y II.
Sociedad y Cultura Mapuche I y II.
Lógica y Filosofía de la Ciencia.
Metodología del Trabajo Científico.

Estadística Social I y II.
Epistemología de las Ciencias Sociales I y II.
Seminario I y II (Men. A. Aplicada).
Seminario I y II (Men. Etnolingüística).
Lingüística I, II, III, IV, V, VI.
Inglés I, II, III, IV.
Rasgos de la Lengua Mapuche I y II.
Bases Teóricas de la Lingüística.
Tesis de grado.

Fuente: Dirección de Admisión y Registros Académicos, Universidad Católica de Temuco.

Entre los objetivos formativos de este plan curricular se indica que el profesional formado en él, será capaz de:

- a) “proponer teorías que permitan comprender la realidad social y cultural en sus distintas áreas”,
- b) “formular síntesis cada vez más ilustrativas acerca del hombre y sus manifestaciones socio-culturales”,
- c) “proponer, ejecutar y evaluar estrategias de intervención sociocultural para mejorar las circunstancias de vida de los hombres contribuyendo a dignificar su condición”¹⁵.

Este proyecto de formación de antropólogos fue conceptualizado por Durán (1998 y 2002) como un proyecto tributario del modelo formativo de la década de 1970, centrado en el conocimiento científico-social del mundo sociocultural, a través de un acercamiento revisionista crítico respecto de las teorías vigentes en la época. Dicho modelo fue tensionado a fines de la década de 1990 con motivo del cambio curricular suscitado por la deserción académica y la reducción del número de matriculados en la carrera. Según Durán (2002), el cambio curricular de 1997-1998 produjo una pugna disciplinaria entre los colegas de la escuela local y quienes representaban otras trayectorias, formaciones e, incluso, procedencias. Más allá de las controversias, el cambio curricular estimuló la profundización del modelo de formación originario y condujo a la elaboración consciente de las contribuciones propias, precipitando así el desarrollo de una antropología con sello propio, bautizada por su artífice como antropología aplicada interactiva (Durán, 2002 y 2009).

La antropología aplicada interactiva es la principal contribución teórico-metodológica de la Dra. Teresa Durán a la disciplina en el sur de Chile. Su desarrollo comprende tres décadas de experiencias, aciertos y tribulaciones en La Araucanía, en

¹⁵ Tomados del Informe de Autoevaluación de la Carrera Licenciatura en Antropología de la Universidad Católica de Temuco (2005: 20).

campos tales como la educación indígena, la sociolingüística, las relaciones interétnicas chileno-mapuche, la salud intercultural y los derechos humanos del pueblo mapuche.

Aunque la primera mención al término ‘antropología aplicada interactiva’ data de 2001, sus inicios pueden rastrearse entre 1996 y 1997, con la creación del Centro de Estudios Socioculturales (CES) conducido por la Dra. Teresa Durán. Este Centro fue pensado como una continuación y proyección de los institutos especializados en el estudio de la sociedad regional C.E.R.E.R., C.E.R. y C.I.S.R.E. ya mencionados, en el cual se desplegará la vertiente aplicada de la antropología académica regional. La antropología aplicada interactiva se convirtió, entonces, en el principal marco sobre el cual giró gran parte de la práctica antropológica del Centro¹⁶ y, desde ahí, de la formación en antropología aplicada impartida en la escuela de antropología, entre 2001 y el presente, con algunas discontinuidades coyunturales.

Básicamente, la antropología aplicada interactiva es un producto derivado de las experiencias e interpelaciones *en* y *con* el contexto regional, así como de las reconfiguraciones del acervo intelectual heredado del modelo originario de los años setenta. En este marco, el contexto regional funciona como el espacio sociocultural de práctica antropológica, a la vez que es una fuerza configuradora de dicha práctica, al establecer sus límites epistemológicos e inspirar sus fundamentos ético-políticos. Según su artífice, la antropología aplicada interactiva representa

“una opción más pertinente y fructífera para llevar a cabo [la tarea antropológica] en un contexto sociocultural multicultural y de rasgos interétnicos conflictivos como es la región de La Araucanía” (Durán, 2002: 25).

El contexto es así una instancia de autoridad socio-ética que constituye el enfoque de trabajo.

Desde sus primeros escritos acerca de la antropología interactiva, Teresa Durán evoca a Stuchlik (1999 [1976]) y a Holy y Stuchlik (1981 y 1983). Estas referencias tienen un anclaje emocional fuerte, basado en la pasión científica que infundió Milan Stuchlik sobre sus estudiantes sureños, el cual golpeó de forma notable a la Dra. Teresa Durán. Asimismo, marcan la diferencia con la teoría antropológica dominante en Chile en los años setenta. El transaccionalismo, y en especial ese propuesto por Milan Stuchlik, sirve de este modo para afirmar una filiación teórica específica y proyectarla al presente a partir de su uso reflexivo. En su investigación etnográfica realizada en Coipuco sobre los mecanismos de reclutamiento social mapuche (1969-1972), Stuchlik (1999 [1976]) mostró la necesidad epistemológica de romper con el estructural-funcionalismo y el culturalismo antropológico canónico acerca de la sociedad mapuche de la segunda mitad del siglo XX (representados respectivamente por Louis Faron [1969] [y Mischa Titiev [1951]]). Al privilegiar el estudio de la acción social estratégica de los individuos

¹⁶ Volvemos sobre los desarrollos de este más adelante.

y los grupos, el transaccionalismo le permitió abordar las áreas intersticiales y dinámicas de la vida social mapuche. Al mismo tiempo, afirmó la capacidad de los actores de construir el mundo en el que viven, al explicar su propia acción inscrita en él mediante modelos explicativos propios que han de distinguirse respecto de los modelos teóricos elaborados por los antropólogos (Holy y Stuchlik, 1983).

Otro aporte del transaccionalismo a la definición de la antropología aplicada interactiva concierne, según Durán (2009), a la reflexividad metodológica propuesta por Holy y Stuchlik (1981), la que distingue entre los modelos de interpretación nativos (*folk models*) y los de los antropólogos. Esta distinción permite asumir los diferentes discursos sociales como constructos situados que concurren en la configuración de tramas sociales en las que participan los antropólogos. Además, el carácter estratégico atribuido a la acción social de individuos y grupos concretos, condujo a Teresa Durán a pensar en la acción de los antropólogos como *un tipo de interacción* que puede orientarse considerando el contexto y la teoría social. De allí que el objetivo central de la antropología aplicada interactiva sean las relaciones entre los antropólogos, la antropología y los diversos sectores de la sociedad donde estos se desenvuelven.

VOCACIÓN CONTEXTUAL

Más que una teoría social, la antropología aplicada interactiva representa un enfoque orientado a *producir la acción antropológica en la sociedad*. Desde el punto de vista epistemológico, consiste en una empresa de construcción y práctica de conocimiento científico y social distintivo, basado en la intención del antropólogo de participar en el proceso de la vida social como un actor social más. Esto es posible en virtud de la superación de las distinciones epistemológicas clásicas entre ciencias naturales y ciencias sociales, así como de la dicotomía sujeto-objeto de conocimiento, afirmando la reflexividad tanto del sujeto cognoscente como del conocido. Al favorecer la participación del antropólogo como *un actor social más* en la construcción de representaciones y prácticas sociales, se interrumpe la función representacional propia del estructuralismo y el interpretativismo idealista del mundo social y se favorecen formas relacionales de producir conocimiento.

En este enfoque la teoría es un dispositivo de conocimiento y, sobre todo, de intención y transformación de la actividad antropológica como una actividad que, al ser parte del proceso social, puede ser evaluada con base en criterios científicos y sociales al mismo tiempo. La práctica intencionada de la antropología situada en la sociedad es el espacio de creación, reproducción y rectificación permanente de las teorías y los conocimientos, tanto como la manera a través de la cual estos se actúan y reinventan en el proceso social. La única condición para esto es la gestión de espacios de encuentro y colaboración con otros interlocutores, generalmente los “dueños” de los problemas so-

ciales en los que los antropólogos podemos intervenir (Greenwood, 2002). En el espacio académico, y en particular en la formación en antropología, la condición corresponde más bien a la reflexividad que alcance el antropólogo respecto del desempeño de un papel exterior al propiamente heredado, como es en este caso la docencia. De allí que el ejercicio de la docencia y el proceso que este ejercicio comprende para educadores y estudiantes sean también un campo plausible donde actuar la antropología.



Figura 5: Encuentro académico en Psiquiatría transcultural¹⁷

Fuente: Archivo del Centro de Estudios Socioculturales

Hay que destacar que el enfoque previene respecto de condiciones limitantes o poco estimulantes para el ejercicio del rol antropológico. El quehacer está condicionado tanto por los marcos epistemológicos y ético-políticos del practicante como por “la vinculación de éstos con la dialéctica social en la estructura sociocultural de la sociedad donde el quehacer se practique” (Durán, 2002: 30). La reflexividad de las prácticas antropológicas redunda en la reorientación de las mismas, y en especial en el campo de la formación antropológica en tanto espacio recurrente y duradero de actuación antropológica (Durán y Berho, 2005).

Tanto dentro como fuera del campo académico, el antropólogo o antropóloga ha de tener presentes los distintos niveles de estructuración del mundo social, concediéndole especial relevancia al orden interactivo para efectos de instalar el enfoque antropológico en el espacio socio-institucional de desempeño. En este marco, se asume que la

¹⁷ De izquierda a derecha: Aldo Vidal, Pau Pérez, Teresa Durán y Martín Cordero.

interacción se organiza socialmente sobre la base de marcos socioculturales históricos e individualmente aplicados que son lingüística y materialmente re-producidos por actores concretos a través de sus múltiples encuentros sociales en el tiempo y el espacio (Giddens, 1993).

La interacción antropológica se realiza en función de los modelos explicativos de los actores sociales y de los pares antropólogos, los cuales son discernibles entre sí para efectos de situar las distintas posturas con que los actores urden la trama social. Esto significa que, dado que el conocimiento se distribuye de manera desigual en la sociedad, hay que distinguir las formas y contenidos de los distintos ámbitos del desempeño. Las teorías antropológicas pueden ser usadas de manera reflexiva “en un esfuerzo por participar en las tramas sociales e institucionales ensayando estrategias para trascender los contextos o espacios simbólicos de interacción” (Durán, 2002: 51).

La antropología aplicada interactiva se asume como un estilo de antropología aplicada contemporánea que implica el desarrollo de roles relativos según “la naturaleza del [contexto y el] corpus sociocultural involucrado” (Durán y Berho, 2005: 35). El contexto y el corpus sociocultural que (lo) configura y en el cual emerge, imponen siempre un tipo de expectativa de rol, la cual precisa un trabajo de ajuste por parte del antropólogo, de manera de establecer así su especificidad. La diferenciación de roles facilita la construcción de conocimiento y acción antropológica. “Es necesario responder a las demandas que la sociedad plantea”, a la vez que

“obtener una respuesta antropológica [...], de modo de superar el límite en el cual las explicaciones sociales se auto-contienen y/o se confrontan, como aporte a una manera distinta de visualizar la problemática” (Durán y Berho, 2003: 47).

La definición de la acción antropológica y los posibles roles que pueden sostener sus practicantes se alcanza visualizando las aperturas y cierres normativos, organizativos, relacionales e ideológicos de los espacios socio-institucionales de desempeño. Es fundamental desarrollar una etnografía reflexiva que permita visualizar la trama de relaciones que configuran el contexto de interacción socio-institucional en el que participa ella antropólogo o antropóloga. De este modo, es posible ajustar y ponderar la actuación y la eventual contribución antropológica al campo social y a la disciplina.

CUESTIONES ÉTICO-POLÍTICAS

El enfoque responde en gran medida a los desafíos ético-políticos que emergen de la imagen controvertida de los antropólogos como agentes coloniales o del indigenismo estatal compartida en la dirigencia mapuche desde fines de la década de 1980, proceso que se venía viviendo en las Américas desde hacía al menos una década antes. Esta actitud crítica llevó a Teresa Durán a clausurar definitivamente las semanas indige-

nistas en la universidad en 1992, al comprenderla como una disputa enraizada en la representación de la alteridad mapuche. La interpelación así efectuada por los líderes a los “especialistas” no mapuche tendría efectos perceptibles en el orden epistemológico y ético-político. Según Durán (2002), la definición de lo aplicado en la acción antropológica involucra la cuestión de los fines y referentes socio-éticos, los cuales, al ser constructos socioculturales, obligan a abdicar de los principios de neutralidad valorativa y objetividad de la epistemología clásica. De este modo, la antropología aplicada interactiva rompe con las posturas que vinculan lo aplicado a una práctica orientada a diseñar el desarrollo (antropología para el desarrollo), deconstruirlo (como la antropología del desarrollo) o, bien, presentarlo como un conjunto de actos ideológicamente organizados (como el funcionalismo y el marxismo). Es crítica hacia la antropología social de apoyo como única salida frente al colonialismo achacado a la antropología clásica (Colombres, 1997). Durán sugiere, en cambio, el desarrollo de una interacción antropológica capaz de producir un sistema interactivo en el que el conocimiento constituye la base fundamental, más allá del pragmatismo, el reformismo y las acciones reparatorias.

Es posible disminuir, aminorar y resolver el problema de la asimetría del conocimiento (colonialidad del saber) mediante la conformación de espacios reflexivos de (ir) reconocimiento múltiple y mutuo, en el que se afirma la validez de distintas perspectivas frente a un mismo problema. En este sentido, Teresa Durán acoge perspectivas que le permiten dialogar intencionalmente con actores mapuches en la búsqueda de convergencias y divergencias interepistémicas (Catriquir y Durán, 2005; Durán, Catriquir y Hernández, 2007). Así, al apropiarse la noción de ciencia posnormal de Funtowicz y Ravetz (2000), modifica la jerarquía según la cual el protagonismo intelectual es de exclusivo dominio del antropólogo occidental y abre el espacio al reconocimiento de múltiples autoridades cognoscitivas.

Una de las características más marcadas de la ciencia posnormal, en la cual Durán inscribe el enfoque interactivo, es la de las comunidades extendidas de pares evaluadores y colaboradores (Funtowicz y Ravetz, 2000). Al respecto, sus hallazgos sugieren:

“si los actores cuentan con una visión de espejo de la situación problemática en la que se encuentran, generarán mejores condiciones estratégicas o políticas para organizar los recursos que podrían contribuir al abordaje de tales problemáticas” (Durán, 2009: 283).

Para las antropólogas en tanto,

“de no mediar una intencionalidad explícita que contribuya al logro de metas sociales que emerjan de la sociedad o se identifique con sectores de ella, el quehacer no tendrá sentido” (Durán, 2002: 30).

DESEMPEÑOS DESDE LA ANTROPOLOGÍA APLICADA INTERACTIVA

El enfoque descrito aquí se expresa principalmente en dos ámbitos relacionados, aunque no siempre abordados de forma relacional, a saber: la formación de pre y posgrado en antropología y el quehacer disciplinario desplegado en el CES. En el ámbito de la formación, la antropología aplicada interactiva es uno de los enfoques contemporáneos de la antropología aplicada que se transmite como parte del programa del curso homónimo inserto en el plan curricular de la carrera de Licenciatura en Antropología, desde el año 2001. En la actualidad, el curso se imparte en tercer año (anteriormente era en cuarto) y en él se exige a los estudiantes que se vinculen a un espacio socio-institucional, de manera que puedan visualizar y experimentar problemas y caminos a seguir, desenvolviéndose desde una perspectiva antropológica. En quinto año los estudiantes realizan una práctica profesional en la que se insertan en un espacio socio-institucional específico en el que proponen, negocian y ejecutan un plan de acción teórica y metodológicamente informado a partir del conocimiento disciplinario alcanzado durante la formación. Muchas veces en esta instancia los estudiantes viven la tensión que emerge de la confrontación entre un estilo academicista de formación –muchas veces paralizante o indiferente ante los retos que impone la sociedad de pertenencia– y los deseos legítimos de querer contribuir a la transformación del mundo social. De este modo, el proceso de práctica profesional constituye un contexto privilegiado en el cual es posible y deseable articular el enfoque interactivo. Quienes logran dejan atrás la frustración que provoca no saber cómo aplicar la antropología a los problemas que la sociedad presenta, a la vez que afirman una identidad más o menos balanceada entre lo disciplinario y lo profesional.

En la línea anterior, el CES es la unidad académica de la UC Temuco que encarna explícitamente el espíritu del enfoque interactivo en antropología aplicada. Con poco más de veinte años de existencia, el Centro (creado en 1997) ha sido una instancia idónea de aprendizaje y proyección de la antropología interactiva legada por Teresa Durán. Desde allí, sus practicantes han experimentado la fertilidad del enfoque heredado en el tratamiento aplicado de ámbitos problemáticos y emergentes de la vida regional como son la educación y la salud intercultural, la marginalidad social urbana, el desarrollo endógeno, la planificación territorial y más recientemente el peritaje antropológico en la defensa penal pública.

Como “un programa de investigación interdisciplinaria orientado desde la antropología”, el CES ha dado pie a la posibilidad de generar “un quehacer antropológico que se proyecte desde la academia a la sociedad y viceversa” (Durán, 2002: 42 y 43). Dicho “programa” ha consistido en provocar acercamientos directos de los antropólogos a los contextos específicos en los que se presentan problemas y oportunidades para la actuación antropológica, en virtud de un análisis de las potencialidades disciplinarias y profesionales de esos contextos. A diferencia de la antropología aplicada funcionalista en la que los

antropólogos esperan a que los “agentes innovadores” acudan a pedir sus servicios (Foster, 1974), en el CES han sido los propios antropólogos quienes han acudido o buscado a dichos agentes, para mostrarles una visión distinta y refrescante de los problemas de la realidad que les conciernen. Una vez producido el acceso al contexto socio-institucional, se propone iniciar un plan de acción compartido, el que, de contar con condiciones adecuadas para su ejecución, conduce a un estilo de investigación acción participativa que sienta las bases para la validación significativa de los resultados que puedan alcanzarse.

Los principales productos de esta praxis antropológica al interior del CES han adoptado diversas formas, las cuales van desde las más canónicas consistentes en textos especializados (libros, artículos y capítulos de libros), hasta aquellas formas heterodoxas reconocidas en los espacios extraacadémicos (la definición de roles *ad hoc*, normas, manuales, guías, dispositivos organizacionales). Así, el CES asumió, a partir de 1998, la conducción del trabajo editorial, revitalizando la publicación y circulación de la revista *CUHSO* Cultura-Hombre-Sociedad. Asimismo, entre 1997 y 2007 produjo una serie de libros enfocados en el campo interétnico e intercultural mapuche-chileno, en los cuales predomina un estilo de trabajo colectivo y colaborativo entre autores de ambas nacionalidades (Catriquir y Durán, 2005; Durán, Catriquir y Hernández, 2007; Durán y Quidel, 2007; Durán, Berho y Carrasco, 2005; Durán y Quidel, 1998; Durán, Quidel y Hauenstein, 1997). Por otro lado, participó desde sus inicios –y hasta la fecha– en la generación de diversos “bienes de interés público” –de acuerdo con la actual nomenclatura de la ciencia aplicada de Conciyt–. Entre los “bienes” más significativos encontramos: el Modelo de Gestión de Peritaje Antropológico (2017), el Diplomado en Peritaje Social, Psicológico y Antropológico en Perspectiva Interdisciplinaria (2014 a 2016), el Modelo Forestal Intercultural (2007), el Programa de Apoyo a Personas sin Hogar (Municipalidad de Temuco, 2002 a 2005), el Programa de Diplomado de Teoría y Acción en Salud Intercultural en La Araucanía (Minsal, 2001) y el Plan Piloto de Educación Intercultural Bilingüe (Mineduc, 1996-1998).

Todas las iniciativas representan esfuerzos explícitos de acción antropológica intencionada que han reconfigurado las problemáticas tratadas y las formas de abordarlas por parte de los dueños de las mismas. Asimismo, ellas han tributado positivamente en la formación de estudiantes de pregrado en antropología de la UC Temuco, a través de la realización de trabajos de investigación y práctica profesional al alero del Centro y han facilitado la puesta a prueba y el perfeccionamiento del enfoque entre sus practicantes.

LA GESTIÓN Y APERTURA DE UN PROGRAMA DE POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA

A fines de 2013, un grupo de tres académicos encomendados por una tarea asignada por el director del Departamento de Antropología de la UC Temuco, se disponen a

iniciar una serie de conversaciones, reflexiones y debates en torno a la conformación de un programa de Magíster en Antropología. Naturalmente, hubo otras instancias significativas previas que permitieron ir sembrando futuros encuentros y bases de discusión. Especial mención merece la octava edición de las “Jornadas de Antropología” realizada en octubre de 2013 que tuvo por nombre: “Conversaciones desde el sur: pasado y futuro de las Antropologías” y que, a su vez, tuvo como subtítulo “Celebrando 40 años de Antropología”. Jornada que, en varias actividades e instancias, permitió situarse reflexivamente sobre una historia, presente y futuro de la antropología al alero de encuentros con otras antropologías, siempre próximas y distintas, referidas tanto a contextos locales, nacionales y latinoamericanos. El programa de la actividad contempló instancias claves para el devenir de la propuesta como, por ejemplo, la mesa titulada Antropologías del Sur, compuesta por representantes de las carreras de antropología de la Universidad Concepción, Universidad Austral de Chile y Universidad Católica de Temuco. De igual modo, se destaca la presentación del libro *Antropologías desde el Sur* que, junto con un estudio introductorio elaborado por los editores de la obra –Marcelo Berho, Noelia Carrasco y Héctor Mora–, presenta doce textos en homenaje a la obra y vida de la Dra. Durán. La jornada incorporó dos conferencias a cargo de los destacados profesores Juan Ignacio Piovani (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) y Eduardo Restrepo (Universidad Javeriana, Colombia); al mismo tiempo, contó con una mesa con exestudiantes y estudiantes de la carrera de Licenciatura en Antropología de nuestra casa de estudios. Otras mesas significativas fueron: una en torno a la práctica arqueológica en el sur y una sobre enfoques, reflexiones y debates en torno a problemáticas contemporáneas de la antropología. Sin duda, esta Octava Jornada de Antropología fue un disparador para afianzar el inicio de la constitución de una comisión *ad hoc* para la discusión de la propuesta de posgrado. Las distintas discusiones, encuentros y alteridades de la jornada representaron el punto de partida para establecer algunas bases directrices del programa. Por otro lado, cabe notar que la constitución del futuro programa de posgrado en antropología tiene como inspiración base, desde un ejercicio de narración y memoria, la propuesta de especialización en antropología de 1971 en la medida que significa varios hitos, pero también interrupciones e hiatos que fueron descritos anteriormente.

Sobre la formulación del actual Magíster en Antropología, cabe notar que más allá de todo lo requerido por formularios, papeles y documentos académico-burocráticos, propios de una formulación de un programa de posgrado en los confines de cualquier universidad, los encuentros de la comisión encargada de formular el programa reflejaron tensiones sanas para pensar y proponer los objetivos, los fundamentos, el perfil y el itinerario formativo. Las tensiones fueron *sanas* en la medida que permitieron zanjar puntos de vista, excluir algunos elementos e incorporar otros a partir del desencuentro –sin duda el resguardo de no silenciar radica en poder abrirse y coexistir en confluencias y distancias. *Grosso modo*, el debate se centró en cómo resolver los cruces

sobre la conformación de ciertas líneas o directrices epistémico-teóricas, metodológicas y aplicadas que deberían coexistir no simplemente en un itinerario formativo y sus respectivos cursos, sino, más bien, en el sentido que dicho itinerario tendría para la comisión y para los futuros estudiantes. El camino se fue zanjando en la medida que las distintas etapas de formulación complejizaban los requerimientos asociados a la propuesta. Pues la posibilidad de dejar fluir el debate permitió generar confianzas sobre el tipo de programa que se pretendía formular al interior de la comisión y con ello, del perfil de egreso.

La consolidación de la propuesta significó una orientación de un programa de máster en antropología de carácter profesionalizante, donde existe un sentido complejo en torno a lo profesional, que lo considera desde una inserción en campos de aplicación e intervención (*i.e.* a partir de procesos de diagnóstico consultivos y participativos), como también en dimensiones investigativas orientadas a la generación de conocimiento o, bien, sobre reflexiones teórico-prácticas de dicho conocimiento en la medida que se tornan aplicables para estudios específicos o, bien, para campos de desarrollo temáticos. El itinerario formativo resguardo dichas orientaciones, siendo el estudiante quien, bajos sus intereses puede perfilar su camino. De este modo, el máster contempla cursos y contenidos para cada posibilidad de desarrollo académico. Por último, otro elemento constitutivo radica en reconocer la orientación y perfil de ingreso del programa, lo que ayudó a la conformación definitiva del itinerario formativo, pues se contemplaron tanto a estudiantes provenientes de antropología y ciencias sociales, como a profesionales que se desempeñan en áreas donde las dinámicas sociales y culturales pueden adquirir una relevancia significativa para el desarrollo del ejercicio profesional. Cabe notar que las características tanto del perfil de egreso, las competencias asociadas, como también del itinerario formativo reflejan, parte de la dinámica, casi ontológica de la constitución de una antropología hecha en la Universidad Católica de Temuco. En la medida que teoría y práctica se ven vinculadas tanto desde la experiencia antropológica situadas en los confines complejos de una matriz disciplinar, pero también resaltando su acento local o estilo (Cardoso de Oliveira 2003). Esto último se refleja en las formas que se ha delineado el quehacer de una práctica de la disciplina orientada tanto por la inserción profesional de nuestros estudiantes como también por la posibilidad de aportar para la comprensión y, en la medida de lo posible, para propuestas de participación, intervención y cambio sociocultural; esto bajo alero de marcos éticos disciplinarios y de posibles interpelaciones al ejercicio profesional desde adentro (desde la comunidad antropológica) y como desde afuera (de la sociedad en general).

Tabla n.º 4:
Plan curricular Magíster en Antropología

Perspectivas epistemológicas en antropología.
Teorías antropológicas.
Investigación y práctica antropológica 1: Investigación etnográfica.
Problemas antropológicos escogidos de la sociedad contemporánea.
Investigación y práctica antropológica 2: Elaboración y evaluación antropológica de proyectos sociales.
Trabajo de grado 1: Diseños de intervención e investigación.
Trabajo de grado 2: Desarrollo de intervención o investigación.
Trabajo de grado 3: Resultados de intervención o investigación.
Seminario de profundización 1.
Seminario de profundización 2.
Electivo 1.
Electivo 2.
Coloquio IET.
Coloquio IET.

Frente a este perfil de ingreso diverso, que se ha reflejado en la composición de las dos primeras generaciones del programa (2016-2018/2018-2020), el itinerario ha resguardado tanto la conformación de contenidos generales y específicos en torno a cuestiones epistémicas, teóricas clásicas y contemporáneas, como de cuestiones etnográficas y metodológicas, tal como la entrega de elementos y estrategias de formulación y tratamiento de problemas teórico-prácticos. Estos cursos han sido formulados y conducidos por académicos de nuestro núcleo¹⁸, a la vez que se han enriquecido gracias a la presencia de profesores visitantes tanto de otras instancias de nuestra universidad como también desde otras universidades nacionales y extranjeras¹⁹. Quienes con sus

¹⁸ El núcleo se encuentra en la actualidad conformado por los académicos: Fabien Le Bonniec, Marcelo Berho, Héctor Mora, Gonzalo Díaz Crovetto, Alberto Pérez, Javier Medianero, Ximena Navarro y Mario Samaniego. Mientras que ya formaron parte del núcleo: José Manuel Zavala, José Díaz Diego y Gabriel Pozo. Y finalmente, en vías de incorporación se encuentran los académicos Dr. Pablo Cuevas y Dr. Pablo Mariman. Mientras que la comisión académica del programa la preside el director del programa, desde su formulación, Gonzalo Díaz Crovetto y la integran Héctor Mora, Marcelo Berho y Fabien Le Bonniec.

¹⁹ A la fecha, tanto para la primera y segunda generación, nuestro programa ha recibido los siguientes profesores y profesoras invitados desde nuestra universidad: Luís Vivero (Departamento Trabajo Social), Marco Bustos y Edgardo Rebolledo (carrera de Administración Pública), Margarita Canio (Departamento de Lenguas), Eduardo Fernández (Departamento de Ciencias Ambientales), Rosamel Millaman (Departamento de Antropología) y Julio Rojas (Departamento de Informática). Mientras que de otras universidades nacionales y contextos de desempeño profesionales, hemos recibido los profesores: Francisco Ther (Universidad de Los Lagos), Miguel Chapanoff (Museo Regional de la Araucanía), Andrea Chamorro (Universidad de Tarapacá), Gemma Rojas (Universidad Autónoma), Álvaro Bello (Universidad de la Frontera), Claudio Espinoza (Universidad Academia de Humanismo Cristiano), Francisca de la Maza (PUC Villarrica), Noelia Carrasco (Universidad de Concepción) y Guillermo Padilla (consultor independiente). Mientras que desde centros y universidades de otros países recibimos las visitas de: Cristina

propuestas, pero sobre todo a partir de sus experiencias e investigaciones, fomentan diálogos y ejercicios reflexivos de contraste y aproximación entre marcos epistémico-políticos, teóricos y etnográficos, como también sobre prácticas profesionales, estudios aplicados y de intervención. De igual modo, los cursos optativos han contado con la presencia de investigadores provenientes de distintas disciplinas y con ello, de otras miradas y posibilidades, al alero del marco propositivo y problematización de una temática concreta desde distintas perspectivas o posibilidades teóricas, etnográficas o prácticas.

EL PROGRAMA DE MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA EN MARCHA

El programa de Magíster en Antropología de la UC Temuco se ha caracterizado, en sus dos versiones, por conformarse a partir de un grupo heterogéneo de estudiantes; distintas pedagogías (básica intercultural, religión e historia), como también licenciados en traducción-intérprete, artes visuales, ciencias políticas, comunicación audiovisual, derecho y agronomía, y claro, por antropólogos y antropólogas (provenientes desde y fuera del departamento). Mientras que el núcleo de académicos y académicas del programa ha recibido desde su conformación nuevos integrantes, como también la partida de algunos. Núcleo que se ha fortalecido por el claustro internacional mencionado y la visita constante de académicos desde otros departamentos y carreras de nuestra universidad²⁰. De igual modo, nuestro programa entregó becas de arancel distribuidas por los desempeños presentados en el proceso de selección de ingreso al programa²¹ como también entre estudiantes provenientes del pregrado en antropología de nuestro departamento. Además, gran parte de ambas generaciones del programa se han vinculado con proyectos de investigación (Fondecyt y Fondef), recibiendo con ello financiamientos y becas de estudios, como también la oportunidad de integrarse a equipos de investigación. Sobre la primera generación del magíster de 2016, cabe señalar que, si bien ingresaron trece estudiantes, solo ocho optaron por finalizar los cursos del

Oehmichen y Ana María Salazar (Universidad Nacional Autónoma de México), Mylene Jaccoud (Université de Montréal), Charles Hale (University of California, Santa Bárbara), Antonella Fagetti (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) y Othmar Noggler (Orden capuchina).

²⁰ Como es el caso de la presencia de un académico de la carrera de Administración Pública del curso (Investigación y Práctica Antropológica 2: evaluación y elaboración antropológica de proyectos sociales), para ambas generaciones del programa.

²¹ Para la primera generación resultó beneficiada, como mejor seleccionada al programa, la estudiante, licenciada en antropología de nuestra casa de estudios, Lucero Burón, con un 100% de Beca de Arancel, y para la segunda generación, el mejor seleccionado fue el estudiante, licenciado en antropología por la Universidad de Concepción, Andrés Moraga. Ambos becarios aportaron con horas de administrativas y gestión del programa. De igual modo, ambas generaciones contaron con descuentos de arancel que fluctuaban entre el 10% al 50%.

programa, y de ellos, seis se encuentran titulados²². Si bien las modalidades del trabajo de grado, que en este caso corresponden a actividades formativas equivalentes, dejaban la posibilidad para que los resultados se formularán en tres modalidades –Artículo de divulgación, Tesina o Propuesta de Intervención–, todos los trabajos se centraron en las dos primeras modalidades.

Uno de los elementos que enriquecieron el programa fue la consolidación de una propuesta planificada en torno al primer “núcleo internacional” del programa, el cual estuvo compuesto, desde su formulación, por la Dra. Claudia Briones (Universidad Nacional de Río Negro) y la Dra. Morita Carrasco (Universidad de Buenos Aires); como también por los profesores: Dr. Gustavo Lins Ribeiro (UNAM/Lerma, México) y el Dr. Eduardo Restrepo (Universidad Javeriana, Bogotá / Colombia). Cada uno de ellos participó en el programa mediante la realización de un seminario profundización con una propuesta concreta que fue discutida con el cuerpo docente previamente a la realización del curso de acuerdo con una sinergia de intereses y posibilidades. De este modo, la propuesta de estos seminarios concierne a poder profundizar, desde una temática particular, antecedentes teóricos, históricos y de estudios de caso, que le permitan a los estudiantes introducir y reforzar una cuestión relevante tanto para su formación como para el desarrollo de su trabajo de grado. Los cursos que han sido ofrecidos son los siguientes, presentados por orden temporal y secuencial: “Antropología de la globalización” (profesor Dr. Gustavo Lins Ribeiro, julio 2017), “Antropología de las naturalezas-culturas” (profesora Dra. Claudia Briones, marzo 2018), “Producción de otredades en discursos y prácticas estatales” (profesora Dra. Morita Carrasco, agosto 2018) y “Modernidad y diferencia” (profesor Dr. Eduardo Restrepo, enero 2019). De igual modo, cada visita contempló una conferencia pública y abierta para toda la comunidad universitaria y ciudadanía en general. Este primer ciclo de conferencias conforma, junto con un trabajo de introducción, un primer libro del programa, el cual se encuentra en plena elaboración. Además, nuestras visitas tuvieron la oportunidad de compartir en seminarios y presentaciones entre distintos grupos de investigación, claustros docentes, investigadores y estudiantes de pre y posgrado.

²² Cabe destacar que la estudiante del magíster Macarena Riquelme Brevis, titulada de la primera generación, obtuvo un reconocimiento al mérito académico en la Ceremonia de Titulación de los Programa de Posgrado de la Universidad Católica de Temuco.



Figura 6: Conferencia Gustavo Lins Ribeiro
Fuente: Archivo Departamento de Antropología

Sin duda, la presencia de nuestros invitados fue significativa para nuestro programa de magíster por varios motivos, pero sobre todo por:

- 1) haber enriquecido la formación de nuestros estudiantes a partir de los cursos dictados;
- 2) generar una instancia de atención a los estudiantes donde pudieron esclarecer contenidos del curso y, sobre todo, discutir elementos de sus proyectos de trabajo de grado o, bien, cuestiones relativas al ejercicio profesional;
- 3) generar una retroalimentación del programa y su estructuración general.

Estas visitas fueron de gran valor, no solo por la excelencia académica, investigativa y humana de nuestros invitados, sino, también, porque reforzamos una mirada sobre y desde la antropología latinoamericana en distintos contextos de aplicación y reflexión.

Una actividad relevante para el programa ha sido la realización de dos versiones de un seminario de presentación de propuesta de trabajo grado que se ha realizado en coordinación entre la dirección del programa y el profesor responsable del curso Trabajo de Grado I y II. Dicha instancia es una actividad abierta a la comunidad del departamento y en general para todo interesado. En ella los estudiantes exponen sus propuestas de trabajo de finalización, como también responden a las interrogantes y comentarios del público presente. Este año, 2019, se tiene contemplado la realización de la primera jornada de egresados de estudiantes del magíster, abierto a toda la comunidad académica y al público general. Jornada que en otros aspectos, espera poder generar la posibilidad de:

- 1) presentar y discutir los resultados del trabajo de grado realizado en el magíster;
- 2) que los estudiantes de la segunda generación puedan enriquecerse de la experiencia y anterior y

- 3) que se puedan generar instancia de inflexión sobre el propio programa y las experiencias de inserción académica o profesional de sus egresadas y egresados.

Nuestras dos primeras generaciones nos han dejado grandes aprendizajes, parte de ellos se han materializado en pequeñas transformaciones y alteraciones. No tenemos duda que a la luz de la experiencia de la práctica formativa, como del intercambio que se ha ido y puede ir generando entre el programa y quienes lo componen como también de quienes lo visitan, podrán contribuir con nuevos intercambios y, con ello, con nuevos matices. Esperamos que el proceso de autoevaluación del programa, como se ha planteado entre su cuerpo docente y estudiantes, permita mantener el aporte al desarrollo disciplinario y profesional. Sin duda, deseamos que a la larga el intercambio del programa sea más rico también con otros centros de investigación y programas de formación en el contexto regional y nacional, como también con instituciones públicas, colectivos y actores de la sociedad civil. De igual forma esperamos que el programa pueda fortalecer cada vez más las líneas de investigación y desarrollo del Departamento.

DESAFÍOS PARA UN FUTURO PRÓXIMO DE LA ANTROPOLOGÍA EN TEMUCO

La antropología en Temuco problematizó y configuró, desde temprano y de una forma muy particular, distintos modos y posibilidades de pensar y articularse con su entorno inmediato. Estas formas de “interactuar”, incluso las primeras, marcaron un elemento bastante significativo y recurrente en las formaciones de antropologías dispersas en distintos contextos nacionales, que tienen que ver con la movilidad y circulación de personas concretas (Díaz Crovetto, 2011) que, entre partidas, llegadas y retornos afirmaban nuevos cruces y nuevos acentos. La antropología en Temuco, por más acentos que tenga, es parte también de la historia de muchas otras antropologías. Esta “contaminación” resulta significativa también cuando se mira las distintas formas y momentos en que interactúa con su realidad adyacente, regional, nacional y transnacional. Acogiendo interpelaciones y estableciendo nuevos diálogos que hacen que el acento, y parte de una historia particular del desarrollo de *una antropología en*, sea parte también de otras antropologías. Otro acento que ha recogido, recoge y recogerá serán las marcas personales que influyen a algunos por la copresencia de temáticas, enfoques o formas de estudios, escritura, docencia o vinculación con el medio. Lo que uno podría reconocer como una primera formación academicista de la disciplina al alero del Dr. Milan Stuchlick, no dejaba también de revelar un modelo (transaccionalista), para comprender una realidad concreta. De igual, modo la antropología aplicada interactiva, recoge elementos epistemológicos y teóricos, pero resulta en un quehacer donde la posibilidad de observación de las dinámicas sociales y culturales de la sociedad contemporánea sitúa la convergencia de poder generar nuevas articula-

ciones y transformaciones en busca de condiciones más favorables de entendimiento, vida y convivencia.

Sin duda que la intensidad de la experiencia en torno a aperturas y cierres, a reorientaciones y rearticulaciones fueron extremadamente significativas en el proceso descrito aquí, y están marcados por errores y aciertos, pero, sobre todo, por una entrega y motivación a la consolidación de proyectos colectivos que han generado también un sello característico. Creemos que parte de esta disposición se ve reflejada en las distintas formas como la antropología del sur-sur ha planteado tanto formas de vincularse con otras antropologías, asumiendo en dos oportunidades actuar como sede del Congreso Chileno de Antropología (III en 1998 y X en 2019), Siete Semanas Indigenistas (realizadas entre 1963 y 1992) y diez ediciones de las Jornadas de Antropología (desde 2001 a 2017), como también de conducir proyectos de investigación e intervención en torno a problemáticas regionales que la han aproximado e interpelado a crear nuevas formas de vinculación con el medio social regional y nacional.

Durante distintos momentos y de formas diversas, el grupo humano docente y discente, vinculado a proyectos como el curso de especialización, la carrera de antropología (en sus distintas versiones y épocas) y el programa de magíster, son parte de una historia que al proponer en diferentes horizontes, formas de transformación, y que con ello refleja formas diversas de proponer, pensar y participar durante los años de existencia. De modo que esta historia tiene muchos más momentos y lecturas de lo aquí plasmado, al mismo tiempo que el recorrido trazado en este capítulo fue vivido en conjunto por venidas, presencias y partidas del cuerpo estudiantil, académico y administrativo, como también por una comunidad mucho más amplia que ha interactuado de múltiples maneras con la antropología hecha en Temuco.

Sin duda, si pensamos en los registros, marcas y emergentes teórico-epistémicos, ético-políticos y aplicados del recorrido histórico de la disciplina antropológica en diversos contextos, podemos situar como centrales la elaboración de los distintos planes e itinerarios formativos de la especialización (1971-1972), licenciatura (1974-1978 y 1992 en adelante) o magíster en antropología (2017 en adelante); el flujo estacional o permanente de académicos extranjeros; y una constante vinculación de la antropología de Temuco con otros centros de aplicación del conocimiento. Sin excluir otros elementos, se pueden reconocer algunos en momentos con mayor intensidad que otros, como fundamentales para pensar el acento, la forma y el camino recorrido en la antropología hecha en Temuco. Por ello que este texto ha centrado gran parte de sus esfuerzos en cubrir dichos ejes centrales. Sin duda, sabemos, que como toda historia, esta puede ser contada de muchas maneras.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Fredrik (1966). *Models of social organization*. London: Royal Anthropological Institute of Gran Britain and Ireland.
- Beigel, Fernanda (2010). Desde Santiago. Profesionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales. En: F. Beigel (Ed.), *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito académico. Chile y Argentina 1950-1980*. (pp. 65-88). Buenos Aires: Biblos.
- Beigel, Fernanda (2011). *Misión Santiago. El mundo jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*. Santiago de Chile: Lom.
- Brand, Donald (1941). The status of anthropology in Chile. *New Mexico Anthropologist*, 5 (3), 55-71.
- Cancino, Ronald y Roberto Morales. (2003). La antropología desbordada: las huellas y marcas del hacer antropología en el territorio mapuche. En Nicolás Richards (Ed). *Movimiento de campo. En torno a cuatro fronteras de la antropología en Chile*. (pp. 91-107). Guatemala: ICAPL.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2003). Sobre o pensamento antropológico. *Tempo Brasileiro*, Rio de Janeiro.
- Catriquir, Desiderio y Teresa Durán (2005). Günerzuamgerpun mew epu xokiñ rakizuam. Abriendo cauces de conversación entre pensamientos. *Revista Anthropos*, 207, 97-108.
- Colombres, Adolfo. (1997). La antropología social de apoyo. En P. Guerrero (comp.), *Antropología aplicada* (pp. 469-516). Quito: Ediciones U.P.S, Abya-Yala.
- Díaz Crovetto, Gonzalo (2011). Antropologías de las antropologías: buscando ciertas condiciones para su emergencia y consolidación. *Antípoda*, 12:191-210.
- Durán, Teresa (2009). Teoría antropológica de la acción: Un contrapunto desde la praxis. *Intersecciones antropológicas*, 10 (2): 279-295.
- Durán, Teresa (2002). Antropología interactiva: un estilo de antropología aplicada en La Araucanía de Chile. *CUHSO*, 6: 23-57. Doi: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V6N1-art181>
- Durán, Teresa, Desiderio Catriquir y Hernández, A (2007). Patrimonio cultural mapunche. 3 volúmenes. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Durán, Teresa y José Quidel (2007). Reducción y comunidad, visión externa al lof che y al lof mapu. En T. Durán, D. Catriquir y A. Hernández (comps.) *Patrimonio cultural mapunche*. Volumen III (pp.). Santiago: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Durán, Teresa , Marcelo Berho y Noelia Carrasco (2005). Relaciones entre antropología, antropólogos y pueblo mapuche. *Revista Anthropos*, 207: 54 - 72.
- Durán, Teresa y Marcelo Berho (2005). Enseñanza de la antropología. Una visión etnográfica de un tipo de formación en antropología. *Revista Anthropos*, 207: 124-141.
- Durán, Teresa y Marcelo Berho (2003). "Antropología interactiva: conciencia y práctica dual del rol antropológico en una sociedad multiétnica y multicultural". *CUHSO*, 7 (1): 34-48. Doi: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V7N1-art189>
- Durán, Teresa y José Quidel (1998). "Identidad mapuche e identidad nacional en Chile. Referentes intragrupales e interétnicos". En E. Pérez (ed.) *La reconstrucción del mundo en América Latina* (pp. 135-164). Lund: Cuadernos Heterogénesis.

- Durán, Teresa (1998) “Sustentación de un currículo para la formación en antropología. Notas de una experiencia local”. *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*. Tomo I: 193-199. Temuco: Colegio de Antropólogos de Chile, Universidad Católica de Temuco.
- Durán, Teresa, José Quidel y Enrique Hauenstein, (1997). *Conocimientos y vivencias de dos familias wenteche sobre medicina mapuche*. Temuco: LOM Editores, Centro de Estudios Socioculturales, Universidad Católica de Temuco.
- Faron, Louis (1969). *Los mapuche: su estructura social*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Foster, George (1974). *Antropología aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Funtowicz, Silvio y Jerome Ravetz (2000). *La ciencia posnormal*. Ciencia con la gente. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Garbulsky, Edgardo. 2000. La antropología en la Universidad de Concepción (1967-1973). Apuntes de un participante. *Actas III Congreso de chileno de antropología, II*, 200-2010.
- Garretón, Manuel y Hernán Pozo (1984). *Las universidades chilenas y los Derechos Humanos*. Documento de Trabajo N° 213, Santiago de Chile: FLACSO. Recuperado de <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1984/000994.pdf>
- Garretón, Manuel (2007). “Las ciencias sociales en Chile. Institucionalización, rupturas y renacimiento”. En H. Trindade, (Coord.) *Las ciencias sociales en América latina. Perspectiva comparada*. (pp. 193-248). México: Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (1993). “La producción y reproducción de la vida social”. En *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Greenwood, Davydd (2002). “La antropología “inaplicable”: el divorcio entre la teoría, la práctica y el declive intelectual de la antropología universitaria”. En *Actas VI Congreso de la Sociedad Española de Antropología Aplicada*. URL: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/seaa-2002-el-sentido-practico-de-la-antropologia.pdf>
- Holý, Ladislav y Milan Stuchlik (1983). *Actions, norms and representations*. Foundations on anthropological inquiry. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holy, Ladislav y Milan Stuchlik (1981). *The structure of folk models*. London: Academic Press.
- Márquez, María (1978). *Taxonomía popular de enfermedades*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco.
- Meyers, Paul (1975), “La intervención militar de las universidades chilenas”, revista *Mensaje* 241, 379-384. Recuperado de http://repositorio.uahurtado.cl/static/pages/docs/1975/n241_379.pdf
- Orellana, Mario (1997). *Historia de la arqueología en Chile*. Santiago: Bravo y Allende editores.
- Stuchlik, Milan (1999). *La vida en mediería. Mecanismos de reclutamiento social de los mapuches*. Santiago de Chile: Soles Ediciones.
- Stuchlik, Jarka (2017). *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Fuentes para la Historia de la República, vol. XLIII
- Titiev, Mischa (1951). *Araucanian culture in transition*. Michigan: University of Michigan Museum.

Documentos

DESIGNA RECTORES-DELEGADOS EN UNIVERSIDADES DEL PAÍS. Decreto ley N° 50.- Santiago, 1° de Octubre de 1973. URL: www.leychile.cl/Navegar/index_html?idNorma=5702

Memoria Institucional (1969). Diez años de educación superior de Cautín (1959-1969). Escuelas Universitarias de La Frontera.

Raviola, Víctor (1970). “El Centro de Estudios de la Realidad Regional (Programa C.E.R.E.R)”. *Revista Stylo* N° 10, año VI. Temuco: Escuelas Universitarias de La Frontera.

¿SOCIOLOGÍA INTERCULTURAL O SOCIOLOGÍA DE LA INTERCULTURALIDAD? CASOS DE ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS PARA UNA “SOCIOLOGÍA DEL SUR”

Blaise Pantel,
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

Este ensayo pretende dar una reflexión general sobre el quehacer de la disciplina en nuestro contexto local, es decir, discutir posibles alcances e interrogantes de una sociología confrontada a un contexto regional caracterizado o atravesado por un concepto como el de interculturalidad. En este sentido, parece importante plantear una discusión sobre el cómo una disciplina como la sociología puede aportar a la comprensión de los fenómenos sociales en contextos interculturales. Lo anterior implica, de una forma u otra, abordar el problema en términos teóricos y metodológicos a la vez: ¿Se requeriría definir, elegir o construir una matriz teórica en particular? ¿Se debería adoptar un tipo de metodología específica o aplicar herramientas mixtas? ¿Cómo posicionarse frente a los paradigmas objetivista y constructivista en relación a la producción de conocimientos en un contexto como el nuestro? ¿Cómo situarse frente al objeto/sujeto de estudio y que actitud adoptar en relación con el paradigma de la investigación-acción o investigación-participativa? Junto con lo anterior, cabe preguntarse, ¿en qué medida la producción académica local incorpora el conocimiento de los sectores excluidos u oprimidos? ¿Cuáles son las implicancias teóricas y metodológicas para posicionarse de un modo u otro? El problema de preguntarse sobre la posibilidad de una sociología intercultural o de una sociología de la interculturalidad es que necesariamente obliga abordar la definición de ciertos criterios. Y al querer definir un marco, se establece una frontera y una posible ruptura entre lo que debería ser, el posicionamiento de uno como investigador y la necesaria apertura a las heterogeneidades de saberes y prácticas. ¿Es que hasta dónde estamos dispuesto a discutir y debatir? La dificultad por responder a

tal pregunta abre posibilidades para, al menos, proponer algunas líneas de reflexión, sin pretender detener una verdad y tampoco encerrar las discusiones en afirmaciones propias y subjetivas.

Es por eso que este trabajo tiene por objetivo debatir la cuestión de cómo, desde la sociología, podemos analizar y ser partícipe de procesos de construcción de saberes y de intercambios en relación con la comprensión de nuestro contexto regional. De manera situada, parece legítimo cuestionar la dinámica de producción de conocimientos sociológicos, sus alcances y límites para entender realidades complejas, ambiguas y muchas veces llenas de contradicciones. En un inicio del presente texto, se prepone situar el debate de la interculturalidad en nuestro contexto regional para luego abordar ciertos aspectos teóricos y metodológicos en términos generales. En una segunda fase, revisaremos artículos que han desarrollado colegas de la carrera de sociología de nuestra universidad, incluyendo el propio autor. La muestra intencionada de los estudios elegidos tiene sentido por ser publicaciones que se enraízan en nuestro contexto regional y de una forma u otra intentan aportar mayor comprensión a fenómenos socioculturales e interétnicos. Finalmente, en una última parte, llevaremos un análisis sobre los límites, alcances y perspectivas de una sociología intercultural para plantear algunos posicionamientos que nos parecen importantes sin cerrar una reflexión teórica que sin lugar a duda merece un mayor desarrollo.

INTERCULTURALIDAD E INTERDISCIPLINARIEDAD

Considerando la necesidad de clarificar algunos conceptos, es importante destacar qué entendemos la interculturalidad de la manera siguiente:

“Busca desarrollar una interrelación equitativa entre pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes; una interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y del poder. No se trata simplemente de reconocer, descubrir o tolerar al otro o a la diferencia en sí. Tampoco se trata de volver esenciales identidades o entenderlas como adscripciones étnicas inamovibles. Se trata, en cambio, de impulsar activamente procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas” (Walsh, 2005, p. 45).

Concepto, contexto o característica para definir un “espacio social” como el nuestro, la noción de interculturalidad y la cuestión de su abordaje sociológico implica un debate teórico que parece necesario construir para aportar en la producción de un saber científico que contribuye a desarrollar una reflexión epistemológica sobre el quehacer de una disciplina particular como la sociología en un contexto local como el nuestro, es decir, situado en una región y un territorio singular “al sur de Chile” o

“al sur del mundo”. Esta posición situada tanto en el espacio como en el tiempo nos permite hacer dialogar una disciplina nacida en el “centro” del “sistema-mundo” de Wallerstein (2004) –en el marco de la sociedad europea industrial y sus características propias– con realidades latinoamericanas específicas enraizadas en construcciones multi o pluriculturales particulares, de estructuras políticas de poder derivadas de una idiosincrasia histórica y de dimensiones socio-económicas relacionadas con el capitalismo global actual. En este sentido, la colonialidad del saber (Quijano, 2000) y la posición situada de una “epistemología del sur” (Sousa Santos, 2009) nos alienta a poner en discusión lo que hacemos como actores académicos, productores de ciertos saberes, y de cómo esta experiencia reflexiva y práctica a la vez posibilita la construcción de un conocimiento situado, dinámico y explicativo de una realidad compleja, ambigua, difusa y fragmentada. Esta primera etapa podría ser parte de un intento de definición de una ciencia social “desde el sur”, de una epistemología que radica en tensionar las fronteras disciplinares para idear una *indisciplina* que rompe los esquemas tradicionales (Díaz Crovetto, Binimelis-Espinoza y Pantel, 2018) por querer trabajar “los intersticios fronterizos de las diferentes disciplinas y subdisciplinas” (Giménez, 1995, p. 412).

Es en esta producción de conocimientos, transfronterizos y transdisciplinares, que podría radicar una especificidad de una sociología propia, “desde el sur” y “para el sur”. Esto conlleva una tremenda complejidad considerando, además, nuestra posición situada en la periferia de la llamada modernidad. Los dispositivos de poder obstaculizan pensar lo social desde cierta distancia, desde cierta objetividad y crítica, además de la conflictividad propia del contexto chileno y regional, la fragmentación del tejido social y la complejidad de los fenómenos. Lo anterior significa pensar lo social en términos de estructuras y de cambios a la vez, donde estructuras conservadoras marcan y disponen de poder y donde los cambios sociales y la acción pública son constitutivos de nuevas relaciones sociales dinámicas. Nuestro contexto periférico y regional, con su conflictividad social, marcado por estructuras neoliberales de segregación económica, racial y cultural, ofrece al campo de la sociología una posibilidad de analizar y comprender los fenómenos sociales y sus dispositivos de poder subyacentes o a raíz de la desigualdad. En una sociedad tan marcada por el poder, la segregación y la violencia, la mirada crítica y sociológica parece fundamental para comprender nuestra actualidad en el contexto global. Pensar lo social es analizar la conflictividad y de cómo una sociedad segregada y desigual –con toda su dimensión política e ideológica– condiciona y naturaliza formas violentas y excluyentes de relaciones sociales. En resumen, “nos parece que los dolores y sufrimientos sociales son las que caracterizan en buena medida la génesis de nuestras historias locales y nacionales” (Salas, 2018, p. 194). Además, a pesar de las transformaciones políticas e institucionales que ha vivido el país estas últimas tres décadas, es importante destacar que

“nos encontramos con lógicas totalitarias, instituidas bajo el amparo dictatorial, con su continuidad en los gobiernos democráticos y con la actualización del régimen colonial en el sur de Chile” (Julián, 2018b, p. 250).

Es en este contexto y según estas lógicas, que el racismo se ha poco a poco normalizado en las relaciones sociales entre la sociedad chilena en general y el pueblo mapuche en particular (Nahuelpan, 2015, p. 297). Esta permanente exclusión de la cual el pueblo mapuche ha sido sometido a través de un proceso colonial ha generado a lo largo de la historia contemporánea una pauperización material de su territorio, la imposición de una gobernabilidad producto de la construcción del Estado-nación chileno y la negación de sus derechos fundamentales como pueblo (Marimán, 2006, p. 125).

DEL OBJETO A LA PRAXIS

Debido al contexto general ya descrito, una pregunta central que nos parece importante posicionar, y siguiendo los caminos reflexivos de Alexander (2000) sobre la dicotomía entre la “sociología cultural” y la “sociología de la cultura”, es si deberíamos hablar de una “sociología intercultural” o de una “sociología de la interculturalidad”. ¿La interculturalidad, característica propia de nuestro contexto local, podría ser “algo que explicar”, es decir, objetivable con la posibilidad de disociar los hechos de los valores? ¿O la práctica de una sociología intrínsecamente intercultural debería ser el proyecto en sí mismo de construcción y de producción dinámica de una disciplina situada en un contexto particular y posicionándose en relación con el paradigma de la investigación-acción con sus variedades de niveles de participación? Implicaría, entonces, cuestionar de cierto modo la posibilidad de practicar una “sociología del sur” y situarnos desde una “epistemología del sur” como lo hemos mencionado con el propósito de confrontar y hacer dialogar prácticas y saberes a partir de la disciplina que representa la sociología.

Pero, además de pensar en una “sociología del sur”, o tal vez desde el sur, se requiere preguntarnos sobre qué tipo de sociología queremos construir a partir de cuales paradigmas podemos entender la sociología. Desde entonces, nos cuestionamos de qué manera pretendemos explicar las relaciones sociales actuales, la naturaleza y formas de la actividad humana en relación con los problemas típicos de desigualdades, de inequidad, de estratificación social, de racismo, de violencia, de poder etc. derivados de la producción social de la realidad y de estructuras sociales e institucionales donde la economía, el individualismo y las luchas sociales parecen ser los ingredientes de una ecología y actividad humana a múltiples escalas, de lo global a lo local, de lo plural a lo singular, de un saber global a un saber local (Geertz, 1983). En este sentido, retomando el ciclo vitales de las ciencias sociales expresado por Dogan y Pahre (1991, citado en Giménez, 1995) y que se estructura en etapas de formación, expansión, especializa-

ción, fragmentación e hibridación del conocimiento científico, la construcción de un saber sociológico “desde el sur” podría expresar un deseo o una simple voluntad de perpetrar una innovación científica gracias a “la comunicación y la confrontación entre paradigmas” y el desarrollo de saberes “en los intersticios híbridos entre disciplinas” (Giménez, 1995, p. 415). De manera complementaria, la producción de un conocimiento sociológico híbrido basado en una interseccionalidad de saberes en contextos interculturales locales debería posicionarse en función del paradigma constructivista y de los aportes de la sociología del conocimiento. Lo anterior para situar una sociología que considera que “una ciencia social dedicada al estudio empírico de la realidad social debe sistemáticamente tener en cuenta la construcción intersubjetiva de la realidad que investiga” (Luckmann, 1996, p. 165). En este sentido, se requeriría profundizar y enriquecer la construcción de un saber sociológico basado en los niveles metodológicos de la reconstrucción (práctica descriptiva) y de la comprensión (práctica interpretativa) para dibujar esquemas explicativos de la realidad considerando en nuestra “epistemología del sur” lo que Thomas Luckmann señala:

“La interpretación sitúa el significado de determinados tipos de interacción social en el contexto de la experiencia de los actores (limitada por la historia), en el contexto de su vida en el mundo, produciendo así datos válidos, es decir, subjetivamente adecuados” (Luckmann, 1996, p. 166).

ESCALAS Y CONTEXTOS

Los desafíos de comprender los fenómenos socioculturales actuales en nuestro contexto regional plantean la necesidad de nutrir una reflexión más amplia en relación con la consolidación de la ciencias sociales en la Universidad Católica de Temuco estos últimos veinte años y su existencia hoy a través de una Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades constituida por cuatro departamentos, siete carreras, cinco unidades de investigación y una revista. El planteamiento institucional de estos últimos años ha sido, por lo menos desde una perspectiva discursiva, enfocado en el tema de la interculturalidad como un sello de identidad. A la luz de la definición de la misión y visión de nuestra universidad, parece interesante hacer relevar la existencia de una disciplina como la sociología y que nace a partir del proyecto institucional de crear el departamento de sociología y ciencia política a partir del año 2008. A un poco más de diez años de su existencia, parece necesario que nos detengamos a pensar, más allá de las cadenas del academicismo productivista, de cómo estamos construyendo conocimiento, a partir de que esquemas y en función de que tipos de intereses, lo anterior en un contexto de libre mercado globalizado y transnacional basado en la denominada lógica extractivista (Gudynas, 2015).

En este contexto, es fundamental señalar la importancia de la temática de los derechos humanos como una arista clave para entender las dinámicas locales y propias del

contexto chileno. En efecto, la importancia de los derechos humanos en la actualidad, y en particular en un país como Chile considerando su propia historia en la materia, hace de dicha temática un campo de disputa que construye formas y tipos de relaciones sociales conflictuales en relación, por ejemplo, con las disputas socioambientales, a la situación política del pueblo mapuche, a los procesos migratorios actuales o a las luchas sindicales. La globalización de los derechos humanos, el uso que los actores locales hacen de estos instrumentos elaborando estrategias locales e internacionales a la vez, son campos de disputa que estructuran las relaciones sociales en la actualidad en nuestro contexto regional. Considerando el carácter centralista del Estado chileno, no es de extrañar que su actuar tiene que ver con la manera donde se constituyó y colonizó estas tierras del sur. Su forma histórica, para mantener el orden público y la seguridad interna, fue apoyándose en las élites militares locales del país por no tener suficiente institucionalidad y por ser, a lo largo de su historia, un “Estado precario” (Douzet Carafí, 2017, p. 610).

IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA Y RETORNO A LOS CLÁSICOS

Parece legítimo preguntarse cómo una disciplina como la sociología, a la vez diversa, fragmentada y heterogénea en sus métodos y sus teorías, puede abordar nuestra realidad local. Discutir y reflexionar sobre ella implica un doble desafío: el de inventar e innovar formas de pensamiento sociológico que nos permite entender los fenómenos sociales actuales que revierten dimensiones globales y locales a la vez; utilizar y nutrirse de los paradigmas fundadores de la disciplina y adaptarlos en función de una comprensión propia de nuestro mundo periférico y sureño. En este sentido, siempre parece que un retorno a los clásicos de la disciplina es necesario considerando que constituyen un patrimonio común de las ciencias sociales (Giménez, 1995, p. 416). ¿Pero cómo entender la sociedad regional actual a través por ejemplo del paradigma de Tönnies referido a la dicotomía comunidad/sociedad? ¿La sociología tiene las herramientas conceptuales para entender los procesos dinámicos actuales en sociedades multi o pluriculturales? ¿O cómo hacer el paralelo entre tradición y modernidad donde todo se ve imbricado en la realidad, donde el retorno de la tradición caracteriza una modernidad inacabada para parafrasear a Ortiz?

En este sentido, el concepto de *hecho social total* de Marcel Mauss es un aparato teórico enriquecedor para poder comprender los fenómenos sociales actuales. Este punto de partido permite direccionar el análisis sociológico en función de los paradigmas estructuralista y accionalista para buscar comprender las formas interculturales de las relaciones sociales y las estructuras elementales en las cuales se desenvuelven. Desde allí, derivan los campos múltiples de estudios de la política, de la economía, del trabajo, de las organizaciones etc. tomando en cuenta el eje tiempo/espacio y enraizando el

análisis sociológico en el contexto local intercultural que nos caracteriza. Este esquema teórico podría ser un elemento propio de una “sociología del sur”, es decir, estudiar un fenómeno en particular a partir de una visión de totalidad, en un campo en particular o, más bien, en la encrucijada de distintos campos, considerando dimensiones espaciales y temporales para, de cierto modo, jugar con escalas micro y macrosociológicas para así describir, comprender y explicar un contexto local intercultural propio.

ECONOMÍA, POLÍTICA Y AMBIENTE

Junto con lo anterior, los campos de la economía y de la política han sido históricamente aspectos fundamentales para la teoría sociológica. Desde una perspectiva inter o transdisciplinar, las ciencias sociales siempre se han nutrido de disciplinas como la sociología, la antropología, la economía, la historia o la teoría política. A partir de este marco, el estudio de la modernización, de la modernidad y de la identidad cultural son problemáticas pertinentes para entender las sociedades latinoamericanas (Salas, 2018, p. 193).

Pero dado el contexto de cambio climático y sus impactos en las sociedades humanas, parece fundamental reubicar la problemática medioambiental en una reflexión general sobre la relación del ser humano con su entorno y redefinir la dimensión naturaleza/cultura en el marco de los conflictos socioambientales locales. En el contexto ecológico actual y de profundización de un capitalismo global cada vez más depredador, la batalla para la apropiación de los recursos naturales es cada vez más una característica de la conflictividad social. Es un eje central de disputa, el territorio como objeto material e inmaterial, donde chocan visiones distintas de actores locales que promueven o se oponen según los casos al extractivismo actual. La problemática medioambiental y los conflictos socioterritoriales propios de nuestros contextos locales parecen ser un elemento de disputa política que define y estructura las relaciones sociales, culturales y raciales. Son ejes a los cuales las ciencias sociales en general y la sociología en particular tienen que abordar para propiciar un análisis integral de las estructuras de funcionamiento de nuestra sociedad.

Por ende, al presentar algunos trabajos que la carrera de sociología de nuestra universidad ha desarrollado a lo largo de estos últimos años, se pretende mostrar que, de ciertas formas, temáticas relacionadas con la interculturalidad pueden existir y apuntar en una producción, por incipiente que sea, que pone ciertos aspectos y dimensiones de la realidad etnocultural en el análisis sociológico. No se hace cargo de ejercer y practicar una sociología de manera intercultural, ni tampoco de reflejar todas las dimensiones de un fenómeno dejando fuera otros aspectos de la interculturalidad definida de manera más amplia que el tema mapuche en relación con campos de mayor diversidad sobre problemáticas de género, de migraciones, de sexualidades, de cuerpos, de artes y otros.

Pero se trata de dar cuenta a través de una sencilla muestra de trabajos y estudios lo que se ha realizado o lo que se está produciendo. Tiene que ver con estudios enraizados en lo local y que reconstruyen algunas realidades para mejor entender una sociedad regional contemporánea y del presente. Lo que permite de cierto modo abrir perspectivas y proyecciones para el futuro en función de la consolidación de una sociología propia y particular, situada y posicionada en los intersticios de la acción y de la mediación social, tal vez, como instrumento vector entre mundos diversos ocupando posiciones desiguales.

Desde un cierto punto de vista, estos abordajes se relacionan con algunas temáticas principales que se quiere resaltar y que proporcionan una imagen parcial del trabajo sociológico nuestro actual. Para ello, se han elegido artículos que, de una manera u otra, analizan dimensiones y perspectivas locales relacionadas con la problemática de la interculturalidad en general y el mundo mapuche en particular, es decir, estudios y publicaciones sobre la cuestión de la estratificación étnica en Chile y el caso mapuche, las élites locales frente a las demandas mapuches, la dinámica de mercado en la historia de la constitución de la ciudad de Temuco, el trabajo racializado en el rubro forestal, los conflictos socioambientales y la cuestión mapuche en un contexto transnacional, la cobertura de los medios de comunicación referida al conflicto chileno-mapuche. Por ende, la siguiente parte del presente trabajo propone presentar de manera general y breve estos tipos de estudios entendido como una etapa de reconstrucción, por parcial que sea, de una producción de conocimientos sociológicos propios para luego, en forma de conclusión, poner en discusión algunas posibles proyecciones, desafíos y perspectivas para una sociología orientada hacia el futuro.

LA CUESTIÓN DE LA ESTRATIFICACIÓN ÉTNICA EN CHILE Y EL CASO MAPUCHE¹

La estratificación social en Chile permite estudiar los niveles de desigualdades entre distintos estratos o grupos de la sociedad. Para entender las brechas existentes y las dinámicas de desigualdades, las variables utilizadas son, en general, relacionadas con la etnicidad, el género, la educación y la posición en el mercado laboral. Al analizar las categorías emergentes en la distribución y estratificación social, se permite entender y comprender como funcionan estas dinámicas de desigualdades y de segregación. Además, poniendo énfasis en la movilidad social y los niveles de ingresos, se analizan las oportunidades e inequidades que persisten en la sociedad contemporánea. Sin embargo, muchas veces la noción de etnicidad se relaciona directamente con la posición en el mercado laboral donde se describe el lazo entre las clases sociales y los grupos étnicos

¹ Referido a Valenzuela, Toro y Rojo-Mendoza (2017).

que componen una sociedad. Agregando la dificultad en sociedades mestizas de definir cuáles son los grupos étnicos existentes, aparece que la variable étnica se invisibiliza en relación con la clase social y otras dimensiones.

La incorporación de la dimensión étnica en los estudios de estratificación social en Chile no es muy frecuente. Menos en un contexto local como el de una región como la Araucanía. Los hallazgos en la materia son interesantes porque permiten entender las dinámicas de desigualdades actuales y sobre todo mostrar que, en contexto de pobreza similar, mapuche y no-mapuche tienen nivel de movilidad social similar e incipiente. Al contrario, a medida que uno se eleva en la jerarquía social, y a medida que se incrementan los ingresos, la movilidad social es mucho más evidenciada para la población no-mapuche. Esto significa que la variable étnica es fundamental para entender el estancamiento de la población indígena y su poca movilidad en los estratos más altos de la sociedad. Por consiguiente, si se identifican similitudes entre poblaciones étnicamente diferenciadas en los contextos de pobreza y los estratos bajos o medios, no es el caso a partir del momento que uno analiza la dinámica de la movilidad en los estratos sociales más altos. Por lo que, al ser mapuche, hay menos posibilidad de movilidad social en estas posiciones sociales.

LAS ÉLITES LOCALES FRENTE A LAS DEMANDAS MAPUCHES²

Los estudios sobre las élites en Chile son bastante conocidos. Pero menos cuando se trata de las regionales y, en este caso, en relación con las problemáticas y demandas del pueblo mapuche. Primero, las temáticas regionales se identifican como relacionadas con elementos que giran en torno al conflicto chileno-mapuche, a la pobreza y a la baja estatalidad. Segundo, referido a las demandas mapuches, si bien las élites empresariales identifican que hay una deuda histórica y que el problema de fondo es de carácter multidimensional, la solución se centra fundamentalmente en el carácter económico de dicho problema donde la repartición de las tierras aparece como la raíz del conflicto. Una visión que reduce el conflicto chileno-mapuche a un tema económico sin tomar en cuenta otros factores socio-históricos y socio-culturales. Por ende, las élites empresariales identifican las problemáticas regionales del conflicto chileno-mapuche en el marco de un proyecto de modernización económica con énfasis en términos de productividad, de emprendimiento, de tierras, dejando fuera las perspectivas socio-culturales, de pertenencia y de reconocimiento de carácter político.

Tercero, parece interesante constatar que estas élites regionales reaccionan con miedo e indiferencia a las demandas y reivindicaciones del pueblo mapuche. Esto

² Referido a Moya Díaz, Pelfini y Aguilar Novoa (2018).

significa que se genera una caricatura del otro y un proceso de victimización donde dichas demandas son percibidas como una amenaza para su futuro. Es a partir de allí que se construye la figura del enemigo interno que pone en riesgo la paz y el desarrollo regional. Además, esta indiferencia implica que las élites no cuestionan su propio actuar y papel en el contexto actual, tampoco el grado de responsabilidad que puede tener en cuanto al conflicto chileno-mapuche. Lo anterior conlleva, finalmente, a minimizar el problema de fondo y que, si bien se identifica al Estado como principal responsable de la situación actual, la visión que tienen las élites se estructura en torno a un proyecto de modernización económica. Dicho proyecto aparece entonces como la principal herramienta para entender los acontecimientos en la actualidad, desde una lógica totalizadora y homogénea.

LA DINÁMICA DE MERCADO EN LA HISTORIA DE LA CONSTITUCIÓN DE LA CIUDAD DE TEMUCO³

La ciudad de Temuco tiene una historia muy reciente. Fundada en 1881, se constituyó a través del levantamiento de un fuerte militar, símbolo de la derrota mapuche y del sometimiento de todo un pueblo. Poco a poco, la ciudad se empezó a consolidar, permitiendo el surgimiento de un mercado local. Dicho mercado fue dinamizado por la llegada de colonos e inmigrantes europeos, principalmente alemanes, franceses, italianos y suizos. Por consiguiente, la construcción del Estado chileno y la ocupación de un territorio como el de la Araucanía fue motivado por principios económicos y problemáticas relacionadas con la capacidad productiva de las tierras ocupadas. Este proyecto modernizador y civilizador implicó la generación de una élite local donde los colonos europeos representaron un papel central, en particular los alemanes. Las actividades comerciales y las decisiones económicas de ciertos grupos migrantes orientaron la constitución de un mercado local, con sus lógicas de poder, sus estructuras sociales y sus condiciones institucionales.

Estas dinámicas comerciales de una élite local representada por colonos extranjeros y chilenos durante los primeros años de existencia de la ciudad de Temuco marcaron un modelo territorial de control social y económico. Esta lógica de ocupación del territorio y de la ciudad por parte de dicha élite local fue la raíz del proyecto de modernización, con la importancia del ferrocarril para dinamizar la productividad y la conectividad. A partir del intercambio rentista de productos agrícolas entre criollos y extranjeros, este modelo económico y de ocupación del territorio excluyó poco a poco a la población mapuche. La posición de una élite local constituyó una barrera simbólica y material

³ Referido a Rojo Mendoza y Hernández Aracena (2019).

respecto a otras actividades de otros grupos de la sociedad, mapuche en particular. Esta exclusión del mercado local ha permitido sentar las bases del modelo económico actual donde los descendientes de colonos europeos y en particular alemanes han sido beneficiados en perjuicio de otros grupos y en especial aquellos de origen mapuche.

EL TRABAJO RACIALIZADO EN EL RUBRO FORESTAL⁴

Parece interesante hacer una correlación entre el extractivismo y la precariedad laboral, en particular en una región como la Araucanía y en relación con la actividad forestal. En este sentido, la instalación de un extractivismo forestal ha permitido la construcción político-colonial de esta región sureña. Flexibilidad y precariedad laboral son las características de un modelo económico que profundiza la acumulación del capital y la desigualdad con importantes consecuencias e impactos en torno al bienestar de la población. Las políticas de flexibilización y de desregulación laboral ha configurado la estructura del empleo en Chile y su precarización con características ligadas a la discrecionalidad empresarial, la inestabilidad laboral, la fragilidad y la ausencia de un sistema de seguridad social, además de conllevar la vulnerabilidad de los derechos sindicales. Desde una perspectiva crítica, el rubro forestal se ha caracterizado por profundizar un colonialismo interno y ha generado una vulnerabilidad territorial, una lógica de monopolización de los recursos naturales, una institucionalidad estatal al servicio de las necesidades del mundo empresarial, además de favorecer la inexistencia de una cultura obrera.

En este contexto, la calidad del empleo, las remuneraciones, la estabilidad laboral, la seguridad, el tiempo de trabajo y las condiciones laborales han generado múltiples formas de precariedades del trabajador. En particular, la racialización del trabajo en muchas actividades relacionadas con el rubro forestal es una de las características de este extractivismo situado. Si bien existe una heterogeneidad del trabajo en el sector forestal, la precariedad laboral está marcada por una historia colonial y su legado en la actualidad en torno a las relaciones laborales existentes. El racismo parece haberse reinventado en el marco de un extractivismo forestal que reproduce y utiliza dispositivos de subordinación, de desposesión y de despojo al alero de un modelo económico que privilegia la acumulación del capital por parte de una élite en desmedro del bienestar social de la población.

⁴ Referido a Julián Vejar y Alister Sanhueza (2018).

LOS CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES Y LA CUESTIÓN MAPUCHE EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL⁵

El movimiento mapuche, o más bien los movimientos mapuches considerando la heterogeneidad y fragmentación del fenómeno, ha tenido una nueva emergencia a partir de la década de 1990. Las características de este movimiento en términos políticos tienen que ver con sus dimensiones territoriales y globalizadas a la vez, considerando que la evolución de su trayectoria se enmarca también en procesos de carácter transnacional. Esto significa que no podemos entender las estrategias políticas mapuches solo desde un marco nacional. Si bien la territorialidad y sus reconfiguraciones constantes en función de estructuras socioculturales en permanente evolución, como de la reducción o comunidad al concepto de *lof*, hace que el movimiento mapuche ha pasado por distintas fases utilizando una variedad de recursos identitarios como motor de su movilización, dichos procesos se enmarcan en la utilización de estrategias múltiples que van de lo local a lo internacional y *vice et versa*.

En este sentido, en un contexto de criminalización de la protesta social mapuche donde las demandas de autonomía, de reconocimiento y de territorios usurpados a lo largo de la historia son constitutivas de un repertorio de acciones que permanece en el tiempo, el uso de estrategias al internacional se ha incrementado a partir de la década de 2000. Este uso estratégico tiene por principal objetivo visibilizar situaciones de violación a los derechos humanos e indígenas, en un contexto internacional cada vez más propicio a reconocer y proteger los derechos de los pueblos indígenas. Los instrumentos internacionales en la materia y las instancias que velan al cumplimiento de los compromisos estatales hacia los pueblos indígenas son utilizados por organizaciones y comunidades locales para respaldar sus actuaciones, visibilizar sus situaciones e incidir en el escenario nacional. Desde lo local y hacia lo global para retroalimentar procesos de resistencia en el marco de conflictos ambientales cada vez más agudizados, es un escenario actual del cual los pueblos indígenas en general y el pueblo mapuche en particular han entendido, tanto los límites que alcances de dicho proceso.

MEDIOS ESCRITOS DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA Y LA COBERTURA DE TEMÁTICAS MAPUCHES⁶

Poco son los estudios que le interesan a la prensa escrita regional. En la región de la Araucanía, los diarios locales intentan resistir frente a la fuerte concentración de los medios de comunicación, además, considerando la diversificación de los soportes téc-

⁵ Referido a Pantel (2018).

⁶ Referido a Hernández, Pantel y Rojo (2018).

nicos con el papel que representa internet y los medios alternativos. Los diarios que tienen una circulación más limitada que el *Diario Austral* son: *Las Noticias de Malleco*, *El Correo del Lago*, *Tiempo 21* y *El Informador*, tienen dinámicas de producción de las noticias que limitan sus propios desempeños y que son tensionadas por objetivos comerciales. De estructura pequeña, con pocos recursos humanos, esta prensa escrita regional tiene dificultad para llevar a cabo su práctica del periodismo investigativo. Lo anterior genera un problema en relación con el pluralismo de los medios de comunicación, pero también una segmentación entre los medios para poder diferenciarse.

Este mercado de los medios regionales debe entonces considerarse como un espacio social de distintos agentes que buscan mantener sus posiciones utilizando estrategias y recursos para difundirse y visibilizarse. En este marco, el conflicto chileno-mapuche tiene un carácter relevante por hablar de lo local, pero según ciertos intereses y agendas predeterminados. Si bien las reivindicaciones y los conflictos asociados a las demandas mapuches parecen ser relevantes para la prensa escrita local, se evidencia una falta de profundización de la temática. En este sentido, aparece que la prensa escrita hace una cobertura parcial de la situación mapuche y enfoca su tratamiento de las noticias a través de dos ángulos: lo folklórico y la conflictividad. Estos aparecen como dos ejes informativos en torno a una realidad mapuche informada de manera parcial y donde lo noticioso se caracteriza por la posibilidad de llegar a un público amplio y a un mercado que parece reducido en el contexto de desarrollo de nuevas tecnologías de información. Es por eso que es urgente pensar en un sistema de medios más integrativo y pluralista para poder cubrir de manera más equilibrada la realidad del pueblo mapuche.

SOBRE LAS LIMITACIONES, ALCANCES Y PERSPECTIVAS DE UNA SOCIOLOGÍA INTERCULTURAL

Desde una perspectiva crítica en el sentido literal de la palabra, parece ser que estos trabajos y estudios constituyen más bien una sociología de la interculturalidad, es decir, que la mayoría utilizan dicha dimensión más bien como una variable observable, una categoría más en la descripción de estructuras, posiciones, movimientos, representaciones, movilidad y mecanismos de dinámicas sociales en el contexto regional. Tienen por principal fortaleza describir y reconstruir estas realidades poco conocidas, muchas veces invisibilizadas o acalladas en el Chile de hoy y entonces constituyen una riqueza de conocimiento y de análisis de la sociedad regional. También, los trabajos presentados reflejan un paradigma clásico de la sociología en cuanto a las posiciones objetivistas o constructivistas del quehacer de la disciplina. Son una muestra y un primer paso de una sociología que intenta hacerse cargo de las particularidades de la región de la Araucanía y que, de cierto modo, contribuyen a investigar y dar a conocer campos de estudios regionales novedosos en este sentido. Sin embargo, es preciso relevar que, más

allá de los paradigmas objetivista y constructivista, los textos abordados encuentran sus principales debilidades en no establecer lo intercultural como una postura intrínseca de la disciplina, tanto en su práctica metodológica, ya que no se posicionan o no se sitúan en relación con los modelos de investigación-acción o investigación-participativa; como tampoco en su análisis teórico en función de entender, comprender y conceptualizar las prácticas y mecanismos que construyen, posibiliten y perpetúen las situaciones de exclusión de ciertos grupos sobre otros. En definitiva, la idea de un proyecto de una sociología intercultural supondría un esfuerzo teórico y metodológico para articular las heterogeneidades de los estudios y los campos posibles de una sociología situada, además, de disponer de herramientas conceptuales definidos para alcanzar cierto grado de teorización, que sea de segundo orden o de medio alcance.

Dicho lo anterior, la imaginación sociológica nos debe permitir pensar en una sociología intercultural que trata de reconstruir y explicar lo racial y lo pluricultural de las dimensiones sociales en los campos de la estratificación social, de la posición de las élites en el campo económico, del trabajo racializado, de movimientos étnicos globales y locales a la vez, de la manera donde los medios de comunicación abordan la cuestión mapuche. En este sentido, la situación mapuche en la sociedad chilena actual es un elemento central, pero no único, abriendo las perspectivas de lo étnico y de la alteridad cultural a dimensiones migratorias, identitarias, sexuales, de género, religiosas, corporales y otras.

Nos parece importante destacar, al igual como lo plantean colegas de nuestra facultad, que se requiere robustecer “las ciencias sociales y el pensamiento crítico en el contexto del quehacer científico en la macro-región sur” (Salas, 2018, p. 194). Esta necesidad de desarrollar dicho pensamiento crítico se podría ver reflejado en el hecho de hacerse cargo de analizar nuestra realidad local con una mirada *total* de lo social refiriéndonos a Marcel Mauss. Lo anterior considerando la afirmación siguiente:

“Aunque se habla de interculturalidad y de interetnicidad en los trabajos académicos, estas categorías con frecuencia siguen siendo pensadas, a veces, por las élites investigadoras de la sociedad dominante, y no dan cuenta aún de las lógicas constituyentes de los procesos sociales y políticos que buscan responder a las complejas conflictividades de las historias locales y regionales” (Salas, 2018, p. 194).

En este sentido, analizar de manera crítica estas lógicas debería necesariamente implicar la incorporación de múltiples perspectivas. Lo que significa que “el desafío epistémico-político del pensamiento crítico en general es abrirse a los nuevos saberes generados desde la subalteridad de los sectores oprimidos” (Vivero, 2018, p. 208). Más precisamente, entendemos que este desafío debe caracterizarse y constituirse para “abrirse a la democratización y valoración de los diferentes saberes no científicos” (Vivero, 2018, p. 208). Son estos saberes invisibles de los actores locales que deben nutrir una reflexión mayor y dar cuenta de un real sentido del conocimiento “desde el sur”, “para el sur” y “hacia el mundo”. Es decir, que la producción del conocimiento

académico debe considerar y también participar o colaborar en los llamados “espacios alternativos” (Salas, 2018, p.190), los que son constitutivos del mundo de la vida al aplicar la idea de Alfred Schütz (Salas, 2018, p. 193).

Es por eso que una sociología situada y del sur podría tener como principal característica una visión crítica, una perspectiva inter o transdisciplinaria para reconstruir y explicar las realidades múltiples del mundo actual. Lo anterior poniendo en diálogo y tensión los saberes formales e informales, dominantes y subalternos, populares y pluriculturales, de actores y sujetos, individuales y colectivos, que participen en la construcción social de la realidad. En un contexto de globalización política, económica y cultural los fenómenos sociales trascienden las fronteras nacionales y materiales, por lo que generan desafíos para las ciencias sociales desde un punto de vista tanto teórico como metodológico (Sassen, 2007).

Una sociología comprometida y enraizada al estudiar fenómenos transfronterizos por ser globales y locales a la vez, debería, primero, romper con esta idea de frontera entre el investigador y su “objeto de estudio”, la del científico o del intelectual imparcial y neutro que podría analizar la realidad con una objetividad construida desde fuera de los grupos estudiados. Esta perspectiva situada en el paradigma constructivista de la ciencia y del conocimiento pone en relieve el cruce constante entre el papel del investigador y el del sujeto o actor social. Pero este cruce de fronteras, que también aplica al método mismo de análisis transdisciplinario movilizando un conjunto de conocimientos y herramientas conceptuales, requiere aplicar una perspectiva crítica integral de carácter transversal al proceso de investigación-acción. Lo que se podría caracterizar por una necesaria triple crítica: crítica al sistema –injusto y desigual, coercitivo y precario; crítica a los actores individuales y colectivos– en sus estrategias de movilizaciones, en sus discursos y debilidades; crítica a la producción de conocimiento y al mundo académico en cuanto a su impacto, rol y ética. Es en el constante diálogo entre diversos tipos de conocimientos, académicos y populares, subalternos y multifacéticos, que el mundo de las ciencias sociales puede contribuir. Lo anterior, sin caer en una especie de esencialismo (Samaniego, 2018, p. 171), peligro siempre presente a partir del momento que se descuida la perspectiva crítica en su globalidad.

Segundo, una sociología de esta naturaleza debería incorporar una dimensión transformadora de la realidad, es decir, situarse en relación con el cambio social en una sociedad precarizada como la chilena (Julián, 2018a). En este sentido, su aporte a la cuestión de las políticas públicas y al papel del Estado en un contexto de modernización, su incidencia en las opiniones públicas, su rol en la educación y en la formación universitaria, su aporte a los procesos de investigación-acción, podrían ser algunos de los ejes de una sociología determinada a ser parte de los procesos sociales de su propia contemporaneidad. En particular, una sociología transformadora e innovadora apuntando a los “cruces epistemológicos necesarios para dar cuenta de las diversas formas de dependencia, dominación y colonialismo” (Salas, 2018, p. 187). Además de

“redescubrir el protagonismo reflexivo de los intelectuales de cada comunidad humana y la relevancia de la acción coherente de los sujetos para lograr transformar sus contextos” (Salas, 2018, p. 187).

Sería, entonces, una sociología de la acción pública que requiere una posición situada del sujeto/actor insertado en las instituciones universitarias, que dice y que práctica, que cruce y que camina, que vuelve y que crítica en un eterno movimiento circular. Una sociología intercultural que cruce fronteras para entender, dialogar y reconocer las alteridades, las violencias coloniales y que se implica en los procesos socioculturales y sociopolíticos gracias a una investigación-acción que aporta, que genere, cualquier sea su escala, pero que participe a este continuum de transformaciones y de cambio social.

Si bien en todo diálogo y en toda relación existe el denominado problema de la traducción intercultural (Sousa Santos, 2013), de la comprensión del otro y de su diferencia, los nudos comunicativos y de significados deben abordar el marco de los derechos humanos de manera amplia y general considerando nuestro contexto sociocultural caracterizado por la disputa política. Además, una “sociología del sur” e intercultural debería tomar en cuenta las distintas motivaciones que trascienden y movilizan los actores en función de múltiples dimensiones, y de cierta forma tomar posición para así explicar y comprender las subjetividades que se enmarcan en realidades múltiples. Es a partir de una visión total –que sea social, cultural, política, económica, racial, sexual, corporal, biológica, psicológica, mental, comunicacional, religiosa, natural y simbólica– que la sociología podrá identificar los mecanismos y las dinámicas de una realidad intercultural cada vez más compleja. En este sentido,

“una interculturalidad como herramienta crítica y emancipadora tiene que apuntar a una reflexión en torno a los grandes parámetros del pensamiento crítico: clase social, identidad (y diversidad) cultural-religiosa y género” (Estermann, 2014, p. 10).

Y es de considerar que “la interculturalidad, la descolonización y la decolonialidad (...) son proyectos y luchas necesariamente entrettejidos” (Walsh, 2005, p. 48). Es por eso que parece fundamental adoptar una posición situada que podría expresarse de la siguiente forma:

“Para desenmascarar y enfrentar las complejidades y amenazas del neoliberalismo y del capitalismo global dentro del orden moderno/colonial y procurar la descolonización de las ciencias, del saber y también del ser es necesario (...) una visión crítica de las geopolíticas del conocimiento. Pero esta visión sola no es suficiente. Lo que realmente necesitamos hacer es poner en marcha proyectos políticos, éticos, pedagógicos y epistémicos de la interculturalidad, proyectos en los cuales son esenciales los conocimientos colectivos, los análisis colectivos y las acciones colectivas” (Walsh, 2005, p. 48).

Finalmente, no tenemos duda de que el debate no puede quedar encerrado producto de posiciones que terminan por ser hegemónicas y adoptadas en función de enfoques teóricos o metodológicos propios. Si bien tenemos la voluntad de aportar ciertas líneas, ejes o focos de trabajo en estas reflexiones, estamos conscientes de que más allá de posibles límites, alcances y perspectivas de una sociología intercultural, quedan muchos desafíos por delante. ¿En qué medida una “epistemología del sur” se relaciona con el paradigma constructivista? ¿Cómo discutir una posición metodológica y abordar la relación objeto/sujeto en la producción del conocimiento? ¿Cuál es el papel del investigador y su relación con las voces de los sectores oprimidos y excluidos? ¿Desde entonces, cómo podríamos definir una sociología intercultural? ¿Cuáles serían los desafíos de está? Por ende, parece legítimo poner en discusión la posibilidad de soñar con escenarios para el futuro y preguntarse cómo una sociología intercultural podría incidir en un programa de investigación para la región.

REFERENCIAS

- Alexander, Jeffrey (2000). *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Anthropos.
- Díaz Crovetto, Gonzalo, Helder Binimelis-Espinoza y Blaise Pantel (eds.) (2018). *Abriendo el diálogo (in)disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Douzet Caraffi, María Teresa (2017). “El peso de las jerarquías sociales locales en el orden público: la guardia nacional chilena durante el gobierno de José Joaquín Prieto (1831-1841)”. *Anuario de Estudios Americanos*, 74 (2), 589-614.
- Estermann, Josef (2014). “Colonialidad, descolonización e interculturalidad”. *Polis*, 38, 1-18.
- Geertz, Clifford (1983). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Giménez, Gilberto (1995). “La identidad plural de la sociología. Situación y perspectivas de la investigación sociológica”. *Estudios Sociológicos*, XIII (38), 409-419.
- Gudynas, Eduardo (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CEDIB y CLAES.
- Hernández Javier, Blaise Pantel y Félix Rojo (2018). “Pluralismo de medios escritos en un régimen de mercado. El caso de la prensa local de la Región de La Araucanía”. En Nicolás del Valle Orellana (coord.), *Transformaciones de la esfera pública en el Chile neoliberal. Luchas sociales, espacio público y pluralismo informativo* (pp. 193-220). Santiago: RIL Editores/ Universidad Central de Chile.
- Julián Vejar, Dasten (ed.) (2018a). *Precariedades del trabajo en América latina*. Santiago: RIL Editores/Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Julián Vejar, Dasten (2018b). Reseña “Derechos humanos y pueblos indígenas en Chile hoy: las amenazas al agua a la biodiversidad y a la protesta social. Autores: Silva, H. y Guerra, F.” *CUHSO*, 28 (2), 248-252. Doi:10.7770/0719-2789.3018.cuhso.04.a03

- Julián Vejar, Dasten y Cristian Alister Sanhueza (2018). “Precariedad(es) laboral(es) en el sector forestal y maderero de la Araucanía”. En Ramírez, M. y Schmalz, S. (eds.), *¿Fin de la bonanza? Entradas, salidas y encrucijadas del extractivismo* (pp. 191-211), Buenos Aires: Ed. Biblios.
- Luckmann, Thomas (1996). “Nueva sociología del conocimiento”. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 74, 163-172.
- Marimán, Pablo (2006). “Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina”. En Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J. y Levil, R. (2006). *¡...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro* (pp. 53-128). Santiago: LOM.
- Moya Díaz, Emilio, Alejandro Pelfini y Omar Aguilar Novoa (2018). “Entre el medio y la diferencia. Las reacciones de las élites empresariales frente a las problemáticas y demandas de la Araucanía”. *Estudios Sociológicos*, XXXVI (107), 283-310. Doi 10.24201/es.2018-v36n107.1491
- Nahuelpan, Héctor (2015). “Nos explotaron como animales y ahora quieren que no nos levantemos. Vidas despojables y micropolíticas de resistencia mapuche”. En Antileo Baeza, E., Cárcamo-Huechante, L., Calfio Montalva, M. y Huinca-Piutrin, H. (eds.), *Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu* (pp. 271-300). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Pantel, Blaise (2018). “Ciclos políticos y estrategias políticas internacionales mapuche”. En Gonzalo Díaz Crovetto, Helder Binimelis-Espinoza y Blaise Pantel (eds.), *Abriendo el diálogo (in)disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur* (pp. 117-132). Santiago: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad el poder, eurocentrismo y América latina”. En Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires: Clacso-Unesco.
- Rojo Mendoza, Félix y Javier Hernández Aracena (2019). “Colonización y nuevo territorio: la formación de la elite comercial de Temuco, 1885-1913”. Por publicar en el número 73 de la revista *Geografía Norte Grande* en septiembre 2019.
- Salas Astrain, Ricardo (2018). “Pensamiento latinoamericano y Ciencias Sociales críticas”. En Gonzalo Díaz Crovetto, Helder Binimelis-Espinoza y Blaise Pantel (eds.), *Abriendo el diálogo (in)disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur* (pp. 183-197). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Samaniego, Mario (2018). “Ecología de la contaminación: Más allá de los límites”. En Gonzalo Díaz Crovetto, Helder Binimelis-Espinoza y Blaise Pantel (eds.), *Abriendo el diálogo (in) disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur* (pp. 171-181). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Sassen, Saskia (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología desde el sur*. México D.F.: CLACSO/ Siglo XXI.
- Sousa Santos, Boaventura (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago: Trilce/ LOM.
- Valenzuela, Macarena, Sergio Toro y Félix Rojo-Mendoza (2017). “Equal in poverty, unequal in wealth: ethnic stratification in Chile, the mapuche case”. *Bulletin of Latin American Research*, 36 (4), 526-541.

- Vivero Arriagada, Luis (2018). "Pensamiento crítico latinoamericano: desde la influencia del marxismo a la crisis de la hegemonía neoliberal". En Gonzalo Díaz Crovetto, Helder Binimelis-Espinoza y Blaise Pantel (eds.), *Abriendo el diálogo (in)disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur* (pp. 199-210). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Wallerstein, Immanuel (Ed.) (2004). *Abrir las ciencias sociales*. México D. F.: Siglo XXI.
- Walsh, Catherine (2005). "Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad". *Perspectivas y convergencias*, 46 (24), 39-50.

LA MEJORA DE LOS APRENDIZAJES EN CURSOS DE ÉTICA PROFESIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y DERECHO DE LA UC TEMUCO MEDIANTE LA INCORPORACIÓN DE METODOLOGÍAS HERMENÉUTICO-NARRATIVAS

Javier Villar, Juan Pablo Beca, Hilda Cifuentes
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

En nuestra experiencia y opciones docentes de la ética profesional en la UC Temuco enfocamos la docencia ética profesional en el discernimiento ético de las conductas profesionales en contextos de complejidad y conflicto propios de la vida laboral y social actual (Beca, 2016; Villar, 2013).

Esta docencia está enmarcada bajo el Modelo Educativo UC Temuco, que se articula en cinco ejes principales a saber:

- a) Formación basada en competencias: un compromiso con la gestión de la calidad del aprendizaje;
- b) Aprendizaje significativo centrado en el estudiante;
- c) Educación Continua: aprendizaje a lo largo de la vida en un marco de equidad;
- d) Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en el proceso de la enseñanza y del aprendizaje y
- e) Una formación humanista y cristiana.

A partir de la formación basada en competencias, el curso de Ética Profesional, impartido en todas las carreras de la universidad, integra el nivel 3 de la competencia de actuación ética, a través de la cual se aborda el discernimiento ético-profesional, mediante el método ver –juzgar– actuar, el cual es considerado la herramienta metodológica central de la competencia de actuación ética y de los cursos de ética profesional en ella. El tratamiento del discernimiento ético a partir de dilemas éticos profesionales

requiere una contextualización del hecho dilemático con la realidad social y profesional tanto local como global para una comprensión interdisciplinaria del dilema, una identificación de los valores, su conveniente jerarquización y la coherencia con la actuación ética correspondiente, de cara a que el estudiante tome postura valórica ética en un contexto de procesualidad, aplicación y actuación ética argumentada.

Nace este artículo con un proyecto¹ en el que se quiso abordar en estudiantes de cursos de Ética Profesional de la UC Temuco el problema de la baja capacidad de análisis y comprensión de la realidad al procesar información, describir, interpretar y aplicar juicios valóricos sustentados en ella, considerando que un mejoramiento de dicha capacidad ayudaría a una mejor comprensión conceptual de la dimensión ética en la persona y en una mejor comprensión y aplicación en la resolución de dilemas éticos profesionales. Con ello, en última instancia se busca impactar en una autocomprensión de sí de los estudiantes más conscientes, autónomos y responsables.

Es así que se consideró como hipótesis de trabajo que las metodologías basadas en un paradigma hermenéutico narrativo posibilitan incidir mejor en dichos aspectos citados que involucran el discernimiento ético de cara a un mejoramiento en la calidad de las decisiones y, por tanto, de las conductas profesionales buscadas a partir del perfil de egreso de los profesionales de la UC Temuco y definido por la competencia de actuación ética:

“Actúa con sentido ético sustentando su discernimiento en valores de justicia, bien común y dignidad del ser humano, entendiendo la profesión como un servicio que da respuesta a las necesidades de las personas, la comunidad y el medioambiente” (Bellot, 2017:9).

Los resultados de la evaluación de los aprendizajes en el curso de Ética Profesional –que está inserto en la competencia de actuación ética y orientado a mejorar la calidad de los discernimientos éticos que orientan la conducta a modo de sabiduría práctica o *phronética* como lo plantearía Ricoeur (2006)– indican que existió incidencia en aspectos específicos de identidad y vocación, así como en la comprensión y contextualización de los hechos en los dilemas éticos. Esto coincide con lo planteado por diversos autores filosóficos respecto al aporte de lo narrativo en el ámbito de la identidad y de los aprendizajes, entre ellos Alistair McIntyre, Charles Taylor, Marta Nussbaum o Paul Ricoeur (Barcena y Melich, 2000).

¹ El presente artículo se basa en un proyecto de innovación docente realizado en la UC Temuco entre el año 2016 y el 2017 con el título “Incorporación de estrategias narrativas de enseñanza aprendizaje, desde una perspectiva hermenéutica, al curso de ética profesional mejorando la capacidad de análisis y comprensión de la realidad y de sí mismos en el discernimiento de sus conductas profesionales (ver-juzgar-actuar)”.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

General

Evaluar en el marco de una investigación acción la mejora de los aprendizajes éticos en estudiantes de cursos de ética profesional de la UC Temuco al incorporar estrategias didácticas narrativas.

Específicos

1. Indagar y sistematizar experiencias educativas que utilizan la narrativa, que se puedan incorporar en los ámbitos del análisis y comprensión de la realidad aplicada a la fase inicial del discernimiento de dilemas éticos profesionales.
2. Evaluar el logro de los resultados de aprendizajes éticos en los estudiantes de cursos de ética profesional mediante la triangulación de datos suministrados por varias técnicas de recolección cualitativas.
3. Proponer mejoras para la docencia ética en Educación Superior a partir de los resultados obtenidos.

DISEÑO METODOLÓGICO

El enfoque investigativo que está detrás de este proyecto se mueve en las características de la investigación acción. Este enfoque trabaja inicialmente sobre la identificación de un problema en el aula, desde la práctica educativa cotidiana de la docencia de los cursos de ética y formula hipótesis de solución que requieren la construcción común y participativa de los actores involucrados, en este caso el equipo docente, tanto para el sostenimiento teórico como para la formulación de mejoras que se aplican para ser finalmente validadas a través de la evaluación de sus impactos, donde se incorpora también las percepciones de los propios estudiantes. Siguiendo a Stenhouse (1985), además de una actitud investigativa, hace falta una estructuración sistemática de la comprensión de nuestra labor y allí donde el lenguaje y las teorías tradicionales se demuestre inadecuado se deberá proponer nuevos conceptos y una nueva teoría. Es así como se optó por la incorporación del paradigma hermenéutico narrativo y sus visiones sobre la persona, la identidad, la praxis y los procesos educativos en el ámbito de la formación ética y el currículo. En un interés por conocer y mejorar desde la interpretación subjetiva, sensible y autocrítica (Stenhouse, 1985:208) los procesos docentes

y didácticos en el aula. Siendo en su base una racionalidad distinta –la narrativa– la que aporta nuevos horizontes de sentido y de significado (Bolívar, 2002; Salas, 2011).

El proceso de investigación del proyecto supuso

- a. Una reflexión sistemática del equipo docente para la construcción del marco teórico. Se inició el proceso de construcción teórica mediante un seminario sobre la metodología hermenéutica narrativa a través de la autobiografía y otras técnicas de investigación docente similares y su posterior reflexión sistemática desde la experiencia docente en cursos de ética profesional en la UC Temuco.
- b. La reelaboración de una guía de aprendizaje y elaboración de otra para los cursos de ética profesional en el área de las ciencias sociales y de derecho. Se ajustó en ellas tanto de forma transversal como en forma de actividades concretas dicha metodología narrativa.
- c. Una evaluación de impactos de aprendizaje desde esta metodología. El tipo de muestreo fue intencional, los dos cursos de ética profesional, donde se aplicaron las estrategias de aprendizajes identificadas mediante la guía de aprendizaje del curso. La unidad de análisis fueron los estudiantes de las carreras de sociología, ciencia política, trabajo social y derecho de estos cursos de ética profesional

Las técnicas de recolección de datos fueron:

- i. Aplicación de una encuesta Likert de aprendizajes éticos² a los estudiantes que evalúa posturas éticas contrastadas con los resultados de aprendizaje pretendidos en el curso de ética profesional de la UC Temuco.
- ii. Comparación de las notas obtenidas en los talleres generados desde la metodología narrativa y que se comparan con notas de otras versiones de cursos de años anteriores con las mismas temáticas.
- iii. Realización de un grupo focal y una entrevista semiestructurada.
- d. Interpretación y análisis de los datos investigativos
 - i. Contraste de los constructos teóricos y de los resultados mediante difusión y generación de espacios formativos con pares docentes de la UC Temuco tanto en temas éticos como en formación de competencias genéricas desde el modelo educativo con incidencia en la competencia de actuación ética así como la de respeto y valoración por la diversidad (Modelo UC Temuco, 2017).

² Dicha encuesta Likert fue construida y validada en el marco de un proyecto de innovación educativa del año 2014 en la UC Temuco titulado: “Mejoramiento de la comprensión, análisis y aplicación profesional contextualizada de textos de estudio filosófico morales del curso de Ética en el contexto de la implementación de la Competencia de Actuación ética, mediante la elaboración e implementación de guías de aprendizaje audiovisuales para el discernimiento ético profesional”.

MARCO TEÓRICO

Como se plantea en la introducción, se partió con una investigación previa de uno de los autores del artículo para encarar de manera hipotética esta investigación³. Igualmente se aprovechó la experiencia investigativa en educación desde dicha metodología de otra académica experta para generar un seminario⁴ de cara a una reflexión y confrontación inicial acerca de la validez tanto del paradigma hermenéutico narrativo como de las metodologías vinculadas a aquel. A partir de ello mediante varias sesiones de reflexión y aprovechando la experiencia propia docente del equipo investigador en los cursos de Ética Profesional de la UC Temuco se hizo un proceso de confrontación, reflexión e identificación de la metodología así como las condiciones para su aplicación en aula en la resolución de los problemas identificados en la práctica docente.

EL POR QUÉ DE UN PARADIGMA HERMENÉUTICO NARRATIVO

Un paradigma es una forma de pensar, una perspectiva, una forma de orientarse en la realidad (Domingo, 2007). El paradigma hermenéutico narrativo pone de manifiesto el carácter narrativo de la experiencia humana, deviniendo así en una razón narrativa, hermenéutica, vital o contextual. En ella es esencial la interpretación, no solo como metodología, sino como experiencia en sí misma en el acto de interpretar para poder comprender la realidad.

Este paradigma es más acorde con la complejidad de la realidad y como destaca Domingo (2007) se hace cargo mejor de la incertidumbre de las decisiones que debemos tomar en ella como personas y como colectivo o sociedad.

Es el paradigma hermenéutico narrativo el que ayuda a afrontar y comprender mejor esta realidad que nos configura hacia nuevos horizontes vitales siendo que ya está activo y presente en el mundo en general, y en Latinoamérica y Chile en particular, respondiendo de mejor forma al fundamento básico narrativo simbólico que nos constituye como seres humanos y sociedades (Ricoeur, 2006).

³ Esta corresponde a una investigación final (inédita) de Magister en Ciencias Religiosas y Filosóficas, por la Universidad Católica del Maule del director del proyecto de investigación titulada: "La identidad narrativa y la hermenéutica del sí mismo de Paul Ricoeur. Aportes para la educación al discernimiento ético en el contexto intercultural chileno" (2016).

⁴ Seminario sobre construcción de la identidad y los constructos biográficos y autobiográficos desde el paradigma hermenéutico narrativo. Ponente: María José Encina. Octubre 2016. Profesora. Magister en Gestión Educativa mención Curriculum y Comunidad Escolar por la Universidad de Chile.

El concepto del discernimiento ético como metodología y momento práctico de la moralidad⁵ es más aprehensible y comprensible en esta racionalidad que en las anteriores, viniendo a mejorar, como presupuesto hipotético de la investigación, las posibilidades de conductas buenas y justas en cuanto se hace cargo de la conflictividad de la realidad, personal y social, en la cual se deben tomar las decisiones que la sustentan. En cuanto presupone una unidad entre la identidad del ser humano y su praxis solo comprensible en la interpretación de los relatos que componen su vida a partir de una inteligencia precisamente narrativa, que “se encuentra más cerca de la sabiduría práctica y del juicio moral que de la ciencia, y, en un sentido más general del uso teórico de la razón” (Ricoeur, 2006: 12).

El horizonte hermenéutico narrativo de estas metodologías, como lo es la biografía entre otras, considera que es necesario definir la propia historia de vida para comprenderse a sí mismo. La palabra, el relato, es un potencial educador (Nussbaum 1997 en Bárcenas y Melich, 2000).

El enfoque biográfico-narrativo afirma que la narrativa es un género relevante para representar y hablar de la acción en la vida diaria y en contextos especializados y también para resignificarla y redefinirla hacia nuevas formas de ser y hacer (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001). La vida, contenido de los relatos biográficos, es un texto que nos reconfigura en su relato y que mirado desde nuestro propio presente somos capaces de redefinirla y redefinirnos (Domingo, 2007; Ricoeur, 1995). Es el texto que se separa del autor para hacerse del lector, desde su mundo. Es el yo que está como ser-en-el-mundo en el texto (Ricoeur, 2004).

⁵ La metodología ver –juzgar-actuar– focaliza y aplica la comprensión del discernimiento ético, surgió al alero de la teología del Concilio como un ejercicio concreto de conceder a la realidad con sus desafíos y demandas su importancia como lugar de la presencia de Dios. Es decir, asume la misma metodología del Concilio Vaticano II, de partir con preguntarnos y conocer el mundo y sus signos (los signos de los tiempos) de carácter inductivo en el cual la Palabra de Dios, la Revelación orienta para responder a dicho mundo (Bjord, 2004). Esta es la forma en la que el actuar del creyente puede ser Buena Noticia en cuanto resuelve eficazmente las demandas y necesidades del mundo, que se pueden aglutinar en los valores de la vida y la justicia como lo plantea la constitución conciliar *Gaudium et Spes* (1968) y la encíclica posterior de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* (1971). Este proceso, legitimado en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, de la Comisión Vaticana Justicia y Paz en su número 547, lo consagra como el actuar prudente del creyente. En la Universidad Católica de Temuco, el Centro de Ética y Responsabilidad Social Juan Pablo II, al igual que lo hizo el Centro de Ética de la universidad jesuita Alberto Hurtado, adaptó esta metodología para un discernimiento de carácter civil, no confesional considerando que en sí es un método válido para enseñar a discernir en el mundo profesional, con sus características de complejidad, conflictividad y cruces de valores personales, sociales y corporativos (Villar, 2015: 99)

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL DESDE EL RELATO BIOGRÁFICO Y AUTOBIOGRÁFICO

a. Se parte del hecho de la importancia del pensamiento reflexivo para el discernimiento ético y profesional

La autoevaluación e indagación reflexiva que articulan la teoría con la práctica se hacen medio y posibilidad para analizar y mejorar el desempeño ético profesional, entendiéndolo como competencia ética profesional (Delors, 1996).

Así se podrán emplear diversas estrategias de investigación para conocer, analizar y reflexionar sobre problemas en el entorno donde desarrolla su profesión. Desde esta perspectiva, pensando en el aula, se considera:

- Con la biografía o autobiografía, junto a otras formas narrativas, el estudiante analiza su propia experiencia como alumno y la de otros en un horizonte de comprensión e interpretación desde los sentidos propios.
- El estudiante construye una visión positiva de sí mismo como alumno y de su futura labor como profesional a partir de la reflexión sobre su propio razonamiento.
- Se ayuda a apreciar el reconocimiento crítico de los prejuicios respecto a los dilemas éticos que en esta se producen y el aprendizaje respectivo.
- Se ayuda igualmente a apreciar la importancia de la reflexión permanente y focalizada en el ejercicio de una profesión

b. Se considera que la conducta profesional está vinculada totalmente a la pregunta por la identidad.

El ser humano es en su constitutividad práctico-moral (Ricoeur, 2006), y por eso, en nuestro caso, se piensa que el estudiante está determinado por el contexto profesional, la historia de vida y experiencias pasadas junto con las expectativas de futuro, en una unidad existencial integral.

Es decir, la realidad del mundo respecto a la realidad de uno mismo son una única realidad en cuanto ambas deben ser relatadas y, por tanto, interpretadas. Emerge el mundo en el marco de la existencia y, por tanto, de su capacidad de humanización. Esto se explica, mediante la teoría textual, en que el mundo del lector aporta el sentido para la textualidad o pretextualidad de aquel (del mundo) y en la reconfiguración del lector en la relación que entabla con dicho texto –en cuanto relato del mundo, de sí, de otros– se da la transformación de este (Ricoeur, 2004).

Las experiencias influyen en las percepciones de la situación actual del mundo y de sí lo cual influye en las decisiones y el comportamiento. Es decir, percibimos al mundo y a nosotros mismos en un mismo arco de explicación, interpretación y comprensión. (Bolívar, 2002; Ricoeur, 1995).

Es por eso que podemos afirmar que realizar discernimientos éticos como persona y profesional implica un fuerte desarrollo de la identidad individual y sentido de conectividad con otros.

Lo biográfico es un tema crítico, ya que vincula el yo personal y el yo profesional. Cabe hacerse la pregunta, ¿es bueno abrir al estudiante una puerta al caos de la vida, la historia para el discernimiento ético? ¿No es un contraste con un sistema social incoherente y más utilitarista neoliberal? Por el contrario, es un deber moral en sí mismo, propio de las opciones fundamentales de nuestra misión docente, de conectar la vida de los estudiantes con los procesos de discernimiento profesionales si se quiere que haya un impacto significativo y por eso aprendizaje ético y existencial en aquellos (Roca, 2007).

Se hace necesario profundizar más en la identidad para resolver dilemas ético-profesionales. Identidad es poder actuar con sentido (relación y trascendencia). Se puede hacer también la pregunta: ¿cómo construir historias personales y con qué historias? Aparece aquí el recurso a los mitos, creadores de nuestros arquetipos culturales, base de nuestros sentidos vitales personales y colectivos (Carbullanca, 2014). Fundamento, estos mismos, de nuestra identidad personal y social. ¿Qué decir entonces de los relatos e historias colectivas? ¿La biografía no es también reconstruir biográfica y simbólicamente la identidad común para resignificar nuestras conductas sociales? (Ricoeur, 2006). Es así que se puede vincular e integrar el discernimiento ético-personal con el social mediante este ser-en el mundo (y, por tanto, su esclarecimiento y comprensión en el ejercicio de discernir y actuar) que es cada persona que se constituye y, a la vez, transforma el mundo a partir de sus propios reconocimientos y reconfiguraciones. Actuar será siempre en, por y para otros en sociedad y en instituciones justas dirá Ricoeur (2006).

Por lo tanto, incorporar lo narrativo en la educación es conciliar la biografía histórico-dialógica con una perspectiva mítica propia de los arquetipos culturales. Se puede expresar, también, como la conciliación del momento histórico-contextual con la vivencia subjetiva personal. Se da entonces otro conector entre las experiencias y hechos personales con la realidad social (Bolívar *et al.*, 2001).

Se puede entender que se invita a leer la historia como decidor de uno, autentificador de sus conductas presentes y futuras.

c. Lo propiamente profesional

Es una nueva racionalidad, la narrativa, la que nos permite entender la reflexividad de otra forma no especulativa y calculadora. Una construcción de un pensamiento reflexivo nuevo en los estudiantes. Estamos hablando también de aprender/enseñar a narrar, a escribir.

Se encuentra desde ella un aporte y complementariedad con perspectiva intercultural del mundo mapuche muy presente en nuestros estudiantes y en nuestra sociedad araucana: una conexión trascendental y existencial, junto o a través de la histórica, que consiste en apropiarnos de la palabra en el relato de la vida de uno mismo (Salas, 2011).

Se genera, entonces, una espiral recreacional: siendo así que, conociendo la biografía de uno mismo y como pasa con cualquier relato, al cual se accede para comprender el mundo, se pueden reconocer desde nuevos marcos las perspectivas y decisiones presentes y futuras: es empoderarse desde una reelaboración de sí mismo a partir de la narración de su historia, a través de las narraciones en general.

La perspectiva biográfica y narrativa en general vincula, desde el contexto de la formación ética, las proyecciones formales de la carrera profesional con la historia, intereses, proyecciones y sentidos profundos que configuran el proyecto de vida del estudiante.

De aquí que trabajar para construir una biografía profesional junto a otros relatos sea también vincular dicha dimensión con el entorno. Es decir, se puede considerar un sistema de significados personales más un sistema de significados supraindividuales que son percibidos, interpretados y filtrados por la persona. Más orientados por y hacia el bien común y las expectativas sociales.

En definitiva, las actitudes y acciones de cada profesional están arraigadas a sus propias maneras de percibir el mundo. Por tanto, un desafío es conectar a los estudiantes con sus propias maneras de percibir el mundo y con sus expectativas e imágenes profesionales.

METODOLOGÍAS BASADAS EN EL PARADIGMA HERMENÉUTICO-NARRATIVO

Estas metodologías, recordamos, remiten a características biográficas y autobiográficas que, a su vez, suponen un tratamiento narrativo de la comprensión del mundo y de sí a partir del uso didáctico de la interpretación que releva la propia experiencia de sentido y existencia de los estudiantes para el aprendizaje.

a. El Biograma es una de las más características metodologías narrativas. Es definida como una cronotopografía: la historia en tiempos relacionándolos con los espacios (Bolívar, 1999).

En los biogramas surge un nuevo concepto: las personas críticas. Impactan con su presencia e impactan con su comportamiento con lo que hacen o dicen. En las biografías y autobiografías aparecen personas y acontecimientos críticos. Es el carácter crítico de las personas. Es transformadora de la persona que ha estado en contacto o relación con ellas.

Es una experiencia de carácter retrospectivo. Es lo que ha marcado a la persona. Por ejemplificador de la vida propia, ilustrativo, explicativo y legitimizador. Ayuda a estructurar la historia laboral y son usados heurísticamente.

La biografía profesional que uno construye resignifica los incidentes, personas y fases críticas influyendo en su identidad profesional y su vinculación y comprensión de las expectativas profesionales así como su imagen profesional.

Es decir, la biografía personal, en cuanto relato de sí es constructiva e interpretativa. Está sujeta por ello a cambios desde nuevas perspectivas con las que la interpretación posibilita leerse a sí mismo como personaje de una trama en el relato de su vida, a partir de cada presente.

Otras posibles metodologías que se identificaron fueron las observaciones etnográficas, biografías de personajes representativos, videos y textos en sus diferentes formatos audiovisuales. Igualmente se pueden insertar en otras metodologías que en su encuentro con personas, proyectos y necesidades reales deben trabajar la reflexión integrada a partir de formatos narrativos tanto para la expresión de la experiencia como para su proyección personal y profesional: aprendizaje y servicio, aprendizaje basado en problemas, aprendizaje de proyectos como más significativas (Hernandez, Larrauri & Mendiá, 2009; Villa, 2013).

De igual modo, las metodologías lúdicas y teatrales incorporan la narratividad como parte de sus estrategias para reconstruir y proyectar aprendizajes en los estudiantes (Gamboa 2003; García Huidobro, 2004).

b. Aplicaciones prácticas a la docencia ética profesional.

Desde la reflexión realizada por el equipo docente se destacan estas apreciaciones para mejorar los aprendizajes en aula desde la o las metodologías narrativas.

- El enfoque de discernimiento ético, base de este proyecto, a partir de los presupuestos antropológicos y éticos de una persona autónoma, responsable y compasiva (cuidado), considera que en los cursos de ética profesional se debe trabajar, tal como se ha remarcado hasta ahora, la identidad profesional. Es decir, el horizonte vital, existencial, como sentido de su profesión de los estudiantes para el discernimiento de dilemas éticos.
- La nueva perspectiva hermenéutico-narrativa hizo ver que se debía ser capaz de lograr impactar en los imaginarios significativos de los estudiantes. Si no ellos contradecirían los aprendizajes declarados.
- La misma guía de aprendizaje podía ser transformada en sus aspectos más esenciales por la hermenéutica narrativa. Incluso, los contenidos conceptuales podían convertirse en relatos, así como los resultados de aprendizaje.
- Se hacía necesario generar un clima propicio para la narración en el curso con los estudiantes. Por ejemplo, incorporando dinámicas inductivas para generar climas de confianza entre ellos y con el profesor mismo.
- Trabajar con modelos de vida, personajes históricos o profesionales activos, es importante desde los objetivos curriculares que se pretenden. El relato biográfico adquiere muchas formas narrativas posibles o puede ser apoyado por ellas si se trata de indagar en otros relatos biográficos diferentes al autobiográfico:

cuentos, cartas, películas, personajes que se integrarían en función de los resultados de aprendizaje pretendidos tanto generales como de cada actividad o estrategia de enseñanza aprendizaje.

- Se debía ofrecer o pautar las autobiografías para que fueran efectivas. Uno tiene que aprender a narrarse. Tiene que ver con enseñar a hacer ensayos textuales, manejar estructuras de texto para iniciar el proceso de reconocimiento como seres prácticos éticos. Diferenciando, por ejemplo, entre narración oral, texto, lectura de textos.
- Una experiencia contextualizadora importante podría ser el grupo como sujeto colectivo de aprendizajes (aprendizaje colaborativo). Pares que se narran y ayudan a interpretar e interpretarse según los objetivos pedagógicos requeridos.
- La metodología narrativa biográfica no solo es histórica, sino proyectiva, contextualizadora, para trabajar cualquier tema, por ejemplo, cómo afecta la globalización, las corrientes éticas etc. En cuanto se usara biografías de uno y de otros para analizar la persona, su contexto, y todos otros factores que hacen ser y actuar, por tanto, convirtiéndose en propuestas de identidad y acción de los lectores y oyentes.
- Se lograría así conectar el relato biográfico con la verdad de la realidad: es una forma de conocimiento, de conocer el mundo y sobre todo de conocernos convirtiéndose, así, en un principio organizador de la acción humana.
- En los procesos de aprendizaje mediante competencias, de carácter gradual, como lo es la competencia de actuación ética, se consideraba que lo narrativo era mejor para iniciar, comprender, familiarizar hacia una mayor complejización con miras al nivel último de eficacia.

RESULTADOS

Tras la incorporación de estas diferentes estrategias de metodología narrativa en las guías de aprendizaje de dos cursos de ética: uno para ciencias sociales y otro de derecho es que procedimos a su aplicación durante el año 2017 y su posterior evaluación de impacto para la mejora de los aprendizajes del curso de ética en relación con la hipótesis trabajada.

Siendo cursos que debido a su diferente foco disciplinar son contextualizados en dicha área profesional, sin embargo, manejan una misma guía de aprendizaje en lo que se refiere a los resultados de aprendizaje pretendidos así como metodología y contenidos que se trabajan para ello. En el horizonte de un tratamiento de las conductas profesionales desde el discernimiento como finalidad y metodología (ver juzgar actuar) y una concepción de la persona como sujeto autónomo, responsable y compasivo.

Consideramos la siguiente fuente de datos investigativos:

- Comparación de las notas logradas con cursos de años anteriores donde se realizaron talleres similares, en los cuales no se usó tan sistemática e intencionadamente la metodología narrativa.
- Realización de una encuesta Likert de adquisición de aprendizajes éticos según la guía base en los dos cursos que se comparó con resultados logrados en cursos de ética profesional de años anteriores.
- Realización de un grupo focal y una entrevista estructurada a estudiantes de ética profesional, de los cursos evaluados.

COMPARACIÓN DE NOTAS DE LOS CURSOS

La comparación se hizo tanto entre los dos cursos como en cada uno de ellos con al menos un curso de la misma área, también de ética en algún año anterior. Y dentro de cada curso se compararon talleres con contenidos y finalidad similares así como con las notas de los exámenes finales y la nota final del curso. Esperando resultados más evidentes de mejora nos encontramos que en los dos cruces comparativos en general el aporte evidenciado de mejora de la metodología narrativa no era muy visible, con diferencias en las notas que no variaban en más de medio punto de nota entre cursos y talleres de otras versiones.

Sí se hizo más evidente en el comparativo de los talleres (referidos en la gráfica 1) que trabajaron el aspecto de la identidad y la vocación como factores de comprensión de sí y de la validez de las conductas éticas.

Igualmente se ve más clara en el mismo comparativo de talleres la mejora dada en los aspectos de comprensión de la realidad como contextualizador para la comprensión del hecho moral como posibilitador del proceso reflexivo práctico moral (ver juzgar actuar) vinculado a la conciencia de tomar decisiones éticas que generen conductas morales correctas.

Figura 1

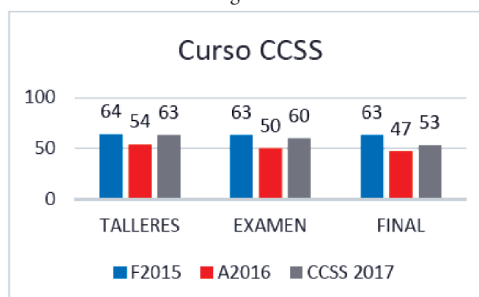
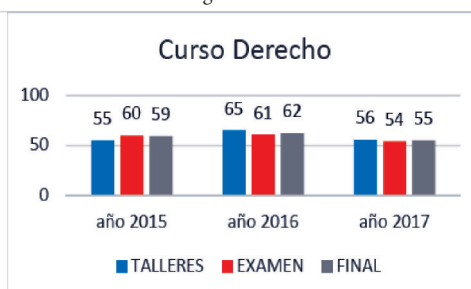


Figura 2



Fuente: Elaboración propia

APLICACIÓN LIKERT DE APRENDIZAJES ÉTICOS GLOBALES. GRUPO FOCAL Y ENTREVISTA.

Se aplicó esta encuesta en los cursos de Ética Profesional. Se presentó a los estudiantes una serie de enunciados subdivididos en siete categorías y que requerían de un juicio de valor en torno a sus aprendizajes (Manheim y Rich, 1988): Categoría 1: Identidad y ética⁶; Categoría 2: Conceptos básicos éticos⁷; Categoría 3: Corrientes éticas actuales⁸; Categoría 4: Realidad globalizada⁹; Categoría 5: Dilemas éticos¹⁰; Categoría 6: Códigos éticos¹¹ y; Categoría 7: Competencia ética¹². Los niveles de valoración de la escala de Likert para cada afirmación fueron: muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo e indiferente (Bisquerra, 1998). Las categorías se levantaron desde los resultados de aprendizaje del curso y los contenidos y desempeños pretendidos en las guías construidas.

Posterior a ella se seleccionó a seis estudiantes como informantes clave para un grupo focal y una entrevista semiestructurada (cinco y uno respectivamente) para preguntar sobre la percepción de aprendizajes obtenidos tanto en general como a partir de la identificación y valoración focalizada en las metodologías narrativas.

SISTEMATIZACIÓN DE ANÁLISIS Y TRIANGULACIÓN DE RESULTADOS

En la tabla 1 se presenta una síntesis de la información recolectada mediante la encuesta likert de Aprendizajes Éticos, realizada a los estudiantes. En la figura 3 y tabla 2 se presenta una comparación con los resultados de los informantes clave.

⁶ Aborda la relación intrínseca entre identidad y ética a partir del ejercicio de la práctica personal y profesional orientada por los valores.

⁷ Esta categoría identifica aquellos conceptos éticos que deben estar básicamente manejados por los estudiantes para generar una reflexión crítica y argumentada de su conducta personal y profesional en el cuarto año de su formación inicial.

⁸ Categoría que identifica los aprendizajes sobre las diferentes éticas y que en la actualidad están más presentes en el mundo globalizado: las éticas religiosas, neocomunitaristas (occidentales y también matizadas de la de los pueblos originarios), postmodernas, neoliberales, postconvencionales y críticas.

⁹ Esta categoría engloba aquellas afirmaciones que tienen que ver con un conocimiento sistemático y caracterizado de la realidad globalizada y sus efectos en problemáticas éticas actuales en la profesión.

¹⁰ Busca identificar los aprendizajes respecto al ámbito del discernimiento ético que son los dilemas morales tanto en su caracterización como en los procesos de resolución de ellos.

¹¹ Identifica los aprendizajes referidos a la definición y caracterización de los códigos éticos de la profesión.

¹² Identifica los aprendizajes de carácter transversal buscando entender el proceso de autoconocimiento y de transferencia de los aprendizajes del curso a otros ámbitos personales y académicos.

Tabla 1.
Síntesis de resultados:
Cuestionario sobre Aprendizajes Éticos

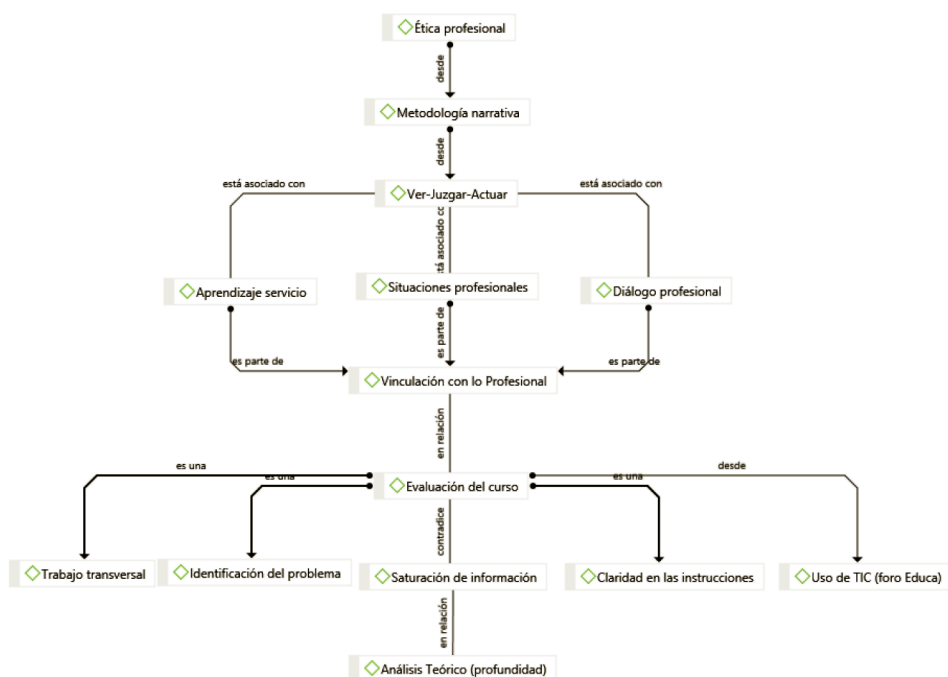
Dimensiones	Resultados
Identidad y ética	Los estudiantes manifiestan, en promedio, estar de acuerdo con los ítems que componen esta dimensión, particularmente con sus conocimientos para argumentar sobre cuál es la importancia de la vocación para una práctica profesional concreta; y también con el hecho moral de su actuación a nivel profesional y personal en función de sus propios principios y valores morales.
Principales conceptos básicos éticos	Respecto de esta dimensión, los estudiantes manifiestan estar de acuerdo en que la ética estudia críticamente los hechos morales existentes, en que la responsabilidad moral está relacionada con la conducta preventiva o reactiva a las consecuencias de los actos personales, en que la profesión es parte del proyecto de vida y que se orienta por los valores morales de la propia persona y de la comunidad y que el valor corresponde a la apropiación y adecuación afectiva y racional para la orientación de una conducta concreta.
Teorías o corrientes éticas	En esta dimensión los estudiantes señalan que las teorías o corrientes éticas existentes y más significativas responden a diferentes visiones sobre la persona y la sociedad; a que ésta depende especialmente del contexto cultural presente; a que el diálogo constituye el principio para el logro de los acuerdos sobre lo bueno y lo justo en las personas y sociedades; y, que los DDHH son fundamentales para que los códigos éticos de una profesión en particular puedan ser válidos en todas las sociedades.
Globalización y profesión	En esta dimensión los estudiantes están de acuerdo en que la globalización incluye aspectos culturales, sociales, políticos y económicos; y, que el ámbito económico financiero global influye en la comprensión disciplinaria y de los procesos de desarrollo y gestión de la profesión.
Dilemas éticos profesionales	En esta dimensión se destaca que los estudiantes tienen claro cuáles son sus fortalezas y debilidades con respecto de sus procesos de discernimiento de dilemas personales o profesionales. También manifiestan estar de acuerdo en que el discernimiento ético constituye un proceso que involucra aspectos cognitivos, emocionales, contextualizadores y de actuación.

Códigos éticos y práctica profesional	Los estudiantes destacan que el código ético de sus profesiones constituye un instrumento relevante que recoge lo que un profesional debe hacer de manera correcta y que estos códigos se deben aplicar en función del marco de los DDHH como fundamento de su normatividad.
Competencia de actuación ética y contextualización personal	En esta dimensión del cuestionario, los estudiantes encuestados manifiestan un alto grado de acuerdo respecto de: el uso de sus aprendizajes éticos en situaciones de la vida cotidiana; su conocimiento de las estrategias que sirven para la reflexión sobre la ética de sus profesiones; y, el uso de una actitud proactiva y de perseverancia en el ámbito de la actuación profesional. Por último, cabe señalar que los estudiantes señalan que poseen una mejor comprensión sobre los temas éticos asociados a sus profesiones.

Fuente: elaboración propia

Figura 3.

Síntesis de resultados: presentación de análisis conceptual de Grupo Focal



Fuente: elaboración propia

Tabla 2.
Vinculación operacional entre las dimensiones
de la Competencia de Actuación Ética, Grupo Focal y Entrevista

Dimensiones: Cuestionario sobre Aprendizajes éticos	Grupo Focal (categorías) y la entrevista
Identidad y ética	Metodología narrativa/ Ver - Juzgar - Actuar
Principales conceptos básicos éticos	Situaciones profesionales/Diálogo profesional
Teorías o corrientes éticas	Análisis teórico en profundidad
Globalización y profesión	Identificación de problemas
Dilemas éticos profesionales	Identificación de problemas/Diálogo profesional
Códigos éticos y práctica profesional	Aprendizaje servicio/ diálogo profesional / Trabajo transversal
Competencia de actuación ética y contextualización personal	Uso de TIC/ Análisis teórico en profundidad / Claridad de instrucciones en curso / Evaluación del curso.

Fuente: elaboración propia

* Se presenta en qué dimensiones están mejor representadas categorías y viceversa.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados según las notas de los estudiantes en los cursos trabajados muestran solo una ligera mejoría en algunos aspectos tomados de forma más aislada respecto a una comparación global con otros cursos donde la metodología narrativa no fue tan direccionada como ahora. A saber: la identidad, la vocación y la comprensión de la metodología de discernimiento. Pensamos que además de la metodología narrativa, otros factores han sido relevantes: las características propias de la generación, la conexión profesor curso específica que se dio en cada curso, el semestre, primero o segundo... etcétera.

Para efectos de esta investigación y desde un paradigma hermenéutico narrativo la identidad personal es siempre identidad práctica, es decir, la persona se comprende y reconoce en sus decisiones y actos personales y profesionales. En nuestros cursos se trabajaron inicialmente talleres sobre identidad y vocación profesional, así como transversalmente se trabajó la personalización en los talleres de dilemas éticos, en cuanto identificación de sí mismos que los estudiantes deben reconocer en el ejercicio de discernimiento ético como horizonte de comprensión de la realidad, y de las consecuencias de las conductas de quien discierne profesionalmente.

Si tomamos en particular dichos aspectos de identidad, vocación y personalización de los dilemas éticos, muestran una ligera mejoría que está dada por el uso de lo narrativo de forma más sistemática y dirigida, ya que fue un elemento importante

para posteriormente adquirir una buena comprensión de los hechos de los dilemas (fase del VER).

ENCUESTA LIKERT DE APRENDIZAJES ÉTICOS

En general, muestran los resultados, en ambas encuestas, reforzando este análisis de mejora, incluso de forma más significativa que las notas, un aprendizaje general consolidado en función de lo esperado. Se percibe apropiación y personalización, además de una conciencia de los estudiantes de la complejidad de los dilemas éticos para su comprensión y posterior evaluación y actuación según la metodología (ver juzgar actuar). Lo narrativo parece ayudar a ello posibilitando de manera significativa ver al otro en estos contextos complejos en múltiples formas: consecuencias, intereses, responsabilidades, servicio entre otras.

GRUPO FOCAL Y ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Validan también dicha interpretación las opiniones de estudiantes de ética en el grupo focal y en la entrevista semiestructurada. Ambas muestran que la percepción de los aportes de lo narrativo a los aprendizajes éticos en los estudiantes es declarado como parte de la personalización y apropiación de los contenidos a situaciones profesionales. Ponerse en lugar del otro junto a una mayor conciencia de la reflexión personal para tomar decisiones –ya que les involucra su identidad personal– lo consideran como grandes aportes facilitados por lo narrativo.

TRANSFERENCIA Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS CON PARES

Fue importante el proceso de reflexión con otros docentes de ética profesional del Centro de Ética y Responsabilidad Social de la Universidad, por un lado, y por docentes diversos que en sus cursos de varias áreas disciplinarias tenían la responsabilidad de activar y validar la competencia de actuación ética en sus diversos niveles, por otro lado. Cuando presentamos los resultados provisionales de la investigación en general y en el marco de una capacitación en metodología narrativa para transferir los aprendizajes de la investigación, coincidieron en la importancia de la metodología narrativa para generar aprendizaje más profundos y cualificados respecto a las conductas éticas, ya sea a través de metodologías como las indicadas en el artículo u otras complementarias como el cine, ejercicio práctico e inductivo de la memoria personal y colectiva, la lectura misma, el debate. Aportaron posibles mejoras para futuras investigaciones en su diseño

metodológico como aplicación de test valóricos medidos también cuantitativamente y una mayor focalización de la medición desde estándares de logro de aprendizajes validados por pares expertos en psicología, moral educativa y pedagogía.

Los resultados nos indican que lo narrativo es un mejorador de aprendizajes más centrados en identidad vocacional y en personalización y comprensión de los procesos de discernimiento.

Constatamos dificultades para identificar de forma más evidente y fundamentada mejoras en aprendizajes pretendidos. Para futuras investigaciones estas deben ser más especializadas respecto a qué supone medir aprendizajes, lo cual requiere una mayor profundización teórica y evaluativa de referencia.

De igual modo nos exige más acuciosidad en el contraste de datos respecto a sus indicadores aplicados a cada taller en particular. Es decir, debemos hacer análisis más cuantitativos con los talleres vinculándolas con las mismas pautas evaluativas a partir del instrumento construido.

Encontramos en la investigación otro problema que emerge para los aprendizajes en la formación ético-profesional, que se constituye en un desafío de mejora curricular: el poco trabajo focalizado en el discernimiento ético (con la metodología ver juzgar actuar u otra) que debiera haberse realizado en la implementación de los niveles anteriores de la competencia de actuación ética. Y dentro de ella el análisis de la realidad como contexto identificador y problematizador de las conductas profesionales correspondientes. Partir de la realidad, con herramientas para conocerla y comprenderla, es el punto de partida del análisis de dilemas éticos. Por ello es deseable que las habilidades para hacerlo se desarrollen tempranamente en el proceso formativo.

EPÍLOGO

Hoy se sigue constatando, en medio de los múltiples cambios sociales de carácter incluso epocal, una expectativa y exigencias por parte de la sociedad hacia los profesionales por conductas honestas y competentes, siendo esto en sí una redundancia, ya que nuestra experiencia docente nos dice que no hay una sin la otra.

Es por eso que mejorar tanto en la eficacia como en el impacto de la formación ética profesional es hoy un desafío que nos impulsa a seguir en esta línea. Encontrar nuevas formas de decir y explicar, para comprender mejor, como lo es el intento de esta investigación, mediante el paradigma hermenéutico narrativo conecta con la complejidad y cambios que el mundo de hoy nos pide tanto en el ámbito local como global.

La narrativa, como una nueva racionalidad desde lo textual, el relato, la autobiografía, supone en la comprensión ética de la persona un paso del texto del discurso a la acción, al actuar humano para afrontar los dos grandes problemas que surgen de la textualidad: el inmenso problema de la intersubjetividad “que una filosofía de la

acción deberá elevar al plano de la razón práctica, con motivo de los fenómenos de conflicto y cooperación” (Ricoeur, 1995:63). Y, por otra parte, el problema del poder de los enunciados metafóricos, de redescrípción y de refiguración del mundo del lector gracias a las intrigas narrativas. Es ahí donde se define, dentro de una filosofía de la acción, “el núcleo de lo que, en la ontología heideggeriana y post-heideggeriana, fue llamado ser-en-el mundo” (*op. cit.*, p. 63). Siendo fundamental esta conciencia de la realidad en los procesos de identificación, comprensión y afrontamiento de los dilemas éticos para la conducta profesional práctica. Desde la cual el estudiante asume su identidad como un proceso de comprensión y afirmación de sí a partir del método hermenéutico que pasa por la explicación e interpretación de sí a partir del mundo, del otro, de la propia corporalidad, de la alteridad en suma, de la cual su forma sería la atestación o dar cuenta de sí como confianza, compromiso, con el otro y consigo mismo (Ricoeur, 2006).

La reflexión se convierte en la herramienta clave, en una metodología de discernimiento inductiva, que vincula comprensión de la realidad y comprensión de sí para actuar profesionalmente. En un conflicto moral confluyen universalidad y contextualización que hacen entrar en juego, por un lado, la necesidad y exigencia de una norma universal y, por el otro, la aplicación práctica a la situación, en búsqueda del juicio en situación. Se necesita entonces “una buena dialéctica entre argumentación y convicción, que no tiene salida teórica, sólo la salida práctica del arbitraje del juicio moral en situación” (Ricoeur, 2006: 310).

La constitución conflictiva de la realidad para determinar las conductas éticas personales y sociales ubica a la moralidad como moral en situación e identifica un momento formal fundamental en la creatividad normativa de las personas y de la sociedad: la deliberación, como un método de reflexión y diálogo con los otros y social en general que sea capaz de juzgar lo justo en cuanto bueno, tanto para las particularidades culturales e históricas como los conflictos morales que surgen permanentemente. ¿Cuál es su finalidad, es decir, del compromiso de un juicio de situación en un ámbito de conflicto? Ricoeur lo dice:

“la articulación que intentamos reforzar continuamente entre deontología y teleología encuentra su más alta expresión –la más frágil– en el equilibrio reflexivo entre ética de la argumentación y convicciones bien sopesadas” (2006: 318).

Como decimos, entonces, la complejidad de la realidad sustenta nuestra comprensión dilemática de la conducta profesional y el horizonte práctico de la competencia de actuación ética como educación a una sabiduría práctica. En este cruce entre situación, deliberación y convicciones el paradigma hermenéutico narrativo muestra la importancia de esas convicciones profundas que modelan los juicios en situación y en cierta forma aseguran las resoluciones buenas más allá de las deliberaciones y argumentaciones.

“(…) entre la phrónesis ingenua (…) y la phrónesis crítica (…) se extiende, en primer lugar, la región de la obligación moral, del deber, que pide que no sea lo que no debe ser, a saber, el mal y más particularmente que sean abolidos los sufrimientos infligidos al hombre por el hombre” (Ricoeur, 2006:320).

Es por eso que la dilemática profesional debe conjugarse mejor con la historia de las personas, biografías profesionales, que muestran no sólo los dilemas sino a las personas que se configuran virtuosamente en este ejercicio de sabiduría práctica.

Pretendemos educar así a un ser humano autónomo, responsable, en cuanto ser narrativo, que está llamado a hacerse él en la medida en que se responsabiliza de sí en el cuidado de los otros y de la sociedad. Una sociedad global, plural, diversa que debe poder posibilitar una vida plena, feliz a todos sus integrantes mediante espacios de mayor justicia, libertad, democracia y comunitariedad.

REFERENCIAS

- Bárcena, Fernando & Joan-Carles Mélich, (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.
- Beca, Juan Pablo. (2016). Teaching Legal Ethics to Law Students: Why, What, How and Who Might Teach?, *Asian Journal of Legal Education*, 3 (1), 85-94. Doi: <https://doi.org/10.1177/2322005815607139>
- Bellot, Marcon Antonio (2016). *Competencias Genéricas para la formación de profesionales integrales*. UC Temuco: Dirección General de Docencia.
- Biord, Raul (2004). *Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar*. Recuperado de www.tepeyacainstitute.com/uploads/6/9/1/4/6914821/ponderacion_teologica_metodo_verjuzgaractuar.pdf
- Bisquerra, Rafael. (1998). *Métodos de Investigación Educativa: Guía práctica*. Barcelona: Ceac.
- Bolívar, Antonio. (1999). Ciclo de vida profesional del profesorado de secundaria. *Desarrollo personal y formación*. Madrid: Mensajero.
- Bolívar, Antonio, Jesús Domingo & Manuel Fernández (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla
- Bolívar, Antonio (2002). ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie/article/viewFile/49/91>.
- Carbullanca, César (2014). Mito y logos: nuevos caminos de la hermenéutica en Latinoamérica. *Estudios de Religión*, 28 (1), 135-156.
- Delors, Jacques. (1996). “Los cuatro pilares de la educación”. En *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI* (pp. 91-103). Madrid, España: Santillana/Unesco.
- Domingo, Tomás (2007). Bioética y hermenéutica. La aportación de Paul Ricoeur a la bioética. *Veritas*, 17 (2), 281-312.

- Gamboa, Susana (2003). *Descubrir valores jugando*. Buenos Aires: Bonum.
- García Huidobro, Vicente. (2004). *Pedagogía teatral. Metodología activa en aula*. Santiago de Chile: Ediciones UC&UCSH.
- Hernandez, Cándido, José Larrauri, & Rafael Mendía (2009). Aprendizaje y servicio solidario y Desarrollo de las competencias básicas. *Guía zerbikas 2*. Bilbao: Fundación Zerbikas.
- Manheim, Jarol & Richard Rich (1988). *Análisis político empírico: métodos de investigación en ciencia política*. Madrid: Alianza Universitaria Textos.
- Ricoeur, Paul. (1995). *Autobiografía Intelectual*. Buenos Aires: Ed Nueva Visión.
- Ricoeur, Paul (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI. Traducción de Agustín Neira.
- Ricoeur, Paul. (2006). *Si mismo como otro*. México: siglo XXI.
- Roca, Joaquin. (2007). *Educación para la ciudadanía*. Barcelona: Cristianisme i justícia.
- Salas, Ricardo (2011). “Fenomenología ética e intersubjetividad en la obra de Humberto Giannini”. En C. Sanchez & M. Aguirre (eds). *Humberto Giannini: filósofo de lo cotidiano* (pp 159-176). Santiago, Chile: Lom & UAhc
- Stenhouse, Lawrence. (1985). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid: Morata
- Villa, Aurelio (2013) *Un modelo de evaluación de la innovación social universitaria responsable*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Villar, Javier. (2013). Humanizarnos mediante la responsabilidad, la reflexión, la compasión y el reconocimiento del otro. Las éticas de la convergencia y la filosofía de lo cotidiano: aportes y coincidencias. *Cuhsa*, 23 (2) 37-58. Doi: 10.7770/CUHSO-V23N2-ART388
- Villar, Javier (2015). *Educación ética en las universidades. Profesionales y ciudadanos*. Madrid: EAE.

UN *CONOCIMIENTO-OTRO* COMO HORIZONTE DESDE LA *INDISCIPLINA* DEL TRABAJO SOCIAL

Solange Cárcamo Landero, Luis Alberto Vivero Arriagada
Universidad Católica de Temuco

En memoria del joven mapuche Camilo Catrillanca Marín.
“...Que su rostro de 24 años cubra el horizonte.”

RAÚL ZURITA

INTRODUCCIÓN

Esta reflexión en coautoría tiene como propósito configurar algunos lineamientos que permitan ir articulando el *conocimiento vivido* que ha logrado construir el Departamento de Trabajo Social perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco. Desde el corazón del *wallmapu*, exponemos algunos conocimientos que marcan la trayectoria (veintidós años) del trabajo social que se ha venido realizando desde esta casa de estudios superiores. Destacamos su carácter plural y situado que —desde una filosofía de la praxis— dialoga constantemente con distintas perspectivas, con el propósito de ir avanzando hacia un *conocimiento-otro*, alternativo a las lógicas capitalistas que buscan desviar la práctica académica hacia el productivismo.

El proceso de toma de conciencia exige construir *conocimientos transformadores* desde las contradicciones vividas en los espacios locales, las que nos van configurando como sujetos políticos. Este es el horizonte que motiva la construcción de un *conocimiento-otro*, es decir, un conocimiento que responde a las interpelaciones que, en esta región, nos plantean, por ejemplo, el pueblo mapuche, las personas mayores, la niñez y la juventud, las personas migrantes, los hombres y mujeres trabajadores. Todos, sujetos que, de distinto modo, viven la pobreza y que, sin embargo, no han perdido su capacidad de movilizarse desde prácticas que encarnan valores de solidaridad y fraternidad. La disposición a vivir y recuperar estas prácticas, es parte del trasfondo articulador de las experiencias de investigación que sintetizamos en estas páginas.

En la primera parte de esta reflexión nos centramos en ir dibujando el lugar de enunciación de la praxis del trabajo social que –como tal– está lejos de epistemologías objetivistas que, al impedir el despliegue de los procesos de subjetivación, impulsan a prácticas científicas e intelectuales que naturalizan la opresión. En este sentido, dialogamos, por una parte, con Marx y Engels (2014), Bourdieu (2002, 2007) y Foucault (1992, 2002). Por otra parte, participan de este diálogo autores como Freire (2001, 2002, 2004 y 2006), De Sousa Santos (2009, 2010), Fornet-Betancourt (2016, 2018) y Escobar (2000), entre otros. Así, mediante la articulación de pensamientos críticos europeos y latinoamericanos intentamos entender la producción de conocimiento del trabajo social como práctica humana y social que emerge desde las propias condiciones históricas concretas que le corresponde afrontar. Este supuesto permite configurar el sentido de las colaboraciones intelectuales realizadas por el Departamento de Trabajo social a la revista *CUHSO* como una interpelación a las explicaciones y conceptualizaciones dominantes en el mundo académico local y regional.

En la segunda parte, teniendo como base el contexto teórico ya señalado, nos referimos a la trayectoria intelectual del Departamento de Trabajo social. Así, desde una mirada reflexiva que se remonta al *movimiento de la reconceptualización*, destacamos algunos hitos en la producción de conocimiento, que nos permiten hablar de un trabajo social cuya *apertura al diálogo de saberes exige recuperar la memoria* de los sujetos históricamente excluidos en la región y, con ello, la experiencia vivida de los propios trabajadores sociales.

Por último, concluimos afirmando la necesidad de un conocer situado y relacional que permita un trabajo social crítico en el *wallmapu*. Esto significa valorar la diversidad de los pensamientos críticos como una mediación para el desarrollo de la creatividad y la imaginación política desde el conocimiento local.

SOBRE LA INDISCIPLINA DEL TRABAJO SOCIAL Y SU CONOCIMIENTO-OTRO

El trabajo social en América Latina nace el año 1925, en Santiago de Chile; por lo que está pronto a cumplir un siglo de vida en '*Nuestra América*'. Desde sus orígenes, ha sido una disciplina indisciplinada, pues, si bien surge en el contexto de la consolidación del capitalismo, con el propósito de contener las grandes tensiones sociales provocadas por la cuestión social; no es menos cierto que, desde sus inicios, fue desarrollando acciones catalizadoras que permitían la problematización del sistema en su totalidad y, en especial, de las relaciones sociales de producción capitalista. Las primeras profesionales que, por lo general, provenían de la burguesía, en su contacto con las clases vulnerables, van redescubriendo y resignificando su propia percepción de la pobreza y las condiciones que permiten su reproducción.

Justamente, desde su papel de agente catalizador de procesos de cambio, una parte importante del trabajo social latinoamericano ha tomado distancia de la lógica científico-técnica occidental moderna, para situarse en la ‘sombra’ y desde allí acompañar los procesos de toma de conciencia de sujetos individuales y colectivos. Dado el dominio de intereses científico-técnicos, positivistas y coloniales, su presencia desapercibida en el campo científico social ha sido cuestionada y, muchas veces, su estatuto epistemológico y su carácter disciplinario ha estado en entredicho. Sin embargo, las perspectivas epistémicas decoloniales actuales (De Sousa Santos, 2010; Fornet-Betancourt, 2018; Quijano, 2005) esclarecen el *ethos* del trabajo social, cuya praxis desde sus génesis tuvo la imaginación política para situarse del lado de las víctimas y sobrevivientes. Como *testigo* que acompaña en la transformación, el trabajo social ha buscado alejarse de perspectivas que promueven un saber-experto centrado en predecir y controlar procesos. Al respecto, cabe recordar también que el discurso de la ciencia moderna es:

“un discurso totalizante que se presenta como válido para todos, y en todos los tiempos. Es un discurso a partir del cual se puede –esta es la pretensión, en todo caso– formular respuestas para todo o por lo menos indicar hacia dónde hay que buscar esas respuestas. Es un discurso totalizante, totalizador y, al mismo tiempo, es un discurso que legitima el carácter totalizante y totalizador de los discursos” (Ibáñez, 2001; p. 89).

Sobre este contexto, la praxis socio-histórica del trabajo social ha buscado articular los ámbitos de la acción y del conocimiento en el campo de unas ciencias sociales y humanas que apuestan por el desarrollo de pensamientos críticos. Para ello, ha tomado distancia de la producción de conocimientos puramente objetivistas, ya que entiende que todo proceso de construcción de conocimiento se desprende de la experiencia concreta. Al respecto, el trabajo social plantea que en la configuración de conocimientos se encuentran presentes elementos de la propia subjetividad, que condicionan dialécticamente su producción y reproducción en la cotidianidad (Freire, 2001, 2004, 2006, Guerra, 2015, Lukács, 2013, Netto, 2012). De este modo, en el trabajo social como actividad intelectual y práctica, se conjugan interacciones intersubjetivas y culturales que inciden en la vida cotidiana y en los resultados de las propias acciones (Lukács, 2013, Marx y Engels 2014, Netto, 2012).

De acuerdo con estos planteamientos, la producción de conocimientos desde el trabajo social no puede concebirse/comprenderse solo desde las lógicas de la racionalidad científica moderna. Al no estar dogmáticamente atado a esta racionalidad, el trabajo social se ha permitido construir conocimientos desde otros *locus* y desde otras perspectivas; asunto que en el campo de las ciencias sociales convencionales resulta difícil de comprender. Al respecto, cabe recordar que, incluso, el propio Karl Marx –clásico de la modernidad occidental– en la octava tesis sobre Ludwig Feuerbach, es categórico en plantear que “toda la vida social es esencialmente práctica” y que “los misterios de

la teoría encuentran solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica” (Marx y Engels, 2014, p. 501). En este sentido, el conocimiento construido desde el trabajo social, en gran parte, se puede entender desde esta premisa, por cuanto surge a partir de una peculiar aproximación a la práctica de la vida social; aproximación que entendemos como una *reflexión-participativa* que articula experiencia y teoría desde un lugar concreto.

A su vez, en sintonía con la onceava tesis sobre Feuerbach (Marx y Engels, 2014), que plantea superar la idea de una interpretación puramente contemplativa de los fenómenos y procesos sociales, el trabajo social se orienta a transformar la realidad social desde la reflexión de las propias prácticas¹. Coherente con lo anterior, se apuesta por un trabajo social, que asuma una praxis emancipadora y que, por lo tanto, no permite la neutralidad bajo ningún punto de vista. En tal sentido, bajo ningún punto de vista, un proyecto ético y político que tenga como telos la emancipación, se sustenta desde el sentido común, deshistorizado y apolítico. Por el contrario, “un proyecto ético-político implica opciones, rupturas, decisiones, estar a favor o en contra de ciertos proyectos de sociedad y de ciertas prácticas” (Vivero, 2017a, p. 351)

En esta misma dirección, cabe recordar a Bourdieu (2007) para quien el *sentido práctico* exige no considerarnos como agente externo a las sociedades que estudiamos; sino que, por el contrario, develar las propias condicionantes epistemológicas y políticas que nos hacen sentir a salvo de las clasificaciones que hacemos del mundo. De este modo, *el sentido práctico del trabajo social* exige ejercer una *vigilancia epistemológica* (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2002) que lejos de buscar el centrismo epistémico (‘epistemocentrismo’) permita el *descentramiento* de los sujetos participantes; con el propósito de esclarecer las condiciones concretas y los puntos de vista singulares que obstaculizan el conocimiento-transformador.

Con estas primeras líneas, lo que queremos ir dejando instalado es que el trabajo social no solo es una disciplina, sino una *transdisciplina* (Ortega, 2015), cuyo *ethos interdisciplinario* (Cárcamo-Landero, 2010a) busca fundar las condiciones prácticas para que el diálogo contextual basado en la ecología de saberes y la traducción intercultural (De Sousa Santos, 2010), permita ‘materializar’ la justicia espiritual, social y cognitiva como tarea que supera los debates centrados en el monismo/pluralismo epistemológico (Fornet-Betancourt, 2018). Ello supone una tarea permanente de descolonización de la

¹ De acuerdo con la onceava tesis sobre Feuerbach que plantea: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo” (Marx y Engels 2010, p. 17); Sánchez Vázquez (2003), señala: “Si el hombre conoce el mundo en la medida en que actúa sobre él de tal manera que no hay conocimiento al margen de esta relación práctica, la filosofía en cuanto teoría no puede desvincularse de la práctica para reducirse a mera visión, contemplación o interpretación” (p. 179). En este sentido la filosofía del trabajo social, sería una praxeología que según Vivero (2017a) implica la construcción de un proyecto ético-político basado en un pensamiento crítico latinoamericano opuesto al capitalismo y sus consecuencias en la región.

práctica del trabajo social desde los lugares-vividos (Escobar, 2000), (como) lugares de enunciación que permiten ‘redimensionar el sentido de la ciencia’ (Fornet-Betancourt, 2016, 2018). Al respecto, la producción de conocimientos del trabajo social no solo puede estar –si no que es deseable que esté– en contraposición a los decálogos epistemológicos y metodológicos que impone la racionalidad científica positivista occidental.

Desde esta rebeldía político-epistémica, el trabajo social de la Universidad Católica de Temuco ha venido aportando a la revista *CUHSO*, cuya apertura a conocimientos-otros y a prácticas-otras, la ubican como una publicación que contribuye al reconocimiento de la diversidad sociocultural. En este sentido, cabe destacar algunos aportes y contribuciones de colegas trabajadores sociales que proponen la recuperación de *conocimientos vivenciales* como aporte a un saber alternativo. Al respecto, la reflexión acerca de la construcción de desigualdades sociales ha permitido –desde una perspectiva dialógica e intercultural crítica– redimensionar los vínculos entre trabajo social y lenguaje humano; especialmente, en lo que respecta a su dimensión comunicativo-pragmática y al proceso de construcción de discursos sociales generadores de injusticia social (Cárcamo-Landero, 2009a).

En este sentido, se ha investigado sobre la importancia de comenzar escuchando, por ejemplo, a sujetos mapuches frente a situaciones complejas como el abuso sexual intrafamiliar en contexto mapuche y en el marco de relaciones interétnicas entre mapuches y chilenos (Sanhueza-Díaz y Hernando-Pérez, 2010). Desde el diálogo con *longkos*, familias *kumeke che* y familias de comunidades pertenecientes a territorios *lafkenche* y *nagche*, que han vivido esta situación, Lilian Sanhueza y Fabiola Hernando plantean un conocimiento contextual del abuso sexual infantil, ya que “conocer la visión de los actores sociales constituye el primer paso para el reconocimiento de esta situación” (2010, p. 77).

De este modo, la reflexión sobre las prácticas investigativas desde el trabajo social ha permitido contribuir a la revista *CUHSO* con una narrativa sobre lo que implica conocer desde la interculturalidad y desde unas ciencias humanas que se dejan interpelar por la alteridad histórico cultural (Cárcamo-Landero, 2009b). Al respecto, se propone que la comunicación intercultural sitúa nuestras prácticas epistemológicas y metodológicas en el horizonte de una ciencia de la conversación profunda. En este sentido, la apertura intercultural de las ciencias humanas requiere de una epistemología de la concordia coherente con una metodología de la conversación a profundidad que es, necesariamente, intercultural (Cárcamo-Landero, 2009b).

Sobre este contexto, la contribución de Magaly Cabrolié permite mirar cómo el diálogo entre teoría y experiencia está encarnado en el quehacer investigativo del trabajo social latinoamericano; tarea que ya no es investigación “sobre la práctica de los trabajadores sociales, sino [investigación] *en y de* la praxis del trabajo social” (Cabrolié-Vargas, 2007). Así, construir conocimientos desde la praxis remite a un trabajo colaborativo

entre “tres actores” –trabajadores sociales académicos, trabajadores sociales en ejercicio profesional y estudiantes– que

“ensayan la búsqueda de respuestas a través de miradas cuantitativas como cualitativas, rompiendo con ello cualquier rigidez epistemológica y/o metodológica”. (Cabrolié-Vargas, 2007, p. 57).

Asimismo, en perspectiva interdisciplinar e interseccional, el tema de la justicia de género ha pasado a ser parte de la propuesta investigativa del trabajo social en la UC Temuco, mediante contribuciones que analizan, por ejemplo, la complejidad de los procesos emancipatorios que viven las mujeres rurales en el contexto intercultural de la Región de La Araucanía. Este fenómeno social es considerado como

“un proceso en el cual ellas pueden pasar por múltiples y paradójicos momentos tanto de desempoderamiento como de empoderamiento, los cuales coexisten, se suceden o se superponen entre sí” (Mora-Guerrero, Fernández-Darraz y Ortega-Olivetti, 2016, p. 134).

tener presente el carácter rizomático de este proceso, invita a superar el conocimiento taxonómico que reduce nuestra (auto) comprensión de las experiencias vividas y que empobrece el ‘sentido práctico’ del trabajo social cotidiano.

De igual modo, en el horizonte de un trabajo social crítico, cabe señalar la contribución de Helder Binimelis-Espinoza que –siguiendo a Enrique Dussel– habla de un conocimiento ético-político entendido como “conciencia ética para poner en cuestión todo aquello que es causa de muerte” (2007, p.91). Se trata de un conocimiento vinculado a una “praxis política” entendida como “transformación institucional” basada en la “obediencia al pueblo” que recobra su sentido de comunidad y, con ello, propicia la liberación de la política (Binimelis-Espinoza, 2007). Al respecto, Luis Vivero advierte:

“el pensamiento crítico en nuestra América ha tenido un nuevo impulso (...) que responde a una fuerte influencia de las clases subalternas excluidas. Estas clases, articuladas en los nuevos movimientos sociales de resistencia, constituyen una nueva fuente de producción de conocimientos, de debates y práctica política” (2018, p. 204).

En esta misma perspectiva vinculada a ejercitar pensamientos críticos, la contribución de Guarda-Cerón (2010) recupera el conocimiento acumulado en torno al desarrollo disciplinar del trabajo social. Mediante la compilación realizada por las trabajadoras sociales Sandra Iturrieta y Daniela Sánchez, destaca el planteamiento de Mario Hernán Quiroz que en el año 2001 hablaba del trabajo social como una profesión compleja y transdisciplinar, cuyo objeto de conocimiento y acción no tiene un carácter exclusivista (Guarda-Cerón, 2010). A su vez, destaca la propuesta de Pablo

Suárez que en el año 2009 ya configuraba la dimensión estética del trabajo social, la que consistiría en superar el ideologismo y racionalismo científico a través de una construcción triádica compuesta por la ciencia, la tecnología y el arte (Guarda-Cerón, 2010; Suárez, 2014).

En consecuencia, la presencia del trabajo social en la revista *CUHSO*² y en distintos espacios interdisciplinarios de la Facultad de Ciencia Sociales y Humanidades de la Universidad Católica de Temuco, hablan de una comunidad académica capaz de dejarse interpelar en ciertos momentos de ‘indisciplinariedad’ que invitan a habitar los márgenes (inter)disciplinarios. Por cierto, estos momentos nos han llevado a cuestionar el conocimiento y la idea de ciencia que hemos heredado desde un pasado-presente colonialista. No obstante, ello también ha permitido cuestionar el sentido epistemológico y político de nuestras propias prácticas académicas cotidianas; en tanto que toda práctica del ‘saber’ constituye práctica de ‘poder’. Recordemos que el *saber* es constitutivo de *poder*, como posibilidad de control y dominación respecto de aquellos que “no-saben” o “no-conocen” (Foucault, 1992, 2002). Por lo mismo es que nos parece necesario problematizar la existencia –o no– de pensamientos críticos al interior del campo disciplinario y en las ciencias sociales y humanidades en general; puesto que la ciencia y la producción de saberes desde cierto tipo de ciencia es ante todo ideológica (Pérez Soto, 1998).

ABRIENDO EL TRABAJO SOCIAL AL DIÁLOGO DE SABERES DESDE LA INTERPELACIÓN DEL PASADO CERCANO

Sobre el contexto de una Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades abierta al diálogo de saberes, el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica de Temuco ha contribuido al conocimiento de la realidad histórico-cultural y sociopolítica local, regional y nacional. Contribución que no es solo un ‘dar cuenta’ o un ‘tomar buenas notas’ de la realidad; sino que, como ya hemos dicho a propósito de la onceava tesis sobre Ludwig Feuerbach propuesta por Marx y Engels (2014), su contribución ha sido a través de unas prácticas concretas que buscan transformar esa realidad. En este sentido, el conocimiento desarrollado ha buscado articularse como una praxis, como una actividad teórico-práctica siempre inscrita en algún lugar de la realidad histórica concreta de la región de La Araucanía y el país. Por lo tanto, el trabajo social que des-

² Cabe señalar la presencia que, actualmente, tiene el Departamento de Trabajo Social de la UC Temuco en el equipo editorial de la revista *CUHSO*; a través del Dr. Helder Binimelis Espinoza y el Dr. Luis Vivero Arriagada, como editores asociados, y de la Dra. Magaly Cabrolié Vargas como miembro del Comité Científico de la revista. Asimismo, cabe destacar que en el Comité Editorial de la revista *CUHSO* participa el trabajador social, Dr. Alfredo Juan Manuel Carballeda, académico de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Plata, Argentina.

de aquí articulamos, está permanentemente atravesado por tensiones ético-políticas y epistémica; dado que no solo busca aportar al conocimiento desde otros *locus*, sino aportar a la transformación social desde su pragmática praxiológica o, al menos, a recuperar su *ethos* emancipatorio.

En consideración a lo anterior, es relevante destacar que, desde nuestro Departamento de trabajo Social, de forma constante recuperamos, recordamos y actualizamos la significación que tuvo para la disciplina la década del sesenta del siglo recién pasado; particularmente, la huella dejada por las ciencias sociales de entonces y *el movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social*. Los profundos cambios en la sociedad latinoamericana, en favor de los grupos marginados y oprimidos, constituyeron un aliciente para la politización de los sectores populares (Hinkelammert, 2001, Salazar, 2006, Vidal, 2016) y para el compromiso por parte de las ciencias sociales en general. En este escenario, se levantaron importantes discusiones respecto de las condiciones en que vive América Latina; a partir de lo cual el trabajo social no queda al margen de las tensiones epistemológicas, teóricas y prácticas que se daban en todo el contexto societal.

El escenario histórico-político, impulsó y permitió que en el campo disciplinario se diera una profunda discusión epistemológica, teórica-metodológica y política (Abad, 1971, Alayón, Barreix & Cassineri, 1971, Alayon & Molina, 2004, Alayon, 2005, Araneda, 1975, Ruz, 2016, Vidal, 2016); lo que dio lugar al llamado Movimiento de Reconceptualización, que tuvo su génesis en el Seminario de Servicio Social de Porto Alegre en el año 1965. En gran parte del continente se desarrolló una serie de debates que, sin duda, presentaron ciertas particularidades, según las realidades de cada país (Abad, 1971, Alayón, Barreix & Cassineri, 1971, Alayon & Molina, 2004, Alayon, 2005, Araneda 1975, Ruz, 2016). No obstante, una finalidad común en estas distintas discusiones tenía relación con la necesidad de *teorizar* el trabajo social, tomando como base *el contexto* histórico-cultural y sociopolítico de América Latina. Para ello, se comenzó reconociendo las *experiencias* de los y las profesionales, como uno de los fundamentos de su teorización (Abad, 1971, Araneda, 1975, Diéguez, 1970, Ruz, 2016).

En este sentido, podemos decir que la *reconceptualización* fue un movimiento social que buscaba *situar* el trabajo social latinoamericano desde una perspectiva geopolítica propia. De este modo, no es un ‘hecho social’ que pueda analizarse de forma aislada sin considerar lo que ocurría en el continente y, en particular, en el Chile de los años sesenta. Como movimiento político-intelectual, la *reconceptualización* se inscribe en los debates críticos en el amplio campo de las ciencias sociales, como también sobre la base de su vinculación con los movimientos sociales populares, sindicales y estudiantiles, los cuales, plantean en términos generales, la transformación de la realidad estructural de la región (Illanes, 2016, Sepúlveda 2016, Ruz, 2016).

A más de medio siglo de lo que fue aquel escenario de importantes debates y cambios en la disciplina, el trabajo social que se articula desde nuestro Departamento, no ha dejado de mirar con interés esa experiencia que, aún hoy, sigue iluminando su

trayectoria de dos décadas. Desde la interpelación de un pasado cercano marcado por la reconceptualización, hemos construido un perfil académico-profesional con dos grandes ámbitos que cruzan la formación y práctica disciplinaria: la acción profesional y la producción de conocimientos. El esfuerzo y la convicción académica está puesta en superar el sentido común que se tiene de la disciplina, en cuanto reduce su *acción social*³ a mera intervención instrumental burocratizada. El enfoque del trabajo social está puesto en lo que se conoce como una *filosofía de la praxis* que dialoga con distintas perspectivas de conocimiento, por cuanto pone el pensamiento, la reflexión y la acción concreta al servicio de la transformación. Así, el trabajo social se sostiene desde una dialéctica constante entre teoría y práctica, es decir, desde una práctica problematizada y problematizadora de la realidad y de sus condiciones socio-históricas, políticas y culturales. Por lo tanto, en consideración a las actuales condiciones materiales y subjetivas, generadas por el patrón de poder capitalista y colonialista (Modonesi, 2010, Quijano, 2005), existiría la necesidad de repensar el trabajo social y fundamentalmente su dimensión política, entendiendo que la práctica del trabajo social, “al no ser una acción neutra, ni separada de lo político, requiere inexorablemente tomar postura crítica respecto de la sociedad capitalista y de sus consecuencias” (Vivero, 2016, p. 190).

El conjunto de estos aspectos ha implicado el despliegue de una propuesta conceptual que puede ser caracterizada como la *trayectoria abierta* o el *devenir* de un trabajo social que, continuamente, busca refigurar su *ethos* utópico-utopizante, desde diversos espacios de interpelación. En este sentido, cabe destacar las palabras de Wanda Lado Rojas cuando en el año 2009 plantea que el desafío del trabajo social es:

“... creer en sí mismo, (...) pero eso no se hace en el aire, se hace aportando desde donde se sitúa hoy en día, desde la gente, desde el mundo de la vida, (...) aportar al conocimiento, permitir que se develen ciertas realidades que están ahí latentes y mostrarlas y fundamentarlas. Creo que, desde allí, si no llegas al poder, puedes tener una autoridad moral desde donde estás hablando. Y eso te da un ascendiente político. (Wanda Lado Rojas, fundadora de la Escuela de Trabajo Social en la Universidad Católica de Temuco)⁴.

³ Al respecto, cabe precisar que la acción social aprehendida desde la socio-fenomenología y la hermenéutica permite redimensionar las acciones transformadoras del trabajo social; ya que, desde dichas perspectivas, las acciones son expresiones de un todo significativo, siempre concreto y diverso; con lo cual se puede afrontar toda postura mecanicista que se establezca sobre ellas (Cárcamo-Landero, 2010b). Esta perspectiva adquiere mayor relevancia para el trabajo social si consideramos la propuesta de Aguayo (2007) con respecto a los dilemas sobre el conocimiento y el poder que viven las profesiones modernas, especialmente, porque olvidan la razón práctica como trasfondo.

⁴ Este testimonio de la trabajadora social Wanda Lado Rojas, forma parte de la tesis *Contextos socio históricos del trabajo social chileno*; la que fue defendida el año 2009 por la trabajadora social Ingrid Álvarez Osses para optar al grado de Licenciatura en Trabajo Social con mención en Desarrollo Familiar y Social, otorgado por la Universidad Católica de Temuco.

En sintonía con este desafío, hablamos de una propuesta de trabajo social que se va tejiendo, continuamente, con distintos sujetos y actores sociales; y cuya trama va mostrando la necesidad de repensar los perfiles institucionales, las políticas públicas y la formación académica, de manera permanente. En este sentido, esta propuesta recupera la experiencia que la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica ha ido atesorando desde sus inicios en el año 1996, un acervo de conocimiento que con el trabajo de la memoria ha ido dando actualidad a un perfil académico-profesional que articula los enfoques socio-familiares y comunitarios con la diversidad de sujetos y procesos sociales emergentes en los contextos locales y latinoamericanos. Al respecto, una propuesta ejemplar, es el trabajo de Cabrolíé-Vargas y Sanhueza-Díaz (2016) sobre la construcción de un modelo de evaluación de *las condiciones* de la parentalidad, que han desarrollado a partir de una mirada crítica desde el trabajo social chileno a la política de infancia y desde un enfoque ecocomprensivo de las familias, con lo que buscan destacar el carácter situado de la parentalidad.

Desde su génesis, la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica de Temuco ha tenido como horizonte la formación de profesionales reflexivos, dispuestos a transformar las situaciones de malestar social. El diálogo abierto con distintos oficios, tradiciones y disciplinas científicas; pero, especialmente, el diálogo fecundo con diversos sujetos-actores que viven la exclusión y la fragmentación social, ha permitido afianzar el sentido plural y diverso de la transformación social y del trabajo social⁵. En este sentido, los pensamientos críticos han venido a dialogar con los enfoques de desarrollo familiar y social que el trabajo social ha configurado desde sus inicios en esta casa de estudios superiores. Cabe precisar que, a la luz de las transformaciones sociopolíticas en el último cuarto de siglo en América Latina y el Caribe, Luis Vivero sostiene que aún resulta problemático preguntarse “qué significa hoy, un pensamiento crítico propiamente latinoamericano y una práctica social crítica latinoamericana” (2017b, p. 79). Preguntas que, por cierto, no son novedosas, pero que resultan necesarias y pertinentes para problematizar no solo el contexto actual, sino las tensiones y rupturas epistemológicas y política en el campo de las ciencias sociales y, en particular, en el trabajo social, por cuanto configuran y resignifican su *ethos* emancipatorio.

Sobre este contexto, en los últimos años, enfoques críticos sobre los derechos humanos, los territorios y los lugares, las relaciones de género, la decolonialidad y la interculturalidad, han abierto la posibilidad de repensar la relación entre trabajo social y sujetos políticos emergentes. En esta línea, cabe destacar el trabajo investigativo de Vivero-Arriagada (2017a, 2017b) que mediante el proyecto Fondecyt n.º 11140352 (2014-2016) ha logrado revitalizar, en la región y el país, la discusión crítica sobre la formación de trabajadores sociales desde una perspectiva histórico-política que analiza

⁵ Al respecto, un ejemplo de este diálogo abierto, lo encontramos en el planteamiento de Sanhueza, Rain y Huenchucoy (2014) sobre la formación de trabajadores sociales desde una perspectiva intercultural que articule saberes mapuches y chilenos.

las corrientes teóricas que dominan la formación profesional. Asimismo, cabe destacar el trabajo colaborativo de Sanhueza-Díaz, Rain-Raín y Huenchucoy-Millao (2014) orientado a formar trabajadores sociales desde una pedagogía descolonizadora, una pedagogía superadora de la práctica del disciplinamiento social de los *sujetos mapuche-estudiantes*, que todavía pervive amparada en la racionalidad occidental moderna.

CONCLUSIÓN

La reflexión desarrollada en estas páginas muestra cómo la propuesta de trabajo social configurada desde nuestro departamento, busca situarse en el *wallmapu* para construir un conocimiento transformador, a partir de lo que podríamos llamar *cadena de conversaciones* que ejercitan pensamientos críticos. A ratos, esto puede ser visto como la errática búsqueda de un pensar y actuar de *otra* manera. Y es que no hay caminos *hechos* para desnaturalizar el individualismo; menos aún cuando habitamos una sociedad que ha normalizado la exclusión del sujeto-comunidad. La cuestión es que no hay una salida individual.

En este escenario, el *conocimiento-otro* del trabajo social es un conocimiento que recupera la memoria, los recuerdos fragmentarios de la reconceptualización y, particularmente, de las experiencias-vidas por nuestro departamento desde sus inicios en el año 1996. La búsqueda de ese *conocimiento-otro* que permite tomar conciencia de la historicidad de los sujetos sociales, es lo que vamos descubriendo como parte de *un modo de hacer investigación* que desafía toda forma de injusticia, partiendo por desocultar las experiencias vividas de la pobreza y exclusión social; y que interpela los modos dominantes de organización social, entre ellos el centrismo de epistemologías empiristas y abstractas que desconocen la condición política intrínseca al conocimiento. En definitiva, estamos hablando de un trabajo social *situado* que, fundado en un conocer-relacional, incluye la autocrítica y, por lo tanto, la reflexividad. Pensamos así, en un *conocer-desde* el trabajo social que permita detener nuestra propia voluntad de dominio y, en particular –para el tema que nos ocupa en este escrito– nos permita evitar caer en la mercantilización del propio pensamiento crítico.

REFERENCIAS

- Abad, Susana (1971). *La práctica social en América Latina*. Recuperado de www.ts.ucr.ac.cr/reco-03.htm
- Aguayo, Cecilia (2007). *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y del poder*. Argentina: Espacio.
- Alayón, Norberto (2005). *Trabajo social latinoamericano: a 40 años de la reconceptualización*. Buenos Aires: Espacio.

- Alayón, Norberto, Juan Barreix & Ethel Cassineri (1971). *El ABC de Trabajo Social latinoamericano*. Buenos Aires: editorial ECRO.
- Alayon, Norberto & María Lorena Molina (2004). Acerca del Movimiento de Reconceptualización. *Revista Prospectivas*, 9, 31- 40.
- Araneda, Luis (1975). Estado Actual del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano. Cuenca (Ecuador). Recuperado de www.ts.ucr.ac.cr/reco-03.htm.
- Binimelis-Espinoza, Helder (2007). “Una nueva hegemonía: El poder obediencial”. *Revista CUHSO*, 13 (1), 89-92. Doi: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V13N1-art330>
- Bourdieu. Pierre (2007). *El sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cabrolíé-Vargas, Magaly (2007). “Reconstruyendo lo social: Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social. Nora Aquín (Compiladora). Editorial Espacio Editorial, Buenos Aires, 2006”. *Revista CUHSO*, 14 (1), 57-59. Doi: [10.7770/CUHSO-V14N1-ART333](http://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V14N1-ART333)
- Cabrolíé-Vargas, Magaly y Lilian Sanhueza-Díaz (2016). “Una mirada crítica desde el trabajo social chileno a la política de infancia: El enfoque de condiciones en la evaluación de la parentalidad”. En M. De Martino y V. Giorgi (comps.). *Miradas iberoamericanas sobre prácticas profesionales en el campo familiar* (pp. 55-71). Universidad de la República Oriental de Uruguay. Montevideo: Editorial EPPAL.
- Cárcamo-Landero, Solange (2009a). “Heridas de identidad: Cómo se construye la injusticia social con palabras”. *Justicia social y diversidad*: En S. Cárcamo-Landero (editora). *Articulación desde una perspectiva intercultural* (pp. 53-65). Temuco: Ediciones UC Temuco.
- Cárcamo-Landero, Solange (2009b). “Comunicación intercultural y ciencia humanas: Una forma especial de encuentro”. *Revista CUHSO*, 17 (1), 63-72. Doi: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V17N1-art293>.
- Cárcamo-Landero, Solange (2010a). “Interculturalidad y trabajo social: Sistematizar desde la experiencia de alteridad”. En C. Aguayo (comp.). *La acción social e Interdisciplinariedad: Desafíos éticos e interculturales para América Latina* (pp. 189-201). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Cárcamo-Landero, Solange (2010b). “La acción social como proyecto intersubjetivo culturalmente situado”. *Revista ALPHA*, 30, 27-40. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012010000100003>
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Sociología jurídica Crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid: Editorial Trotta.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Descolonizar el Saber. Reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce-Universidad de la República.
- Diéguez Alberto (digitalizador) (1970). Reflexiones de René Dupont sobre la Reconceptualización del Servicio Social. *Revista Selecciones de Servicio Social* 12, 1-4. Editorial Hmanitas. Recuperado de www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000235.pdf
- Escobar, Arturo (2000). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?”. En E. Lander (coord): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 113-143). *Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Fornet-Betancourt, Raúl (2018). “Del conocimiento teórico contemplativo al saber dominador y destructor”. *Valenciana*, 11 (21), 321-346. Doi: <http://dx.doi.org/10.15174/rv.v0i21.361>

- Fornet-Betancourt, Raúl (2016). "Pensar la época". *Topologik. Rivista Internazionale di Scienze Filosofiche, Pedagogiche e Sociali*, 20, 5-12. Recuperado de www.topologik.net/FORNET-BETANCOURT_Issue_n._20.pdf
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar*. Argentina: Ediciones Siglo XXI.
- Freire, Paulo (2001). *Pedagogía de la indignación*. Ediciones Morata. Madrid
- Freire, Paulo (2002) *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Editorial Siglo XXI. Argentina
- Freire, Paulo (2004). *La educación como práctica de la libertad*. Editorial Siglo XXI. Argentina.
- Freire, Paulo (2006). *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Siglo XXI. Argentina.
- Guarda-Cerón, Dina (2010). "Perspectivas de trabajo social: Reflexiones acerca de la disciplina. S. Iturrieta-Olivares y D. Sánchez-Sturmer, (compiladoras). Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2010". *Revista CUHSO*, 20 (2), 99-101. Dio: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V20N1-art342>.
- Guerra, Yolanda (2015). *Trabajo social: Fundamento y contemporaneidad*. Buenos Aires: Editorial Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.
- Hinkelammert, Franz (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Santiago: LOM.
- Ibáñez Tomás (2001): *Muníciones para disidentes*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.
- Illanes, María (2016) "Participación Popular: Una utopía política: otro Servicio Social. Chile 1963-1965". En P. Vidal. *Trabajo Social en Chile. Un siglo de su trayectoria* (pp. 61-94). Chile: RIL Editores.
- Lukács, Georg (2013). *Historia y conciencia de clases. Estudios de dialéctica marxista*. Argentina: Ediciones R y R. Serie Clásicos.
- Marx, Karl y Friedrich Engels (2014). *La ideología alemana*. España: Ediciones Akal. Serie Clásicos
- Marx, Karl. y Engels, Friederich. 2010. *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Modonesi, Massimo (2010). *Subalteridad, Antagonismo, Autonomía: Marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.
- Mora-Guerrero, Gloria, María Cecilia Fernández-Darraz y Sofía Ortega-Olivetti (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *Revista CUHSO*, 26 (1), 133-160. Doi: <http://dx.doi.org/10.7770/CUHSO-V23N1-ART1055>.
- Netto, José Paulo (2012). *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y método en Marx*. La Plata Argentina: Productora del Boulevard
- Ortega, María Belén (2015). "Trabajo Social como transdisciplina: Hacia una teoría de la intervención". *Cinta de Moebio, Revista de epistemología de Ciencias Sociales*. 54, 278, 289. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300005>.
- Pérez Soto, Carlos (1998). *Sobre un concepto histórico de la ciencia. De la epistemología actual a la dialéctica*. Santiago, Chile: Editorial Lom.
- Quijano, Aníbal (2005). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina". En E. Lander (coord): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latino-americanas* (pp. 201-246), Buenos Aires: CLACSO.

- Ruz, Omar (2016). "Reorientación y reconceptualización del Trabajo Social en Chile". En P. Vidal. *Trabajo Social en Chile. Un siglo de su trayectoria* (pp. 94-118). Chile: RIL Editores.
- Sánchez Vásquez, Adolfo (2003). *Filosofía de la praxis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sanhueza-Díaz, Lilian y Fabiola Hernando-Pérez (2010). "Significaciones del abuso sexual infantil intrafamiliar en contexto mapuche rural". *Revista CUHSO*, 20 (2), 67-79. Doi: <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso-V20N1-art321>.
- Sanhueza-Díaz, Lilian, Alicia Raín-Raín y Luz Huenchucuy Millao. (2014). "La formación de trabajadores/as sociales desde una perspectiva intercultural: Aproximaciones desde la práctica pedagógica". *Revista CUHSO*, 25, 37-53.
- Salazar, Gabriel (2006). *La violencia política en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica popular)*. Chile. Editorial LOM.
- Sepúlveda, Lucía (2016). "Algunas reflexiones acerca del ejercicio profesional del Trabajo Social durante la dictadura militar". En P. Vidal (coord.) *Trabajo Social en Chile: Un siglo de Trayectoria* (pp. 141-154). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Suárez, Pablo (2014). *Trabajo Social, Arte y Poética: Una visión transgresora*. Chile: Editorial Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Vidal, Paula (2016) (coord.). *Trabajo Social en Chile: Un siglo de Trayectoria*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Vivero Luis (2016). "El Trabajo Social en la era neoliberal: Desafíos para una neo-reconceptualización". En P. Vidal (coord.) *Trabajo Social en Chile: Un siglo de Trayectoria* (pp. 175-195). Chile: RIL Editores.
- Vivero Luis (2017a) "Desafíos de una práctica ético-política. El trabajo social chileno post-dictadura". *Revista Katálisis*, Florianópolis, 20 (3), 344-352.
- Vivero Luis (2017b). "Aportes del pensamiento latinoamericano al trabajo social crítico". *Revista Sophia Austral*, 20, 71-81.
- Vivero Luis (2018). "Pensamiento crítico latinoamericano: desde la influencia del marxismo hasta la crisis de la hegemonía neoliberal". En G. Díaz Crovetto, H. Binimelis Espinoza y B. Pantel (Editores). *Abriendo el diálogo (in) disciplinar. Perspectivas, reflexiones y propuestas desde el sur* (pp. 199-210). Chile: Ediciones Universidad Católica de Temuco.

ACCIÓN PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL EN UNA ERA DE CAMBIO TECNOLÓGICO¹

Helder Binimelis Espinoza, Dina Guarda Cerón
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

Presentamos una reflexión preliminar respecto a lo que consideramos algunos desafíos de la formación y la acción profesional del trabajo social vinculados con los amplios procesos de transformación tecnológica en curso. Desafíos en relación con las formas que adquiere la acción profesional y la demanda de una formación profesional que incluya procesos de alfabetización tecnológica, así como también a la capacidad de la tecnología de producir transformaciones sociales en diversas escalas de acción social.

Los procesos de cambio tecnológico deben comprenderse no solo como desafíos profesionales, sino, también, como poderosas fuerzas de transformación de las sociedades y que pueden traer consigo consecuencias tanto positivas como negativas para las relaciones humanas. No se trata exclusivamente de las denominadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), sino de un cambio mucho más general que abarca todo tipo de dispositivos o procesos: desde experiencias cotidianas (como el uso de las tecnologías del hogar: paños de cocina, sartenes, bicicletas, televisores, teléfonos), hasta complejos dispositivos que transforman procesos y estructuras nacionales y globales (como aviones, satélites, la internet o diversos tipos de políticas públicas y sociales²).

¹ El presente artículo ofrece una primera aproximación a la discusión del proyecto de innovación de la docencia financiado por la Dirección General de Docencia de la Universidad Católica de Temuco: "Retroalimentado el perfil de egreso profesional de Trabajo Social en los ámbitos de la gestión del conocimiento y uso de TIC, desde la experiencia de los egresados", código: 411-3692. En este proyecto participa, además, el académico Luis Vivero Arriagada, a quien agradecemos su contribución a esta reflexión.

² Una tecnología no es solo un dispositivo, sino, también, un proceso que se supone orientado a la búsqueda de una cierta eficiencia. Es en este sentido que se entiende acá que una política social es una tecnología. Además, cada vez más las políticas sociales incorporan sistemas de gestión de información de

El lugar común de estas tecnologías es su orientación a la búsqueda de eficiencia, por ello, es habitual entender que estos dispositivos y procesos de cambio tecnológico son fundamentalmente económicos, o más bien, ocurren dentro de un campo de acción económica; y es en esos espacios donde, en principio, emergen los riesgos y los vacíos reflexivos de la creación, implementación y uso de tecnologías. Es que toda tecnología, además de la orientación a la eficiencia opera a partir de la distribución social del poder en sus múltiples manifestaciones contextuales, transformando su efectividad en alcanzar metas en justificaciones ideológicas de órdenes sociales injustos.

Las tecnologías modernas surgen en el espacio del trabajo en contextos capitalistas, donde su interés central es generar mecanismos de control y dominación técnica de los trabajadores (Feenberg, 2002). Hoy, se empieza a vislumbrar que esos procesos de control técnico están dejando de lado al ser humano al implementar procesos de producción industrial automatizados incrementando con ello las desigualdades sociales y económicas. Como señala Martin Ford, los procesos de automatización y robotización de la producción avanzan hacia el reemplazo de todo tipo de actividades productivas. Las máquinas que podrán sustituir, en un futuro no muy lejano a médicos o abogados, están siendo diseñadas en la actualidad (Ford, 2016). Vale la pena preguntarse por la fragilidad de las disciplinas que orientan su accionar profesional hacia procesos sociales y humanos diversos. ¿Serán también afectadas las ciencias sociales y humanas, y en específico el trabajo social?

Este origen productivo genera un segundo fenómeno asociado, esto es, que las tecnologías son producidas como mercancías, lo que ha traído consigo un amplio fenómeno cultural vinculado al consumo de productos tecnológicos. Vivir en una sociedad de consumo implica ser sometido a un constante bombardeo publicitario, a la generación de deseos inconscientes, y a transformarnos en proveedores de las necesidades de consumo de contenidos del resto de la sociedad. Esto es el fetichismo de la mercancía, por medio del cual se le da más valor al objeto o al proceso técnico producido que a las condiciones en las que se produce, y junto con ello, colocando por sobre la dignidad humana a la tecnología, o si el dinero no alcanza, al deseo de esa tecnología.

Sin embargo, los procesos de cambio tecnológico no se limitan a asuntos económicos, sino que, una de las cuestiones fundamentales en esta preocupación por las consecuencias sociales de la tecnología, es que ella nunca puede quedar dentro de límites prefijados, y aquello que en principio se presenta como un acto productivo o de consumo, finalmente tiene consecuencias en nuestra vida política como ciudadanos, en nuestra construcción identitaria, en las formas de organización comunitarias, y también en la forma en que nos construimos como seres individuales en interacción con otros, en nuestros afectos compartidos y en nuestra intimidad.

gran escala. Uno de los principales ejemplos en Chile es el Registro Social de Hogares (Ministerio de Desarrollo Social, 2018).

Frente a esos amplios procesos de cambio tecnológico, que ha complejizado la realidad social y con ello la acción profesional del trabajo social (Carballeda, 2008) emergen los desafíos de incorporar tecnologías a la práctica profesional, considerando que gran parte de las demandas actuales de los sujetos con quienes se vincula implican el uso de tecnologías: es el Estado que demanda información mediada técnicamente, es el mercado que orienta la comunicación hacia el uso de redes sociales y tecnologías de comunicación o son las personas que emergen en la acción profesional que nos contactan o buscan información por medio de las TIC. Por otra parte, asumir que muchos de los nuevos problemas sociales que les corresponderá enfrentar tienen su origen (y quizá, en parte, su solución) en una reinterpretación de los cambios tecnológicos en curso.

Lo anterior, abre nuevas posibilidades e interrogantes para el trabajo social, en tanto disciplina que se orienta a la generación de procesos de transformación social como resultado de la acción profesional (Muñoz y Vargas, 2013). En este contexto, ¿cómo se incorporan las tecnologías en los procesos de intervención social? ¿Pueden las tecnologías utilizarse de manera efectiva en la acción profesional para contribuir en transformaciones sociales de diversa escala? ¿De qué forma la incorporación de tecnologías puede, desde el trabajo social, potenciar el bienestar de las personas, sus familias y comunidades? ¿Qué implica todo ello para los procesos de formación profesional?

Si bien las respuestas a dichas interrogantes exceden las posibilidades de este escrito, nos parece crucial comenzar a dilucidar las repercusiones que el uso e incorporación de tecnologías implica en los ámbitos de la ciudadanía, los procesos comunitarios y de construcción de identidad, en la vida íntima y en los afectos; considerando en todo ello los desafíos ético-políticos para la acción profesional y los procesos de formación en trabajo social.

CIUDADANÍA Y TECNOLOGÍA

¿Qué implica el desarrollo de tecnologías en el ámbito de la ciudadanía? En principio, se podría suponer que hay una búsqueda por hacer que la ciudadanía sea ejercida de forma más eficiente (más democrática, más participativa, mejor informada). Puede suponerse también que lo que se busca es hacer que los gobiernos sean más democráticos y que los ciudadanos puedan vincularse de forma más efectiva y supervisar la acción del gobierno (Hansson, Belkacem & Ekenberg, 2015).

Es en este sentido que desde los gobiernos y desde organismos internacionales se promueve una serie de políticas públicas orientadas a la modernización del Estado, las que incluyen nuevos procesos de participación ciudadana, transparencia y acceso a información pública, uso de TIC en diversos procesos de administración y de gestión de la acción pública, entre otros (Department of Economic and Social Affairs, 2016; OECD, 2009).

En este sentido, puede decirse que hoy las posibilidades de interacción ciudadana con el gobierno y con organismos públicos tanto nacionales como locales, pasa por mediaciones tecnológicas tales como: cuentas públicas digitales, mecanismos de consulta electrónica de una amplia gama de información, procesos de lobby, mecanismos de transparencia activa y pasiva, procesos de postulación a concursos, listados de beneficiarios de programas sociales, donde los sistemas de gestión de información como el Registro Social de Hogares o el Senainfo se utilizan de forma cotidiana (Binimelis Espinoza, 2018).

No obstante, aún existen importantes sectores de la población que siguen quedando al margen de los procesos de modernización del Estado, dado que la posibilidad de interacción e incidencia ciudadana en estos nuevos espacios de mediación tecnológica se ven disminuidas o requieren de un agente intermediario, ya sea por la situación de pobreza en que se encuentran o por la falta de condiciones e infraestructura tecnológica disponibles en sus contextos y territorios. Desde el trabajo social ya se han empezado a detectar estas brechas de conocimiento y de acceso que son especialmente relevantes en contextos rurales o para grupos de población menos vinculados a cambios tecnológicos como adultos mayores (Gutiérrez Campos, 2012).

En paralelo a estas acciones tecnológicas organizadas desde el Estado, algunos ciudadanos han empezado a utilizar tecnología para mejorar sus propios procesos de organización política y mejorar su incidencia en la toma de decisiones. Ello implica, creación de sitios web o redes sociales, búsqueda y gestión de información para la fiscalización de organismos públicos y de la clase política en general, procesos de difusión y de comunicación de ideas y proyectos políticos alternativos (Mellado Gatica, 2018). En algunos casos, ello ha implicado revelar información que los actores políticos dominantes no esperaban se hiciera pública. En Estados Unidos, informantes han sido capaces de demostrar que sus gobiernos han tomado decisiones arbitrarias y antidemocráticas, que han cometido crímenes de guerra, y que con la excusa del terrorismo, han implementado amplios programas de vigilancia de la ciudadanía (Wong & Brown, 2013).

Se ha constituido en una tendencia global de la política la utilización de tecnologías para la manipulación de la información. Esta ya no se orienta hacia la confrontación de concepciones de sociedad, sino un espectáculo (¿político?) promovido por medio de falsas noticias y redes sociales (Bleakley, 2018). No se trata solo de la denominada pos-verdad, sino de sus consecuencias sociales, cuando quienes la promueven llegan al poder, y orientan sus agendas políticas en discursos negacionistas o en propuestas políticas que en la práctica promueven diversas formas de violencia contra grupos humanos e identidades, negando los principios democráticos e, incluso, la protección de los derechos fundamentales (Hannan, 2018).

Es posible identificar, por tanto, usos de tecnología, promovidos desde el Estado, que buscan su modernización, aunque al mismo tiempo sesgados por los intereses políticos y el poder de los sectores sociales dominantes. En ese contexto es donde el

papel de los profesionales de las ciencias sociales, y en específico del trabajo social, cobra especial relevancia dado su potencial en el ámbito de la mediación y de una acción social que contribuya a la autonomía política de la ciudadanía, ya que, cuando estos son capaces de utilizar tecnologías para promover alternativas políticas (promoviendo nuevas formas de participación y consenso), y para develar procesos de corrupción y la manipulación de la verdad y la información, es posible pensar en una recuperación del sentido de la ciudadanía y la democracia.

En este contexto, un asunto fundamental es la desigual distribución de capacidades ciudadanas no solo para el uso de tecnologías, sino, también, para su creación. Por una parte, políticas estatales que promueven la implementación de tecnologías, aunque sin distinguir las diferencias socioculturales y contextuales en relación con el acceso (en ámbitos como la educación o la conectividad) pueden transformar políticas de modernización del Estado en políticas excluyentes o de mayor perpetuación de las desigualdades sociales (Binimelis Espinoza, 2017). Por otra parte, no todos los ciudadanos son capaces de crear o usar tecnologías a partir de sus propios intereses o de aquellos acordados democráticamente, por ello, los aprendizajes ciudadanos posibles en un contexto social y político concreto pueden ser causa de inclusión o exclusión política, o quedar expuestos a la fetichización de la política transformada en un producto separado de sus condiciones de producción, y al servicio de las diversas formas de poder existentes.

Por ello, y atendiendo al contexto sociohistórico y político de Latinoamérica, en particular el chileno, se abren como desafíos para el trabajo social la colaboración en la creación de las condiciones para que la ciudadanía pueda ser ejercida en un contexto donde las tecnologías no son neutrales y donde las opciones tecnológicas no están inevitablemente programadas. Ello implica adoptar una mirada crítica que contribuya a desnaturalizar el excesivo pragmatismo y activismo social con que se han implementado algunas estrategias de modernización del Estado, alineadas con políticas neoliberales y perspectivas conservadoras y neoconservadoras de la profesión (Guerra, 2004; Vivero, 2018), resignificado, en muchos casos, a los sujetos como consumidores pasivos de políticas o meros receptores y beneficiarios de subsidios, programas, instancias de mediación tecnológicas, entre otras (De Martino Bermúdez, 2015), despojándolos de su condición portadora de derechos y, por tanto, de su condición de ciudadanos (Aquín, 2005). De esta forma, restituir o colaborar en la creación de condiciones para que las personas puedan acceder de forma autónoma a diversas fuentes de información, y se preparen activa y participativamente para la toma de decisiones política, se constituye en uno de los horizontes para la acción profesional del trabajo social.

COMUNIDAD, IDENTIDAD Y TECNOLOGÍA

¿Las tecnologías permiten reforzar o debilitar lazos comunitarios? ¿Permiten reforzar o debilitar identidades sociales compartidas? Por una parte, es posible pensar que las TIC, son desarrolladas para reforzar procesos de comunicación, de encuentro y de vínculos interpersonales. Personas que se enfrentan a problemas sociales, económicos, políticos y culturales podrían encontrarse, generar lazos sociales y organizarse. Personas que comparten cultura, género, y otras formas de identidad colectiva y que debido a ello han sido marginalizados o criminalizados, podrían converger y reforzar sus vínculos (Carty & Reynoso Barron, 2019).

Pero al mismo tiempo las TIC pueden usarse para producir los efectos contrarios, es decir, para controlar a territorios, comunidades e identidades subalternas; transformando sus espacios culturales y naturales en objeto de explotación económica, de odio racial o del cultivo sistemático de la ignorancia como sucede con los grupos antivacunas o de quienes promueven que la tierra es plana. Las TIC son usadas como barrera de entrada a espacios excluyentes toda vez que las posibilidades de acceso, uso y de producción de contenidos están desigualmente distribuidos en sociedad, como ocurre con personas adultos mayores, en situación de discapacidad o quienes viven en sectores rurales o de baja conectividad (Morales, Antino, De Marco & Lobera, 2016; Salinas & Sánchez, 2009).

Más allá de las TIC, otras tecnologías pueden impactar también de forma negativa sobre los territorios, comunidades e identidades colectivas. Por una parte, grandes proyectos tecnológicos promovidos desde el gobierno tales como: proyectos mineros, hidroeléctricas o iniciativas privadas que implican procesos económicos y medioambientales de amplia escala como las empresas forestales en nuestra región, la industria del salmón o la pesca industrial (Foladori & Tommasino, 2012). Otras tecnologías, como las de transporte, calefacción y la industria alimentaria generan también efectos contaminantes y sobre la salud de las personas.

Todas ellas han dado paso a nuevas reconfiguraciones territoriales estructuradas por relaciones de poder desigual, y que se expresan en formas de injusticias especiales (Soja, 2014) que impactan en las subjetividades de sus habitantes, junto con los imaginarios desde los cuales se proyecta el territorio y sus posibles usos, dando paso a múltiples tensiones que terminan degradando las relaciones sociales y comunitarias, la relación de esas comunidades con sus entornos sociales y naturales, y con ello, reducen o fragmentan la sociedad y las posibilidades de encuentro y de generación de vínculos identitarios compartidos.

En este contexto, el trabajo social puede contribuir al desarrollo de propuestas de tecnología social, es decir, que toman en cuenta las condiciones territoriales, contextuales y las relaciones entre los distintos actores sociales para promover alternativas tecnológicas diseñadas e implementadas de forma democrática (Thomas, 2009). Ello implica la valoración de las experiencias y los saberes de las propias comunidades,

como también la función integradora que cumple el territorio para los procesos de organización comunitaria, la reconstrucción de lazos sociales e identitarios, el sentido de pertenencia y, por ende, la emergencia de futuros proyectos colectivos de vida y autonomía (Rojas y Rodríguez, 2013).

La satisfacción de necesidades sociales no requiere de una constante innovación tecnológica, ya que ciertos problemas sociales pueden ser resueltos mediante el rescate de tecnologías tradicionales, de saberes populares o de tecnologías desarrolladas por los pueblos originarios, como lo ha demostrado la recuperación de las tecnología de regadío y terrazas para la agricultura (Herrera, 2011).

Por otro lado, la tecnología social permite la adecuación contextual de tecnologías capitalistas para la satisfacción de necesidades sociales, económicas y culturales de diversos territorios, grupos sociales e identidades. El trabajo social en este ámbito tiene el desafío de generar propuestas de intervención social que impliquen a los sujetos, sus comunidades y territorios en la búsqueda e identificación de alternativas pertinentes para la satisfacción de sus necesidades y problemáticas sociales. En términos metodológicos, ello significa el despliegue de acciones profesionales fundadas en perspectivas participativas (Canales y Duarte, 2012; Ghiso, 2006; Villasantes, 2012) que permitan la activación de procesos colectivos de levantamiento de información y construcción de conocimiento en torno a las problemáticas e intereses de los sujetos y sus comunidades, la recuperación sistemática de saberes tradicionales y populares; o en la adaptación de tecnologías capitalistas a las necesidades de contextos sociales específicos. Además, puede acompañar el necesario proceso de implementación y adopción de tecnologías que implica tanto la formación de las comunidades y el proceso de adopción: el cambio cultural de reducir o abandonar la dependencia de tecnologías capitalistas.

En relación con las TIC el trabajo social puede contribuir a la promoción de relaciones autónomas y de colaboración entre territorios, comunidades, grupos y personas que comparten identidades comunes (o efectos del capitalismo compartidos a pesar de sus diferencias) por medio de la creación y dinamización de plataformas digitales de comunicación e interacción. En un contexto social donde las personas ya no tienen tiempo de encontrarse y donde lo que prima es la fragmentación social, la necesidad de crear espacios para el encuentro de personas, comunidades e identidades compartidas es fundamental. Por ejemplo, las comunidades migrantes que utilizan redes sociales para reforzar posibilidades de empleo, generar intercambios económicos o para acordar encuentros sociales (Benítez, 2006).

VIDA ÍNTIMA, AFECTIVIDAD Y TECNOLOGÍA

¿Qué sucede con la tecnología en nuestra vida cotidiana? Usamos tecnología diariamente, desde que suena el despertador en el teléfono móvil por la mañana, al bañarnos, al cocinar,

refrigerar, lavar, mirar televisión, escuchar música, aspirar, barrer, buscar una receta en internet, jugar un videojuego... Si continuamos con la misma suposición inicial, estas tecnologías fueron diseñadas para hacer nuestra vida personal y familiar más confortable. Utilizamos, también, tecnologías para comunicarnos en esos espacios donde manifestamos nuestros afectos: llamamos a nuestros seres queridos o interactuamos por las redes sociales de moda. El cambio tecnológico se vincula también con nuestra vida sexual: tecnologías para el placer, para el control de la natalidad, de inseminación artificial y para abortar; tecnologías para buscar pareja o para transformar nuestra intimidad en un producto de consumo. Para llevar una vida sana, tecnologías prostéticas y medicamentos. Es evidente que es imposible hacer un listado completo sobre el tema, sin embargo, es necesario hablar sobre sus consecuencias en esos espacios de interacción y relación.

En estos ámbitos se convierten en fuente de tensiones sociales, en la medida en que en nuestra vida cotidiana e íntima existen intereses y formas de poder que nos transforman en dominantes y dominados. ¿Quién cocina? ¿Quién lava la loza o hace la cama? ¿Quién decide qué veremos en la televisión o quién puede cambiar el canal? ¿Quién nos llama si no damos señales de vida? (Freire, Peña & Uribe, 2016). Estas decisiones tienen que ver con las formas en que se manifiesta el poder en las relaciones familiares e íntimas, y que adquieren connotaciones y características específicas dependiendo de la diversidad de grupos sociales, territoriales, así como también de los valores y creencias compartidas.

La forma en que se organiza el uso de tecnologías en el hogar depende de la persistencia de lógicas de acción patriarcales, que se manifiestan de forma abierta o sutil (Burin, 2006; Causa, 2009). En las representaciones que nos hacemos de las tecnologías del hogar y de su utilización, parece que estas tuvieran género: el martillo o la lavadora. Se genera una distribución desigual de tareas y de poder en nuestras relaciones cotidianas e íntimas y, en este sentido, mayores competencias tecnológicas otorgan más poder de decisión en las relaciones.

Las TIC son especialmente disruptivas en los espacios cotidianos e íntimos. En aquellos lugares donde esperamos generar encuentros con nuestros seres queridos o esperamos que se gatillen procesos de producción y traspaso de conocimiento familiar y sociocultural, pueden terminar produciendo alienación y conflicto. Disputas en relación con el uso del teléfono en la mesa, la ausencia o imposibilidad de adquirir tecnologías, la “necesidad” de renovación y permanente actualización tecnológica que nos orienta al consumo y al endeudamiento, las diferencias en el conocimiento de las TIC, que altera relaciones familiares y cambia equilibrios de poder, tanto entre géneros como entre generaciones, donde los mayores con menos conocimientos son excluidos, y donde los niños y adolescentes, quienes poseen mayores habilidades digitales, adquieren nuevas formas de poder que alteran las relaciones familiares (Carrasco *et al.*, 2017).

El trabajo social puede contribuir a develar estas tensiones y a desarrollar estrategias para su abordaje. Promover prácticas antipatriarcales en relación con la distribución

de tareas, respecto al uso de tecnologías del hogar, desarrollando procesos de alfabetización para adultos mayores, o para que madres y padres puedan acompañar de forma responsable a sus hijos en la utilización de TIC. Más allá de eso, pensar cómo es posible desarrollar otras tecnologías que finalmente permitan romper con los ciclos patriarcales. Por otra parte, promover la discusión sobre la utilización responsable de tecnologías para la sexualidad y la salud en general. La formación de los niños y adolescentes para un correcto uso de la tecnología no debería limitarse al ámbito familiar y, por ello, surge una necesidad de formación en los espacios educativos y en las políticas de convivencia escolar o que buscan la prevención del *bullying* y del ciberacoso.

COMENTARIOS FINALES

En la discusión previa hemos señalado que los procesos de cambio tecnológico están produciendo nuevas tensiones sociales en el ámbito del ejercicio de la ciudadanía, en los espacios de encuentro comunitarios, en las posibilidades de construcción de identidades compartidas, así como también en nuestra vida cotidiana afectando nuestra intimidad, nuestra sexualidad y nuestros afectos.

Todo ello abre para el trabajo social nuevos desafíos tanto de investigación como de acción profesional. En relación con la ciudadanía, aparece como indispensable contribuir a una alfabetización digital política y democrática de la población, mediante el diseño e implementación de estrategias de acción profesional que se orienten, por un lado, a la formación en el diseño y uso de tecnologías y, por otro, a la creación de las condiciones para que las personas puedan acceder en forma autónoma a fuentes de información, es decir, hacia la generación de condiciones para que las tecnologías se constituyan en aportes fundamentales para hacer frente a las situaciones de exclusión social generadas por la desigual distribución de capacidades ciudadanas. Aportar en la disminución de las brechas digitales, desde una perspectiva crítica del trabajo social, debe ser comprendido como una práctica de restitución de las condiciones necesarias para el adecuado ejercicio de la ciudadanía en un contexto donde las tecnologías no son neutrales y tienden a generar diversos procesos de control político.

Lo anterior, implica para la disciplina y profesión, el desarrollo de una mirada crítica en torno a los cambios tecnológicos y sus implementaciones en la política pública, más si estos se desarrollan en el marco de los procesos de modernización del Estado. Esta mirada crítica se vincula con el resguardo de los derechos fundamentales de los sujetos (no solo una orientación a los derechos sociales, sino una más integral que pueda incluir sus derechos políticos), como también del resguardo de los procesos de acción profesional del trabajo social, esto último frente a las perspectivas funcionalistas y acríticas de entender el ejercicio de la profesión en la implementación de tecnologías o en instancias de mediación tecnológicas.

Frente a la emergencia de nuevas configuraciones territoriales producto de los cambios tecnológicos de estas últimas décadas, el trabajo social tiene como desafío ético-político contribuir al desarrollo de propuestas alternativas de tecnología social que fortalezcan los procesos comunitarios e identitarios. En primera instancia, ello significa la comprensión en escalas locales, nacionales y globales de los alcances y consecuencias de estos cambios en la vida de las personas, sus comunidades y entornos, como también el reconocimiento de las experiencias, los saberes y las distintas prácticas que históricamente las propias comunidades han desplegado para hacer frente a estas transformaciones.

En este contexto, las acciones profesionales deben propender a la generación de procesos de intervención social que fortalezcan los vínculos interpersonales, la organización comunitaria y las identidades compartidas, como forma de hacer frente a las relaciones de poder desigual que se estructuran en los territorios a consecuencia, en muchos casos, de la imposición de los cambios tecnológicos. Desde una perspectiva crítica, se propone que estas acciones deben diseñarse desde enfoques participativos, que impliquen a los sujetos y sus comunidades en la búsqueda de alternativas pertinentes para la satisfacción de sus necesidades y problemáticas sociales, junto con el acompañamiento en la emergencia de nuevos proyectos colectivos de vida y autonomía.

En segunda instancia, no se pueden perder de vista aquellas acciones profesionales que aboguen por disminuir las brechas digitales, la falta de conectividad y acceso a las tecnologías de aquellas comunidades que por diversas razones siguen quedando al margen o excluidas de los beneficios que podrían significar la incorporación de nuevas tecnologías, la participación en plataformas digitales, o en espacios de mediación tecnológica.

Hemos podido constatar que los cambios tecnológicos están alterando las relaciones familiares, las relaciones de afecto y la forma en que vivimos nuestra intimidad y nuestra sexualidad. Aunque a pesar de las transformaciones, persisten diferencias de poder especialmente vinculadas con las relaciones patriarcales. Los procesos de cambio tecnológico exponen a los más jóvenes a un amplio abanico de creencias y valores los que producen tensiones y conflictos con las generaciones mayores. Diferencias que tienen que ver con la forma en que se comprenden esas relaciones, y lo que puede ser aceptado o no en una sociedad concreta. La publicidad de productos tecnológicos, en muchas ocasiones sigue promoviendo concepciones tradicionales de las relaciones entre los géneros. Más allá de ello, unas tecnologías que fueron creadas para la comunicación están generando conflictos porque incomunican al interior de la familia, o porque de forma voluntaria o involuntaria las exponen.

En relación con la vida íntima y la afectividad, el trabajo social en los ámbitos familiar y educativo tiene amplios desafíos. Acompañar los procesos de alfabetización digital, los que no implican solo el uso de dispositivos, sino la comprensión de sus consecuencias valóricas y sociales. Más allá de ello, y para confrontar al patriarcado, el

trabajo social puede asumir como desafío, pensar y diseñar nuevas tecnologías que no estén “programadas” desde lógicas patriarcales, una tarea que implica el diálogo con diversos sujetos sociales, así como también un intercambio interdisciplinar.

Para finalizar, es relevante señalar que en todo el espectro de profesionales de lo social se está consolidando una fuerte exigencia por la gestión de datos mediada por TIC lo que se transforma en una demanda también para la formación en trabajo social. Esto implica una creciente necesidad de que los trabajadores sociales estén en un proceso constante de alfabetización digital y tecnológica, para que puedan buscar información, acceder a plataformas públicas, analizar datos, todo ello, para colaborar en la construcción de la autonomía de las personas, comunidades y territorios.

Los procesos de cambio tecnológico deben potenciar, además, una profunda reflexión ético-crítica respecto a los conflictos y tensiones sociales del cambio tecnológico, sobre la sociedad y sobre la propia profesión. Desafíos que implican una constante vigilancia epistemológica y una búsqueda de orientar la acción profesional a una transformación efectiva de las condiciones de desigualdad y exclusión social.

REFERENCIAS

- Aquín, Nora. (2005). “Pensando en la dimensión ético-política del trabajo social”. *Revista Trabajo Social*, 1, 71-83.
- Canales, Manuel & Klaudio Duarte (2012). La educación popular como metodología de investigación social. Anticipaciones freirianas. A. Opazo, F. Palacios, K. Duarte, M. Canales, T. Villasante (eds.). *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el sur* (pp. 279-290). Santiago, Chile: LOM.
- Benítez, José Luis (2006). “Transnational dimensions of the digital divide among Salvadoran immigrants in the Washington DC metropolitan area”. *Global Networks*, 6 (2), 181-199. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2006.00140.x>
- Binimelis Espinoza, Helder (2018). “Modernización del Estado, Sistemas de Gestión de Información y la transformación de las políticas sociales”. En V. R. Silva, V. M. Ribeiro Nogueira & M. R. Acosta de Medeiros (eds.), *Políticas sociais na América Latina: retrocessos e resistências* (1ª ed., pp. 145-159). Curitiba: Apriss Editora.
- Binimelis Espinoza, Helder (2017). “Gobierno electrónico como tecnología de inclusión social. Reflexiones desde el Trabajo Social”. *Revista Katálisis*, 20(3), 448-457. Doi: <https://doi.org/10.1590/1982-02592017v20n3p448>
- Bleakley, Paul (2018). “Situationism and the recuperation of an ideology in the era of Trump, fake news and post-truth politics”. *Capital and Class*, 42(3), 419-434. Doi: <https://doi.org/10.1177/0309816818759231>
- Burin, Mabel (2006). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (1ª. ed. 3ª. reimp). Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, Alfredo (2000). *Los cuerpos fragmentados, la intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Buenos Aires: Paidós.

- Carrasco, Fernanda, Rocío Droguett, Denisse Huaiquil, Alejandra Navarrete, María José Quiroz & Herder Binimelis (2017). “El uso de dispositivos móviles por niños: entre el consumo y el cuidado familiar”. *CUHSO Cultura-Hombre-Sociedad*, 27(1), 108-137. Doi: <https://doi.org/10.7770/cuhso-V27N1-art1191>
- Carty, Victoria & Francisco Reynoso Barron (2019). “Social Movements and New Technology: The Dynamics of Cyber Activism in the Digital Age”. En B. Berberoglu (ed.), *The Palgrave Handbook of Social Movements, Revolution, and Social Transformation* (pp. 373–397). Cham: Springer International Publishing. Doi: https://doi.org/10.1007/978-3-319-92354-3_16
- Causa, Adriana (2009). “Género, pobreza y Tecnologías. Travesías complejas de las mujeres ante la apropiación de las TICs”. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (54), 13-19.
- De Martino Bermúdez, Mónica (2015). “The modernization of care”. *Prisma Social*, (15), 492-525.
- Department of Economic and Social Affairs (ed.). (2016). *E-government in support of sustainable development*. New York: Naciones Unidas. Recuperado de <http://workspace.unpan.org/sites/Internet/Documents/UNPAN96407.pdf>
- Feenberg, Andrew (2002). *Transforming technology: a critical theory revisited*. New York, N.Y: Oxford University Press.
- Foladori, Guillermo & Humberto Tommasino (2012). A solução técnica para os problemas ambientais. *Revista Katálysis*, 15 (1), 79-83. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-49802012000100008>
- Ford, Martin (2016). *El auge de los robots: la tecnología y la amenaza de un futuro sin empleo*. Barcelona: Paidós.
- Freire, Joselyn, Camila Peña & Sharon Uribe (2016). *Tecnología y relaciones familiares: Análisis desde Santos y Feenberg* (trabajo de título para optar al título de Trabajador Social). Universidad Católica de Temuco, Temuco.
- Ghiso, Alfredo. (2006). Rescatar, descubrir, recrear. metodologías participativas en investigación social comunitaria. En M. Canales (ed.). *Metodologías de investigación social*, (pp. 349-377). Santiago, Chile: LOM.
- Gutiérrez Campos, Luis (2012). “Trabajo Social y tecnologías de la información y comunicación: Desafíos para la formación profesional”. *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 5, 41-54.
- Guerra, Yolanda (2004). Instrumentalidad del proceso del trabajo y servicio social. Presentación realizada en XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. San José, Costa Rica, 2004. Recuperado de www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-051.pdf
- Hannan, Jason (2018). “Trolling ourselves to death? Social media and post-truth politics”. *European Journal of Communication*, 33(2), 214-226. Doi: <https://doi.org/10.1177/0267323118760323>
- Hansson, Karin, Kheira Belkacem & Love Ekenberg (2015). “Open Government and Democracy: A Research Review”. *Social Science Computer Review*, 33 (5), 540-555. Doi: <https://doi.org/10.1177/0894439314560847>
- Herrera, Alexander (2011). *La recuperación de tecnologías indígenas: arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*. Lima [Bogotá, Colombia]; Ciudad de Buenos Aires, Argentina

- [Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos; Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Antropología; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); PUNKU Centro de Investigación Andina.
- Mellado Gatica, Alejandro (2018). “La organización política ciudadana asistida por TIC, una aproximación sobre la influencia del “efecto red”, la brecha digital y la brecha participativa en el contexto chileno”. *CUHSO Cultura-Hombre-Sociedad*, 28 (2), 67-91. Doi: <https://doi.org/10.7770/cuhso-V28N2-art1720>
- Ministerio de Desarrollo Social. (2018). Registro Social de Hogares. Ministerio de Desarrollo Social. Recuperado de www.registrosocial.gob.cl
- Muñoz, Nora & Paula Vargas. A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano. *Rev. katálysis* [online]. 2013, vol. 16, n. 1, pp. 122-130. ISSN 1982-0259. <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-49802013000100013>.
- OECD. (2009). *Rethinking e-Government Services*. Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development. Recuperado de www.oecd-ilibrary.org/content/book/9789-264059412-en
- Robles, José Manuel., Mirko Antino, Stefano De Marco & Josep Lobera (2016). “La nueva frontera de la desigualdad digital: la brecha participativa / The New Frontier of Digital Inequality. The Participatory Divide”. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (156), 97-115.
- Rojas, Diana & María Rodríguez (2013). Conceptualizaciones de territorio en trabajo social: aportes y reflexiones. *Tend. Ret.*, 18(2), 61-78. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4929329.pdf>
- Salinas, Alvaro & Jaime Sánchez (2009). Digital inclusion in Chile: Internet in rural schools. *International Journal of Educational Development*, 29(6), 573-582. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2009.04.003>
- Soja, Edward. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant lo Banche.
- Thomas, Hernán (2009). De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. conceptos/ estrategia/diseños/acciones. Recuperado de inti.gob.ar/bicentenario/documentoslibro/pdf/anexo_4/jornadas_tecno_soc_hernan_thomas.pdf
- Vivero, Luis. (2018). El imaginario crítico del trabajo social chileno post-dictadura: avances, tensiones y desafíos. En B. Castro-Serrano & M. Flotts (ed.). *Imaginarios de transformación: el trabajo social revisitado*, 131-156, Santiago Chile: Ril editorial.
- Villasantes, Tomás. (2012). Nuevas metodologías participativas en acción. En A. Opazo, F. Palacios, K. Duarte, M. Canales, T. Villasant (eds.). *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el sur* (pp. 261-278). Santiago, Chile: LOM.
- Wong, Wendy & Peter Brown (2013). “E-Bandits in Global Activism: WikiLeaks, Anonymous, and the Politics of No One”. *Perspectives on Politics*, 11(4), 1015-1033. Doi: <https://doi.org/10.1017/S1537592713002806>

TEORÍAS Y PRÁCTICAS DE RESISTENCIA. BREVE RECORRIDO POR ALGUNAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO FEMINISTA

M. Cecilia Fernández-Darraz, Gloria Mora Guerrero,
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos un breve recorrido por algunas corrientes de pensamiento feminista, desde su controvertido momento fundacional hasta la actualidad. Para esta tarea debemos partir por clarificar dos cuestiones centrales. En primer término, el feminismo representa prácticas sociales de distinta naturaleza, pero estrechamente vinculadas entre sí. Al respecto, De Miguel (2008) sostiene que feminismo es teoría, movimiento social y político, y práctica cotidiana. A lo largo del capítulo nos referiremos de manera particular al feminismo en tanto teoría; de aquí entonces la necesidad de aclarar la segunda cuestión: como corriente de pensamiento no existe un feminismo, sino un corpus amplio y heterogéneo, proveniente de diferentes campos del conocimiento, de distintos momentos históricos, de variados territorios, con puntos de convergencia y de desencuentro. A la vez, se trata de corrientes de pensamiento críticas entre sí, con diferencias que a ratos parecen insalvables, pero que han logrado configurar una pluralidad de vertientes que han ido respondiendo a momentos y contextos determinados y han explicado desde sus propias ópticas un fenómeno común: la opresión de las mujeres.

Nos interesa aclarar que no nos resulta posible dar cuenta de todos los feminismos porque nos refiere a, por lo menos, más de trescientos años de historia y a un espectro tan amplio como difícil de sintetizar aquí. Por esta razón, nos centraremos en los llamados feminismos de la igualdad; en los feminismos de la diferencia, influenciados en algunos casos por el posestructuralismo y, por último, en algunos de los denominados feminismos periféricos (Medina, 2013), que reivindican propuestas decolonizadoras y proponen la construcción de nuevas epistemologías para explicar la diversidad de

mujeres (lesbianas, indígenas, negras, chicanas, entre otras muchas) y de opresiones que ellas viven.

Este trabajo se propone, por una parte, mostrar la heterogeneidad y complejidad que entraña el pensamiento feminista y, por otra, dar cuenta de su evolución teórica para abordar situaciones específicas que se viven en contextos sociales, políticos e históricos particulares. Todo ello supera ampliamente la idea de la mujer única-universal y la caricatura del feminismo instalada y perpetuada por el patriarcado.

ANTECEDENTES DE LOS ESTUDIOS FEMINISTAS

Los feminismos emergen como prácticas y teorías de resistencia frente a una concepción histórica de inferioridad que sitúa a las mujeres en una posición de subalternidad en la mayoría de las sociedades. La posición social de subordinación de las mujeres se ha instaurado y sustentado por siglos en construcciones míticas, religiosas, filosóficas y científicas, como veremos a continuación.

LAS BASES DE LA INFERIORIDAD DE LAS MUJERES. DEL MITO A LA CIENCIA

Los orígenes de la concepción de inferioridad de las mujeres son tan antiguos como la propia humanidad. Al parecer, se trata de un fenómeno que sigue, más o menos, presente en la mayor parte de las sociedades, independiente de los avances formales (legislativos e institucionales) que han tenido lugar en las últimas décadas en la mayoría de los países de Occidente. Además, dicho estatuto de inferioridad se expresa en distintos ámbitos de la vida de las mujeres y las afecta de diversas maneras.

Un concepto que ha estado en el análisis de los orígenes de la inferioridad de las mujeres es el de misoginia, que incluye distintas formas de desprecio hacia las mujeres; desde aquellas más sutiles como el silencio sobre ellas; hasta manifestaciones explícitas de odio, hostilidad, desdén y subestimación (Madrid, 1999). Para Varcácel (2008), el discurso misógino se caracteriza por la descalificación hacia un colectivo completo de mujeres a las que se les atribuyen rasgos menospreciables.

A lo largo de la historia de la humanidad se han construido distintas explicaciones para legitimar y perpetuar un orden social que garantice la superioridad de un sexo sobre otro. En las etapas prefilosóficas fueron los mitos los encargados de dar respuesta a las grandes inquietudes humanas y algunos de ellos construyeron y legitimaron buena parte de la misoginia que ha estado presente en el pensamiento posterior y que ha derivado en expresiones como el androcentrismo y el sexismo. Las estudiosas de la Grecia clásica plantean que la misoginia es un producto cultural situado en las repre-

sentaciones colectivas y en los sistemas simbólicos de la sociedad griega, que cumplió una función importante a la hora de organizar y representar la realidad de la época a través de las expresiones poéticas y artísticas (Madrid, 1999). En la Grecia antigua, considerada “la cuna más esplendorosa de la sabiduría”, a las mujeres al igual que a los animales, se las consideraba sujetos sin alma (Sanz, 2003:20).

La mayor parte de las investigaciones sobre misoginia griega han recurrido a la representación de las mujeres en la mitología. Un ejemplo es el mito sobre la creación de la primera mujer, Pandora, en la obra de Hesiodo. Según este, Zeus ordenó la creación de una mujer como una forma de venganza contra Prometeo y contra toda la humanidad por haber robado el fuego que el dios del Olimpo había privado a los hombres. Una vez creada, el relato mitológico construye la imagen de una mujer que cometió la acción prohibida e insensata (Madrid, 1999) de abrir un cofre de donde salieron la pobreza, las guerras, las enfermedades y todos los males que inundaron la Tierra. Mitos como estos han formado parte de las lecturas escolares obligatorias de muchas generaciones, han llegado a constituirse en tradiciones culturales poderosas y resistentes al cambio, a la vez que han afectado y limitado la vida de las mujeres (Anderson y Zinsser, 2009).

En la tradición judeocristiana, las religiones también han contribuido a generar respuestas de aquello que no ha sido posible sustentar en evidencia empírica. Por ejemplo, para explicar los orígenes de la humanidad se han descubierto, interpretado y legitimado un conjunto de significados que han sido transmitidos como verdades absolutas (Querol, 2005). Desde esta perspectiva, el origen de la condición de inferioridad de las mujeres se explica en el libro del *Génesis*. Adán fue creado de barro, a imagen y semejanza de Dios, mientras Eva, su compañera, fue creada de una costilla del primer hombre. En este mismo contexto, el relato de la caída construye la imagen de una mujer débil que sucumbe ante la tentación y que por seducir al hombre estará; para siempre; condenada al sufrimiento, a la culpa y a la dominación masculina.

Con la Ilustración y el advenimiento de la razón como medio universal para comprender e interpretar el mundo, toda explicación basada en el mito y la religión comienza a perder validez. Sin embargo, las nuevas concepciones basadas, esta vez, en la filosofía y en la biología tampoco fueron favorables a las mujeres; más aún, continuaron legitimando su estatus de inferioridad y sentaron los fundamentos del patriarcado moderno (Cobo, 1995). Varcácel (2008) se refiere a la misoginia instaurada en el romanticismo; movimiento cultural de fines del siglo XVIII que, a su juicio, tuvo una influencia inercial hasta el XX. La misoginia romántica sostiene que todos los hombres son superiores a las mujeres, a la vez que se instala como una forma de inhibir las demandas femeninas impulsadas por lo que se denominó la Ilustración Consecuente (Varcácel, 2008). Pensadores entre los que la autora destaca a Georg Hegel y a Arthur Schopenhauer, se encargaron de redefinir el papel de las mujeres y de naturalizar y esencializar su inferioridad. En el pensamiento hegeliano, la autora destaca la interpretación de los seres humanos como hombres o mujeres naturalmente determinados como tales y la

existencia de dos leyes presentes en el seno de lo humano: la del día que es masculina y estatal y la de las sombras, femenina y familiar (Varcácel, 2008). Para Hegel, los hombres constituían la objetividad y la universalidad del conocimiento, mientras las mujeres son subjetividad, individualidad y están dominadas por el sentimiento (Bel, 2000). Por su parte, en Shopenhauer se destaca su comprensión de las diferencias entre hombres y mujeres como algo que no es funcional o normativo, sino natural. Las mujeres son naturaleza y por eso no maduran, sino que florecen. No tienen inteligencia y, luego, no tienen capacidad para entender e interpretar (Varcácel, 2008).

En el plano de las explicaciones científicas, la Teoría de la Evolución desarrollada por Charles Darwin en la segunda mitad del siglo XIX, aporta también a perpetuar el estatus de inferioridad de las mujeres. Desde este enfoque, los hombres —además de la supremacía física— son psíquicamente superiores debido a que la caza, actividad compleja que requiere importantes niveles de coordinación, les ha permitido el desarrollo de la inteligencia. Las mujeres, en cambio, se han visto privadas de esta virtud por la pasividad en la que se mantienen a la espera de los alimentos (Querol, 2005). La teoría darwiniana postula que en el proceso natural de la evolución humana hay una hembra débil y frágil que necesita de la protección del macho. Este planteamiento legitimó un modelo tradicional de feminidad basado en el concepto de la inferioridad física y mental de la mujer (Veneros, 1997).

En suma, tanto los mitos de la Grecia clásica, como los enfoques creacionistas, la filosofía romántica y las teorías evolucionistas, han construido una imagen de la mujer como ser inferior que ha dominado el pensamiento y el desarrollo teórico en distintos ámbitos del saber por varias generaciones. Mientras para algunos el origen de la inferioridad es de carácter divino, para otros es de carácter natural. Lo cierto es que todo este conjunto de creencias y significados han configurado, legitimado y naturalizado un sistema de dominación de hombres sobre mujeres. En palabras de Bourdieu (2000), la instalación y mantención de la visión social dominante de la diferencia sexual se sustenta en la coherencia entre estructuras objetivas y cognitivas. Con ello se naturaliza un estado de cosas que mantiene a los hombres en una situación de superioridad que se vuelve incuestionable e imperceptible para la cognición humana. Para el autor, la dominación masculina es una institución inscrita en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales.

FEMINISMOS: DE LA INFERIORIDAD A LOS DISCURSOS DE RESISTENCIA

Hablar de feminismo en el siglo XXI resulta una tarea difícil por el vasto desarrollo teórico que implica. A pesar de que sus orígenes se identifican en los inicios de la modernidad, el término ‘feminismo’ tiene una data reciente. Al respecto, Freedman

(2004) plantea que el pensamiento y la actividad feminista existían mucho antes de que el término se instaurase.

El feminismo se entiende, por una parte, como movimiento social y político a través del cual las mujeres de distintos países del mundo, a partir del siglo XIX con mayor intensidad, han canalizado las acciones por la vindicación y la reivindicación de sus derechos sociales, civiles y políticos. En palabras de Adolfo Posada en su obra *Feminismo*, cuya primera edición data de 1899, es uno de los movimientos sociales más notables que haya conocido la historia, con expresión en todos los países que reciben influencia de la civilización occidental. Uno de los aspectos que destaca el autor es que, teniendo características revolucionarias, se trata de una revolución pacífica que se expresa sin violencia, impulsado por fuerzas físicas, morales y económicas (Posada, 1994).

El otro sentido en que debe comprenderse el feminismo –y tal vez donde encuentra su mayor complejidad– es en tanto desarrollo teórico. En más de tres siglos, se ha generado un corpus amplio, diverso, heterogéneo e interdisciplinario al cual han aportado, entre otras, la antropología, la sociología, la filosofía, la psicología, el derecho, la historia; en una relación dialógica: por una parte, las disciplinas han contribuido desde sus propias especificidades a construir un cuerpo de conocimiento y, por otra, los Estudios Feministas han interpelado los desarrollos disciplinares tradicionales, han planteado nuevas interrogantes y han exigido la generación de nuevos métodos para interpretar la realidad social.

Por todo lo expuesto, es necesario hacer una segunda precisión. No se puede hablar de feminismo sino de feminismos. Como señala Harding (2006), el feminismo nunca ha sido un bloque monolítico y aun cuando los “unitarios” –en una concepción androcéntrica– acusan esta diversidad de enfoques como falta de colaboración y de capacidad de las mujeres de llegar a una perspectiva única, se trata, más bien, de un corpus teórico amplio y diverso, inspirado en distintos principios filosóficos y políticos que, a la vez, han orientado proyectos políticos en distintos países del mundo con miras a modificar la posición social de las mujeres.

En síntesis, siguiendo a Acker (2000), debe entenderse a las teorías feministas en su doble propósito: como guía para comprender la desigualdad que viven las mujeres y como guía para la acción que se orienta a corregir dichas desigualdades. En esta visión, teoría y práctica feminista se han relacionado de distinta forma a lo largo de la historia. Así como ha habido momentos en los que ha primado el movimiento social –por ejemplo, en los años del sufragismo en Estados Unidos y en algunos países de Europa–, ha habido otros en que ha predominado el desarrollo teórico con menos presencia de acción política. Esto último se observó en los años posteriores a la obtención del sufragio, en los cuales el movimiento social se replegó; no obstante se continuó generando conocimiento. Por otra parte, ha habido momentos y enfoques dentro de los feminismos que han establecido una estrecha relación entre teoría y práctica y han desarrollado ambas tareas con igual intensidad y de manera simultánea.

DE LOS ORÍGENES DE LOS FEMINISMOS

En una importante cantidad de obras se identifican los inicios del feminismo con Christine de Pizan, cuando en 1405 escribió *La Cité des Dames*. Al respecto, autoras como Amorós (1997) plantean que en ningún caso se puede afirmar que esta sea la obra fundacional del feminismo, puesto que no cualquier discurso por el solo hecho de hablar de mujeres o por pronunciarse en el espacio público, puede calificarse como feminista. El feminismo para la autora es un tipo de pensamiento de carácter antropológico, moral y político cuyo referente es la idea racionalista ilustrada de la igualdad entre los sexos (Amorós, 1997). Al respecto, ofrece una clarificadora distinción entre dos tipos de discursos: el memorial de agravios y el de reivindicación. El primero, calificado como antiguo y recurrente en la historia del patriarcado, sirve para que las mujeres expresen sus reclamos frente al abuso de poder y la misoginia, pero no cuestiona la jerarquía existente y menos propone un orden distinto en la relación entre hombres y mujeres; el segundo, originado en la Ilustración, cuestiona el poder patriarcal y exige igualdad entre los sexos. Celia Amorós inscribe la obra de Christine de Pizan en el memorial de agravios, porque, si bien se trata de un discurso que pone de manifiesto la misoginia de la sociedad medieval, mantiene el reconocimiento de la superioridad de los hombres sobre las mujeres. Lo que hace de Christine de Pizan, a juicio de Celia Amorós, es construir una ciudad que acoja a mujeres virtuosas, maltratadas por el pensamiento masculino, pero no a aquellas de vida *disoluta*. En síntesis, es la ciudad para las ‘femmes illustres de bonne renommée’ (Amorós, 1997). En opinión de Capel (2004), la obra de Christine de Pizan es conservadora y, por lo tanto, lejos de erradicar las diferencias sexuales, consolida un modelo social fuertemente arraigado en los valores de la época.

Sánchez (2008) sostiene que todos los grandes paradigmas teóricos tienen un momento fundacional y una genealogía que les es propia. Para Varcácel (2008), el feminismo es el hijo no deseado del Siglo de la Razón y para Sánchez, en sus orígenes, es un fenómeno netamente ilustrado. Así, la génesis del feminismo tiene relación con la paradoja que trajo consigo la Ilustración. Mientras los principios ilustrados se instalaban en la sociedad del siglo XVIII para abrir espacio a una nueva forma de comprender y estar en el mundo; basada en la universalidad de la razón, en la emancipación, en la igualdad y en el progreso; las mujeres constataron que estaban fuera de este proyecto. En palabras de Molina Petit (1994), la razón no es la razón universal; más aún, la razón ilustrada se encargó de consolidar y justificar el estado de dominación masculina, toda vez que estableció que lo femenino es igual a naturaleza, luego a maternidad y a espacio privado. De ese modo, las mujeres se transformaron en el olvido de la Ilustración (Ramos y Vera, 2002), y permanecieron como el sector de la sociedad al que las luces no quisieron iluminar (Molina Petit, 1994).

Frente al sitio que la modernidad asignó a las mujeres, surgieron voces de rechazo en Francia e Inglaterra. Algunas corrientes dentro de los Estudios Feministas reconocen

como sus obras fundacionales los trabajos de Olympe de Gouges (1791) y de Mary Wollstonecraft (1792), que se encargaron de denunciar la exclusión de las mujeres de la ciudadanía. Sin embargo, inscriben como antecedente del discurso de vindicación (Amorós, 1997) al filósofo François Poullain de la Barre que en el siglo XVII publicó las obras *De l'égalité des deux sexes* (1673) y *Traité de l'éducation des dames* (1674). En ellas sostiene que la desigualdad de las mujeres es producto de prejuicios sociales y que para superarla, deben tener acceso al saber (Sánchez, 2008).

ROUSSEAU EN LA GÉNESIS DEL PENSAMIENTO FEMINISTA Y LAS RESPUESTAS DE LA *ILUSTRACIÓN CONSECUENTE*

Jean Jaques Rousseau, filósofo ginebrino que tuvo especial importancia en el desarrollo del pensamiento moderno basado en la razón y alejado de explicaciones míticas, fue uno de los más influyentes a la hora de excluir a las mujeres del pacto político y de la ciudadanía (Sánchez, 2008) y de relegarlas, en nombre del esencialismo naturalista, al espacio privado. En la mayor parte de su obra sostiene la idea de que la naturaleza de las mujeres y sus funciones sexuales y reproductivas son las que determinan su lugar. Es en *Emilio o de la Educación*, obra del año 1762, en la que construye a *Sofía* –mujer ideal, compañera de Emilio, pero nunca ciudadana– con la cual consolida un modelo de mujer y de hombre para la sociedad moderna. En su obra, mientras los hombres representan el mundo público “el logos”, la voz, la palabra; las mujeres representan ‘lo otro’: la reproducción biológica y social, la educación de los hijos y el cuidado del hogar (Ramos y Vera, 2002). Rousseau plantea que la naturaleza y, luego, las funciones de *Sofía* son indispensables para la existencia del hombre moderno tal como él lo concibe. Sin una *Sofía* doméstica y servil que se encargue de agradar, educar, honrar, aconsejar y hacer la vida grata al hombre (Rousseau [1762], 1990 en Sánchez, 2008) no puede haber un *Emilio* libre y autónomo. Sin la mujer privatizada, no podría darse el hombre público (Molina Petit, 1994). La educación, por lo tanto, debe ser distinta para hombres y para mujeres: a los primeros debe prepararlos para la ciudadanía y el mundo público, y a las segundas debe habilitarlas para cumplir la función de acompañar y servir al hombre.

Los planteamientos de Rousseau dieron lugar a respuestas provenientes de lo que las estudiosas denominaron la *Ilustración Consecuente* (Sánchez, 2008). Para algunas, el feminismo y la filosofía ilustrada convivieron en una relación ambivalente, puesto que del mismo modo que negó a las mujeres, les aportó herramientas para defender sus derechos (Capel, 2004). En estos planteamientos destaca el marqués de Condorcet que en 1790, en la obra *Sobre la Admisión de las Mujeres al Derecho de Ciudadanía*, afirma la necesidad de que los derechos políticos se extiendan a toda la humanidad y que las mujeres puedan acceder a la educación para hacer frente a la desigualdad que,

en su opinión, está basada en prejuicios (Sánchez, 2008). En una línea similar, Olympe de Gouges (Marie Gouze) escribe, en el año 1791, la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, donde asigna a las mujeres los derechos que le fueron privados en la Declaración francesa, pues entiende que hombre no es sinónimo de humanidad (Sánchez, 2008). Olympe de Gouges planteó ideas como, por ejemplo, que así como las mujeres tienen derecho al patíbulo o al cadalso deben tenerlo también para subir a la tribuna (Bel, 2000). Tales ideas la llevaron a la guillotina en el año 1793. Para Sánchez (2008) la fase vindicativa de los derechos de las mujeres concluye con Mary Wollstonecraft y su obra *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, escrita en 1792. El texto es, en parte, una respuesta al tratado de educación de Jean J. Rousseau y en él defiende la unidad de la especie, la igualdad entre hombres y mujeres, a la vez que reclama para las mujeres una educación no discriminatoria y el derecho a la ciudadanía (Cobo, 1995).

LOS FEMINISMOS DE LA IGUALDAD

En la actualidad se reconoce como elemento unificador de los distintos feminismos la preocupación y objetivo común de explicar y superar la posición de inferioridad en que se encuentran las mujeres en la mayor parte de las sociedades. Sin embargo, los marcos explicativos, los conceptos desarrollados y las estrategias que proponen para abordar el problema, presentan importantes variaciones en las diversas corrientes. Los tres feminismos que se conocen como tradicionales son el Liberal, el Radical y el Socialista.

Feminismo Liberal: la vía formal es el camino a la igualdad

El siglo XIX se caracterizó por un feminismo impulsado en Estados Unidos por mujeres de clase media, que para autores como Evans (1980) y Rossi (1973) fue calificado de liberal o moderado. Estos calificativos no resultan del todo adecuados a juicio de Sánchez (2008), porque junto a las reivindicaciones asociadas al derecho a la educación, al derecho a voto o al control de la propiedad de las mujeres, en esa época se expresaron otras demandas referidas, por ejemplo, al derecho a una sexualidad libre o a la lucha contra la prostitución, las cuales formarían parte de los planteamientos del feminismo radical del siglo XX.

El Feminismo Liberal es heredero del Feminismo Ilustrado iniciado por Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft en Francia e Inglaterra respectivamente. Este alcanza un importante desarrollo en el siglo XIX en torno a la vindicación de los derechos políticos de las mujeres y se consolida en el siglo XX con los aportes de Betty Friedan a quien se le reconoce como una de las principales exponentes de esta corriente y sobre cuya obra se profundizará más adelante.

Para Sánchez (2008), la obra *The Subjection of Women* publicada por John Stuart Mill en 1869, marcaría un hito importante para el desarrollo teórico del feminismo en el siglo XIX, a pesar de las críticas que recibió porque en desarrollos anteriores como *Marriage and Divorce* (1832) reconocía y explicaba el rol tradicional de las mujeres en su relación con la naturaleza, así como la división de roles para hombres y para mujeres (Molina Petit, 1994). En su obra de 1869, rechaza el esencialismo naturalista de Jean J. Rousseau y plantea que la subordinación de las mujeres –universalmente arraigada, basada en sentimientos y no en la razón– encuentra su origen en la sociedad y en la cultura, por lo tanto, es un producto artificial (Sánchez, 2008).

Para John Mill así como para otros liberales, es en el espacio público donde la mujer alcanzará su plena emancipación. Por lo tanto, el Feminismo Liberal enfoca sus reivindicaciones en las mujeres de clase media y reclama para ellas derechos matrimoniales, derecho a la educación, acceso al trabajo y derecho a sufragio. El logro de estos traerá beneficios no solo para ellas, sino que para el conjunto de la sociedad. Para el Feminismo Liberal, la igualdad de las mujeres se logra por la vía de las leyes o de la igualdad formal (Sánchez, 2008).

Un ícono del Feminismo Liberal es la obra de Friedan (2009). En *La Mística de la Femenidad*, publicada por primera vez en el año 1963, describe la situación que viven las mujeres de clase media en la sociedad estadounidense de posguerra. Para la autora, la mística de la feminidad es una construcción social que promueve una imagen ideal de mujer basada en dos funciones principales: la de madre y esposa. A través de la publicidad y de los medios de comunicación y con la ayuda de los avances tecnológicos que facilitan las tareas domésticas, se transmite un modelo de mujer ideal abnegada y plena. Lo que Betty Friedan devela con su obra, es que detrás de ese modelo se esconde una mujer insatisfecha que vive en un estado de inquietud que califica como *el malestar que no tiene nombre*. Para ella, se trata de una trampa en la que han caído las mujeres de la que pueden salir con una mejor educación y cualificación para la inserción laboral, sin renunciar a las tareas domésticas. La principal crítica que recibe su obra es que visibiliza el problema que vive un segmento de la población: mujeres estadounidenses, blancas y de clase media. Para Eisenstein (1986), pese a la notoriedad que alcanzó su obra, Betty Friedan promueve un feminismo que exagera la postura liberal y se aleja de planteamientos anteriores como los de Mary Wollstonecraft, Mill, Taylor o Stanton (Sánchez, Beltrán y Álvarez, 2008). Por otra parte, se le critica que centra la solución en la salida de las mujeres al mundo del trabajo y no considera que lo que ocurre en la esfera privada constituye también un problema.

El Feminismo Liberal se caracterizó por hacer una distinción expresa entre mundo privado y público. En esta línea, la desigualdad de la mujer radica principalmente en la injusta distribución de oportunidades y en las limitaciones para acceder a la esfera pública. Por lo tanto, propone resolver la subordinación suprimiendo las restricciones legales, pero no se plantea la intervención del Estado en la vida privada de las mujeres.

Estos planteamientos, referidos al papel neutral del Estado, se evalúan como una ficción en la medida que este siempre ha controlado la vida privada de las mujeres, principalmente a través del control jurídico de la familia que ha favorecido la reproducción del sistema patriarcal (Beltrán, 2008). Los planteamientos del Feminismo Liberal inspiraron políticas públicas basadas en el concepto de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y en el desarrollo de políticas o medidas afirmativas orientadas a alcanzar mayores niveles de equidad.

Las principales críticas que recibió el Feminismo Liberal se relacionan con que centró su atención en un grupo reducido de la sociedad e ignoró a segmentos importantes de la población como, por ejemplo, a las mujeres de clase baja y a las trabajadoras. Se le califica de elitista porque a través de sus estrategias promovió que unas pocas accedan a carreras y a posiciones de responsabilidad que eran exclusivas de los hombres, sin considerar la necesidad de modificar la estructura social (Acker, 2000).

Feminismo Radical: lo personal es político

Hacia fines de 1960 surge en Estados Unidos una nueva corriente feminista que postulaba que los planteamientos y reivindicaciones que habían tenido lugar hasta la fecha eran insuficientes. Para el Feminismo Radical, la incorporación de las mujeres al mundo público, el derecho al sufragio y la igualdad formal no resolvían la situación en que se encontraban las mujeres (Sánchez *et al.*, 2008). El pensamiento radical releva el concepto de opresión y explica la situación de las mujeres en la existencia del patriarcado, en tanto sistema de dominación masculina que se expresa en distintos ámbitos y que se sostiene en la violencia. A la dominación patriarcal contribuyen factores como la dependencia económica de las mujeres, la religión y expresiones artísticas como la literatura (Álvarez, 2008).

Dos autoras que destacan tanto en el ámbito teórico como de movimiento social fueron Kate Millet y Shulamith Firestone. Los temas que el feminismo radical puso en el debate fueron, entre otros, la opresión matrimonial, la opresión sexual expresada en el ejercicio de la prostitución, la pornografía, la falta de libertad para abortar, la desigualdad de derechos reales y la violencia sexual (Sánchez *et al.*, 2008).

Una de las críticas que ha recibido el Feminismo Radical, especialmente la obra de Firestone (1976), es el énfasis puesto en la biología y en la función reproductora de las mujeres como origen de la dominación y no en el patriarcado como estructura social y condicionante histórica, lo que a juicio de Jaggar (1983) reflota la idea del determinismo biológico. Pese a las críticas, se reconoce en el Feminismo Radical un aporte al desarrollo teórico y al movimiento social feminista, en la medida que abrió espacio a discusiones sobre temas sensibles como la familia nuclear y la heterosexualidad. Se le reconoce, además, a partir de su desarrollo conceptual, la capacidad de generar

condiciones para el camino que más tarde abrirían los Feminismos de la Diferencia, así como también el inicio de temas como la política sexual marginadora, la violencia contra las mujeres expresada en la prostitución y la pornografía que son, hasta el día de hoy, materia de discusión (Sánchez *et al.*, 2008).

Se estima que el Feminismo Radical concluye en 1975, cuando en Estados Unidos se comienzan a discutir los primeros planteamientos de lo que daría lugar a los feminismos culturales en el marco del denominado Feminismo de la Diferencia.

Feminismo Socialista:

dominación sexual y dominación de clase

Las feministas de corriente socialista reconocen en Engels un mayor esfuerzo por incorporar categorías explicativas específicas a la subordinación de las mujeres¹; no obstante, formulan severas críticas al marxismo clásico. Le critican, haber explicado la situación de desigualdad de las mujeres desde su condición de trabajadoras y no en tanto mujeres. Como una forma de resolver esta deficiencia, el Feminismo Socialista recurre el marxismo como método de análisis, pero considera indispensable incluir categorías que habían sido ignoradas por la tradición marxista. A juicio de Rubin (1986), ha habido múltiples intentos de aplicar el análisis marxista a la situación de las mujeres, entre ellas: que son una reserva de fuerza de trabajo para el capitalismo; que el hecho de recibir salarios más bajos proporciona plusvalía extra al capitalista o, bien, que en el papel de administradoras del consumo familiar, las mujeres son funcionales al consumismo capitalista. Sin embargo, acusa la autora, ninguno de estos argumentos explica la cuestión de fondo sobre la relación entre la subordinación/opresión de las mujeres y el capitalismo.

Mientras que para algunas teóricas, marxismo y feminismo se encontraban en posiciones irreconciliables o eran un *infeliz matrimonio*, como titula un trabajo de Hartmann (1987); otras como Eisentein (1986) plantean la necesidad de reformular ambas teorías y de avanzar en una comprensión dialéctica de las categorías sexo y clase (Sánchez *et al.*, 2008). Para las feministas marxistas y socialistas la explicación de las pensadoras radicales es válida, pero insuficiente porque la base del poder no se encuentra solo en el sistema patriarcal, sino, también, en la dominación de clase; así, acuñaron el concepto de PATRIARCADO CAPITALISTA que integra la dominación sexual y la dominación de clase. A partir de la reinterpretación del marxismo clásico, las feministas generaron la Teoría del Doble Sistema, para explicar la opresión de las mujeres no desde su condición de trabajadoras, sino de mujeres.

Para el Feminismo Socialista, al igual que para el radical, resulta importante politizar lo privado. Este planteamiento cuestiona la división público/privado impuesta por el

¹ En su obra *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, Engels (2007) reconoce que a la condición subordinada de las mujeres subyacen causas sociales y no biológicas como sostenían otros teóricos.

Feminismo Liberal y transforman aquello que forma parte del mundo privado de las mujeres en preocupación política, especialmente lo que tiene relación con el trabajo doméstico. Para las socialistas fue fundamental clarificar el concepto de producción y resolver si este hacía referencia solo a lo que ocurre en el mundo del trabajo que tiene lugar fuera del hogar o alcanzaba también la vida doméstica de las mujeres. Para avanzar en este tema elaboran una categoría que se vuelve central en el análisis del feminismo socialista: el modo de producción doméstico. Este se refiere a las relaciones de poder que están presentes en la esfera doméstica y que rigen un trabajo desarrollado por mujeres, que no es remunerado ni reconocido y que se genera en el marco de una relación de dominación de hombre a mujer, esta vez en el contexto del hogar (Rubin, 1986). Haciendo un símil con la explotación económica que tiene lugar en la producción capitalista, en este caso dicha explotación se traduce en la relación de dependencia personal de las mujeres en el espacio doméstico.

Federici (2018) plantea que Karl Marx ha hecho una significativa contribución al desarrollo del pensamiento feminista, en especial por su concepto de historia, en tanto proceso de lucha de clases, pero también de lucha de seres humanos por liberarse de la explotación. Por otra parte, rescata de Marx la cuestión de la naturaleza humana como resultado de las relaciones sociales o como producto de la práctica social. Para las feministas esto ha sido central por la lucha permanente contra la naturalización de la feminidad, o de aquello que es natural a las mujeres y que opera como mecanismo de disciplinamiento. También rescata el concepto de trabajo humano, como fuente de producción de la riqueza y, por cierto, el análisis del capitalismo. En síntesis, para Federici (2018), el feminismo ha generado herramientas para criticar el pensamiento de Karl Marx que han enriquecido el corpus teórico feminista y han potenciado el movimiento social.

Diálogo entre feminismos hegemónicos, tradicionales o de la igualdad

Las distinciones entre estos tres feminismos tradicionales que han dominado el desarrollo teórico desde sus orígenes hasta la década del ochenta del siglo XX, son clarificadas por Einsentein (1986). La autora plantea que para el Feminismo Radical, la opresión de género es la forma de explotación más antigua y profunda que viven las mujeres, antecede y subyace a otras formas como, por ejemplo, las de raza o de clase. Para el Feminismo Socialista, en cambio, las opresiones basadas en la raza, la clase y el género interactúan en un sistema complejo. Para este feminismo, la eliminación del capitalismo aseguraría la liberación de las mujeres. Estas dos visiones difieren del Feminismo Liberal o burgués, que postula que la liberación de las mujeres se obtiene sobre la base de reformas legales sin necesidad de transformar las estructuras políticas y económicas que subyacen a los sistemas capitalistas de las democracias contemporáneas. Finalmente,

desde la perspectiva de Acker (2000), las radicales critican al feminismo socialista por su interés en establecer alianzas con los hombres para alcanzar los espacios masculinos; alianzas en las que ellas mantienen la histórica posición de subordinación.

NO SE NACE MUJER, SE LLEGA A SERLO. APORTES DE SIMONE DE BEAUVOIR A LOS ESTUDIOS FEMINISTAS

No se puede recorrer la teoría feminista sin la obra de Simone de Beauvoir, considerada la inspiradora del feminismo de la Segunda Ola o la intelectual del pensamiento feminista moderno (Bel, 2000). En su obra de 1949, a diferencia de Olympe de Gouges o de Mary Wollstonecraft, cuyos escritos eran de carácter vindicativo, la filósofa francesa avanza hacia el desarrollo de una teoría explicativa sobre la posición social de la mujer. Uno de los conceptos centrales que propone en el *Segundo Sexo*, es el de *otredad o alteridad* con que el hombre define a la mujer no en tanto ser autónomo, sino en relación con él. Desde esta perspectiva, el hombre –ser único y esencial– se define en directa relación con la mujer, con *La Otra* (Beauvoir, 2005).

La mujer, sostiene, no se reivindica en tanto sujeto por dos razones. La primera, porque no cuenta con los medios concretos para hacerlo y, la segunda, porque está atada al hombre y, a menudo, complacida en su alteridad (Beauvoir, 2005). En su explicación, incorpora los conceptos de inmanencia y trascendencia. El primero está asociado a lo material, al cuerpo; mientras el segundo hace referencia a lo espiritual y a la libertad. En su perspectiva, la mujer se mantiene en el plano de lo inmanente, condición de la que debe liberarse para lograr trascender y emanciparse de las ataduras que le impone su rol tradicional y, sobre todo, del destino trazado por la biología femenina que se representa en la maternidad.

La dimensión social y cultural de lo que implica ser mujer es otro aspecto clave en la teoría de filosofía francesa, expresada en la conocida frase *no se nace mujer, se llega a serlo*. Con esta aseveración, la autora erradica cualquier posibilidad de determinismo biológico o de esencialismo naturalista a la base de la condición de inferioridad de la mujer. Esta distinción, sería un antecedente para el posterior desarrollo del concepto de género, pues aun cuando no empleó el término, sostiene que la diferencia entre hombres y mujeres se basa en la interpretación cultural de la diferencia sexual (Sánchez, 2008). La escritora anticipa la idea de que la feminidad es histórica; esto es, consustancial a un momento histórico, en la medida que las características consideradas femeninas se derivan de procesos individuales y sociales y no son, en ningún caso, naturales.

La obra de Simone de Beauvoir no fue comprendida sino hasta la década de 1970 (Morant, 2005) y sus planteamientos no han estado exentos de crítica de parte de los Feminismos de la Diferencia. Se le cuestiona, primero, por su postura universalista

para concebir a *la mujer* y, luego, por desarrollar un concepto de opresión basado en la biología de las mujeres, que devalúa características femeninas que los enfoques de las últimas décadas intentan reivindicar. Es el caso de la maternidad y de las funciones reproductivas.

IGUALDAD VERSUS DIFERENCIA. LA CRISIS DEL SUJETO.

Todo el desarrollo teórico expuesto, identificado bajo el rótulo Feminismo de la Igualdad, ha sido objeto de importantes críticas en las propuestas que le sucedieron. Se le cuestiona por haberse enfocado en las mujeres occidentales, blancas y de clase media (Acker, 2000) y por haber prestado escasa atención a otras realidades que afectan la vida de las mujeres en distintos países del mundo. Este enfoque construiría a una mujer universal que, por una parte, no representa la diversidad social, política y cultural de las mujeres y, por otra, es inexistente. Además, se discute su pretensión de igualar a las mujeres con los hombres en un modelo social androcéntrico, creado por hombres, que no hace otra cosa que perpetuar el poder y la dominación masculina.

Hacia fines del siglo XX, bajo la influencia del pensamiento posestructuralista, tiene lugar una nueva era dentro de los Estudios Feministas. Al igual que en los Feminismos de la Igualdad, en esta nueva fase se ha generado también un corpus teórico heterogéneo e interdisciplinar, integrado bajo la denominación Feminismo de la Diferencia. Dentro de ellos se reconocen vertientes con planteamientos y cuestionamientos diferenciados respecto de la situación de las mujeres.

El punto de partida de estos feminismos, influidos –entre otros– por Michel Foucault y Jacques Derrida, es la diferencia sexual entre hombres y mujeres, reconocida y defendida como un valor. La diferencia, para Lonzi (2004) es un principio existencial que alude a las particularidades no solo de las experiencias, sino, también, de las finalidades y del sentido de la existencia de los seres humanos. Este principio se distancia de manera significativa del principio de igualdad defendido por otros feminismos, a la vez que es catalogado como un principio jurídico y como un ropaje que encubre la posición de inferioridad de las mujeres. Para Carla Lonzi, la igualdad no es más que un conjunto de leyes y derechos que se ofrecen a los colonizados. Desde este punto de vista, son los propios hombres colonizadores quienes han cedido derechos a las mujeres para construir una imagen de igualdad; sin embargo, mantienen inalterable el orden material y simbólico de dominación hacia las mujeres.

Las teóricas de la Diferencia se niegan a apoyar la idea de la igualdad de las mujeres con los hombres porque eso las llevaría a ser parte de ese sujeto universal masculino. Solo conciben la igualdad entre hombres y mujeres en la medida que se cuestione y se transforme el modelo social y cultural androcéntrico (Sendón de León, 2002). En

esta misma línea, Lonzi (2004: 6) se pregunta si las mujeres quieren incorporarse a un mundo proyectado por otros o si es gratificante participar de “la gran derrota del hombre”. Para las feministas de la Diferencia, ser parte del paradigma masculino sería convertirse en una mala copia de un modelo devaluado, calificado por Sendón de León (2002) como patético.

Los Feminismos de la Diferencia, en general, se basan en la concepción de que existen diversos factores como: la etnia, la clase, la edad, la orientación sexual, entre otros, que intervienen en la configuración de las identidades de las mujeres. Desde esta perspectiva, rechazan el esencialismo, puesto que no existe una identidad homogénea ni estable, sino que se trata de múltiples subjetividades (Acker, 2000). Además, defienden la heterogeneidad entre las mujeres y, a diferencia de los desarrollos teóricos que le precedieron, no las analiza en su relación de desigualdad con los hombres, sino en su relación con y entre las propias mujeres. Por otra parte, inspiradas en algunas ideas planteadas por Foucault (2008) sobre la sexualidad como relaciones de poder construidas a partir de la dicotomía normalidad/anormalidad, critican el mantenimiento de la heterosexualidad normativa como categoría estándar y la concepción de una identidad sexual inamovible y universal.

Podemos ubicar el feminismo decolonial en esta corriente debido a su foco en las mujeres de pueblos originarios y sus posiciones económicas, sociales y políticas particularmente diferentes con respecto a las mujeres occidentales. En este contexto, Lugones (2008), asume la interseccionalidad como marco analítico para comprender la intersección entre género, raza y colonización. Así, cualquier discusión que no tome en cuenta la existencia de experiencias distintas en función del género, la etnia, la clase social, la raza, la pertenencia cultural u otras, o que no tome en cuenta el legado colonial, fortalecerá las desigualdades que experimentan las mujeres indígenas (Forbis y Richards, 2016). Tal legado colonial implica desde la historia de violaciones a las mujeres de los pueblos originarios como una manera de extender el territorio de conquista hasta, bajo el actual capitalismo, convertirlos en objetos del extractivismo y la desposesión (Bidaseca, 2016). Desde esta posición, para las mujeres de pueblos originarios la lucha contra el patriarcado y la descolonización van unidas (Puiggros, 2016).

En otra perspectiva, se sitúan los planteamientos de Butler (2007). La autora, rechaza el universalismo racionalista y la concepción de un sujeto universal. En su obra *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad* (2007), Judith Butler reformula las teorías feministas a la luz del posestructuralismo y plantea la deconstrucción de las nociones generalizadoras y la deconstrucción de la propia categoría de género desarrollada por los Feminismos de la Igualdad. A diferencia del constructivismo que al interior de los Estudios Feministas inauguró Simone de Beauvoir a mediados del siglo XX, según el cual lo femenino y lo masculino son construcciones socioculturales, para Judith Butler y su teoría performativa de la sexualidad (Teoría *Queer*), tanto el

sexo como el género son contruidos. Su perspectiva teórica cuestiona el carácter del sexo como algo natural que precede al género y propone erradicar conceptos binarios como hombre/mujer, femenino/masculino, homosexual/heterosexual, que no hacen otra cosa que estabilizar al género dentro de una matriz heterosexual que ha dominado las teorías feministas.

Los feminismos de corriente posestructuralista y, especialmente, los planteamientos referidos a la deconstrucción del sujeto y de la categoría de género han sido cuestionados por teóricas inscritas en los feminismos de la igualdad, quienes afirman que la deconstrucción del sujeto es incompatible con los propósitos del feminismo. Entre las más críticas se encuentra Amorós (1997), quien sostiene que en una sociedad que se ha configurado sobre la base de la hegemonía masculina, se hace indispensable un sujeto verosímil para que el proyecto emancipador del feminismo sea viable. En una línea similar, Molina Petit (1994) plantea que lo único que diferencia a estos feminismos de la misoginia clásica, es la positiva valoración de los roles tradicionalmente femeninos. En el marco explicativo de los Feminismos de la Diferencia, la maternidad y el amor maternal, en lugar de ser la causa de la inferioridad de las mujeres, como lo planteó Simone de Beauvoir (entre otras), sería la causa principal de la superioridad ontológica de las mujeres. Por último, Scott (2008) se refiere a las limitaciones de algunas teorías feministas posestructuralistas para el análisis histórico. La autora se enfoca en los planteamientos influidos por el psicoanálisis que se centran en la configuración de la identidad del sujeto en las etapas tempranas del desarrollo. A juicio de Joan Scott, estas perspectivas reducen el concepto de género a la familia sin articularlo a un sistema de poder social y político, así como tampoco explican cómo es que este sistema se ha organizado en función de la división sexual del trabajo.

CONCLUSIONES

Liberales, socialistas, radicales; feministas de la igualdad o de la diferencia; feminismos hegemónicos, decoloniales u otros (Medina, 2013), lo cierto es que a pesar de presentar propuestas teóricas y estrategias diferenciadas, no son irreconciliables; es más, para Sendón de León (2002) son complementarios. Más allá de las críticas entre unos y otros planteamientos, de las particularidades o de los conceptos empleados por cada corriente, todas han puesto en evidencia la situación de inferioridad o de opresión que viven las mujeres, a la vez que han contribuido a generar un movimiento y un cuerpo teórico comprometido con la transformación política, social y cultural.

Tal vez, las posturas más distanciadas se encuentran en los feminismos de la igualdad/hegemónicos y las propuestas reivindicativas decoloniales. Medina (2013) plantea que son hegemónicos los feminismos inscritos en las ideologías de la modernidad (liberalismo, socialismo/marxismo, entre otros), que no consideran que las luchas femi-

nistas sean posibles en marcos epistemológicos distintos. Sin embargo, la misma autora sostiene que entenderlos como hegemónicos no implica que no se reconozcan sus aportes. Más aún, plantea que tienen capacidad de enunciación política y un estatus científico que no se debe desconocer.

Casi para concluir podemos decir que, en tanto desarrollo teórico, las distintas vertientes del feminismo han aportado de manera sustancial a la revisión epistemológica de las diversas disciplinas. Además, han contribuido a generar nuevos planteamientos, nuevos métodos de estudio, a buscar nuevas respuestas orientadas a recuperar aquello que permanecía olvidado e invisible y, de esta manera, a formar nuevas generaciones comprometidas con la causa de la igualdad como mujeres y entre mujeres. En este último sentido, los feminismos teóricos pueden concebirse también como acciones políticas o, en otras palabras, como parte de las estrategias que el movimiento feminista ha diversificado en décadas recientes, las que van desde la movilización pública hasta acciones como el *lobby* o la provisión de servicios por organizaciones no gubernamentales, pasando por la investigación (Gargallo, 2009; Lebon, 2010) y la academia (Gómez-Ramírez y Reyes Cruz, 2008). En suma, las corrientes feministas han sido y continúan siendo prácticas sociales desde las cuales podemos contribuir a superar las desigualdades de las mujeres y entre las mujeres.

REFERENCIAS

- Acker, Sandra (2000). *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismos*. Madrid: Narcea.
- Álvarez, S. (2008). "Diferencia y Teoría Feminista". En E. Beltrán y V. Maquieira (eds.) *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos* (pp. 243-283). Madrid: Alianza Editorial.
- Amorós, Celia (1997). *Tiempo de Feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Anderson, Bonnie y Judith Zinsser. (2009). *Historia de las Mujeres. Una Historia Propia*. Madrid: Crítica.
- Beauvoir, Simone (2005). *El Segundo Sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bel, María Antonia (2000). *La Historia de las Mujeres desde los Textos*. Barcelona: Ariel.
- Beltrán, Elena (2008). "Justicia, Democracia y Ciudadanía. Las Vías hacia la Igualdad". En E. Beltrán y V. Maquieira (eds.) *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos* (pp. 191-237). Madrid: Alianza Editorial.
- Bidaseca, Karina (2016). "Exilio, Colonialidad y Naturaleza: Tercer feminismo y pensamiento situado". En M. Painemal y A. Álvarez, *Mujeres y pueblos originarios. Luchas y resistencias hacia la descolonización* (pp. 95-104). Santiago: Pehuén y Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith (2007). *El Género en Disputa. El Feminismo y la Subversión de la Identidad*. Barcelona: Paidós.

- Capel, Rosa María (2004). *Mujeres para la Historia. Figuras Destacadas del Primer Feminismo*. Madrid: Abada Editores.
- Cobo, Rosa (1995). *Fundamentos del Patriarcado Moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid: Cátedra.
- De Miguel, Ana (2008). "Feminismo y juventud en las sociedades formalmente igualitarias". *Estudios de Juventud*, (83), 29-45. Recuperado de www.injuve.es/sites/default/files/RJ83-05.pdf.
- Eisenstein, Zillah (1986). *The Radical Future of Liberal Feminism*. Notheastern: University Press.
- Engels, Friedrich (2007). *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Evans, Richard (1980). *Las Feministas. Los Movimientos de Emancipación de la Mujer en Europa, América y Australia (1840-1920)*. Madrid: Siglo XXI.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficante de sueños.
- Firestone, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.
- Forbis, Melissa y Richards, Patricia (2016). "Lecturas desde feminismos descentrados. Teoría y praxis de las mujeres indígenas: Descolonización y los límites de la ciudadanía". En M. Painemal y A. Álvarez (Eds.), *Mujeres y pueblos originarios. Luchas y resistencias hacia la descolonización* (pp. 82-94). Santiago: Pehuén y Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.
- Foucault, Michel (2008). *Historia de la Sexualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freedman, Jane (2004). *Feminismo ¿Unidad o Conflicto?* Madrid: Narcea. Colección Mujeres.
- Friedan, Betty (2009). *La Mística de la Feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Gargallo, Francesca (2009). "A Propósito De Un Feminismo Propiamente Nuestroamericano". *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 11 (1), 13-18. Recuperado de www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902009000100002
- Gómez-Ramírez, Oralia y Luz Reyes Cruz (2008). "Las jóvenes y el feminismo: ¿Indiferencia o compromiso?" *Revista Estudios Feministas*, 16 (2), 387-408. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=38118772005
- Harding, Sandra (2006). "Estudios Feministas Poscoloniales sobre Ciencia: Recursos, Desafíos, Diálogos". En C. Rodríguez (comp). *Género y Currículo. Aportaciones del Género al Estudio y Práctica del Currículo* (pp. 19-36). Madrid: Akal.
- Hartmann, Heidi (1987). El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista. *Cuadernos del Sur* n.º 6.
- Jaggar, Alison (1983). *Feminist Politics and Human Nature*. Maryland: Rowman & Littlefield.
- Lebon, Nathalie (2010). "Introduction. Women Building Plural Democracy In Latin America And The Caribbean". En E. Maier & N. Lebon (eds.), *Women's Activism in Latin America and the Caribbean* (pp. 3-25). New Jersey: Rutgers University Press.
- Lonzi, Carla (2004). *Escupamos sobre Hegel. Escritos de "Rivolta Femminile"*. Recuperado de www.nodo50.org/herstory/textos/Escupamos%20sobre%20Hegel.pdf.
- Lugones, María (2008). "Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial". en W. Mignolo (comp.), *Género y descolonialidad* (pp. 13-54). Buenos Aires: Ediciones del Signo.

- Madrid, Mercedes (1999). *La Misoginia en Grecia*. Madrid: Cátedra.
- Medina, Rocío (2013). “Feminismos periféricos, feminismos - otros: Una genealogía feminista decolonial por reivindicar”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*. 8, 53-79.
- Molina Petit, Cristina (1994). *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.
- Morant, Isabel (2005). *Historia de las Mujeres en España y América Latina. De la Prehistoria a la Edad Media I*. Madrid: Cátedra.
- Posada, Adolfo (1994). *Feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Puiggross, Otilia (2016). “Los feminismos indígenas de América Latina: Diversidad de perspectivas y unidad de lucha”. En M. Painemal y A. Álvarez (Eds.), *Mujeres y pueblos originarios. Luchas y resistencias hacia la descolonización* (pp. 105-119). Santiago: Pehuén y Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.
- Querol, M. (2005). “Las Mujeres en los Relatos sobre los Orígenes de la Humanidad”. En: I. Morant, (dir.) M. Querol, C. Martínez, R. Pastor A. Lavrin (coords): *Historia de las mujeres en España y América latina*. Vol. 1: De la Prehistoria a la Edad Media (pp. 27-77). Madrid: Cátedra.
- Ramos María y María Vera. (2002). *Discursos, Realidades, Utopías. La construcción del sujeto Femenino en los Siglos XIX y XX*. Barcelona: Anthropos.
- Rossi, Alice (1973). *The Feminist Papers*. New York: Bantam Books.
- Rubin, Gayle (1986). “El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la Economía Política del Sexo”. *Revista Nueva Antropología*. Universidad Nacional Autónoma de México, .VIII (030), 95-145.
- Sánchez, Cristina (2008). “Genealogía de la Vindicación”. En E. Beltrán y V. Maquieira (eds.) *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos* (pp. 17-71). Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez, Cristina, María Elena, Beltrán y Silvina Álvarez (2008). “Feminismo Liberal, Radical y Socialista”. En: E. Beltrán y V. Maquieira (eds.) *Feminismos. Debates Teóricos Contemporáneos* (pp. 75-124). Madrid: Alianza Editorial.
- Sanz, Ana (2003). *Mujer en la Edad Media: Las Raíces de la Libertad*. Madrid: Sociedad de Nuevos Autores.
- Scott, Joan (2008). *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sendón de León, Victoria (2002). *Marcar las Diferencias. Discursos Feministas ante un Nuevo Siglo*. Barcelona: Icaria.
- Varcácel, Amelia (2008). *La Política de las Mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Veneros, D. (1997). “Continuidad, Cambio y Reacción 1900-1930”. En: D. Veneros (edit). *Perfiles Revelados. Historia de las Mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX* (pp. 19-35). Santiago: Universidad de Santiago.

ALGUNAS CLAVES PARA PENSAR CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN LAS EXPERIENCIAS DE TRABAJO DE TRES GENERACIONES DE TRABAJADORES SIDERÚRGICOS DE LA COMPAÑÍA CSN EN LA CIUDAD VOLTA REDONDA (RJ, BRASIL)¹

Gonzalo Díaz Crovetto,
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

Este capítulo analiza parte de la historia de la relación entre la ciudad de Volta Redonda y la Compañía Siderúrgica Nacional (CSN), sobre todo la que nos permite problema-

¹ Este capítulo está basado en un trabajo de campo asociado a una investigación financiada por el Proyecto Colaborativo FP7 (Acuerdo de Financiamiento n.º 225670) MEDEA- Modelos y sus Efectos en las Formas de Desarrollo: un Enfoque Etnográfico y comparativo de las Estrategias de Transmisión de Conocimiento y Sustento. El cual fue presentado originalmente en la Conferencia Internacional del proyecto en la Universidad de Barcelona el 23-24 de febrero de 2012. La investigación fue realizada, para el caso brasileño, por un equipo del Laboratorio de Estudios sobre Globalización y Desarrollo del Departamento de Antropología de la Universidad de Brasilia. Laboratorio que durante el transcurso de la investigación fue dirigido por el profesor Gustavo Lins Ribeiro y contó con un equipo de trabajo de estudiantes, investigadores y académicos. El equipo que estudió Volta Redonda se orientó por el “Paquete de Trabajo 9 y 10” del proyecto, que buscaba comprender a cabalidad las estrategias relativas al sustento y las experiencia de trabajo a través de generaciones de trabajadores de la CSN. El equipo estuvo conformado por Gonzalo Díaz Crovetto, que actuó como coordinador e investigador, y por los investigadores Raoni Giralдин y Rafael Lasavitz. Las reflexiones presentadas aquí se basan en el trabajo de sistematización y presentación de antecedentes y resultados (Díaz Crovetto, Lasevitz y Giralдин, 2012). Sin embargo, el presente texto y cualquiera de los errores que contiene son de mi completa responsabilidad. Estoy agradecido por el esfuerzo entregado por los investigadores y los comentarios que he recibido del profesor Ribeiro. La versión original en inglés de este texto se publicó como “Continuity and Disruption: the experiences of work and employment across three generations of steelworkers in Volta Redonda”, siendo el capítulo 4 del volumen editado por Susana Narotzky y Victoria Goddard, que llevó por título *Work and Livelihoods: History, Ethnography and Models in Times of Crisis* y fue publicado por Routledge, Taylor & Francis Group en 2017. Agradezco los invaluable aportes de las editoras para la versión en inglés de este manuscrito. Esta versión en español se basa en una traducción realizada por Iván Torres Estrada, pero que contó con la revisión de algunos antecedentes y referencias. Agradezco al colega Javier Medianero por la elaboración del mapa presente en esta versión y al evaluador de la primera versión en español del texto.

tizar las alteraciones en las formas de trabajo y en consecuencia, en los modos de vida, de distintas generaciones de trabajadores, explorando las consistencias e inconsistencias observadas a lo largo de tres generaciones de trabajadores de la CSN en lo que respecta a eventos y cambios significativos en los patrones dominantes de reclutamiento, capacitación y administración dentro de la CSN. De igual modo, también se discute y problematiza la relación entre las ciudades de Volta Redonda y Brasília. Ambas ciudades han sido lugares de experimentación e implementación de políticas estatales, proyectos de desarrollo nacional y la manifestación de ideologías nacionales basadas en nociones de trabajo, familia y sociedad. Las reflexiones surgen desde la sistematización de información etnográfica de campo, así como de las fuentes bibliográficas disponibles.

VOLTA REDONDA Y LA CSN

La ciudad de Volta Redonda está ubicada en el estado de Rio de Janeiro, a 130 km de la antigua capital del país, la ciudad de Rio de Janeiro, y cerca del límite de los estados de São Paulo y Minas Gerais. La ciudad obtuvo su estatus legal como distrito independiente en 1956. Antes de esa fecha, era un distrito de la ciudad vecina de Barra Mansa. Esto significa que hasta 1956 los servicios básicos los proveía la industria predominante del distrito: CSN. Actualmente, la ciudad de Volta Redonda, conocida como la “Ciudad del Acero”, tiene una población aproximada de 250 000 habitantes, y el poblado² original de Volta Redonda ha desarrollado un espacio urbano único con lazos férreos a la industria siderúrgica.

En Volta Redonda, la implementación del modelo de “company-town”³ (Dinius, 2011; Dinius & Vergara 2011; Piquet, 1998) generó un particular desarrollo tanto de la expansión de la CSN, de la reproducción de su fuerza de trabajo⁴ y de la propia ciudad. El centro, como otros casos de ciudades-compañías, estaba compuesto por barrios que eran asociados a empleados de categorías específicas (obreros, técnicos e ingenieros). Esta segmentación barrial y dispersión territorial evidenciaba las diferencias jerárquicas y sociales entre los trabajadores, lo cual también podía apreciarse en el tipo y tamaño de las construcciones habitacionales (Piquet, 1998). Como destacó Lask (1991), el domicilio del trabajador podía revelar su posición social, laboral y salarial en la CSN. Sin embargo, cabe discernir que la CSN nunca pudo lograr cumplir con todas las demandas habitacionales. Como señaló Piquet (1998), las ciudades-compañías no pueden entenderse cuando se disocian de su pasado histórico y social y de las

² Como señaló Ribeiro (2008), los proyectos de gran escala son usualmente construidos en áreas de baja densidad poblacional.

³ En este texto se entenderá al modelo/concepto de “company-town” como “ciudad-compañía”.

⁴ Esto difiere del *sistema-vila-fabrica-operaria* (Lopes, 1988), en que el sistema que describe aquí incorpora las distintas clases que componen la fábrica (obreros, técnicos e ingenieros) desde el inicio.

condiciones generales de producción. Este modelo particular de organización social revela la subordinación de los trabajadores y ciudadanos a la compañía en la medida que esta poseía y controlaba las formas de producción e instalaciones habitacionales, regulando, por lo tanto, la vida de los empleados fuera y dentro de la compañía de acero al proveerles de trabajo y un lugar para vivir, generando, por tanto, un proceso de inmovilización de la fuerza del trabajo (Lopes, 2011).

La planificación original de la ciudad de Volta Redonda ubicaba a los trabajadores de la CSN y las instalaciones de producción a un costado de la calle principal (Calle 33⁵) y en el otro extremo estaba la Escuela Técnica Pandiá Calógeras (ETPC). En los extremos oriente y poniente de la ciudad se ubicaron varios tipos de casa y barrios que servían como hogar para la fuerza de trabajo. Podemos concluir que este mapa de configuración particular representa una vía que muchos pueden tomar desde la escuela técnica, donde los estudiantes desarrollaban sus habilidades, a simplemente cruzar la calle y entrar de forma directa a la CSN para un empleo de jornada completo. A lo largo del tiempo, aparecieron barrios nuevos y fragmentados, algunos planificados, mientras que otros fueron el resultado de ocupaciones espontáneas causadas por nuevas olas de migrantes que llegaron a la ciudad producto de lazos familiares o de amistad. En el mapa presentado a continuación se puede observar la presencia de algunos barrios (*i.e.* el Barrio Rústico y el Barrio de Laranjal), como también la posición de la Escuela Técnica situada en oposición a la CSN y conectadas por medio de la Calle 33.



⁵ En portugués, Rua 33.

La Companhia Siderúrgica Nacional (CSN) se estableció el 9 de abril de 1941, y a pesar de que comenzó a operar recién en 1946, será esa fecha inicial de 9 de abril que se estableció como el día de la celebración nacional del acero. Distinta a otras compañías siderúrgicas desarrolladas en el “Valle del Acero” (Estado de Minas Gerais), la CSN fue la única compañía concebida y poseída por el Estado hasta su privatización en 1993. Tanto CSN como la ciudad de Volta Redonda son parte de un proyecto cuya gestación es anterior a 1941, que consideraba a la ciudad y a la planta de producción como un polo de desarrollo fabril, estratégicamente importante para el desarrollo económico de Brasil. De hecho, la ciudad y la compañía pueden ser entendidas como una herencia del proyecto de industrialización del país, iniciado a comienzos del siglo XX y que requirió una industria nacional para la producción doméstica de acero (Dinius, 2011). El ambicioso proyecto también representa una expresión concreta del “nuevo pacto social” del presidente Getúlio Vargas, un paquete de reformas laborales conocido como CLT (Consolidación de las Leyes del Trabajo⁶) y considerado como la etapa necesaria con el fin de crear una clase técnica capaz de apoyar el proceso de industrialización masiva (Dinius, 2011; Lask 1991; Morel, 1989).

VOLTA REDONDA ENTRE CONTEXTOS

Hay bastante y buen material escrito sobre la ciudad de Volta Redonda, la CSN, los trabajadores y la relación entre ellos⁷. Lo que este capítulo contribuye a la literatura sobre Volta Redonda y a su relación con la industria del acero, radica, en parte, en el aporte generado por un equipo de *brasilienses*, esto es, habitantes de la ciudad de Brasilia, la capital de Brasil. Estos nos sitúa al alero de una “antropología de la antropología” (Díaz Crovetto, 2008; 2011), ya que implica la posibilidad de generar entendimientos etnográficos nuevos y distintos a partir de desplazamientos y cruces. Que en este caso recaen en la importancia de situar algunas comparaciones entre Brasilia y Volta Redonda –esto último en la medida que contrastes suelen generar singularidades como elementos en común. Estas ciudades fueron proyectos que implicaron una *planificación total de la ciudad* (Scott, 1998), por el cual el Estado acogió un proyecto excepcional de planificación arquitectural urbano total y de gran escala. Al hacer aquello en Volta

⁶ En portugués, *Consolidação das Leis do Trabalho*.

⁷ Un material bibliográfico interesante sobre Volta Redonda y la CSN puede apreciarse en: Lima (2010) presenta una extensa y rigurosa revisión de la literatura disponible. De igual modo, especialmente importantes son los trabajos de: Morel (1989), Lask (1991), Lopes (2004), Dias (2010), Gracioli (2007), Dinius (2011) y Mangabeira (1993). Por supuesto, las historias de Volta Redonda y la CSN son bastante complejas, aquí se presentan de forma breve solo algunos puntos significativos para el desarrollo del argumento del texto, específicamente, los que nos permitan situar algunos de los matices de la experiencia de trabajo y del acceso a la CSN.

Redonda y en Brasilia, el Estado fue capaz de modelar el *sentido* y las representaciones de esos nuevos espacios, a pesar de que con el tiempo nuevos usos y representaciones han surgido debido a que las dinámicas sociales de las ciudades han continuado desarrollándose y transformándose.

En el caso de la ciudad de Volta Redonda, encontramos de forma consistente la percepción de la ciudad como relativamente nueva, a pesar de que historias, transformaciones y el paso de generaciones concretas pueden dar cuenta de un transcurso significativo del tiempo. Esto último toma particular importancia cuando consideramos que la investigación retratada no solo se centra, entonces, en la ciudad de Volta Redonda o, incluso, sobre la transformación del pueblo en una ciudad, sino, más bien, que este trabajo investigó *vidas y trayectorias de vida* que fueron construidas simultáneamente con la implementación del proyecto industrial del Estado. En otras palabras, CSN y Volta Redonda representaron nuevas oportunidades, nuevos flujos, nuevas posibilidades para la continuidad en relación con el trabajo, familia y sustento para muchos de sus primeros residentes –reflejando con ello, una forma particular de situarse en el tiempo y en el espacio.

En Brasilia y en Volta Redonda, el lugar de trabajo y el lugar de residencia surgieron en relación mutua. A lo largo de estos lugares también se establecieron espacios para la sociabilidad y espacios que abarcaban la esfera pública y privada, tales como hospitales y escuelas. En el caso de Volta Redonda, como se mencionó anteriormente, hasta 1956 no había administración pública municipal; por tanto, “la presencia del Estado”, por así decirlo, en la medida que los y servicios sociales y de asistencia fueron manejados y cubiertos de forma integral por la CSN. Por lo tanto, el lugar de trabajo era un *lugar del Estado*, así como el lugar de residencia y los lugares públicos donde los empleados disfrutaban de su vida social. Dicho en otras palabras, el Estado era un aspecto integral de sus vidas diarias, en el trabajo, en la esfera pública y con ello, modelando también la esfera privada.

Brasilia, por otro lado, estaba en una situación similar poco después de su inauguración (1960), a pesar de que la segmentación social de los empleados del Estado era evidenciada principalmente en el servicio público, constituyendo áreas y barrios dirigidos para este segmento. Ambas ciudades eran polos de atracción para olas de inmigrantes de diferentes regiones que buscaban trabajo, quienes se establecieron y crearon poblaciones urbanas diversas. Algunos de los trabajadores recién llegados encontraban empleo en la CSN, en el caso de Volta Redonda, o en el sector público en Brasilia, pero no todos tenían éxito en lograr los trabajos anhelados – en especial, los referidos al sector público. Interesantemente, ambas ciudades fueron construidas por foráneos⁸, y ambas llegaron a caracterizarse por sus poblaciones heterogéneas. El crecimiento de estas ciudades y las contribuciones sociales y culturales distintivas creadas por las olas

⁸ Los trabajadores involucrados en la construcción de Brasilia fueron conocidos como *candangos*.

de migrantes internos dieron luz a nuevas perspectivas y estrategias, donde el trabajo informal representó una parte importante de adaptación al nuevo entorno. Con el tiempo, la incorporación de varios migrantes dio pie a las características lingüísticas, culturales y sociales distintivas de estas nuevas ciudades. Por tanto, en lo que respecta a la población migrante original de Volta Redonda, es interesante notar el uso del término local *arigó*, que señala Lask (1991). El término 'arigo', que, usado originalmente para referirse a un pájaro migrante, se usó también para nombrar a los trabajadores de la construcción de la CSN y de la ciudad, en dicha alusión, de igual modo implicaba, para Lask (1991), su falta de calificación profesional (116). Pero el vocablo también evoca la movilidad y el distanciamiento como una característica práctica del trabajo, destacando los nuevos arribos e identificándolos con una generación de foráneos motivados por metas específicas, en este caso, para construir la ciudad y la CSN. Esta identificación permite una comparación de Volta Redonda y sus *arigós* con el caso de Brasilia y sus *candangos* (Holston, 1993; Ribeiro, 2008; Scott, 1998;). Así como los *candangos* que construyeron la ciudad de Brasilia, el término local destaca las condiciones de trabajo y las condiciones de migración como características unidas indisolublemente en los procesos fundacionales de ambas ciudades. En cierta forma, *arigos* y *candangos* marcan la distancia de los habitantes identificables, de las camadas posteriores de empleados públicos que ya se encontraban inseridos en el aparato estatal.

En el caso de la CSN en Volta Redonda y Brasilia aparecen algunas de las características comunes y distintas que pueden ser vinculadas a los modelos de ciudad-compañía. Entre otros aspectos, cabe notar que estos modelos, expresados en proyectos concretos, suelen reflejar la capacidad limitada que tienen para absorber la fuerza de trabajo en el tiempo, afectando y limitando con ello las posibilidades de inserción laboral de las próximas generaciones. Por tanto, al no ser capaz de integrarse en las compañías, muchos de los miembros de la segunda generación que nacieron en esas ciudades-compañías fueron forzados a migrar en búsqueda de trabajo en otras ciudades (*i.e.* Lucas, 2008). Originalmente en Volta Redonda podemos observar una incorporación constante de la fuerza laboral entre la primera y segunda generación, inicialmente motivada por los procesos de expansión de la CSN, que permitió la satisfacción completa de las demandas de trabajo de las nuevas generaciones, así como también las demandas de los nuevos grupos inmigrantes. Más tarde, los procesos de modernización dentro de la planta, unidos también a los últimos procesos de expansión de la industria, trajeron una reducción importante de la fuerza laboral total. Al mismo tiempo, la subcontratación fue incentivada, especialmente en el área de mantenimiento. La reducción de la fuerza de trabajo de la CSN, proceso que fue iniciado antes de la privatización de la compañía (Lima, 2010), causó altos niveles de tensión y conflicto, lo que produjo un gran número de despidos. Sin embargo, a pesar de todas esas condiciones desfavorables para la reproducción de la fuerza de trabajo, la población migrante de la ciudad no estaba desalentada, ya que la ciudad continuó atrayendo migrantes, convirtiéndola en

un polo para la industria de servicios, sobre todo, los referentes a la educación técnica y profesional. Además, como se insistirá a lo largo del texto, la vida en Volta Redonda creó una identidad territorial, incentivada por condiciones de vida favorables, vivienda, trabajo y servicios de salud, características que se reflejan en los buenos resultados obtenidos por la ciudad en los índices de desarrollo humano y calidad de vida⁹ –tal vez como parte de una historia-memoria-identidad de la experiencia anterior de haber sido un pequeño enclave de bienestar. Por lo tanto, si bien la CSN dejó gradualmente de ser un lugar particularmente interesante donde trabajar, Volta Redonda continuó siendo un lugar interesante para vivir.

En el caso de Brasilia, la gran cantidad de trabajadores que se necesitaban para construir una ciudad completa planeada como la futura capital del país desde cero no fueron considerados para ser parte de las instalaciones de vivienda del plano original de la ciudad, las cuales estaban destinadas principalmente para los empleados públicos de toda índole. Esas poblaciones formaron las primeras ciudades satélites (Holston, 1993; Ribeiro, 2008; Scott, 1998), que se expandieron con el paso de los años. Brasilia llegó a ser famosa no solo por los puestos públicos que se ofrecían para personas interesadas en trabajar en la esfera administrativa (tanto por los traslados originados desde la capital anterior del país: Rio Janeiro, como desde otras ciudades y estados), sino, también, por los terrenos ofrecidos a aquellos que tenían la voluntad de vivir en las regiones periféricas de los suburbios de Brasilia. Cabe notar que el movimiento fue incentivado por algunos gobiernos populistas, lo que permitió el surgimiento de mafias especulativas conocidas como los *grilheiros*.

La nueva capital nacional y la primera compañía siderúrgica nacional fueron construidas desde cero, como proyectos importantes del Estado brasileño. En sus distintas formas, Volta Redonda y Brasilia fueron modelos presentados a los ciudadanos brasileños y trabajadores de un nuevo venidero Brasil constituidas como recurso de una ideología que puede ser situada dentro de la historia nacional en relación tanto a la consolidación de nuevas ideas y a procesos políticos, como, consecuentemente, a la constitución de nuevos trabajadores y nuevos ciudadanos. No obstante, hay algunas diferencias importantes que surgen de los contextos históricos distintos en que los dos centros evolucionaron. Por un lado, a través de Brasilia y de su visión arquitectónica particular, el gobierno intentó construir un nuevo Modernismo Brasileño, al cual el arquitecto Oscar Niemeyer le otorgó sus líneas y curvas finales. Brasilia fue construida no solo para expandir y desarrollar las fronteras internas (al trasladar la capital pre-

⁹ Por ejemplo, de acuerdo con un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2004, su IDH fue estimado en 0.815, ubicando a la ciudad en el tercer puesto entre las ciudades del Estado de Rio de Janeiro. Lo anterior no significa que la ciudad experimente alto índices de contaminación, sobre de saturación de partículas contaminantes presentes en el aire –de hecho, la ciudad cuenta con algunos indicadores públicos que informan la toxicidad del aire. Además, en un cuadro más amplio se pueden considerar distintos conflictos socioambientales recientes (Lopes, 2004).

via, situada en la costa este, al centro del país), pero esto también fue una forma de mostrar que podía hacerse, que Brasil estaba preparado para desarrollar un proyecto moderno, levantado por el triunfo de un esfuerzo político, tecnológico y colectivo. O como señaló Ribeiro (1998), Brasilia fue construida como una historia épica que fue presentada, junto con otros proyectos, para la construcción de una identidad nacional (3). Por otro lado, décadas antes que Brasilia fuese construida, Volta Redonda y la CSN fueron proyectadas para ser modelos de desarrollo ideológicos para un nuevo *Brasil* fundado en un estado de riqueza industrializada¹⁰, fabril, obrera y, en parte, nacional, siendo el icono más importante del pacto proporcionado por la consolidación de las leyes laborales del presidente Getúlio Vargas mencionado anteriormente. La capacidad de materializar las ideas por medio del levantamiento de una ciudad completa y una industria siderúrgica en un corto periodo de tiempo es, sin duda, una similitud notable entre Volta Redonda y Brasilia. Podríamos pensar que hoy estas ciudades permanecen como un recordatorio claro de las políticas de Estado, articuladas dentro de un paisaje y territorio específico. Estas son políticas que también han marcado el sustento de diferentes grupos y personas a través del tiempo.

Finalmente, Volta Redonda, la CSN y sus trabajadores trajeron a la memoria no solo la historia y el carácter de Brasilia, sino, también, generaron reflexiones personales en torno a las distintas generaciones de tripulantes mercantes de Corral y sus alrededores, en el sur de Chile, con quienes trabajé durante mi investigación doctoral. Estas generaciones de trabajadores, también pueden ser comprendidas a la luz conexiones entre eventos, políticas e intereses tanto en las dimensiones locales y regionales como nacionales y transnacionales. Estas conexiones y el desplazamiento a través de diferentes escalas y dominios temporales cambiaron las formas de trabajo de los tripulantes, asimismo como las formas por las cuales accedieron al trabajo. Las similitudes sobre estos casos relativos a los cambios generacionales en relación con la capacitación, el acceso al empleo y la intensificación de los procesos de trabajo indican transformaciones generacionales más profundas y más generales de los modelos dominantes de trabajo y producción a escala global. Con los tripulantes de Corral aprendí que los acuerdos entre las relaciones locales, regionales, globales y transnacionales son múltiples y pueden ser difíciles de rastrear (Díaz Crovetto, 2010, 2015). Por lo tanto, como dispositivo heurístico, me centré en las experiencias surgidas de las historias de vida de tres generaciones de navegantes –forma por la cual también son conocidos los tripulantes mercantes localmente. A través de esto aprendí que los proyectos y procesos de desarrollo local, regional, nacional, internacional o transnacional dejan normalmente su marca en las trayectorias de vida de comunidades de trabajo concretas. En la siguiente sección, se comentan las brechas que surgen entre distintas generaciones de trabajadores, sobre

¹⁰ Las políticas de bienestar también intentaban sofocar el poder de los movimientos anarquistas y comunistas al estrechar la vigilancia sobre ellos y acercar los sindicatos al Estado.

todo en torno a las formas y condicionantes remitidas al acceso al trabajo, distinguiendo para ello habilidades y condiciones laborales que marcan la constitución de distintas y particulares comunidades de trabajo en el tiempo (Díaz Crovetto, 2010; Eckert, 1998).

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL ACCESO Y CONDICIONES LABORALES ENTRE LAS GENERACIONES DE TRABAJADORES EN LA CSN

“La transición a la acumulación flexible se realizó en parte a través de un rápido despliegue de nuevas formas de organización y tecnologías productivas. (...) La rapidez en la producción se lograba mediante desplazamientos dirigidos a la desintegración vertical –subcontratación, financiación externa etc.– que revertía la tendencia fordista hacia la integración vertical y producía un incremento en el carácter indirecto de la producción pese a la creciente centralización financiera (...) Para los trabajadores esto implicaba una intensificación (aceleración) de los procesos laborales y un incremento en la dis-capacitación y re-capacitación requeridas para responder a las nuevas necesidades del trabajo” (Harvey, 2012; 314, 315).

Una perspectiva generacional en relación con el trabajo permite ver las continuidades y rupturas en torno tanto al acceso al empleo y a los procesos de capacitación técnica como también a la vinculación con procesos históricos concretos. Esto último permite, en este caso, evidenciar la presencia de la implementación de distintos órdenes, modelos y lógicas impuestas en torno al trabajo en la CSN. Además, pone en evidencia que muchos de estos cambios no solo son locales y que es crucial explorar estos fenómenos locales en relación con otros lugares y procesos más amplios vinculados al mundo del trabajo. Para el estudio de Volta Redonda, fueron consideradas tres generaciones de empleados de la CSN para los fines de esta investigación¹¹: las que se segmentaron en la investigación¹² de la siguiente forma¹³:

- 1) personas de más de cincuenta y cinco años y quienes trabajaron hasta la privatización de la compañía constituyen la *primera generación*;

¹¹ Al considerar tres generaciones, es posible ilustrar de mejor forma las continuidades y rupturas de principio a fin, mientras que la segunda generación puede comprenderse como etapa liminal entre ellas.

¹² En total se entrevistó a sesenta personas. Los entrevistados y las entrevistadas fueron escogidos y escogidas entre empleados y empleadas que ocupaban distintos puestos en la CSN y pertenecían a diferentes generaciones. Además de estos trabajadores, entrevistamos también a algunos educadores y estudiantes de formación técnica y universitaria. De igual modo, durante el trabajo de campo, los investigadores sostuvieron una serie de conversaciones informales con miembros de sindicatos, grupos culturales, grupos religiosos y sociales, entre otros, que pudieron dar matices y contextos de referencia.

¹³ Considerar el periodo del año 2011 al 2012.

- 2) la *segunda generación* tiene entre treinta y cincuenta y cinco años de edad y está compuesta por trabajadores que comenzaron sus vidas laborales antes de la privatización de la CSN¹⁴;
- 3) por último, la *tercera generación* consiste en personas que entraron a la compañía después de la privatización y tienen entre dieciocho y a treinta años de edad. En este caso, la constitución generacional permitió evidenciar contrastes significativos entre los segmentos escogidos que serán presentados prontamente.

De igual modo, este recorte generacional deja generaciones y condiciones históricas, económicas y políticas anteriores fuera de la consideración directa de la investigación y de los alcances de este texto. En gran parte se pueden evidenciar, que de una u otra manera, las generaciones estudiadas reflejan parte de una historia concreta de un proceso de transición para una acumulación flexible (Harvey 2012) bajo las particulares características que presentan tanto Volta Redonda como la CSN.

Es relevante mencionar que, con el fin de ubicar a los trabajadores antes mencionados, la CSN tuvo cuatro etapas mayores de expansión planificada, que son significativas en la medida que pueden ilustrar el crecimiento de las operaciones de la industria, como también de distintas transformaciones que repercuten en el plano laboral. La primera expansión se relaciona con el inicio de la industria, con un nivel de producción de 270 000 lingotes. La segunda corresponde al plan de 1954 con un nivel de producción de un total de 680 000 lingotes, mientras que la tercera se dividió en dos fases: la primera, en 1960, con un millón de lingotes y la segunda fase en 1962 con 1.4 millones de lingotes. Por último, el cuarto y más ambicioso plan fue dividido en tres fases, comenzando en la década de 1960. Este plan incluyó la construcción del Horno n.º 3, de diferentes áreas de producción y acabado de acero y aumentó la producción total a 4.6 millones de lingotes. Por otro lado, como se mencionó anteriormente, el plan concibió cambios importantes en el tamaño y composición de la fuerza de trabajo y en las condiciones de trabajo, así como los cambios en la administración de la compañía (Dinius, 2011; Pessanha y Morel, 1991; Piquet, 1998).

* * *

De igual manera, es relevante señalar que se puede decir que la *Escola Técnica Pandiá Calógeras* (ETPC) es aún el centro educacional más importante en Volta Redonda y ha sido responsable de la educación de gran parte de todas las generaciones de trabajadores. Se fundó en 1941 y fue concebida como parte del plan original de la ciudad con el fin de proveer cursos básicos para los trabajadores involucrados en la construcción de la planta de producción. También fue pensada para generar los equipos técnicos que la planta podría requerir una vez que la producción estaba en marcha. Es interesante

¹⁴ Ya que esta generación sufre los mayores cambios en comparación con las otras en términos de condiciones laborales y empleo, me explayo más de esta que de las otras.

observar los cambios que la ETPC sufrió en el tiempo, ya que esto coincide con los puntos importantes experimentados por las distintas generaciones de trabajadores en nuestra muestra, como también ilustra transformaciones más amplias en torno a la CSN, las que serán caracterizadas en las siguientes descripciones de las generaciones.

Normalmente, la *primera generación* se compone de personas cuyos padres llegaron a Volta Redonda para trabajar. Tal como el antiguo arzobispo y activista social Waldyr Calheiros señaló, esos trabajadores iban “siguiendo el humo que salía de las chimeneas”. Tener acceso a un empleo estable, a un empleo público (que por lo general era también un trabajo para toda la vida) era el gran imán que atraía a la gente a la ciudad. Los trabajadores y trabajadoras de la primera generación ofrecieron una gran variedad de historias sobre los motivos para establecerse en Volta Redonda y a las formas en que obtuvieron acceso a un puesto en la planta de la CSN. En sus recuerdos, parece ser que conseguir un trabajo era una cuestión más bien del azar y que dependía en parte de las habilidades que se habían adquirido previamente (*i.e.* saber manejar o dactilografiar, entre otras posibilidades), que podría ser útil en el Área de Servicios Generales de la CSN. Las capacidades físicas de los potenciales trabajadores era una consideración importante dada las características de las labores a desempeñar en las varias etapas involucradas en la producción del acero; por ejemplo, tener manos fuertes y un cuerpo robusto que pudiese soportar el trabajo pesado era una ventaja. Por lo demás, la planta necesitaba un gran número de empleados para cubrir un gran número de labores en turnos diurnos y nocturnos. Otra característica que podía aumentar las posibilidades de los trabajadores de conseguir un trabajo en la planta era la existencia de lazos familiares o de amistad con los empleados de la compañía. Ese contacto podía facilitar el acceso a un puesto en la planta de acero. En resumen, las habilidades adquiridas anteriormente, la condición física de los trabajadores y los lazos familiares o de amistad podía facilitar el acceso al trabajo. Durante el primer periodo de expansión, el nivel de capacitación técnica requerida por la planta era bastante bajo, y las personas eran capacitadas en la planta por medio de instrucciones y cursos en el propio trabajo. Para esta generación, quizá la conexión más importante entre los trabajadores y la CSN era la capacidad de generar posibilidades de sustento y sus ventajas asociadas: vivienda y otros beneficios de la compañía que les permitía a los trabajadores y sus familias establecerse permanentemente cerca de la planta. Para esta generación, tornarse en un trabajador del acero implicaba garantías formalizadas por el registro de trabajo de la CSN; así, convertirse en profesional estaba firmemente ligado con ser un empleado de la CSN. Como consecuencia, en ese momento la mayoría de los trabajadores de la CSN eran capacitados por la ETPC. Todo lo anterior generaba un alto valor positivo en torno al trabajo, y la condición de ciudadano –pues ambas cosas estaban estrechamente interrelacionadas en Volta Redonda.

La segunda generación está marcada por el estatus importante que la CSN asignó a las capacidades técnicas, y al hacerlo, la ETPC asumió un papel clave en la forma-

ción de la fuerza de trabajo. Esta institución era gratuita y ampliamente reconocida por entregar una excelente educación y capacitación técnica para desempeñarse en el futuro en la usina; garantizando la educación a un número considerable de personas, quienes en su mayoría eran empleados de la CSN o, bien, hijos de funcionarios de la compañía. Otro segmento de trabajadores de la CSN de esta generación eran aquellos que querían mejorar su situación, pero no podían acceder a la ETPC debido a la limitada capacidad dentro de esa institución. Estos trabajadores estudiaron por sus propios medios en otros centros educacionales privados. En muchos casos, estos trabajadores estudiaban mientras estaban en puestos que requerían menos calificación en la propia CSN y algunos de ellos continuaron para ser ingenieros o técnicos con un perfil superior dentro de la CSN. En general, la capacitación y la obtención de estudios medios o superiores les permitieron a esta generación oportunidades de promoción dentro de la CSN, y con ello, lograr mejores condiciones de trabajo.

Vale la pena señalar que la mayoría de los miembros de la segunda generación fueron empleados de la CSN durante la dictadura militar brasileña, que gobernó entre 1964 y 1985. Periodo recordado como conflictivo y de prácticas administrativas rigurosas; y que tuvo el efecto de instigar a los trabajadores a cuestionarse sobre las condiciones laborales por primera vez. Previamente, las demandas de los trabajadores se habían centrado en temas tales como la construcción y la asignación de viviendas por parte de la CSN en vez de las condiciones laborales. Esta generación experimentó dos fenómenos importantes que marcaron tanto su ejercicio diario del trabajo como el horizonte de sus capacitaciones (y, en consecuencia, sus posibilidades de promoción interna). Por un lado, estuvo el proceso de reestructuración que introdujo nuevos modelos de producción y administración (relacionados principalmente con el *Toyotismo* y en particular con el *Método de las Cinco S*), que apuntaban a aumentar la producción total y la calidad del producto. Un segundo factor importante fue la privatización de la CSN, concretada en 1993, pero que tuvo un periodo significativo de preparación anterior. La subcontratación de los servicios de mantención dentro de la planta sucedió antes de la privatización y ocurrió en respuesta a la crisis experimentada por la producción de acero en el ámbito mundial, y por la CSN en particular. Esta situación está relacionada con la segunda crisis mundial del petróleo a fines de los años setenta y el comienzo de los ochenta del siglo XX. La privatización se llevó a cabo en un contexto en que el Estado brasileño promovió la privatización de otras compañías estatales y que reflejan las tendencias globales que favorecieron la privatización de los activos del Estado y de las compañías (Dal Forno y Mollona, 2015)¹⁵. Esta generación experimentó, además, los efectos de un aumento gradual en la subcontratación, la cual llegó a representar una

¹⁵ El proceso de privatización de las compañías estatales comenzó al final del periodo de gobierno militar durante la década de 1980 y continuó en el gobierno elegido de forma democrática (Matos Filho y Oliveira, 1996).

ruta alternativa para acceder a un trabajo en la CSN. De hecho, era más fácil conseguir acceso a una compañía contratista que directamente a la CSN, especialmente para aquellos que no tenían lo que se consideraba un buen nivel de capacitación técnica formal. Esta segunda generación fue la última que obtuvo altos sueldos para distintos puestos de trabajo y también fue la última en tener acceso a otros beneficios sociales (por ejemplo: ser asignado a un plan de vivienda de la CSN). La merma de beneficios, sueldos y estabilidad laboral como resultado de la reestructuración, tanto por la subcontratación y la privatización, constituyeron las demandas centrales y temas principales para las “tomas” y “paralizaciones” que comenzaron en la década de los ochenta, antes y después de la privatización de la compañía. Además, la implementación de nuevas fases de expansión de la compañía¹⁶ significó que los trabajadores, técnicos e ingenieros de esta generación estuvieron comprometidos con el desafío de adoptar nuevas tecnologías en la producción y la administración para mejorar la competitividad de la compañía. Esto resultó en procesos de concentración e intensificación del trabajo. Más tarde, luego del proceso de reestructuración, los empleados vislumbraron que la situación en la CSN no mejoraría; de hecho, las condiciones laborales no fueron mejores que las que hubo anteriormente. En realidad, en comparación a las posibilidades de empleo en otras industrias en la región, las condiciones laborales en la CSN estaban, deteriorándose de manera visible. Como resultado, muchos empleados de la CSN de esta segunda generación, no querían que sus hijos trabajasen en la CSN, ya que ni los salarios ni las condiciones laborales parecían ser competitivas en relación con otras posibilidades en las ciudades manufactureras cercanas. Estos trabajadores también desarrollaron la percepción en torno a una división marcada entre un periodo laboral del pasado y las condiciones laborales del presente, que se refleja por un deterioro de las condiciones laborales, salariales y de los beneficios sociales suscritos entre la CSN y sus trabajadores.

En resumen, son dos los aspectos claves que definen a esta generación de trabajo. En primer lugar, al reestructurar los distintos aspectos de la CSN, –la administración, la producción y el área de mantención–, tomó forma un proceso de “tecnificación” dentro de la compañía (Mangabeira, 1993), donde todos los puestos de trabajo pasaron a ser técnicos y todos tenían que poseer al menos un título técnico. En muchos casos, este enfoque técnico fue vinculado con procesos basados en la *automatización* de la línea de producción. Esta tecnificación también se relaciona con un proyecto de desarrollo industrial más amplio en el estado de Rio de Janeiro. Así, para cubrir la demanda regional de técnicos, algunos centros de capacitación comenzaron a ofrecer capacitación técnica en distintas áreas de *expertise*. Además, es digno de ser considerado que muchos de los trabajadores de esta generación llegaron a ser empleados de la CSN fueron hijos de empleados anteriores de la planta. Estos tenían mejores ingresos

¹⁶ Hubo cuatro: 1) Plan A establecido en 1946, 2) Plan B en 1954, 3) Plan C en 1960 y finalmente, 4) Plan D, el plan de expansión mayor, en 1978.

y querían mejorar el futuro de sus hijos. Así, los hijos de los trabajadores anteriores aspiraban a conseguir los puestos técnicos o de ingeniería.

En segundo lugar, resulta significativo el proceso de subcontratación y terciarización de la fuerza de trabajo, la que se inicia de forma intensiva cuando se completa el programa de expansión mayor (Plan D) en 1985. Fue en dicho momento que la CSN comenzó a subcontratar a la fuerza de trabajo en un volumen significativo, especialmente en el *sector de mantención*; quedando como áreas de contratación directa los trabajadores empleados en el área producción y de administración de la empresa. La segunda generación, sin embargo, tenía internalizada la meta de productividad como valor central, que estaba inspirada por los modelos anteriores japoneses como el *Toyotismo* y especialmente el *Método de las Cinco S*. En este método la capacitación no solo estaba dirigida a controlar la maquinaria, sino, también, el entorno que rodeaba a los trabajadores siderúrgicos, estableciendo órdenes modeladas para que fueran internalizadas por el trabajador y centradas en torno a las nociones de higiene basadas en la relación simbiótica entre los cuerpos y el espacio de trabajo. El *Método de las Cinco S* está definido por una mirada disciplinar dirigida a identificar el orden y el desorden. Al mismo tiempo, la automatización y la producción flexible del *tayotismo* intensificaron la carga laboral individual mientras reducía el número de trabajadores. Por lo tanto, como resultado de los cambios antes mencionados, esta generación experimentó momentos de despidos masivos antes y después de la privatización (Lima, 2010).

La *tercera generación* tendió a elegir carreras técnicas de la rica variedad de cursos académicos y profesionales ofrecidos hoy en Volta Redonda¹³. Esas carreras, en la actualidad, ya no están solo dirigidas hacia la CSN, como lo fueron en algún momento, sino que a distintas unidades de manufactura encontradas en la región (*i.e.* la automotora). El aumento de la diversidad y la cantidad de cursos técnicos y de capacitación son reflejos tanto de los nuevos requerimientos laborales presentados en la CSN como en toda la región. Vale la pena distinguir que desde la década de 1980 muchos de los cursos ofrecidos han sido orientados hacia las necesidades de las compañías contratistas. También, a medida que la ciudad se expandió, la brecha entre las oportunidades laborales en la CSN y el número de individuos activos económicamente, sobre todo entre la juventud, está en aumento exponencial, por lo que el acceso a la CSN está siendo cada vez más restringido. A pesar de que los salarios en la CSN se perciben hoy como mucho más bajos que en el pasado, y en comparación a otras industrias en el presente, un puesto de trabajo en la CSN aún se considera deseable por un gran número de jóvenes, especialmente aquellos que trabajan en condiciones desfavorables, sobre todo, los vinculados a empleos estacionarios o parciales. En parte, esto último se debe a que los puestos técnicos aún se ven como mejor pagados y con mejor proyección que las actividades comerciales. En este sentido, las compañías contratistas aún representan posibilidades concretas e imaginarias para garantizar el acceso a la CSN, y con ello, para una seguridad laboral.

Hoy, la CSN continúa ofreciendo muchos programas de capacitación. Luego de ser capacitados, algunos de los estudiantes son seleccionados para trabajar dentro de la exindustria siderúrgica pública. En algunos casos, la CSN es vista como una estrategia de supervivencia, y en otras, como una posibilidad de trabajo intermedia antes de encontrar un mejor puesto en alguna otra parte. La perspectiva de envejecer y jubilarse en la CSN está por lo general ausente en los planes de vida de los empleados de la tercera generación. Pero considerando que esta generación ha creado lazos con la ciudad y con sus ambientes familiares. Por ello, entre las personas que fueron consideradas para este estudio, aparecía como recurrente la opción de trabajar en Volta Redonda y ganar menos, que optar por otras oportunidades laborales en la región, pero más lejos de casa. Como podemos observar, esta generación se siente parte de Volta Redonda, con lazos familiares y de amistad bien establecidos. Como nos señaló un exestudiante de la ETPC: “esta ciudad es aún un gran lugar para vivir, estudiar y trabajar; tienes buena salud pública y es aún una ciudad segura para vivir. Tienes todo lo que necesitas”. Los distintos aspectos del trabajo y el acceso a éste para las tres generaciones de empleados de la CSN se resumen en el siguiente cuadro.

Cuadro 1:
Contrastes entre Generaciones de Trabajadores de la CSN

GENERACIONES DE TRABAJADORES	FORMAS DE ACCESO AL TRABAJOS Y CONDICIONES LABORALES.
PRIMERA GENERACIÓN	Habilidades laborales aprendidas previamente. Importancia de habilidades físicas (fuerza braçal). Ingreso facilitado por quienes tengan familiares y amigos contratados previamente en la CSN. Categoría profesional obtenida a través del empleo (es decir, alguien se convierte en un trabajador siderúrgico cuando es contratado como tal). Salarios bajos a medios. Trabajo de por vida y posibilidad de proyección laboral.
SEGUNDA GENERACIÓN	Requerimientos técnicos. Aumento de los procesos de automatización. Intensificación del trabajo (una persona, varias funciones). Salarios medios a altos. Externalización de algunas áreas de trabajo (principalmente mantenimiento). Trabajo de por vida y posibilidad de proyección laboral.
TERCERA GENERACIÓN	Conocimiento y formación técnica obligatoria (cada trabajador es al menos un técnico). Bajos salarios (en relación con el mercado regional). Baja estabilidad laboral. Condiciones de trabajo precarias

OBSERVACIONES FINALES

Inicialmente, la capacitación técnica para los trabajadores de la CSN era ofrecida solo por la ETPC, que con el tiempo consolidó su prestigio como un centro educacional importante. Durante la segunda generación, aparecieron otros centros y posibilidades de capacitación, pero un estudiante de ETPC era aún considerado automáticamente trabajador de la CSN. La CSN también usó a su escuela técnica como centro para la capacitación continua de su fuerza laboral, donde el “saber hacer” se fue articulando y relacionando con los distintos métodos de producción que se introdujeron en el tiempo. Luego de la privatización de la CSN, la ETPC comenzó a cobrar por los cursos y la relación natural entre la capacitación de la ETPC y la contratación en la CSN se quebró. Así, con la excepción de los estudiantes becados, aquellos interesados en ingresar a la CSN tenían que hacer compromisos financieros considerables, bien en la ETPC o en una escuela técnica distinta. Actualmente, la ETPC es reconocida localmente no solo como una escuela técnica, sino, también, como una buena escuela de educación secundaria, pero que cuenta ahora con altas mensualidades. Muchas de las familias de clase media eligen matricular a sus hijos allí para prepararlos para la universidad. El antiguo vínculo entre el lugar de educación y lugar de producción se quebró parcialmente.

Entre las tres distintas generaciones de trabajadores de la CSN, hay un claro cambio respecto del alto nivel de capacidades técnicas demandadas por la industria y también en la forma de la adquisición del conocimiento a través de las prácticas en el trabajo. El último cambio evolucionó del “saber-hacer” a un énfasis técnico, que para muchos significó, en parte, que todos sean operadores técnicos generales y que se hayan perdido conocimientos y saberes más prácticos y específicos frente a los procesos de automatización que ha convertido a muchos en “apretadores de botones”. Hubo también significativos cambios políticos y administrativos, sobre todo los relacionados con la terciarización de la fuerza de trabajo vinculada tanto a los procesos de manutención como de reforma y construcción de nuevas instalaciones. En esta misma línea, la privatización generó transformaciones significativas en los procesos de consolidación y competitividad de la CSN como parte de un *holding* corporativo conectado a distintas otras empresas en y fuera de la región y del país.

Por otro lado, cabe destacar que el municipio de Volta Redonda asumió una nueva responsabilidad: la distribución social del capital generado por los impuestos y otras fuentes indirectas de ganancias provenientes de la CSN. Esto provocó que el municipio incorporara una vez más un rol parental, de “cuidar” de sus ciudadanos, que es evocativo del pasado paternalista generado anteriormente por la CSN. Solo que esta vez, esta nueva forma de “cuidado” no era monitoreado por la CSN. Un ejemplo etnográfico de este cambio paternalista fue percibido durante la investigación realizada durante la celebración de la Navidad de 2011. En los primeros días de diciembre observamos la

preparación de las decoraciones de Navidad de la ciudad. El alumbrado público es tan elaborado y abundante, que los cortes de energía son comunes en esta época del año debido a la sobrecarga en el sistema eléctrico público. Sin duda el punto más significativo de estas decoraciones navideñas se da en la plaza principal de la ciudad donde se construye una réplica de la villa de Santa Claus y donde por dos semanas, miles de juguetes son regalados a los niños de Volta Redonda, además se entregan gratuitamente, y a disposición de todo el público, palomitas de maíz y botellas de agua— casi reafirmando simbólicamente, en esa exarbad y notoria entrega de “regalos”, un viejo vínculo anterior en búsqueda de una alianza de la municipalidad con sus habitantes, tal vez, más débil y descaracterizadamente que las formas de anteriores realizadas por la CSN con sus trabajadores y habitantes de Volta Redonda.

Para finalizar, una presentación concisa de indicadores de capacitación y acceso al empleo entre las distintas generaciones de trabajadores de la CSN apunta a ciertas similitudes, tales como la intensificación del trabajo, la “tecnificación” y una tendencia hacia un ingreso disminuido y la precarización de las condiciones laborales. Estas similitudes, en cambio, pueden ser leídas como evidencia global de los procesos relacionados con las transformaciones en la forma de producción y en prácticas y estrategias de operación, y en general, de las transformaciones en el mundo del trabajo (Sennet, 2000). Frente a trabajos inestables, precarios o de baja remuneración, principalmente, en el sector del comercio y del servicio, la CSN resulta aún un buen lugar para trabajar. Para otros, la CSN también les permite situarse en la perspectiva de quedarse a vivir en la ciudad de Volta Redonda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dal Forno, Arianna and Edoardo Mollona (2015). ‘Isomorphism and local interests in the diffusion of global policies: an enquiry into privatization policy, adoption using computer modeling and simulation’, in Goddard, V. and S. Narotzky (eds) *Industry and Work in Contemporary Capitalism. Global Models, Local Lives?* Abingdon, Oxon and New York: Routledge.
- Dias, Sabrina (2010). *Dentro da usina, mas fora da “família”: trabalhadores e terceirização na Companhia Siderúrgica Nacional*. Dissertação de Mestrado apresentada ao Programa de Pós Graduação em Sociologia e Antropologia do Instituto de Filosofia e Ciências Sociais da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Rio de Janeiro.
- Díaz Crovetto, Gonzalo (2008). ‘Antropologías mundiales en cuestión: diálogos y debates’. *Wan E-Journal*, 3, 131-155.
- Díaz Crovetto, Gonzalo (2010). *El trabajo de los tripulantes de Corral, Chile. Colocando lo local en lo global*. (Tesis Doctoral). Brasília: University of Brasilia.
- Díaz Crovetto, Gonzalo (2011). ‘Antropologías de la Antropologías: situando, ciertas condiciones para su emergencia y consolidación’. Bogotá, *Revista Antípoda*, n.º12, pp. 191-210.

- Díaz Crovetto, Gonzalo (2015). 'Entre lugares y documentos: problematizando el desplazamiento y las condiciones transnacionales del viaje y del trabajo de tripulantes mercantes de Corral (Chile)'. *Revista Antipoda*, 23, 23-44.
- Díaz Crovetto, Gonzalo. Rafael Lasevitz and Raoni Giralдин (2012). 'Situando trajetórias: formação, acesso e trabalho entre diferentes gerações de trabalhadores da Companhia Siderúrgica Nacional (CSN) em Volta Redonda'. *Final Report: WP 9 and WP 10*, Mimeo, Brasília.
- Dinius, Oliver (2011). *Brazil's steel city: Developmentalism, Strategic Power, and Industrial Relations in Volta Redonda, 1941-1964*. Stanford: Stanford University Press.
- Dinius, Oliver and Angela Vergara (2011). 'Company towns in the Americas: an introduction', in O. Dinius and A. Vergara (eds), *Company Towns in The Americas* (pp. 1-20). Georgia: The University of Georgia Press.
- Eckert, Cornelia (1998). Memória e identidade. In: Freitas, Carmelita (org.). Anais do I Seminário e da II Semana de Antropologia da UCG. Goiânia: Editora UCG.
- Graciolli, Edilson (2007). *Privatização da CSN.*, São Paulo: Editora Expressão Popular.
- Harvey, David (2012). *La condición de la posmodernidad*. Amorroutu, Buenos Aires.
- Holston, James (1993). *A cidade modernista: uma crítica de Brasília e sua utopia*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Lask, Tomke (1991). *Ordem e progresso: a estrutura de poder na cidade operária da Companhia Siderúrgica Nacional em Volta Redonda (1941-1964)*. Dissertação de Mestrado. Rio de Janeiro: Museu Nacional/Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Lima, Raphael (2010). 'Novas e velhas questões: revisando a historiografia sobre Volta Redonda (RJ)'. *História Unisinos*, 14, 77-87.
- Lopes, José (1988). *A tecelagem dos conflitos de classe na "cidade das chaminés"*. São Paulo-Brasília: Marco Zero/Editora da Universidade de Brasília.
- Lopes, José (2004). 'Volta Redonda: o percurso entre as chaminés e a curva do rio', in Lopes, J. S. (ed.). *A ambientalização dos conflitos sociais*. Rio de Janeiro: Relume Dumará Editora.
- Lopes, José (2011). *El Vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*. Editorial Antropofagia. Buenos Aires, Argentina.
- Lucas, Rex (2008). *Minetown, Milltown, Railtown*. Oxford: Oxford University Press.
- Mangabeira, Wilma (1993). *Os Dilemas do Novo Sindicalismo: Democracia e Política em Volta Redonda*. Rio de Janeiro: Relume Dumará/ANPOCS.
- Matos Filhos, José And Carlos Oliveira (1996). *O Processo de Privatização das Empresas Brasileiras*. Documento de Discussão 422, Brasília: IPEA.
- Morel, Regina (1989). *A Ferro e Fogo. Construção da "família siderúrgica": o caso de Volta Redonda (1941-1968)*. Doctoral thesis, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Pessanha, Elina G. da Fonte; Morel, Regina Lúcia de Moraes. *Gerações operárias: rupturas e continuidades na experiência de metalúrgicos do Rio de Janeiro*. Revista Brasileira de Ciências Sociais (RBCS). Rio de Janeiro: out/1991. a. 6. n. 17.
- Piquet, Rosélia (1998). *Cidade-Empresa: Presença na paisagem urbana brasileira*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

- Ribeiro, Gustavo (2008). *O capital da esperança*. Editora Universidade de Brasília, Brasília.
- Sennet, Richard (2000). *La corrosión del trabajo*. Barcelona, Anagrama.
- Scott, James (1998). *Seeing like a state*. New Haven: Yale University Press.

DE HISTORIOGRAFÍAS NACIONALES A UNA HISTORIOGRAFÍA DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Matthias Gloël,
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

“Qu’est-ce le tiers état? – Tout. Qu’a-t-il été jusqu’à présent dans l’ordre politique? – Rien. Que demande-t-il? – À y devenir quelque chose”.

Estas tres preguntas con sus respectivas respuestas constituyen seguramente lo más conocido de los panfletos de Emmanuel –Joseph Sieyès¹ de los años 1788 y 1789. Sus exigencias tenían que ver con los Estados Generales, asamblea estamental convocada en 1788 (por primera vez desde 1615) para hacer frente a los graves problemas que atravesaba el reino de Francia. Cada estamento (nobleza, clero, tercer estamento) tenían el mismo número de diputados, pero la votación se realizaba por estamento, es decir, un voto por estamento. Joseph Sieyès postulaba duplicar el número de diputados del tercer estamento y una votación por persona.

Siguiendo este espíritu, el 17 de junio de 1789 los diputados del tercer estamento que representaban aproximadamente el 96% de la población se declararon Asamblea Nacional, ya que pretendía actuar en nombre de toda la nación (Schama, 2004: 303). Es durante la Revolución francesa entonces cuando se identifica el pueblo con la nación, lo cual, a su vez, abre el camino al Estado-nación. Los soldados ahora defendían la nación y ya no al Rey, evidenciado por primera vez en el ejército revolucionario francés, lleno de voluntarios, el cual fue victorioso en 1792 en la batalla de Valmy contra la alianza antifrancesa. Ese cambio de paradigma quedó plasmado en las palabras del poeta alemán Johann Wolfgang von Goethe, que asistió en dicha batalla y que según sus memorias (1822) habría dicho que “Von hier und heute geht eine

¹ Sobre Joseph Sieyès, véanse la biografía de Bredin (1988) y los trabajos de Lahmer (2011) y Sewell (1994).

neue Epoche der Weltgeschichte aus, und ihr könnt sagen, ihr seid dabei gewesen”² (Goethe, 1915).

Efectivamente, sobre todo durante el siglo XIX, el Antiguo Régimen con su sociedad estamental desapareció del mundo occidental y aparecieron los Estados-naciones, basados en esta idea moderna de la nación que tiene su origen en la Revolución francesa (Anderson, 1983; Hobsbawm, 2012). En el contexto de la construcción y el forjamiento de la nación apareció también un nuevo tipo de historiografía, la historiografía nacional (Cid, 2012). El Estado nacional se convierte en el centro de las historiografías europeas y americanas y estas suelen analizar y describir el pasado desde esta óptica del Estado nacional, proyectando conceptos e ideas de los siglos XIX y XX a épocas anteriores. La nación en este contexto aparece como algo eterno que siempre ha ocupado un territorio más o menos fijo³.

Esta visión ha afectado la interpretación de un pasado en el que, sobre todo en los siglos XVI y XVII, la monarquía hispánica incluía territorios en la Península Ibérica (las coronas de Castilla, Aragón y Portugal), Italia (los reinos de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y el ducado de Milán), Flandes y América.

LAS HISTORIOGRAFÍAS NACIONALES

En este sentido, la historiografía de la Península Ibérica ha investigado la época moderna⁴ de forma retrospectiva, aplicando los criterios de su propio tiempo. Se anticipa la existencia de dos Estados nacionales (España y Portugal) en la Península. La historiografía española en este sentido interpretaba la invasión musulmana de 711 y los más de siete siglos de presencia musulmana en España como una interrupción que deshizo solo temporalmente la unidad que existía bajo los reyes godos.

Esta historiografía que hasta el día de hoy cuenta con representantes, considera que bajo los reyes católicos se habría restaurado la unidad nacional (Comellas, 1967; Lafuente, 1850; Lavallée, 1850; Sánchez Alonso, 1944; Saña, 1975; Vaca de Osma, 2007). Dicha unidad se habría realizado a través de tres hitos principales: primero, la boda de Fernando e Isabel en 1469 que habría unido las coronas de Castilla y Aragón;

² Altuve-Febres Lores (1996: 45) lo traduce de esta manera: “A partir de hoy comienza una nueva época en la historia universal, podéis decir que lo habéis presenciado”.

³ Conviene señalar que el término ‘nación’ sí existía en los siglos XVI y XVII (y mucho antes), sin embargo, no tenía el significado de la población de una entidad política como hoy, sino se refería al nacimiento o una procedencia común, es decir, se trata de un estado natural (Helmchen, 2005; Rémi-Giraud y Rétat, 1996).

⁴ Con el tiempo se ha desarrollado un cierto acuerdo en las historiografías occidentales que la Edad Moderna abarca a grandes rasgos los siglos XVI, XVII y XVIII. Evidentemente no son inicios y finales fijos, se suele comenzar entre los puntos álgidos de 1453, 1492 y 1517 y terminar entre 1789, 1806 y 1815. Acerca de eso, véase (Gloël 2017).

segundo, la conquista de Granada en 1492 que terminó de forma definitiva con el dominio moro en España y habría devuelto a España al estado previo a 711 y, finalmente, la incorporación de Navarra en 1512, que habría completado la unidad nacional. La unión con Portugal en 1580, en cambio, se describe como antinatural y destinado al fracaso. En este sentido afirma Julián Rubio (1927: 5) que España y Portugal ya desde hacía siglos habrían constituido unidades políticas distintas. Gregorio Marañón (1975: 180-181) alude a la realidad étnica por la cual la unión habría sido artificial y la independencia portuguesa de 1640 inevitable.

La historiografía portuguesa tradicional también suele interpretar dicha unión como anormal y como intento de integrar a Portugal en un Estado español centralista. La escisión portuguesa de la monarquía en 1640 se interpreta como consecuencia lógica de la ocupación por el vecino español (Cidade, 1941; Domingues, 1965; Queiroz, 1946; Sousa, 1982 [1909]; Terreiro, 1992).

La historiografía nacional catalana comparte ciertas similitudes con la portuguesa. La historiografía española contempla a Cataluña como parte de la nación española por lo que analiza la secesión temporaria de 1640 a 1652 como una rebelión separatista (Cánovas, 1854; Zudaire, 1964). La visión catalana, en cambio, es la de una Cataluña históricamente independiente, la cual continuó de esa forma también después de las uniones con Aragón (1137) y Castilla (1479). El levantamiento de 1640 es considerado como una defensa de la libertad e independencia del principado. Este habría sido provocado por el valido de Felipe IV, el conde-duque de Olivares para hacer realidad su ideal de centralización y castellanización (Balaguer, 1885; Coroleu, 1878; Ferro, 1987; Serra, 1987; Soldevila, 1934/1935).

El término ‘imperio’ se suele aceptar en la historiografía española solo para la época de Carlos V quien efectivamente ostentaba el título imperial y cuyo lema de “*Plus Ultra*” establecía una vinculación consciente con el imperio romano (Edelmayer, Fuchs, Heilingsetzer y Rauscher, 2008). Para la época de Felipe II en adelante, en cambio, a menudo se rechaza hasta en tiempos reciente como muestra el caso de la obra de Antonio Miguel Bernal (2005). Fuera de España, en cambio, especialmente en el mundo anglosajón (Elliott, 1963; Middlebrook, 2009; Rojinsky, 2010; Thomas, 2015), sí se usa mucho el término ‘imperio’ para describir a la monarquía hispánica de la época moderna.

En Hispanoamérica, el término ‘imperio’ también se encuentra presente, pero el enfoque está tradicionalmente en el propio estatus de “colonia”, en oposición a la España metrópolis. Se crea una oposición entre colonia e independencia para enfatizar la emancipación nacional en el proceso que desligaba a las posesiones americanas de la monarquía española. En este contexto, los criollos adoptan una posición de colonizados por España, un estatus que habría existido desde la llegada de los españoles a América. El preámbulo de la declaración de independencia de Chile (1818) ejemplifica esta postura a la perfección:

“La fuerza ha sido la razón suprema que por más de trescientos años ha mantenido al nuevo mundo en la necesidad de venerar como un dogma la usurpación de sus derechos y de buscar en ella misma el origen de sus más grandes deberes”.

Esta expresión podría representar perfectamente un punto de vista indígena, pero en este caso son los criollos que desde la propia declaración de independencia crean un pasado colonial para justificarla. Como ha señalado Philippe Castejón (2013), el término ‘colonia’ se encuentra totalmente ausente en los discursos y debates políticos acerca de América como también en las legislaciones de Indias hasta la segunda parte del siglo XVIII cuando aparece en un contexto económico, influenciado por los términos equivalentes en inglés y francés.

El pasado colonial y unas colonias subordinadas a España se convirtieron así en un aspecto nuclear en la construcción de la nación y la consolidación de los Estados nacionales en América. Al igual que en la Península, dicha construcción se apoyó en una abundante historiografía nacional enfocada en el pasado colonial (Cipatli, 2009; García del Pino y Melis Cappa, 1988; Guzmán, 1956; Kohan, 2013; Mancini, 1914; Machado, 1940; Soria, 2009; Tandeter, 2000; Villalobos, 2006). A su vez, esta interpretación del pasado apoya una supuesta excepcionalidad americana frente al resto del mundo pero especialmente frente a los sistemas europeos (González Cuerva, 2017: 10).

La historiografía nacional italiana muestra ciertas similitudes respecto al pasado “español” en algunos territorios italianos. Al igual que en América, se suele culpar al dominio español por el atraso que alejó a dichos territorios del progreso y de la modernidad (González Cuerva, 2017: 12). En la historiografía italiana se acuñó el término *dominazione spagnola* para esta visión negativa hacia el pasado, la cual se originó en el siglo XIX en el contexto del *Risorgimento*. Christian Büschges (2012: 325) señala la existencia de “una verdadera leyenda negra” que “ha dominado la historiografía italiana hasta los años cuarenta del siglo XX” (Cantu, 1842; De Sanctis, 1870; Pepe, 1952). D’Amico (2012:2) incluso, ve una persistencia de este discurso hasta la década de 1970. Gabriele Pepe (1952: 212-213) llega a usar el mismo término ‘colonia’ para caracterizar la situación de los territorios italianos incorporados a la monarquía hispánica.

LOS PIONEROS DEL CAMBIO

A pesar del predominio de estas historiografías nacionales, ya se pueden detectar en años tempranos algunos historiadores que se mostraban en desacuerdo, aunque en su tiempo no lograran todavía un cambio de paradigma. En España es Vicens Vives (1940; 1942) quien presenta una interpretación diferente a la historiografía centralista que desde el siglo XIX tuvo su continuidad en el franquismo (1939-1975). En este sentido, destaca la estructura federal de la monarquía hispánica, lejos del Estado-nación posterior. En

el país vecino Portugal duraría unas dos décadas más para que Magalhães Godinho (1968) analizara la unión ibérica desde su punto de inicio en 1580 y no desde su final en 1640. Nos presenta el 1580 como punto de llegada en la tradición de las uniones previas en la Península, especialmente la de las coronas de Castilla y Aragón un siglo antes, por lo que deja de ser una anomalía y se convierte en una culminación de un proceso de varios siglos. Esta interpretación, a su vez, anula la división peninsular en dos entidades ya para la edad moderna y reconoce que España en aquella época era sinónimo de toda la Península, en un sentido geográfico más que político (Gloël, 2018).

En Italia hay que destacar la figura de Benedetto Croce (1917; 1925) quien postula una visión diferente de los siglos XVI y XVII, destacando las influencias mutuas que había entre las dos penínsulas en vez de la dominación de una sobre la otra. Esta interpretación tuvo continuidad la siguiente década con Camillo Giardina (1930) que para el caso concreto de Sicilia interpreta los siglos XVI y XVII como parte de la historia siciliana al contemplar también los niveles locales y no solo los virreyes enviados por la Corona.

Para el caso americano es Ricardo Levene quien en 1940 publica una obra intitulada *Las Indias no eran colonias*. Dicha obra, de un fuerte carácter jurídico, expone que los reinos americanos gozaban de una identidad particular y diferenciada respecto a los demás territorios de la monarquía. Casi paralelamente Víctor Belaunde destaca la subordinación directa de los territorios americanos al Rey como rey de Castilla, pero no a España: “Estos reinos no fueron agregados a España o adscritos a las entidades españolas, sino incorporados a la Corona de Castilla” (1938: 26).

De hecho, había antecedentes de esa visión expresadas alrededor de 1800, si bien no fue en obras historiográficas. El economista Bernardo Ward (1779: XIII), irlandés naturalizado español bajo Fernando VI, escribió en 1762⁵ acerca del territorio español en América que este “no consiste en islas y colonias sino en Reinos e Imperios”. La misma idea la expresa el gran conocedor del mundo hispano Alexander von Humboldt a principios del siglo XIX, señalando:

“los reyes de España, al tomar el título de reyes de Indias, han considerado estas lejanas posesiones más bien como partes integrantes de una Monarquía, como provincias dependientes de la Corona de Castilla, que como colonias, en el sentido que los pueblos comerciales de Europa han dado a esta palabra desde el siglo XVI” (citado según Díez del Corral, 1976: 521).

En México fue Rubio Mañé (1955) quien se apoyó precisamente en Vicens Vives para postular la universalidad del virreinato en la monarquía hispánica. En este contexto critica a la historiografía hispana desarrollada en Estados Unidos (Bancroft, 1883; Moses, 1898) que de forma superficial veía el virreinato como un aparato del Estado colonial y institución particular del gobierno americano (Rubio Mañé, 1955: 1-2).

⁵ Se cita por la edición de 1779.

NUEVAS CORRIENTES

Iniciada por Quentin Skinner se desarrolló a fines de la década de 1960 la Cambridge School (Burke, 1991; Pocock, 1972; Skinner, 1969). El propio Quentin Skinner (2002: 60) define el anacronismo como el mayor peligro de la biografía intelectual. En la investigación concreta el peligro consiste en la aplicación de conceptos e ideas que no van acordes a la época que se está investigando, sino, más bien, a la del propio investigador. Lo anterior es precisamente lo que marcaba las historiografías nacionales de todo el mundo occidental. Por lo tanto, la Cambridge School postula que es necesario investigar las fuentes únicamente dentro de su propio contexto histórico.

En este sentido, emergió el concepto de la monarquía compuesta para la Europa moderna. En 1978 escribió Helmut Koenigsberger que en la Edad Moderna la mayoría de los Estados eran compuestos, “including more than one country under the sovereignty of one ruler” (1978: 202). Esta afirmación la recogió John Elliott (1992) para darle título a su denso artículo “A Europe of composite monarchies”. Los distintos reinos o territorios, si bien comparten el mismo príncipe, deben ser tratados cada uno según sus propios privilegios y leyes. Por lo tanto, el Rey de la monarquía hispánica une en una sola persona biológica una serie de personas jurídicas distintas, lo cual también queda evidenciado en la intitulación oficial de los monarcas: rey de Castilla, de León, de Aragón, de Portugal, de Nápoles, de Sicilia, duque de Milán, conde de Barcelona y una serie de otros títulos más. El único título que no ostentaba era el de rey de España, al no existir el reino de España, sino solo varios reinos españoles. Este punto de partida de análisis para la monarquía hispánica tendría mucha continuidad en los años siguientes (Arrieta Alberdi, 2004; Ferrero Micó y Guia Marin, 2008; Gascón Pérez, 2010; Pérez Samper, 1999; Russell y Gallego, 1996; Torres Sans, 2004).

Este tipo de monarquía conllevaba la ausencia del Monarca para la mayoría de los territorios, sea de forma temporal o de forma permanente. Esto constituía un problema de primera magnitud, ya que se consideraba la presencia real como un garante para el buen gobierno. La respuesta de la monarquía serían los virreyes que como *alter ego* representaban a la persona real en los territorios donde este no residía. Fue el canciller de Carlos V, Mercurino Arborio di Gattinara quien creó el virreinato bajo los Habsburgo, inspirándose en la institución del lugarteniente de la corona de Aragón bajomedieval (Rivero Rodríguez, 2005).

También en la historiografía sobre el Portugal moderno hubo continuidad del trabajo de Magalhães Godinho principalmente desde la década de 1990 (Bouza Álvarez, 2000; Cardim, 2008; Cardim, 2013; Olival, 2008; Serrão, 1996; Torres Megiani, 2004; Valladares, 2000). Estos autores, entre otros más, consolidan la interpretación de un Portugal como otro reino más de la monarquía hispánica que mantenía sus propias leyes y estructuras y que fue gobernado de los tres Felipes (II, III y IV) como reyes de

Portugal⁶ y no como un Portugal conquistado por España. La escisión de 1640 no se explica ya con la entrada de 1580, sino con cambios en la actitud de las élites que en su mayoría veían en 1580 la unión como favorable para ellos. Hacia 1640, en cambio, muchos ya no veían las ventajas que proporcionaba la monarquía hispánica, lo cual hizo que entre la nobleza y el alto clero propiciaran el golpe de Estado que daría el trono portugués a la casa de Braganza.

Aunque varios historiadores destacan la monarquía hispánica como mejor ejemplo de una monarquía compuesta entre las monarquías europeas (Gascón Pérez, 2010: 46; Koenigsberger, 1978: 203), lo cierto es que ya el título del trabajo de John Elliott deja en evidencia que está pensado para el espacio europeo. Apenas discute la situación de los territorios americanos en dicho artículo. Este autor ya había usado en sus inicios el término ‘imperio’ y en una obra tardía lo recogería postulando tanto para la monarquía hispánica como para la británica la existencia de un “Atlantic World” (Elliott, 2006), obra que, sin embargo, tiene un enfoque casi exclusivamente americano, dejando de lado la parte europea de la monarquía.

Ahora bien, en los antiguos centros de los virreinos Perú (Hampe, 1999; Porras Barrenechea, 1973; Sánchez-Concha, 2003) y México (Chanfón, 2001; Guzmán y Stevenson, 1986; Serrano, 2009) ha surgido de forma paralela el concepto de historia virreinal, el cual enfatiza el papel de centro que tuvieron durante los siglos XVI a XVIII, alejándose, a su vez, de la visión de periferia colonial tradicional.

La coexistencia entre historia virreinal y colonial, incluso ha producido híbridos como el virreinato colonial (Macera, 2015; Quiroz Chueca, 2012) que tratan de anular la aparente oposición que existe entre los dos conceptos, señalando que a pesar de que institucionalmente las Indias no fueron colonias, en la práctica sí lo fueron. Esta visión coincide con opiniones ya expresadas, por ejemplo, por Alicia Mayer y Peer Schmidt (2008: 692) quienes señalaron:

“No obstante la opinión de algunos historiadores, que aplican el estatus de reinos a los dominios americanos de la corona española, queriendo evitar el término de ‘colonia’, en la política quedó claro el estatus ‘colonial’. Los miembros de la burocracia real, así como la abrumadora mayoría del clero provinieron de España, si bien en las Audiencias hubo a lo largo del siglo XVII cada vez más criollos, igualmente los virreyes procedían de la nobleza española”.

Si bien es verdad que la nobleza castellana “se embebió la monarquía”, en palabras de Manuel Rivero Rodríguez (2011: 136), esto no es solo el caso de América, sino, también, en las posesiones españolas (fuera de Castilla) e italianas abundaban los virreyes y altos funcionarios castellanos, por lo que con esta lógica toda la monarquía

⁶ Cabe recordar que en Portugal se enumeran Felipe I, II y III al igual que en la corona de Aragón, ya que Felipe I de Castilla (1504-1506), esposo de la reina Juana no reinó en el resto de España.

hubiese sido colonia de Castilla. Para el caso americano, han surgido obras completas que se dedican a la pregunta del estatus de las Indias en la monarquía (Alvarado Dordero, 2013; Tau Anzoategui, 2000). Estas, sin embargo, llegan a la conclusión de que el concepto colonia no es sostenible para la América española.

Paralelamente, surgen obras que tratan de comparar a los territorios españoles en América con otros de la monarquía hispánica. Una obra colectiva editada por Oscar Mazín y José Javier Ruiz Ibáñez (2012) compara la incorporación la América española con otras partes de la monarquía como los Países Bajos u otros reinos en España o Italia. En su introducción, los editores argumentan que su obra es necesaria, dado que no se podría entender la incorporación americana “si primero no se analizan las otras formas de incorporación en la Monarquía”. Al mismo tiempo, afirman, muy de acuerdo con las ideas de la Cambridge School, que “las historias nacionales dejaron ya de ser paradigma” (Mazín y Ruiz Ibáñez, 2012: 7-8).

A su vez, la obra responde a debates que ya se habían abierto en los años previos. Es cierto lo que Lara Sembolini Capitani vuelve a afirmar el 2014, que en América se trata de un proceso de conquista y no de herencia dinástica (2014: 12), pero también existían suficientes antecedentes de incorporación por conquista en la historia de la monarquía hispánica. Gonzalo Anes (2000: 205) establece un paralelo entre las integración de las Indias y de la Andalucía conquistada por Fernando III en el siglo XIII. Esto coincidiría con la afirmación de Antonio Tovar, hecha ya en 1981 (13), que “la colonización española en América es, a pesar de su fecha, de raíz medieval”. Fernán Altuve-Febres (1996: 59), por su parte, establece una continuidad en cuanto a la lucha religiosa:

“La cruzada hispana no había terminado después de expulsar al moro, ahora debía propagar la Fe y por ello el Papado autorizó con la Bula *Inter Caetera* la misión de la Corona castellana”.

Mientras que la continuidad en la lucha por la propagación de la fe parece in cuestionable (además, recordemos que la conquista de Granada y el primer viaje de Colón acontecen ambos en 1492), en la parte de la incorporación es más complicado. Como señala Horst Pietschmann (1980: 45), la diferencia radica en que los territorios conquistados de los moros se habrían agregado a Castilla mientras que los americanos se habrían constituido como reinos al mismo nivel que Castilla, aunque unidos a ella de forma indisoluble. Fernán Altuve-Febres (1996: 98) compara la incorporación de las Indias por eso más bien con la del reino de Navarra (1512), el cual se agrega a la corona de Castilla, pero no al reino de Castilla, es decir, mantiene sus particularidades en lo jurídico y en lo institucional. Por su parte, Carlos Sánchez (1996: 32) destaca las similitudes entre la incorporación de las Indias y el reino de Nápoles a la corona de Aragón, el cual también se conquista, pero se mantiene como reino de por sí.

A su vez, se comenzaron a hacer comparaciones a mayor escala. Desde la historiografía italiana se realizaron entre los territorios italianos y americanos. Algunos destacan

la mayor dignidad de los primeros al considerarlos reinos frente a las Indias, que habrían sido solamente virreinos (Galasso, 1994; Musi, 2000). Sin embargo, virreinato no era un título nobiliario, por lo que no se puede poner en relación con reino, ducado o condado. Esta denominación común hoy en la historiografía no lo era en aquella época cuando sí se percibían los territorios americanos como reinos y se usaba la fórmula “estos reinos” al igual que en los reinos españoles. Francesca Cantù (2008), en cambio, pone por primera vez a los virreinos italianos y americanos en una relación sin perjuicios, llegando a la conclusión que las similitudes eran mayores que las diferencias.

En efecto, la gran mayoría de los territorios de la monarquía se gobernaban mediante virreyes. Esta forma de gobierno se inspiraba en la figura del lugarteniente que existía en la corona de Aragón medieval para cubrir una ausencia temporal del Monarca. Entonces, como señala Agustín Bermúdez (2004: 256), resulta fácilmente comprensible que en este contexto se optase por un gobierno virreinal también para los territorios americanos. Lo mismo queda reflejado en los consejos territoriales de los cuales había seis: el Consejo de Castilla, el de Aragón, el de Portugal, el de Italia, el de Flandes y el de Indias.

A pesar de todo, todavía en 2004 (303) Jon Arrieta Alberdi critica que “en las aproximaciones al conocimiento de la estructura de la Monarquía de los Austrias suele habitualmente tomarse, o bien el conjunto de la misma, o bien alguna de sus partes”, es decir, no se hacían comparaciones adecuadas de todas sus partes integrantes. Efectivamente, solo la historiografía más reciente ha respondido a esta necesidad. Uno de los focos principales constituye justamente la institución virreinal, al compararse los virreinos americanos con los europeos (Belenguer Cebrià, 2004; Cardim y Palos, 2012; Rivero Rodríguez, 2011). Muy en la línea de Quentin Skinner antes expuesta, Pedro Cardim y Joan Palos (2012: 15) señalan en la presentación de su volumen colectivo que

“los historiadores son cada vez más conscientes de las limitaciones de un análisis basado en las actuales fronteras nacionales y la conveniencia de restablecer relaciones entre lugares remotos que fueron vistos en su día como integrantes de una unidad”.

Por su parte, la obra colectiva editada por Óscar Mazín (2012) nos presenta otro enfoque de comparación de los territorios europeos y americanos, centrándose en el poder, su uso y su representación. Relacionando estos dos puntos, el tema de las cortes virreinales ha tenido un auge en los últimos años (Cañeque, 2004; Cantù, 2008; Cardim, Herzog, Ruiz Ibáñez, Sabatini, 2012; Torres Arancivia, 2006). Estas cortes de los virreyes emulaban las estructuras de la corte real madrileña, por lo que en este contexto se han elaborado conceptos como monarquía de cortes (Martínez Millán, 2006; Rivero Rodríguez, 2011: 133-174) o monarquía policéntrica (Cardim, Herzog, Ruiz Ibáñez, Sabatini, 2012), rompiendo así una vez por todas la antigua interpretación de una monarquía con una metrópolis y muchas periferias. En este sentido,

Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez, Gaetano Sabatini (2012: 4) en su introducción afirman que la monarquía hispánica y también la portuguesa ya por sí sola, “rather tan national, proto-national, or colonial, they were multi-territorial”. Agregan que además,

“all units of the Monarchy considered themselves (and indeed were to some degree) centers, and all adhered to common practices and guidelines as they were watched and emulated (or not), one another” (Cardim, Herzog, Ruiz Ibáñez, Sabatini, 2012: 5).

CONSIDERACIONES FINALES

La historiografía se ha ido alejando en las últimas décadas de los enfoques tradicionales que investigaban el pasado bajo el alero de las fronteras nacionales de hoy. Dichos enfoques no analizaban a la monarquía hispánica como un gran conglomerado de territorios y con un rey que tenía vínculo con cada uno de ellos, sino como una España que tenía territorios conquistados en Italia, América e, incluso, dentro de la propia Península Ibérica, según las historiografías en Portugal y Cataluña.

Como consecuencia de ello, en Portugal, Flandes e Italia se impuso la visión de una dominación extranjera (española) de la que habría que liberarse, lo cual se consiguió en distintos momentos históricos. En Cataluña, la dominación es más asociada con Castilla que con España y en América se desarrolló el discurso que convirtió al continente retrospectivamente en una colonia de España.

Estas visiones, sin embargo, chocan con las realidades de los siglos XVI y XVII que en la primera parte del siglo XX solo se verían reflejadas en algunas obras pioneras que inicialmente tendrían poca continuidad. Sobre todo a partir de la década de 1990 se han ido imponiendo nuevos paradigmas, tanto en Europa como en América. Las principales corrientes nuevas se denominan monarquía compuesta, monarquía de cortes y más recientemente monarquía policéntrica. Todas ellas han tomado distancia del paradigma nacional, proponiendo lecturas más coherentes con la época a investigar. El concepto de la monarquía compuesta ha enfatizado la pluriidentidad del Monarca, el cual reunía varias personas jurídicas en una sola persona biológica y que en cada territorio debía gobernar de forma diferente. El de la monarquía de cortes va en la misma dirección señalando sobre todo la múltiple existencia de cortes reales en la monarquía, independiente de la presencia o ausencia momentánea del Monarca. El de la monarquía policéntrica focaliza esa visión todavía más estableciendo una serie de centros en la monarquía con sus propias periferias asociadas.

El futuro de la investigación debe seguir por estos caminos para que se realicen cada vez más estudios comparativos entre los distintos territorios para continuar entendiendo mejor esta vasta monarquía que integraba partes en todo el planeta para

apreciar sus similitudes y diferencias, pero siempre desde la óptica de que formaban parte de este conglomerado territorial.

REFERENCIAS

- Altuve-Febres Lores, Fernán (1996). *Los reinos del Perú. Apuntes sobre la monarquía peruana*. Lima: Altuve-Febres y Dupuy.
- Alvarado Doderó, Fausto (2013). *Virreinato o colonia, historia conceptual. España - Perú, siglos XVI, XVII y XVIII*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Anderson, Benedict (1983). *Imagined communities. Reflections on the origins and spread of nationalism*. Londres: Verso.
- Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (2000). “España como nación en el siglo de las luces”. En Real Academia de la Historia (ed.), *España como nación* (pp. 159-211). Barcelona: Planeta.
- Arrieta Alberdi, Jon (2004). “Las formas de vinculación a la monarquía y relación entre sus reinos y coronas en la España de los Austrias”. En A. Álvarez-Ossorio Alvaríño y Bernardo J. García García (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España* (pp. 303-326). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Balaguer, Víctor (1885). *Història de Catalunya*. Barcelona: M. Tello.
- Bancroft, Hubert (1883). *History of Mexico*, volumen III (1600-1803). San Francisco: Bancroft Publishing % Co.
- Belaunde, Víctor (1938). *Bolívar y el Pensamiento de la Revolución Hispanoamericana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Belenguer Cebrià, Ernest (2004). “De virreinos indios a virreinos mediterráneos. Una comparación contrastada”. En F. Barrios (ed.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica* (pp. 319-339). Cuenca: Editorial de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Bermúdez, Agustín (2004). “La implantación del régimen virreinal en Indias”. En F. Barrios (ed.), *El gobierno de un mundo. Virreinos y Audiencias en la América Hispánica* (pp. 253-298). Cuenca: Editorial de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Bernal, Antonio (2005). *España, proyecto inacabado*. Madrid: Marcial Pons.
- Bouza Álvarez, Fernando (2000). *Portugal no tempo dos Filipes. Política, cultura, representações (1580-1668)*. Lisboa: Cosmos.
- Bredin, Jean Denis (1988). *Sieyès: la clé de la Révolution française*. Paris: Éditions de Fallois.
- Burke, Peter (1991). *New perspectives of Historical Writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Büsches, Christian (2012). “La corte virreinal como espacio político. El gobierno de los virreyes de la América hispánica entre monarquía, élites locales y casa nobiliaria”. En P. Cardim y J. Palos (eds.), *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal* (pp. 319-343). Madrid: Iberoamericana.
- Cánovas del Castillo, Antonio (1854). *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*. Madrid: Biblioteca Universal.
- Cantù, Cesare (1842). *Sulla storia lombarda del secolo XVII*. Milán: Manini.

- Cantù, Francesca (2008). *Las cortes virreinales de la Monarquía española: América e Italia*. Roma: Ed. Viella.
- Cañeque, Alejandro (2004). *The King's living image. The cultures and politics of viceregal power in colonial Mexico*, New York: Routledge.
- Cardim, Pedro (2008) "La jornada de Portugal y las cortes de 1619". En J. Martínez Millán (ed.), *La Monarquía de Felipe III. Los reinos*. Volumen IV. Madrid: Fundación Mapfre.
- Cardim, Pedro. (2013). *Portugal na monarquia hispânica: dinâmicas de integração e conflito*. Lisboa: Centro de História de Além-Mar.
- Cardim, Pedro y Joan Palos (eds.) (2012). *El mundo de los virreyes en las monarquías de España y Portugal*. Madrid: Iberoamericana.
- Cardim, Pedro, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini (eds.). (2012). *Polycentric monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Eastbourne: Sussex Academic Press.
- Castejón, Philippe (2013). "Colonia, entre appropriation et rejet. La naissance d'un concept (1760-1808)". *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 43(1): 251-271.
- Chanfón Olmos, Carlos (2001). *La consolidación de la vida virreinal*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma.
- Cid, Gabriel (2012). "La nación bajo examen. La historiografía sobre el nacionalismo y la identidad nacional en el siglo XIX chileno". *Polis*. Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 11, n.º 32: 329-350.
- Cidade, Hernani (1941). *A literatura autonomista sob os Filipes*. Lisboa: Livr. Sá da Costa Editorial.
- Cipatli, Verence (2009). *Historia colonial*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Comellas, José (1967). *Historia de España moderna y contemporánea*, Madrid: Rialp.
- Coroleu i Inglada, Josep (1878). *Clarís i son temps*. Barcelona: Muntaner i Simon.
- Croce, Benedetto (1917). *La Spagna nella vita italiana durante la rinascenza*. Bari: Laterza.
- Croce, Benedetto (1925). *Storia del regno di Napoli*. Bari: Laterza.
- D'Amico, Stefano (2012). *Spanish Milan. A city within the empire*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- De Sanctis, F. (1870). *Storia della letteratura italiana*. Nápoles: Morano.
- Díez del Corral, Luis (1976). *La monarquía hispánica en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt*. Madrid: Bibl. de la Rev. de Occidente.
- Domingues, Mário (1965). *O Prior do Crato contra Filipe II*. Lisboa: Torres.
- Edelmayer, Friedrich, Martina Fuchs, Georg Heilingsetzer y Peter Rauscher. (eds.) (2008). *Plus Ultra. Die Welt der Neuzeit*. Münster: Aschendorff Verlag.
- Elliott, John H. (1963). *Imperial Spain 1469-1716*. London: Edward Arnold.
- Elliott, John H. (1992). "A Europe of composite monarchies". *Past and Present*, 137: 48-71.
- Elliott, John H. (2006). *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830*. New Haven: Yale University Press.
- Ferrero Micó, Remedios Lluís Guia Marín (2008). *Corts i parlaments de la Corona d'Aragó. Unes institucions emblemàtiques en una monarquia composta*. Valencia: Universitat de València.

- Ferro, Víctor (1987). *El dret polític català. Les institucions a Catalunya fins al Decret de la Nova Planta*. Vic: Ed. Eumo.
- Galasso, Giuseppe (1994). “La Spagna imperiale e il Mezzogiorno”. En G. Galasso (ed.), *Alla periferia dell'impero. Il regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*. Turín: Giulio Einaudi Editore.
- García del Pino, César y Alicia Melis Cappa (eds.) (1988). *Documentos para la historia colonial de Cuba: siglos XVI, XVII, XVIII, XIX*. La Habana: Ediciones de Ciencias Sociales.
- Gascón Pérez, Jesús. (2010). *Alzar banderas contra el rey: la rebelión aragonesa de 1591 contra Felipe II*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Giardina, Camillo (1930). *L'istituto del viceré di Sicilia: 1415-1798*. Palermo: Scuola tipografica boccone del povero.
- Gloël, Matthias (2017). “La Edad Moderna: el término y su presencia en las historiografías occidentales”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 20 (2): 11-32.
- Gloël, Matthias (2018). “Los conceptos de España durante los reinados de los Austrias”. *Revista de Humanidades*, 38: 191-216.
- Goethe, Johann Wolfgang von (1915). *Kampagne in Frankreich 1792*. Leipzig: Reclam.
- González Cuerva, Rubén (2017). “Los virreinos americanos: imagen, cortes y gestión de la distancia”. *Libros de la Corte*, monográfico 5: 9-26.
- Guzmán, Augusto (1956). *Antología colonial de Bolivia*. Cochabamba: Atlántico.
- Guzmán Bravo, José. y Robert Stevenson (1986). *Período virreinal (1530-1810)*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma.
- Hampe Martínez, Teodoro (1999). *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos.
- Helmchen, Anette (2005). *Die Entstehung der Nationen in Europa der Frühen Neuzeit. Ein integraler Ansatz aus humanistischer Sicht*. Bern: Peter Lang.
- Hobsbawm, Eric (2012). *Nations and nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Koenigsberger, Helmut (1978). “Monarchies and Parliaments in Early Modern Europe. Dominium Regale and Dominium Politicum et Regale”. *Theory and Society*, 5 (2): 191-217.
- Kohan, Néstor (2013). *Simón Bolívar y nuestra independencia: una lectura latinoamericana*. Barcelona: Yulca.
- Lahmer, Marc (2011). “Siegès est-il l'auteur des formules célèbres qu'on lui prête?” *Revue française d'histoire des idées politiques*, 33: 47-70.
- Lafuente, Modesto (1850). *Historia de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Tomo I. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.
- Lavallée, Joseph (1850). *Historia de España por una sociedad literaria*. Madrid: A. Frexas.
- Machado Rivas, Lincoln. (1940). *Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Magalhães Godinho, Vitorino (1968). *Ensaio de história de Portugal*. Lisboa: Sá de Costa.
- Mancini, Jules (1914). *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815*. París: Bouret.
- Marañón, Gregorio (1975). *El Conde-Duque de Olivares*. Madrid: Espasa Calpe.

- Martínez Millán, José (2006). "La corte de la Monarquía Hispánica". *Studia Histórica, Historia Moderna*, 28: 17-61.
- Mayer, Alicia y Peer Schmidt (2008). "De las ínsulas al reino de Nueva España: el virreinato de México". En J. Martínez Millán y M. Visceglia (eds.), *La Monarquía de Felipe III: la casa del rey*. Volumen I (683-729). Madrid: Fundación Mapfre.
- Mazín, Óscar y José Javier Ruiz Ibáñez (eds.) (2012). *Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas*.
- Middlebrook, Leah (2009). *Imperial lyric: new poetry and new subjects in early modern Spain*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Moses, Bernard (1898). *The establishment of Spanish rule in America*. New York: G.P. Putnam's Sons.
- Musi, Aurelio (2000). *L'Italia dei viceré. Integrazione e resistenza nel sistema imperiale spagnolo*. Cava de' Tirreni: Avagliano Editore.
- Olival, Fernanda (2008). *D. Felipe II de cognome "O Pio"*. Mem Martins: Temas e Debates.
- Pepe, Gabriele (1952). *Il Mezzogiorno d'Italia sotto gli Spagnoli. La tradizione storiografica*. Florencia: G.C. Sansoni.
- Pérez Samper, María (1999). "La corte itinerante. Las visitas reales". En E. Belenguer Cebrià (ed.), *Felipe II y el mediterráneo. La monarquía y los reinos (I) (115-142)*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Pietschmann, Horst. (1980). *Die staatliche Organisation des kolonialen Lateinamerika*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- Pocock, John (1972). *Politics, Language and Time: Essays on Political Thought and History*. London: Mathuen.
- Porras Barenechea, Raúl (1973). *El Perú virreinal*. Lima: Talleres Gráficos de Iberia.
- Queiroz Velloso, José (1946). *A perda da independência*. Lisboa: Empr. Nacional de Publicidade.
- Quiroz Chueca, Francisco (2012). *De la patria a la nación: historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- Rémi-Giraud, Sylvianne. y Pierre Rézat (1996). *Les mots de la nation*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Rivero Rodríguez, Manuel (2005). *Gattinara. Carlos V y el sueño del imperio*. Madrid: Silex.
- Rivero Rodríguez, Manuel (2011). *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*. Madrid: Akal.
- Rojinsky, David (2010). *Companion to empire: a genealogy of the written word in Spain and New Spain*. Amsterdam: Rodopi.
- Rubio, Julián (1927). *Felipe II y Portugal*. Madrid: Editorial Voluntad.
- Rubio Mañé, Jorge (1955). *Introducción al estudio de los virreyes de Nueva España 1535-1746*. México: Ediciones Selectas.
- Russell, Conrad y José Gallego (eds.) (1996). *Las monarquías del antiguo régimen, ¿monarquías compuestas?* Madrid: Editorial Complutense.
- Sánchez, Carlos. (1996) *Las Indias en la Monarquía Católica. Imágenes e ideas políticas*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Sánchez Alonso, Benito. (1944). *Historia de la historiografía española. Ensayo de un examen de conjunto. II, de Ocampo a Solís (1543-1684)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Sánchez Concha Barrios, Rafael (2003). *Arquitectura virreinal peruana*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniera.
- Saña, Helenio (1975). *España sin equilibrio. De los reyes católicos a la segunda república*, Madrid: Sala.
- Schama, Simon (2004). *Citizens: A chronicle of the French Revolution*. London: Penguin.
- Sembolini Capitani, Lara (2014). *La construcción de la autoridad virreinal en Nueva España, 1535-1595*. México: Colegio de México.
- Serra, Eva (1987). “Tensions i ruptures de la societat catalana en el procés de formació de l'Estat Modern”. *Manuscripts*, 4-5: 71-79.
- Serrano Espinosa, Teresa (2009). *Sobre religión y cultura en el México virreinal*. México D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Serrão, Joel (1996). “Portugal e a Monarquia hispânica: causas próximas e remotas da união ibérica em 1580”. En F. Ruiz Martín (de.), *La proyección europea de la Monarquía Hispánica* (pp. 25-37). Madrid: Ed. Complutense.
- Sewell, William (1994). *A rhetoric of bourgeois revolution; the Abbé Sieyès and What is the Third Estate?* Durham: Duke University Press.
- Skinner, Quentin (1969). “Meaning and understanding in the History of Ideas”. *History and Theory* 8 (1): 3-53.
- Skinner, Quentin (2002). *Visions of politics*. Volume 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soldevila, Ferran (1934/1935). *Història de Catalunya*. Tres tomos. Barcelona: Editorial Alpha.
- Soria Galvarro Rosales, Jorge (2009). *Historia diplomática de Bolivia: 1825-2008*. Santa Cruz de la Sierra: Imprenta Editorial Universal.
- Sousa Silva Costa Lobo, António (1982). *Origens do Sebastianismo. História e perfiguração dramática*. Lisboa: Ed. Rolim.
- Tandeter, Enrique (2000). *Nueva historia argentina, la sociedad colonial*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Tau Anzoategui, Víctor (2000). “Las Indias ¿Provincias, reinos o colonias? A propósito del planteo de Zorraquín Becú”. *Revista de historia del derecho*, 28: 77-138.
- Terreiro, Álvaro (1992). *Frei Bernardo de Brito. Historiador profético da resistência (1569-1617)*. Lisboa: Ed. Da Câmara Municipal de Almeida.
- Torres Arancivia, Eduardo (2006). *Corte de virreyes. El entorno del poder en el Perú en el siglo XVII*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tovar, Antonio (1981). *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres Megiani, Ana (2004). *O rei ausente. Festa e cultura política nas visitas dos Filipes a Portugal (1581 e 1619)*, São Paulo, Alameda.
- Torres Sans, Xavier (2004). “A vueltas con el patriotismo. La revuelta catalana contra la Monarquía Hispánica (1640-1659)”. En A. Álvarez-Ossorio Alvaríño y Bernardo J. García García (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España* (pp. 811-844). Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Thomas, Hugh (2015). *World without end: Spain, Philip II, and the first global empire*. New York: Random House.

- Vaca de Osma, José (2007). *Patriotas que hicieron España*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Valladares, Rafael (2000). *Portugal y la monarquía hispánica, 1580-1668*. Madrid: Arco/Libros.
- Vicens Vives, Jaume (1940). *Política del rey católico en Cataluña*. Barcelona: Destino.
- Vicens Vives, Jaume (1942). *Historia general moderna: del renacimiento a la crisis del siglo XX*. Barcelona: Montaner y Simón.
- Villalobos Rios, Sergio (2006). *Historia de los chilenos*. Tomo I. Santiago de Chile: Aguilar Chilena de Ediciones.
- Ward, Bernardo (1779). *Proyecto económico: en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Madrid: Joachin Ibarra.
- Zudaire, Eulogio (1964). *El Conde-Duque y Cataluña*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MOLUSCOS MARINOS EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL SECTOR CORDILLERANO DEL CENTRO SUR DE CHILE Y LA PATAGONIA NOROCCIDENTAL ARGENTINA

Alberto Enrique Pérez
Universidad Católica de Temuco

INTRODUCCIÓN

La presencia de moluscos marinos en sitios arqueológicos cordilleranos y precordilleranos de la Patagonia Noroccidental Argentina y el centro sur de Chile es cada vez más importante. En general han sido poco considerados entre los conjuntos faunísticos (Pérez & Batres, 2010; Silveira, López & Pastorino, 2010), e incluidos dentro de la categoría de “hallazgos especiales” (Fernández, 2009), y bienes de prestigio (Campbell, Carrión, Figueroa, Peñaloza, Plaza & Stern, 2018) y, por ende, estudiados junto con artefactos manufacturados con materias primas metálicas, líticas y vítreas, siendo considerados adornos personales (Fernández, 2009; Leonardt, 2016). Respecto a su valor económico, seguramente lo tendrá como bien ornamental y de intercambio a medida que nos alejamos de su fuente de procedencia, que en el caso de nuestra área de estudio dista entre los sesenta y los doscientos kilómetros de la costa Pacífica y más de quinientos de la costa atlántica. En la actualidad nuestra área de estudio cuenta con una serie de discusiones muy importantes que tiene que ver con

- 1- el carácter permeable de la cordillera de los Andes, el cual fue interpretado como una barrera potencial que habría al menos, retardado la circulación entre ambas vertientes de la misma.
- 2- El carácter permeable, pero fronterizo de la misma, actuando como un limitante cultural para definir la territorialidad de distintos grupos étnicos en el pasado.
- 3- La existencia de estrategias adaptativas lacustres y boscosas, con territorialidad en ambas vertientes de la cordillera y con vinculaciones a la costa pacífica.

Como un elemento complementario para el estudio de estas problemáticas, proponemos analizar la presencia de algunas de las especies faunísticas de representación

arqueológica regional menos conocida, los moluscos marinos (Fernández, 2009; Pérez & Batres, 2010; Zubimendi, 2015). La caracterización de estos recursos entre los conjuntos arqueológicos del sector pre y cordillerano, y las tendencias espaciales y temporales en el mismo, constituye a simple vista una materia prima privilegiada en la generación de hipótesis acerca de la organización de la tecnología, territorialidad y movilidad en el pasado. La distribución espacial de artefactos cuya fuente de aprovisionamiento es conocida permite abordar cuestiones sobre el territorio y la movilidad en sociedades cazadoras-recolectoras (Kelly, 1992), que en el caso de los moluscos marinos ha sido muy destacado (Crabtree, 1990).

Los moluscos marinos de origen Pacífico se encuentran presentes desde finales del Holoceno Temprano hasta tiempos históricos en el sector cordillerano (Fernández, 2009; Hajduk, Alborno & Lezcano, 2008; Leonardt, 2016; Pérez & Batres 2010; Silveira et al. 2010; Zubimendi, 2007, 2015). En el octavo milenio AP, aunque escasos y aislados regionalmente en consonancia con la cantidad de sitios conocidos para esta cronología, se hacen presentes en forma de instrumentos decorados o adornos en sitios ocupados por cazadores recolectores como Cueva Trafúl 1 (Crivelli, Curzio & Silveira, 1993). La frecuencia de los mismos aumenta hacia el 6000 AP, donde se los encuentra en sitios del ámbito ecotonal como Cueva Arroyo Corral 1 (Hajduk, 1986-88 en Hajduk *et al.*, 2008), Alero Valle Encantado 1 (Hajduk & Alborno, 1999) así como en ambientes boscosos del Abrigo El Trébol (Alborno & Montero, 2008) y Población Anticura (Bellelli, Scheinsohn & Podestá, 2008; Leonardt, 2016).

INFORMACIÓN ARQUEOLÓGICA

En los últimos años se ha comenzado a discutir el carácter permeable de la cordillera de los Andes entre la Patagonia Noroccidental Argentina y su contrapartida occidental en la República de Chile, para las poblaciones cazadoras recolectoras y posteriormente productoras de alimentos. Sabemos que son muy pocas las barreras infranqueables para nuestra especie (Bellelli *et al.*, 2008), y que la caracterización de la cordillera de los Andes como una barrera biogeográfica (Borrero, 1994-95, 2004) implica distintos grados de permeabilidad en el pasado (Bellelli *et al.*, 2008), pudiendo actuar como factor retardatorio en la dispersión de poblaciones (Borrero, 1994-95). En la actualidad, esta permeabilidad se visualiza a partir de los trabajos de investigación desarrollados en ambientes boscosos precordilleranos, la presencia de rasgos singulares compartidos entre ambas vertientes cordilleranas como el arte rupestre y decoración de objetos mobiliarios (Bellelli *et al.*, 2008; Pérez & Salaberry, 2014; Podestá *et al.*, 2008), metalurgia (Campbell *et al.*, 2018), tecnología de navegación (Braicovich & Caracotche 2008), características somáticas de restos humanos (Hajduk, Alborno & Lezcano, 2004, 2011); distribución de grupos químicos de obsidias (Campbell, Stern & Peñaloza

2016; Campbell *et al.*, 2018; Pérez, Giesso & Glascock, 2019; Stern, 2018) y morfología y decoración de alfarería (Pérez, 2010, 2011, 2017; Pérez & Reyes 2009, Pérez *et al.* 2015, 2018) y la presencia de moluscos marinos de procedencia pacífica (Campbell *et al.*, 2018; Crivelli *et al.*, 1993; Hajduk & Albornoz, 1999; Hajduk *et al.*, 2008, 2011; Leonardt, 2016; Pérez & Batres, 2010; Silveira *et al.*, 2010). Respecto a los últimos, si bien muchos de estos tienen distribución magallánica, y se encuentran desde el sur de Perú, en el océano Pacífico y en la costa Atlántica hasta Brasil, algunos son más característicos de la costa pacífica, por lo que se ha postulado su presencia en sitios de la Patagonia Noroccidental Argentina como evidencia de aprovisionamiento directo o indirecto de materias primas de la costa pacífica en territorio oriental cordillerano.

OBJETIVOS

Proponemos explorar las tendencias temporales en los aspectos cuali y cuantitativos de la distribución de artefactos y ecofactos de una materia prima de procedencia conocida, como son los moluscos marinos y, en especial, las implicancias de la identificación de aquellas especies de representación limitada al océano Pacífico en sitio continentales interiores alejados de la costa, como sitios de precordillera y cordillera de ambos márgenes de los Andes entre los 38° y 42° de latitud sur de las regiones de La Araucanía y Los Lagos de Chile y la Patagonia Noroccidental Argentina. En la Patagonia Noroccidental Argentina, el abordaje de estos artefactos ha sido muy dispar (Leonardt, 2016; Pérez & Batres, 2010; Silveira *et al.*, 2010; Zubimendi, 2015), sin ser tratados en los estudios zooarqueológicos con el mismo detalle del de otras especies animales asociadas en los mismos contextos, considerados en forma separada en ocasiones como “hallazgos especiales” (Crivelli Montero & Ramos, 2009; Fernández, 2009) o adornos (Leonardt, 2016). Mucha de la información conocida se limita a destacar su presencia, en la mayoría de los casos sin cuantificarla en las tablas, índices y operaciones estadísticas de importancia zooarqueológica, y poco o nada se incorpora sobre aspectos eto-ecológicos de interés arqueológico (Zubimendi, 2015).

PROBLEMA:

EL ÁMBITO BOSCOZO COMO UNIDAD AMBIENTAL/CULTURAL

Consideramos que las palabras ‘contacto’ e ‘interacción’ tienen una connotación semántica propia, la de presentar a grupos diferentes, ya sea de la misma adscripción étnica o no, pero que mantienen relaciones sociales mediatizadas por la cordillera de los Andes. A excepción de la consideración de amplios rangos de movilidad (Albornoz & Montero 2008; Navarro, Dillehay & Adán, 2011), circulación (Leonardt, 2016)

y espacio ecológico y cultural compartido (Pérez, 2010, 2016) para explicar la presencia de estas y otras materias primas de origen costero occidental, observamos que generalmente no se concibe al sector boscoso cordillerano a la latitud que nos ocupa como un solo espacio o un territorio en común, dentro del cual las personas hacen uso del mismo y sus recursos naturales en forma programada, organizándose dentro de este espacio la distribución temporal y espacial de distintas actividades (materiales e inmateriales) vinculadas a la reproducción de su subsistencia dentro de un ciclo anual (Pérez, 2016), aprovechando las singularidades que ofrecen en la estructura de los recursos las variaciones altitudinales, la adquisición de materias primas, la proximidad a otros grupos étnicos, entre otros.

ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

Como un primer acercamiento metodológico proponemos realizar una síntesis sobre el registro de moluscos marinos en sitios de sectores cordilleranos de la Patagonia Noroccidental Argentina y centro-sur de Chile entre los 38° y 42° de latitud Sur. Incluiremos la clasificación taxonómica, características externas y aspectos etoecológicos básicos de cada taxa; lugar de procedencia (sitios arqueológicos); cronología asociada; y cuando exista, las asignaciones funcionales o caracterización de la muestra en cada sitio. Debemos destacar la disparidad de información disponible entre las publicaciones que incluyen estos artefactos, y la desigual cantidad de muestras entre las unidades de análisis temporales propuestas. Esta disparidad es esperable en el marco de distintos modelos de poblamiento de nuevos territorios, donde no es oportuno comparar los tamaños de las muestras por las expectativas diferentes que presenta un periodo de exploración, de colonización, de ocupación efectiva del territorio, etc. (Borrero, 1994-1995).

Las determinaciones taxonómicas y anatómicas de los materiales procedentes de nuestro trabajo, como el caso de Cueva Parque Diana (en adelante CPD), fueron realizadas a partir de la comparación de los elementos recuperados en el sitio con materiales de referencia depositados en la colección de la Fundación de Historia Natural “Félix de Azara” y a través la revisión de los especialistas Dres. Miquel y López Gappa del Museo Argentino de Ciencias Naturales, complementada con el uso de claves y otras fuentes bibliográficas (Castellanos & Landoni, 1989, 1992, 1995; Forcelli, 2000). La nomenclatura y la secuencia adoptada corresponden, con unos pocos cambios, a la presentada por Castellanos & Landoni (1995), Forcelli (2000) y Parada & Peredo (2002). Discutiremos aspectos de la movilidad y uso del espacio a partir del modelo de poblamiento de la Patagonia propuesto por Borrero (1994-1995), tomando en cuenta que buena parte de nuestra área de estudio, y su contrapartida occidental cordillerana pudo ser colonizada antes que la estepa (Borrero, 2005). Aspectos sobre la movilidad

en el pasado serán discutidos brevemente a partir de modelos de distribución lineal y focalizados o puntuados, basados en la relación entre la frecuencia y la distancia de artefactos, materias primas o, como en nuestro caso, especies animales cuya fuente de procedencia es conocida (Brose, 1994; Renfrew, 1993; Steward, 1994). Si bien incluimos la comparación somera de grandes unidades temporales para los últimos diez mil años AP, como Holoceno Temprano, Medio y Tardío, nos centraremos en este último para nuestra discusión. Tomaremos en cuenta la morfología del animal y atributos o modificaciones superficiales presentes que denoten su carácter utilitario u ornamental (Pérez & Batres, 2010). Es importante destacar la ausencia en información arqueológica en el ámbito regional sobre esta problemática (Leonardt, 2016; Pérez & Batres 2010; Silveira *et al.*, 2010; Zubimendi 2015;), por lo que para ejemplificar la utilidad potencial del mismo, compararemos nuestra información con la proveniente de la región pampeana (Bonomo, 2005, 2007; Crivelli Montero *et al.*, 1987/1988a; Loponte & Acosta, 2004; Politis, Bonomo & Prates, 2003). No es nuestra intención establecer relaciones o comparaciones directas, sino resaltar el valor que ha adquirido en otras regiones de nuestro país como herramienta para discutir interesantes problemáticas arqueológicas.

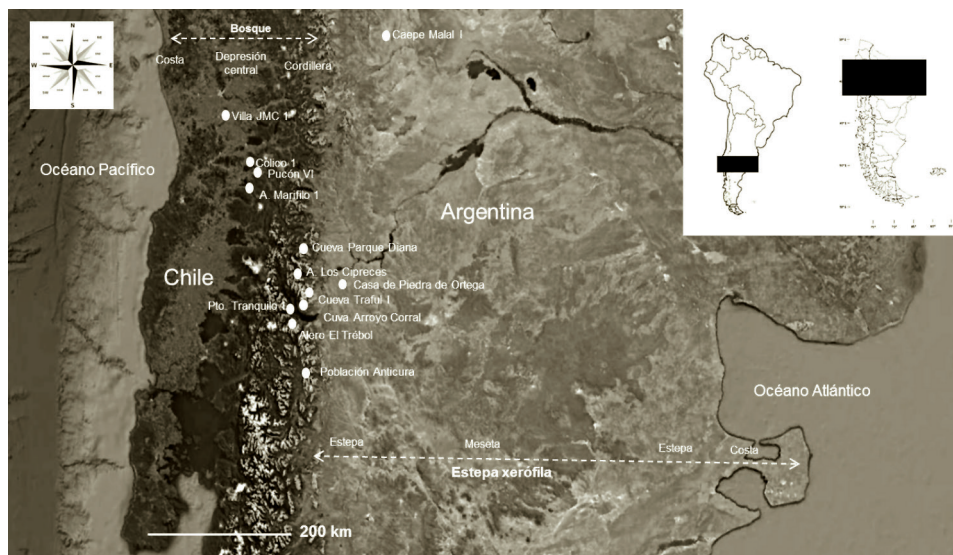


Figura 1: área de estudio y sitios arqueológicos mencionados en Adán *et al.* 2016; Leonardt 2016; Navarro *et al.* 2011; Pérez & Batres 2010; Silveira *et al.* 2010).

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Orden:

Mytiloida.

Superfamilia:

Mytiloidea.

Familia:

Mytilidae.

Género:

Choromytilus chorus (Molina, 1782).

Nombre vulgar:

Choro zapato (fig. 2).

Descripción:

Esta especie se caracteriza por su gran tamaño, que puede llegar a ser de 20 cm de largo. Charnela con un diente en la valva derecha y dos en la izquierda, posee un borde ventral ligeramente cóncavo. Sus valvas son de color negro o negro violáceo y presentan solo estrías concéntricas. Esta especie es muy apreciada en la actualidad debido a su excelente carne.

Forma de vida:

Gasterópodo que habita desde Callao hasta Magallanes y en el Atlántico Sur hasta Brasil (Osorio & Bahamondes, 1968), en la actualidad se encuentra reducida al sur de Chile. Esta especie vive en ambientes rocosos intermareales hasta aguas poco profundas.

Material referido:

En el Componente Trafúl I datado en 9.430 ± 230 años AP, se recuperó un artefacto de borde tanto festoneado como dentado. En el Nivel III, sin cerámica, del sitio cementerio Río Limay, se encontró una valva casi completa con dos orificios de suspensión (Vignaty 1944, 133, lám. VII, fig. 5). En Valle Encantado I, dos fragmentos, uno de borde regularizado en los niveles precerámicos inferiores, y presencia de esta especie dentro de los artefactos de molusco descritos para el Componente Cerámico Tardío, y Cuyín Manzano, Nivel II (cerámico) a partir de un artefacto regularizado (colgante). En la vertiente occidental cordillerana se menciona su presencia para los Niveles Inferiores de Pucón VI.

Observaciones:

Su representación arqueológica en la vertiente oriental cordillerana es muy antigua, corresponde a las ocupaciones más tempranas del Holoceno en la Patagonia Noroccidental (Crivelli Montero *et al.*, 1993; Hajduk & Albornoz, 1999), reapareciendo en momentos alfareros a partir de Valle Encantado 1 y Cuyín Manzano (Ceballos, 1982; Hajduk & Albornoz, 1999). Se trata en todos los casos de artefactos elaborados –corte,

abrasión, alisado y oradación—, algunos identificados como adornos para suspensión, cuentas o colgantes.

Orden:

Archaeogastropoda.

Superfamilia:

Muricoidea.

Familia:

Muricidae.

Género:

Concholepas concholepas (Bruguière, 1789).

Nombre vulgar:

Loco, abulón o abalón (fig. 2).

Descripción:

Se caracteriza por tener una concha gruesa, de espira muy corta. La concha está formada solo por dos anfractos, el segundo cubre todo el cuerpo del organismo. Su abertura es muy grande y profunda, de tamaño similar a la concha. La superficie externa es rugosa, formada por altas costillas longitudinales que se proyectan en forma de abanico desde la espira hacia el borde y entre las cuales existen dos o tres costillas finas y planas. La coloración externa es muy variada desde café oscuro a café pardo claro, con manchas blancas, su interior es blanco nacarado.

Forma de vida:

Molusco gasterópodo que habita exclusivamente la costa de Chile y sur del Perú. Las especies adultas viven en el sustrato rocoso de aguas templadas hasta 40 m de profundidad, formando bancos. Su extracción constituye la principal explotación de la pesquería artesanal chilena y se encuentran en serio peligro de agotamiento en sus bancos naturales por sobreexplotación.

Material referido:

Un fragmento de valva en los niveles inferiores de Pucón VI (Planta 8), acerámicos y que inferimos se trate de la datación de 7.650 ± 50 años AP (Navarro *et al.*, 2011). Una valva en el sitio poshispánico Caepe Malal I (siglo XVIII) en Neuquén, Argentina (Hajduk & Biset, 1996).

Observaciones:

Sus referencias arqueológicas en sitios del interior son escasas, pero data de tiempos arcaicos en la vertiente occidental cordillerana (Adán, Mera & Becerra, 2004), hasta momentos posteriores a la Conquista a partir de su registro neuquino. En este caso, parte de un acompañamiento funerario (Entierro III) de una mujer adulta (Hajduk & Biset, 1996).

Orden:

Archeogastropoda.

Superfamilia:

Trochacea.

Familia:

Trochidae.

Subfamilia:

Turbinidae.

Género:

Homalopoma cunninghami (Smith, 1881).

Descripción:

Globoso, convexo, de espira baja. Finas especulas cruzadas por estrías de crecimiento oblicuas. Color rosado intenso e interior nacarado. Opérculo espiral. A simple vista muy comúnmente confundible con *Margarella violácea*.

Forma de vida:

Gasterópodo pequeño de hasta 4.8 mm, de color fucsia y distribución restringida la costa pacífica de Chile entre Iquique y Chiloé. Es una especie del intermareal inferior, bajo rocas y a profundidades inferiores a los trece metros.

Material referido:

Cinco cuentas de collar en contextos alfareros del sitio Cueva Parque Diana (CPD); 57 en los niveles Precerámicos Superiores de Valle Encantado I, correspondientes también a artefactos ornamentales. Más de mil caracoles entre los contextos precerámicos y alfareros de Alero El Trébol.

Observaciones:

El Componente Medio de CPD, alfarero, ha sido datado entre 900±60 AP y 990±60 años AP. Al tiempo que no contamos con cronologías para Valle Encantado I, aunque su datación no parecería ser demasiado alejada de CPD por su contexto estratigráficos y demás asociaciones contextuales, a excepción de la ausencia de alfarería, la que ya se encuentra presente en la región desde 1 500 años AP. En Alero El Trébol se recuperaron más de mil individuos desde contextos correspondientes al Holoceno Medio hasta momentos alfareros (Adán Hajduk, comunicación personal). En los tres sitios estos pequeños gasterópodos presentaban perforaciones próximas al opérculo que permite caracterizarlos como cuentas de collares (Albornoz & Montero, 2008; Hajduk & Albornóz, 1999; Hajduk *et al.*, 2008; Pérez, 2006; Pérez & Smith, 2007; Pérez & Batres, 2010). La ubicación de los orificios es concordante con la empleada en la manufactura de collares en tiempos históricos en el archipiélago magallánico por los yamanas, onas y alakalufes. Nuestra observación de las colecciones del Museo Salesiano de Punta Arenas

y la descripción detallada aportada por otros investigadores (Salas Rossebach, 2007) permiten inferir que el importante número de animales recuperados en todo los sitios orientales pueden provenir de un único artefacto compuesto o “collar” en cada caso (Pérez & Batres, 2010).

Orden:

Veneroida.

Superfamilia:

Veneroidea.

Familia:

Veneridae.

Género:

Protothaca thaca (Molina, 1782).

Nombre vulgar:

Almeja (fig. 2).

Descripción:

Las valvas tienen forma oval-redondeada, con notorias estrías concéntricas y radiales. La superficie externa es de color crema con rayas café formando haces o dibujos lineales o geométricos. Las caras internas de las valvas son de color blanco crema. Esta especie es muy similar a *Venus antiqua*, pero se diferencia en el seno paleal abierto y profundo.

Forma de vida:

Este bivalvo se distribuye desde Ancón (Perú) al archipiélago de Los Chonos (Chile). Vive en fondos arenosos intermareales y submareales hasta cincuenta metros de profundidad. Se lo encuentra en las zonas más bajas de baja marea, hundidas en la arena hasta cincuenta metros de profundidad.

Material referido:

Un número no especificado, (pero menor a seis) recuperado en el Componente Cerámico Tardío de Valle Encantado I, Neuquén. Un fragmento con más del 50% de valva completa en el sitio Quilquihue 3; en proximidad al lago Lolog, Neuquén, asociados a puntas de proyectil pedunculadas y alfarería temprana.

Observaciones:

Su representación arqueológica es muy escasa y reciente en sitios del interior, alejados de la costa marina, como el caso de estas muestras neuquinas en el ecotono del río Limay y sectores transicionales de bosque a estepa en lago Lolog. En el caso de Valle Encantado corresponden a artefactos elaborados, como cuentas de collar, asociadas a otras especies de procedencia marina, posiblemente parte de un mismo artefacto compuesto. Mientras que el sector faltante de la valva de Quilquihue puede ser tanto ornamental (artefacto) o materia prima (ecofacto) para manufacturar instrumentos.

Orden:

Mytiloida.

Superfamilia:

Mytiloidea.

Familia:

Mytilidae.

Género:

Aulacomya ater (Molina, 1782).

Nombre vulgar:

Cholga o mejillón rallado (fig. 2).

Descripción:

La superficie externa de las valvas presenta marcadas estrías concéntricas y radiales, de coloración externa variable, entre negro, negro-violáceo, azulado o incluso café. Los umbos son puntiagudos y curvados. Este es uno de los bivalvos más grandes de Chile, alcanzando una longitud máxima de diecisiete centímetros.

Forma de vida:

Bivalvo de distribución sudamericana, desde Callao (Perú) hasta el estrecho de Magallanes (Chile) en el Pacífico y del sur de Brasil a Tierra del Fuego (Argentina). Vive en aguas poco profundas en ambientes rocosos. Es el molusco más importante en términos ecológicos y sus comunidades tapizan grandes áreas del fondo y las rocas, siendo soporte y alimento de gran parte del elenco faunístico magallánico.

Material referido:

Un espécimen sin mayor detalle de especificidad recuperado en la capa 4 del sitio El Trébol, provincia de Río Negro. Número no especificado (pero menor a seis) en Componente Cerámico Tardío del sitio valle Encantado I, provincia de Neuquén. Ambos contextos carecen de dataciones radiocarbónicas, pero podemos ubicarlos con posterioridad a 1 500 años AP por su contexto cerámico.

Observaciones:

En Valle Encantado se lo describe como parte de las ocho cuentas de collar manufacturada sobre tres especies de moluscos marinos, posiblemente parte de un único artefacto compuesto.

Orden:

Phylum Mollusca

Clase:

Gastropoda.

Género:

Fissurella sp. (Lamarck, 1822) (fig. 2).

Distribución:

Desde Huarmey (Perú) hasta Chiloé (Chile). También se ha citado en Galápagos (Ecuador).

Descripción:

Lado interno de la perforación bordado por un callo redondeado. Muchas especies de estas subfamilias son de importancia económica, explotándose estacionalmente para su consumo local (Forcelli, 2000). Existen más de treinta especies de este género con distribución Magallánica, algunas características del Pacífico y otras del Atlántico.

Material Referido:

Número no especificado, mencionado entre otros moluscos marinos con modificaciones intencionales por Adán Hajduk y colaboradores en el sitio El Trébol (Hajduk *et al.*, 2011). Su presencia comienza o data en el Holoceno Medio, por ubicarse en proximidad el Nivel 4, con dataciones cercanas a los 6000 años AP. Un total de trece cuentas enteras y fragmentadas datadas entre 3550 y 2270 años AP en población Anticura en el bosque cordillerano del norte de Chubut (Leonardt, 2016).

Observaciones:

Se lo encuentra asociado a *Choromytilus* sp., *Homalopoma cunninghami* y *Aulacomya* sp. Al existir más de treinta especies de este género no se puede saber aún si se trata de una especie de origen Pacífico o Atlántico.

Orden:

Mollusca.

Clase:

Gastropoda.

Superfamilia:

Nacelloidea.

Familia:

Nacellidae.

Género:

Nacella sp. (Schumacher, 1817) (fig. 2).

Distribución:

Sus escasos registros corresponden a los fiordos ubicados entre Isla de Chiloé (42° S) y Tierra del Fuego (55° S).

Descripción:

Caracol en forma de lapa, cónicos y nacarados con 70 mm de tamaño en algunas especies. Presenta impresiones musculares simples en forma de herraduras abiertas en dirección hacia adelante (Forcelli, 2000).

Material referido:

Un ejemplar completo clasificado como pendiente de 32 mm x 22 mm con perforación central de 2 mm en ápice recuperada en el sitio Población Anticura, en niveles datados en 4700 años AP (Leonardt, 2016).

Familia:

Veneridae (Rafinesque, 1815).

Género:

Venus (Linnaeus, 1758).

Nombre científico:

Venus antiqua (King y Broderip, 1832) (fig. 2).

Distribución:

Desde Callao (Perú) hasta Puerto Williams (Chile), aunque también se ha registrado en el Atlántico hasta Uruguay.

Descripción:

Concha gruesa inequilateral, oblonga a subcircular y umbos prosogiros. Estructura externa compuesta por estrías radiales fuertes y conspicuas, radiales atravesadas por lamelas concéntricas más notorias hacia el borde ventral, otorgando un aspecto reticulado. Vive semienterrada en fondos areno-fangosos entre el intermareal y los veinticinco metros de profundidad.

Material referido:

Ornamentales en contextos funerarios históricos (siglo XVIII) del sitio Caepe Malal I, en ambiente de estepa del norte de Neuquén (Hajduk & Biset, 1996).

Orden:

Archaeogastropoda.

Familia:

Trochidae (Rafinesque, 1815).

Género:

Tegula (Lesson, 1832).

Nombre científico:

Tegula atra (Lesson, 1830)

Nombre común:

Melonhue, Caracol Negro.

Distribución:

Desde Pacasmayo (Perú) hasta el estrecho de Magallanes y Patagonia (Chile).

Descripción:

Concha piramidal o trocoide gruesa, formada por cinco vueltas, la primera de ellas pequeña y la última ancha y aplanada y opérculo córneo. La estructura externa presenta estrías muy finas y oblicuas, las cuales siguen la dirección de la espira. El color de la concha varía en tonos oscuros de pardo-violáceo a negro e interior nacarado. Es un integrante conspicuo de las comunidades intermareales, fácil de encontrar en la base de las rocas, grietas y pozas del litoral medio, hasta nueve metros de profundidad.

Material referido:

Ornamentales en contextos funerarios históricos (siglo XVIII) del sitio Caepe Malal I, en ambiente de estepa del norte de Neuquén (Hajduk & Biset, 1996).

*Familia Buccinidae indeterminados**Descripción:*

Caracoles ovales u ovales-alargados, de vueltas convexas, lisos o esculтурados, última vuelta generalmente bastante grande. Abertura amplia, con canal basal corto o largo y acanalado. Opérculo casi siempre con el núcleo en un extremo (Forcelli, 2000).

Material referido:

Se recuperó un ejemplar juvenil bastante completo con agujero de suspensión y residuos de pigmento en el interior, ubicado en el estrato H (2.710 ± 100 AP, AC 951) del sitio Casa de Piedra de Ortega, en contexto doméstico (Fernández, 2009).

Mitylidae indeterminados

Cueva Trafúl I, Componente Trafúl I, datado en 7.850 ± 70 años AP se registra la presencia de un fragmento correspondiente a este género, presumiblemente decorado a partir de estrías intersectadas (Crivelli *et al.*, 1993) similares a las observadas en *Mytilus* sp. de CPD para momentos más recientes.

Presencia de fragmentos de valva marina identificados como *Mitylidae* en las ocupaciones más tempranas de Alero Los Cipreses datadas entre 3 490 y 2 890 años AP (Silveira, 1996). Fragmentos macroscópicamente similares a los encontrados en este sitio se han observado en las ocupaciones alfareras de CPD (Pérez & Batres, 2007).

Un fragmento de valva incompleta recuperado en el estrato e2 del sitio Casa de Piedra de Ortega (2.000 ± 90 AP, LP-168), asociada a un perforador de materia prima exótica (obsidiana) y separado del resto del contexto de este estrato (Fernández, 2009). En el estrato c2 (280 ± 60 AP, LP-191), se halló una cuenta de valva marina, asociados a fragmentos identificados como *Mytilidae* en el mismo estrato donde se recuperó, además de otros adornos como cuentas, mucho material lítico, entre estos muchas puntas, alfarería, instrumentos óseos y fibra vegetal (Fernández, 2009).

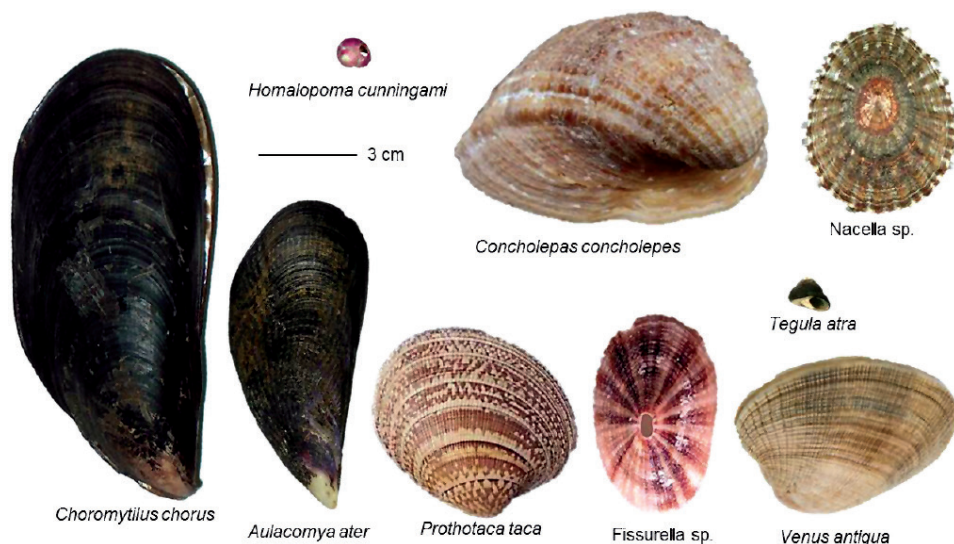


Figura 2: características externas de las valvas de los moluscos marinos citados en el trabajo.

Otros registros con escasas o ambiguas descripciones

Si bien en el presente análisis nos centramos en el registro de especies marinas y principalmente las de distribución acotada o principal al océano Pacífico en el sector cordillerano occidental y oriental, se observan menciones también en algunos sectores de valles centrales como Villa JMC 1 Labranza, en Temuco, donde en el Rasgo 15 datado en 1 000 años AP, se describen collares de cuentas malacológicas que incluyen piezas geométricas hexagonales (Brachitta & Segel, 2009), haciendo referencia en trabajos posteriores a *Crassostrea gigas* (Thunberg, 1793) conocido como ostión del Pacífico (Adán *et al.*, 2016). También se encuentran descripciones que hacen referencia genérica a “moluscos del Pacífico” en los sitios Quilo 1, Quille 1 y también en el sector cordillerano del lago Villarrica, a partir del sitio Colicó 1 (Navarro *et al.*, 2011), próximo a Pucón 6.

CONSIDERACIONES FINALES

Los indicios de vinculación con la vertiente pacífica del territorio occidental cordillerano argentino, como la presencia de valvas oceánicas de esta procedencia se concentran en momentos previos a la conquista española en ambientes lacustres boscosos y en la cuenca inferior del río Limay, incluso en sitios de la estepa como Casa de Piedra de Ortega, en asociación a materias primas de procedencia lejana como la obsidiana. En momentos alfareros, la presencia de cuentas de collar de moluscos marinos se hace más frecuente y la variedad taxonómica aumenta.

La presencia de moluscos fósiles en abundancia en sectores de interior de Patagonia Noroccidental Argentina nos lleva a ser precavidos a la hora de evaluar estas cuestiones en nuestra área de estudio. Sin embargo, a partir de la descripción de los diversos trabajos presentados, las muestras parecen corresponder a un origen marino, distante de la costa pacífica aproximadamente sesenta kilómetros en el sitio Población Anticura, doscientos kilómetros para el caso de lago Meliquina, cerca de doscientos veinte kilometro para Valle Encantado 1, Cueva Trafúl 1, Alero El Trébol, Cuyín Manzano y algo más de doscientos treinta kilómetros en Cueva Chenque Haichol. Todos a más de quinientos kilómetros de la costa atlántica. Pero recordemos que varias especies son de representación exclusiva de las costas chilenas y que algunas de las más comunes recuperadas en contextos de la costa atlántica norpatagónica y hacia el interior, como los artefactos contenedores decorados en gasterópodos marinos, entre otros *Adamelon sp.* y *Odontocibiola sp.*, han sido recientemente identificados, aunque en muy baja representación en el bosque cordillerano (Silveira *et al.*, 2010) y otros registros mencionan su presencia extrandina en la cuenca media del río Limay (Hajduk *et al.*, 2011; Leonardt, 2016), a lo que se suma las menciones previas de referencias históricas de Santiago Roth, en cercanías de las nacientes del río Limay y en el valle inferior del mismo río (Politis *et al.*, 2003).

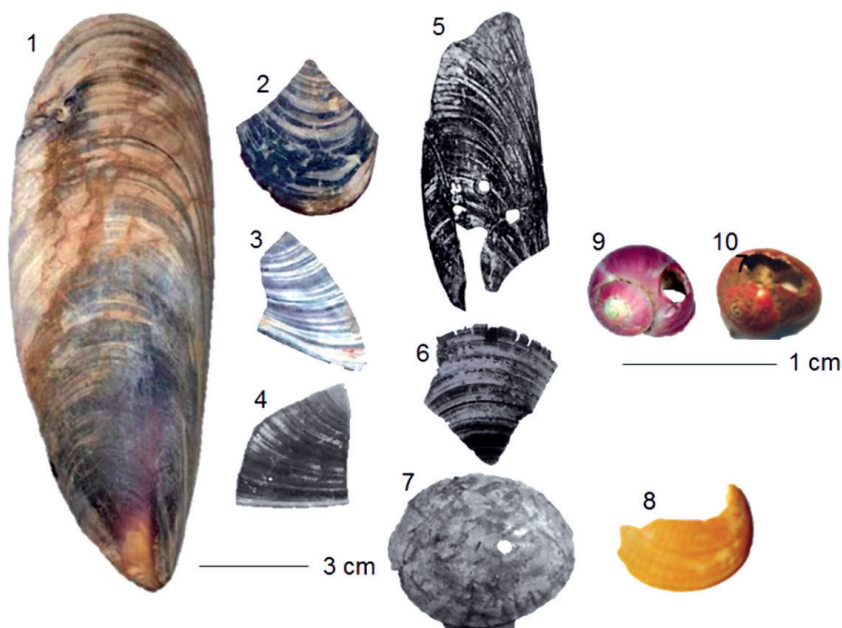


Figura 3: artefactos y ecofactos arqueológicos: *Choromitilus chorus*: 1-Valle Encantado 1, 2 y 3-Alero El Trébol, 4- Cueva Parque Diana, 5- Cementerio Río Limay, 6-Cueva Traful 1. *Nacella sp.*: 7-Población Anticura. *Phrototaca taca*: 8: Quilquihue 3. *Homalopoma cunningami*: 9- Cueva Parque Diana, 10- Alero El Trébol (véase figura 4). Tomado de Hajduk *et al.* 2011; Leonardt, 2016; Vignati, 1944; Pérez & Batres 2010 y Silveira *et al.* 2010.

Tabla 1.

HTe: Holoceno Temprano (10 000 a 7 000 años AP),

HM: Holoceno Medio (-7 000 a 3 000 años AP),

Hta: Holoceno Tardío (últimos 3 000 años AP).

Xc: Periodo cerámico (últimos 2 000 años).

Xh: Periodo histórico (últimos 500 años AP con contacto hispano-indígena).

SF: sin fechados (presenta cronología por asociación contextual).

P: océano Pacífico, A: océano Atlántico. AP: años antes del presente.

Especie	Periodo			Contextos		Océano	
	HTe	HM	HTa	Cronología AP	Sitios arqueológicos	P	A
<i>Choromytilus chorus</i>	X	X	X X Xc Xc Xc Xc Xc Xc Xc Xc Xc Xc Xh	7.850±70 5.863±83 SF SF SF SF SF SF SF SF SF 780 ±50 730±80 Siglo XVIII	Cueva Traful I El Trébol El Trébol Cementerio Río Limay El Trébol Puerto Tranquilo I Cueva Arroyo Corral Cueva Cuyín Manzano Casa de Piedra de Ortega Valle Encantado I Alero Larriviere Cueva Parque Diana Caepe Malal	X	
<i>Homalopoma cunningami</i>		X	X Xc Xc Xc	5.863±83 SF SF SF 1.090±60	El Trébol Valle Encantado I Puerto Tranquilo I Melehue IV Cueva Parque Diana		
<i>Prothotaca taca</i>			Xc	SF	Valle Encantado I Quilquihue 3		
<i>Concholepas concholepas</i>		X	Xh	Siglo XVIII 7.650±50	Caepe Malal I Pucón 6		
<i>Nacella</i> sp.		X X	X Xc	4.700 3.350 a 2.270 1.200 a 200	Población Anticura	X	
<i>Fissurella</i> sp.		X		5.863±83	El Trébol		
			Xc	1.200 a 200	Población Anticura		
<i>Aulacomya ater</i>			Xc Xc Xc	1.200 a 200 SF SF	Población anticura Valle Encantado I El Trébol		
<i>Venus antiqua</i>			Xh	Siglo XVIII	Caepe Malal I		
<i>Tegula atra</i>			Xh	Siglo XVII	Caepe Malal I		
<i>Adamelon brasiliiana</i>			Xc		Alero los Cipreses		X

La distancia mínima de procedencia sería entonces, para todos los casos, la aportada por la costa pacífica, entre 60 y 230 km lineales de sur a norte respectivamente. Esta distancia es similar a la de los registros pampeanos donde la presencia de moluscos marinos ha sido recientemente muy útil para discutir cuestiones sobre territorialidad, rangos de acción y acceso a recursos costeros por parte de cazadores recolectores del interior (véase Berón, 1997, 1999; Berón *et al.*, 2002; Bonomo, 2005, 2007; Politis *et al.*, 2003), asociados principalmente a contextos no utilitarios (Bonomo, 2005), por ejemplo, parte recurrente de acompañamientos funerarios.

La presencia de artefactos malacológicos marinos, aunque escasos, se encuentra desde momentos muy tempranos en la Patagonia Noroccidental Argentina, donde el desarrollo demográfico regional se presume insuficiente para postular cuestiones territoriales o intercambios a grandes distancias como única vía de explicación posible. Los casi contemporáneos hallazgos de moluscos de procedencia Pacífica en contextos tempranos de Cueva Trafúl y Pucón 6, en los sectores oriental y occidental de la cordillera respectivamente durante el Holoceno Inferior/Medio son contemporáneos y hasta posteriores a la presencia de sociedades cazadoras recolectoras en la costa e interior de Chile en latitudes próximas (Dillehay, 1997; Navarro *et al.*, 2011; Velásquez & Adán, 2004) por lo que se postula aquí amplios circuitos de movilidad que incluyen ambas vertientes de la cordillera, articulando ambientes costeros occidentales con boscosos y transicionales de la vertiente occidental cordillerana desde momentos muy tempranos en el contexto del poblamiento de los sectores cordilleranos del centro-sur de Chile y Patagonia Noroccidental Argentina. La frecuencia de moluscos marinos en momentos tempranos, aunque escasa, está compuesta de ecofactos y artefactos manufacturados con especies que desarrollan valvas de gran tamaño, en general fragmentos de elementos que podrían haber servido tanto como herramientas utilitarias (y materia prima) como para adornos, como las valvas de *Choromytilus chorus* y en menor medida *Concholepas concholepas* que fueron muy utilizadas como materia prima para manufacturar instrumentos en el sector costero hacia ca. 6.500 años AP (Adán *et al.*, 2016). En el caso de los animales pequeños, como el gasterópodo *Homalophoma* sp. por su tamaño diminuto y otras especies que presentan masa y características morfológicas poco utilitarias, como tamaño pequeño, ausencia de bordes largos y relativamente parejos para su uso como instrumentos cortantes o punzantes, aparecen en el Holoceno Medio en importante frecuencia, pero en un número acotado de locaciones. Finalmente, los moluscos marinos son más frecuentes en el Holoceno Tardío, y especialmente en el último milenio, con mayor variedad taxonómica y locaciones representadas. Período temporal para el cual regionalmente se han postulado diferentes modelos: por un lado, la posibilidad de mayores restricciones o al menos una mayor organización del territorio debido a constreñimientos demográficos (Crivelli & Fernández, 2004), o como respuesta a una mayor concentración demográfica sobre la cuenca del río Limay y sector oriental de la cuenca valdiviana, subcuenca Lácar, inducida por factores climáticos, junto a una

gran circulación de personas, información y bienes procedentes del ámbito occidental cordillerano (Pérez, 2010, 2016, 2018).

Esta circulación de objetos de origen marino es una constante regional con citas en ambientes boscosos cordilleranos de la región de La Araucanía y Los Lagos en centro-sur de Chile, y en sitios boscosos, y en menos medida transicionales cordilleranos y esteparios extracordilleranos de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, hasta momentos posteriores a la conquista hispana. La diversidad taxonómica es alta, pero su importancia individual podría estar sobredimensionada por la presencia de varios taxones que conformen parte de un único artefacto ornamental compuesto, como collares o pulseras. A favor de esto último, se observa un aumento cuali y cuantitativo de moluscos marinos de morfología y tamaño no utilitarios, cuya frecuencia no tiene una relación directa y lineal a la distancia de su fuente de procedencia, sino que se presenta en forma puntuada (Brose, 1994) o focalizada (Steward, 1994) en el paisaje, con frecuencias mayores a otros sectores ubicados a menor distancia de su fuente de procedencia, como el caso de *Homalophoma cunningami* en Alero El Trébol, Valle Encantado I y Cueva Parque Diana, cuya relación en distancia y frecuencia es inversa a su fuente de procedencia más cercana. Observaciones similares han sido encontradas en otras materias primas, como obsidianas en la provincia de Mendoza (De Francesco, Duran, Bloise & Neme, 2006) como evidencia de la existencia de prácticas culturales como redes sociales con sistemas de intercambio estructurado, donde se mueven grandes distancias elementos de gran valor social o que cumplen funciones como crear, mantener y reforzar alianzas entre distintos grupos (De Francesco *et al.*, 2006; Janetsky, 2002).

La presencia de moluscos de origen marino, las especies seleccionadas, modificaciones superficiales y su frecuencia a lo largo del tiempo en contextos estratificados de la Patagonia Noroccidental Argentina, permiten articular ambas vertientes de la cordillera con distintas variantes a través del tiempo, resaltando su carácter abierto y flexible a estas latitudes (Hajduk *et al.*, 2008; Pérez & Reyes, 2009). El carácter fronterizo en términos culturales de la cordillera no parece estar claramente definido aún, sino, más bien, los sectores transicionales entre bosque y estepa denominados sitios de borde de bosque (Pérez, 2010).

Finalmente se observa que la variación cuali y cuantitativa de moluscos marinos puede ser reflejo de distintas tendencias temporales en la circulación de personas y objetos. En el caso del Holoceno Temprano, si se toma en cuenta los sitios conocidos y cercanos para la vertiente occidental en ambiente similar como Monte Verde, Alero Marifilo 1 y posiblemente Pucón 6 (límite entre Holoceno Temprano y Medio), y nuevas dataciones para sitios boscosos y lacustres de la vertiente oriental como Alero El Trébol y tradicionales como Cuyín Manzano, Cueva Trafúl 1, etc., demuestran que el bosque pudo ser colonizado antes que la estepa a estas latitudes (Borrero, 2005), en concordancia con las expectativas de una exploración temprana de la vertiente oriental desde el occidente cordillerano. En estos contextos, las personas parecen estar circulando

junto a ecofactos y artefactos manufacturados con moluscos marinos entre otras materias primas. Seleccionaron especies de valor utilitario como *Choromitylus chorus* y *Concholepas concholepas* como herramientas en sí mismas o materia prima para manufacturar parte de su equipo personal, ya que pueden ser recipientes naturales y también aportar materia prima liviana y, por ende, más transportable para producir distintos instrumentos. El panorama para el Holoceno Medio no es tan claro, ya que el análisis de los materiales de estos contextos está en curso y no hay aún cuantificaciones detalladas y asociaciones cronológicas publicadas disponibles. Por el momento, se puede decir que la variedad taxonómica y el número de individuos aumenta, junto a su número de locaciones, incluyendo sitios discretos en ambientes lacustres boscosos a partir de Pucón 6 (inicios del Holoceno Medio) en el lago Villarrica, Alero El Trébol en Nahuel Huapi, y Alero Los Cipreses en la margen norte del lago Traful y en sectores transicionales como Arroyo Corral y Valle Encantado 1 sobre el río Limay (véase Hajduk & Albornoz, 1999; Hajduk *et al.*, 2004, 2008; Silveira, 1996). Durante el Holoceno Tardío, y en especial el último milenio de nuestra era, en coincidencia con las expectativas de la colonización o la ocupación más efectiva del área (Borrero, 1994-95), artefactos malacológicos no utilitarios u ornamentales, y en menor medida otros utilitarios, parecen estar circulando puntualmente mayores distancias que las personas. Esto puede ser un indicador de mayor complejidad social, aumento de la territorialidad y la mayor estructuración de redes sociales que articulan a distintos grupos a través del espacio.

AGRADECIMIENTOS

A Daniel Batres por su colaboración y aporte a los borradores preliminares. A los licenciados Lisandro López y Adán Hajduk por la información de materiales malacológicos inéditos de Alero Los Cipreses y Alero El Trébol. Al profesor Daniel Forcelli y a los doctores Miquel y Lopéz Gappa del MACN por las determinaciones de las colecciones de CPD. Este trabajo forma parte del proyecto PRI-UBA 840162, y del actual PICT V 2014-1558. A los evaluadores anónimos que contribuyeron a mejorar el trabajo con sus sugerencias.

REFERENCIAS

- Adán, L.; Mera, R. & Becerra, M. (2004). Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile: el sitio Marifilo-1 de la Localidad de Pucura. *Chungará* (Arica), 36 supl, 1121-1136.
- Adán, L., Mera, R., Navarro, X., Campbell, R., Quiróz D. & Sánchez, M. (2016). Historia prehispánica en la región centro sur de Chile: Cazadores-recolectores holocénicos y co-

- munidades alfareras (ca. 10.000 años a.C. hasta 1.550 d.C.). In *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate, J. Hidalgo (eds.) Pp. 401-442. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago.
- Bellelli, C.; Scheinsohn, V. & Podestá, M. M. (2008). Arqueología de Pasos Cordilleranos: un caso de estudio en Patagonia Norte Durante el Holoceno Tardío. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 13(2), 37-55.
- Berón, M. (1997). Mobility and Subsistence in a Semiarid Environment: The Río Curacó Basing (La Pampa, Argentina). *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10,133-166.
- Berón, M. (1999). Contacto, intercambio, relaciones interétnicas e implicancias arqueológicas. *Soplando en el Viento, Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (pp. 287-302). Neuquén-Buenos Aires.
- Berón, M.A.; Baffi, I.; Molinari, R.; Aranda, C.; Luna, L. & Cimino, A. (2002). El Chenque de Lihue Calel. Una Estructura Funeraria en las "Sierras de la Vida". En Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (eds); *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio* (pp. 87-106). Mar del Plata.
- Bonomo, M. (2005). *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Bonomo, M. (2007). El uso de los moluscos marinos por los cazadores-recolectores pampeanos. *Chungará* (Arica), 39(1), 87-102.
- Borrero, L. A. (1994/1995). Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto*, 4, 9-55.
- Borrero, L. A. 2005. The Archaeology of the Patagonian Deserts. Hunter-Gatherers in a Cold Desert. En: *Desert Peoples. Archaeological Perspectives*. Eds. P. Veth. P. Smith y P. Hiscock. pp. 142-158, Blackwell Publishing, London.
- Bracchitta, D. & Seguel, R. (2009). *Estudio e intervención de los materiales arqueológicos provenientes del sitio Villa JMC-01, Labranza. Temuco, IX Región de la Araucanía*. MS, Informe de Intervención, Santiago de Chile.
- Braicovich, R. & Caracotche, S. (2008). Una biografía de las canoas monóxilas de la región andina norpatagónica. Perspectivas para su memoria y conservación. *Historia de la Patagonia: 3^{er}as Jornadas*; 1^{ra} Ed. Neuquén. Universidad Nacional del Comahue.
- Brose, D. (1994). Trade and exchange in the Midwestern United States. En Burgh, T. y T. Ericsson (Eds), *Prehistoric exchange systems in North America*, pp. 215-240. Plenum Press. New York & London.
- Ceballos, R. (1982). El sitio Cuyín Manzano. Estudios y documentos. *Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro*, 9, 1-64.
- Campbell, R., Stern, C. & Peñaloza, A. (2016). Obsidian in archaeological sites on Mocha Island, southern Chile: Implications of its provenience. *Journal of Archaeological Science: Reports* 13:617-624.
- Campbell, R., Carrión, H., Figueroa, V., Peñaloza, A., Plaza, M.T. & Stern, C. (2018). Obsidianas, turquesas y metales en el sur de Chile. Perspectivas sociales a partir de su presencia y proveniencia en Isla Mocha (1.000-1.700 d.c.). *Chungara*, 50 (2): 217-234.
- Castellanos, Z. A. & Landoni, N. (1989). *Catálogo descriptivo de la malacofauna marina magallánica 3. Trochidae y Turbinidae*. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

- Castellanos, Z. A. & Landoni, N. (1992). *Catálogo descriptivo de la malacofauna marina magallánica*. Comisión de investigaciones científicas, La Plata.
- Castellanos, Z. A. & Landoni, N. (1995). Mollusca Pelecypoda y Gastropoda. En: Lopretto, E. y G. Tell. (Eds) *Ecosistemas de aguas continentales. Metodologías para su estudio*, Tomo II, pp. 759-801. Ediciones Sur. Buenos Aires.
- Crabtree, P. J. (1990). Zooarchaeology and complex societies: some uses of faunal analysis for the study of trade, social status, and ethnicity. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2, 155-205.
- Crivelli Montero, E.; Eugenio, E. & Silveira, M. (1987/88^a). El sitio Fortín Necochea (Partido de General La Madrid, Provincia de Buenos Aires). El Material de Superficie. *Paleoetnológica*, 4, 7-37.
- Crivelli E.; Curzio, D. & Silveira, M. (1993). Estratigrafía de la Cueva Trafúl I (Prov. del Neuquén). *Præhistoria*, 1, 9-166.
- Crivelli Montero, E. & Fernández, M. (2004). Demografía. Movilidad y tecnología bifacial en los sitios de la cuenca del río Limay. En: *Contra viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 89-103.
- Crivelli Montero, E. & Ramos, M. (2009). Hallazgos especiales en Rincón Chico 2/87. En: E. Crivelli Montero, M. Fernández y M. Ramos compiladores (pp. 205-213). *Arqueología de rescate en Rincón Chico, provincia del Neuquén*. Editorial Dunken.
- De Francesco, A.M.; Duran, V.; Bloise, A. & Neme, G. (2006). Caracterización de procedencia de obsidianas de sitios arqueológicos del Área Natural Protegida Laguna del Diamante (Mendoza, Argentina) con metodología no destructiva por Fluorescencia de Rayos X (XRF). En: *Anales de Arqueología y Antropología* 61, 53-67.
- Dillehay, T. (1997). *Monte Verde: A Late Pleistocene Settlement in Chile*. Vol 2. Smithsonian Institution Press, Washington D. C.
- Fernández, M. (2009). Los adornos personales en el Noroeste patagónico: Contexto y Cronología. En: *Actas del VI Congreso de Americanistas*. Tomo II: 125-149. Sociedad Argentina de Americanistas. Buenos Aires.
- Forcelli, D. O. (2000). *Moluscos Magallánicos. Guía de moluscos de Patagonia y sur de Chile*. Vázquez Manzíni editores. Buenos Aires.
- Hajduk, A. & Albornoz, A. M. (1999). EL sitio Valle Encantado I. Su vinculación con otros sitios: Un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi. En Belardi et al. (Eds), *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 371-391. Neuquén-Buenos Aires.
- Hajduk, A.; Albornoz, A. & Lezcano, M. (2004). El "Mylodon" en el patio de atrás. Informe preliminar sobre los trabajos en el sitio El Trébol, ejido urbano de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro. En Civalero, M, P. Fernández & A. Guráieb (Comps), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, pp. 715-731. Buenos Aires.
- Hajduk, A.; Albornoz, A. & Lezcano, M. (2008). Nuevos Pasos en pos de los Primeros Barilocheños. Arqueología del Parque Nacional Nahuel Huapi; en C. Vázquez y O.M. Palacios (editores) (pp. 175-194). *Patrimonio Cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*, Comisión Nacional de Energía Atómica. Bariloche.
- Hajduk, A.; Albornoz, A. & Lezcano, M. (2011). Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. En P. Navarro Floria y W. Delrio

- (comps.), *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*, pp. 262-292. IIDyPCa-Universidad Nacional de Río Negro.
- Hajduk, A. & Biset, A. M. (1996). El sitio arqueológico Caepé Malal I (cuenca del río Curi Leuvú, Provincia del Neuquén. En J. Gómez Otero (editado). *Arqueología. Sólo Patagonia* (pp. 77-87). CENPAT-CONICET, Puerto Madryn.
- Janetsky, J. (2002). Trade in Fremont society: context and contrast. *Journal of Anthropological Archaeology*, 21, 344-370.
- Kelly, R. L. (1992). Mobility/sedentism: Concepts, Archaeological Measures and Effects. *Annual Review of Anthropology*, 21, 43-66.
- Leonardt, S. (2016). Variabilidad temporal en la producción de artefactos de adorno personal en Patagonia Continental: análisis a partir del sitio Población Anticura (Provincia de Río Negro, Argentina). *Magallania*, 44(1), 229-247.
- Loponte, D. & Acosta, A. (2004). Nuevas Perspectivas para la Arqueología "Guaraní" en el Humedal del Río Paraná inferior y Río de la Plata. En prensa en *Cuadernos de Antropología*. Publicación del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- Navarro Harris, X., T. Dillehay y Adán Alfaro, L. (2011). Experiencias adaptativas tempranas de vida alfarera en el sector lacustre cordillerano de Villarrica. La ocupación del sitio Pucón 6 (IX Región). *Cazadores Recolectores del Cono Sur*, 4, 59-76.
- Parada, E. & Peredo, S. (2002). Estado actual de la taxonomía de bivalvos dulceacuícolas chilenos: progresos y conflictos. *Revista Chilena de Historia Natural*, 75, 691-701.
- Pérez, A. E. (2010). La Localidad Arqueológica "Lago Meliquina", Dto. Lácar, Neuquén. El registro arqueológico del interior y borde de bosque en Norpatagonia. Actas y Memorias del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (2006): (pp. 1.515-1.528). Valdivia.
- Pérez, A.E., (2011). Algunas reflexiones sobre la alfarería del Centro-Sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia Septentrional Argentina. In: P. Navarro Floria, W. Delrio (Eds), *Cultura y Espacio. Araucanía-Norpatagonia*. Universidad Nacional de Río Negro, Río Negro, 293-311.
- Pérez, A. E., (2016). El registro arqueológico de la Cuenca Binacional del río Valdivia. La integración de su fuente, el lago Lácar, sector oriental cordillerano. En M. A. Nicoletti y P. Nuñez (Eds), *Araucania-Norpatagonia. Discursos y representaciones de la materialidad*, pp. 144-187. Bariloche.
- Pérez, A. E. (2017). Clepsidras, arañas, y la representación simbólica de fertilidad en La Araucanía y Norpatagonia (Sudamerica). *Arqueología Iberoamericana* 34:32-38.
- Pérez, A. E. (2018). La Ocupación del Bosque Meridional Neuquino durante la Anomalía Climática Medieval (800-1400 DC). *Arqueología*, 24 (2);: 297-301
- Pérez, A., & Batres, D., 2010. Moluscos del sitio Lago Meliquina (Parque Nacional Lanín, provincia de Neuquén, Argentina). *Werken* 13: 175-194, Universidad Internacional SEK. Santiago, Chile.
- Pérez, A. E. & Salaberry, G. (2014). Las pinturas rupestres del sitio Paredón Bello (Cordón Chapelco), San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 19(2): 77-93.
- Pérez, A. E. & Schuster, V. (2016). Alfarería en contextos subacuáticos del lago Lácar (Patagonia Noroccidental, Argentina). Implicancias experimentales para una tecnología extractiva

- de crustáceos de agua dulce. *Revista del Museo de Antropología* (UNRC, Córdoba), 9 (1), 13-20. UNRC, Córdoba.
- Pérez, A. & Smith, M. (2007). La eficiencia depredadora en el bosque norpatagónico. La Localidad Arqueológica Meliquina, Dto. Lácar, Neuquén. *Las Ciencias. Revista de la Universidad Maimónides*, 1, 67-78.
- Pérez, A. & Reyes, V. A. (2009). Técnica improntas de hojas. Algunas reflexiones acerca de su novedoso registro en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. *Magallania*, 37(1), 113-132.
- Pérez A. E.; M. G. Aguirre y J. Graciano, 2015. Improntas de Cariopsis de Gramíneas (Poacea) en Alfarrería de Patagonia Noroccidental Argentina. *Revista Arqueológica del Museo de Entre Ríos* 1 (1), 77-85
- Pérez, A.E., Schuster V., Castiñeira, L., (2017). Componentes de tecnologías para la pesca (instrumentos Trafal) en ambientes lacustres y boscosos andinos norpatagónicos, Argentina. *Revista CUHSO* 27 (2), 201-214.
- Pérez, A.E. M. Giesso & Glascock, M. D., (2019). Obsidian Distribution of the Northern Patagonian Forest Area and Neighboring Sectors during the Late Holocene (Neuquén Province, Argentina). *Open Archaeology*, 5, 121-136.
- Podestá, M. M.; Belleli, C.; Labarca, R.; Albornoz, A.M.; Basini, A.B. & Tropea, E. (2008). Arte rupestre en pasos cordilleranos del Bosque Andino Patagónico (El Manso, Región de Los Lagos y Provincia de Río Negro, Chile-Argentina. *Magallania*, 36(2), 143-153.
- Politis, G.; Bonomo, M. & Prates, L. (2003). Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la Región Pampeana (Argentina). *Estudios Ibero-Americanos*, 29 (1), 11-35.
- Renfrew, C. (1993). Trade beyond the material. En: Scarre, C. y F. Healy (Eds), *Trade and exchange in prehistoric Europe*, pp. 5-16. Oxbow Monograph 33. Oxbow.
- Salas Rossebach, K. (2007). Estudio tecnológico de trece collares patagónicos. *Magallania*, 35(1), 33-41.
- Silveira, M. (1996). Alero Los Cipreses (Provincia del Neuquén). *Arqueología. Solo Patagonia*: (pp. 107-118). CENPAT-CONICET. Pto. Madryn.
- Silveira, M., López, L., & Pastorino, G. (2010). Movilidad, redes de intercambio y circulación de bienes en el sudoeste del Neuquén (Norpatagonia, Argentina). *Los moluscos marinos del lago Trafal. Intersecciones en Antropología*, 11, 227-236.
- Stern, C. R. (2018). Obsidian sources and distribution in Patagonia, southernmost South America. *Quaternary International*, 468 (1), 190-205. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2017.07.030>
- Steward, M. (1994). Late Archaic through Late Woodland Exchange in the Midle Atlantic Region. En: Burgh, T. y T. Ericsson (Editores) *Prehistoric exchange systems in North America.. Interdisciplinary Contributios to Archaeology* (pp. 72-126). Plenum Press. Nueva York y Londres.
- Velásquez, H. & Adán, L. (2004). Alero Marifilfo-I: Evidencias arqueofaunísticas para entender las relaciones hombre y bosques templados en los sistemas lacustres cordilleranos del Centro Sur de Chile. *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*: 507-520.
- Vignati, M.A.(1944). Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Trafal, *Notas del Museo de La Plata, Tomo IX, Antropología*, 27: 119-141.
- Zubimendi, M. A. (2007). Discusión sobre las malacofaunas presentes en sitios arqueológicos de la patagonia continental argentina. *Actas de las VI Jornadas de arqueología e historia de las regiones pampeana y patagónica*, (pp. 1-25). Mar del Plata.

Zuibimendi, M.A. (2015). Síntesis historiográfica de las investigaciones sobre artefactos arqueomalacológicos de la Patagonia Continental Argentina (1867-2011). En: Heidi Hammond y Miguel Angel Zubimendi (Eds), *Arqueomalacología: abordajes metodológicos y casos de estudio en el Cono Sur*, pp. 217-251. Editorial Vázquez Mazzini. Buenos Aires.

ESTUDIO PRELIMINAR SOBRE EL POBLAMIENTO TEMPRANO EN LA CUENCA BAJA DEL IMPERIAL Y LAGO BUDI (LA ARAUCANÍA, CHILE) Y FUTURO DE LAS INVESTIGACIONES

Francisco Javier Medianero-Soto
Universidad Católica de Temuco, Chile

Sergio Ros-Montoya

Universidad de Málaga, España

Fernando Peña-Cortés, Alberto Pérez
Universidad Católica de Temuco, Chile

INTRODUCCIÓN

Podemos decir sin temor a equivocarnos que no hay un conocimiento sistemático exhaustivo arqueológico en la cuenca baja del Imperial y del lago Budi y menos aún sobre secuencias adscritas a un temprano poblamiento; esto es, sobre los primeros asentamientos humanos de cazadores-recolectores-pescadores llegados desde el norte por el litoral. Tampoco se tiene un conocimiento detallado por donde discurría la línea costera durante el Pleistoceno. En cambio, sí tenemos noticias de la existencia de registros arqueológicos y paleontológicos que apuntan en este sentido.

Reconocemos en esta propuesta una formulación que pudiera parecer aventurada en un primer momento, sobre todo al tenor de los escasos datos conocidos o, más bien, publicados; pero la latitud del área propuesta y una situación equidistante entre Los Vilos y Monte Verde bien merece la misma. ¿Participó esta área en procesos de poblamiento humano a fines del Pleistoceno?, ¿el río Imperial sirvió como corredor para una movilidad humana entre la costa y el interior? y, la presencia de registros arqueológicos y paleontológicos, ¿no es una oportunidad para esta propuesta y su investigación?

La primera parte del trabajo previo, ha consistido en un vaciado bibliográfico sobre la paleontología de la zona de estudio, posteriormente se procedió a la visita llevada a cabo por uno de los firmantes (FJMS), de los diferentes museos y emplazamientos donde podría haber algún resto (figura 3). Por el momento, el trabajo se ha centrado

en el estudio de los mastodontes, aunque cuando se lleven a cabo los estudios faunísticos detallados en cada yacimiento, se podrá elaborar un listado más exhaustivo de la fauna existente, lo que permitirá la comparación de los diferentes yacimientos y extraer inferencias paleobiológicas y paleoecológicas.

En la región se han registrado dos géneros diferentes *Cuvieronius* y *Stegomastodon*. *Cuvieronius* está representado por una única especie, *C. hyodon* hallado en Chile, México, Perú y Bolivia (Alberdi, Pardo y Salas, 2004; Frassinetti & Alberdi, 2000; Jiménez-Hidalgo & Pérez-Cruz, 2014; Lucas, 2008a y Lucas, 2008b) mientras que *Stegomastodon* está representado por varias especies, *S. waringi* localizado en Brasil y Perú (Alberdi, Pardo y Castelle, 2002; Alberdi *et al.*, 2004), *S. platensis* documentado en Argentina (Alberdi *et al.*, 2008) y *Stegomastodon* sp. descrito en Perú y México (Alberdi *et al.*, 2004; Alberdi, 2009). El trabajo a realizar en un futuro se centrará en la realización de un análisis morfométrico de los fósiles que permitan su correcta adscripción taxonómica, ya que, aunque la mayor parte del registro de mastodontes en Chile han sido atribuidos al género *Cuvieronius*, existen similitudes morfológicas entre ambos géneros y, además, se ha documentado la presencia de *Stegomastodon* en localidades chilenas como Trebal 1 (Labarca, Alberdi, Prado, Mansilla y Mourgues, 2016), donde está registrada la especie *S. platensis*, por lo que se hace necesario el estudio detallado de todo el material existente.

Los datos permitirán, con posterioridad, obtener información sobre el paleoambiente en el que habitaban estos grandes herbívoros. Por último, la comparación con otras regiones del continente nos facultará para conocer si existen tendencias evolutivas en esta especie.

Ahora y con ocasión del trigésimo quinto aniversario de la revista *Cultura-Hombre-Sociedad*, más conocida por su acrónimo CUHSO, nos unimos a este ineludible evento editorial deseándole una dilatada y brillante trayectoria sobre la antropología y disciplinas amigas en el sur de Chile.

CONSIDERACIONES SOBRE EL MEDIO FÍSICO

El espacio físico y el territorio, en el que se han realizado las primeras inferencias y en el que se llevará a cabo el proyecto de investigación, tiene una superficie aproximada de 1 430 km² y está comprendido entre el cauce del río Puyanhue (nodo aprox. UTM: 630550/5730736) y estero San Juan de Trovolhue (nodo aprox. UTM: 642000/5733269), tributarios del río Moncul; estero el Peral (nodo aprox. UTM: 645851/5724084) y estero Codique (nodo aprox. UTM: 627583/5729809); río Quepe (nodo aprox. UTM: 682880/5700236) y línea costera (nodos aprox. UTM: 643267/5688957 y 630372/5727642). Se caracteriza por una nutrida red hidrológica (ríos: Punyahue, Moncul, Colico, Damas y Cholchol, tributarios del Imperial en su vertiente norte nauelbutano; y Cautín y esteros Manilo, Curileufo en su orilla sur),

con un relieve que alcanza altitudes de 500 msnm en las estribaciones de la cordillera de Nahuelbuta y poco más de 300 msnm en ámbito serrano en su vertiente sur.

Los datos que se pueden extraer del estudio geológico y geomorfológico realizado indican la existencia de determinados espacios de interés para esta investigación, como sugiere la existencia de paleocauces y paleoislas, así como alzamientos costeros en el interior continental (Peña-Cortés *et al.*, 2008; Peña-Cortés, 2014), susceptibles, estos ámbitos, de conservar presencia de ocupación humana. Se consideran, igualmente, las circunstancias sísmicas continental chilena referidas a elevaciones e inmersiones, claramente consonante con las oportunidades que la costa y cuencas fluviales ofrecen como vías de comunicación bidireccional con el interior. De igual forma, las fluctuaciones marinas son una variable a considerar en este estudio (Erlandson y Braje, 2011). Por otra parte, los aspectos vulcanogeológicos de interés para el área que nos ocupa muestran intensa actividad en el Pleistoceno Final y el Holoceno (Naranjo y Moreno, 1991; Silva, Druitt, Robin, Moreno y Naranjo, 2010) e, igualmente, episodios más recientes que afectan a configuraciones orográficas de litoral e interior (Atwater, Jiménez y Vita-Finzi, 1992; Cembrano y Moreno, 1994; Quezada, Jaque, Fernández y Vásquez, 2012; Wesson, Melnick, Cisternas, Moreno y Lisa, 2015) y que desconfiguran nuestra percepción paleofísica y paleoambiental, incluso en ocupaciones humanas durante tiempos recientes (Petit-Breuilh, 2004). Asimismo, las investigaciones paleoclimáticas (Heusser y Streeter, 1980; Mercer, 1972, 1976; Moreno, 2001; Villagrán 1991) ponen de manifiesto eventos y oscilaciones térmicas que tuvieron que afectar a un establecimiento humano exitoso y al desarrollo de poblamientos sobre un nivel marino basculante y litoral cambiante (Campbell y Quiroz, 2015).

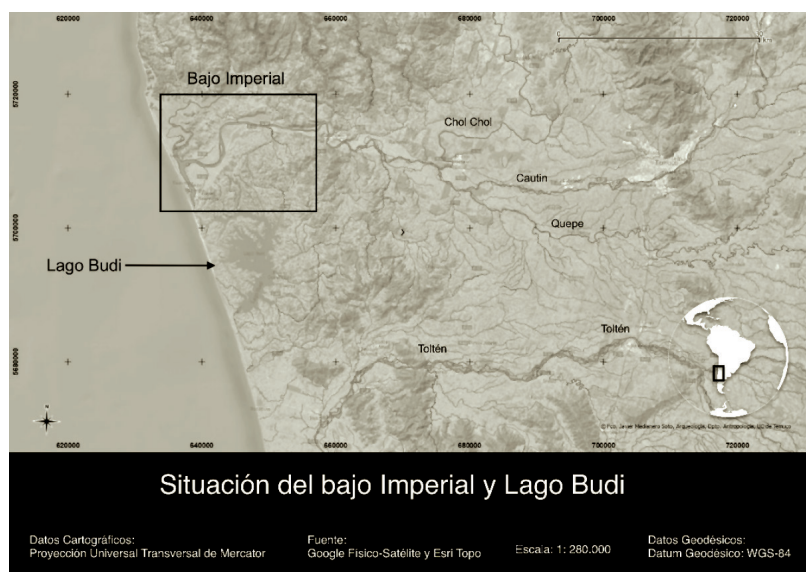


Figura 1. Situación del bajo Imperial y lago Budi.

ANTECEDENTES DE UNA PROPUESTA INVESTIGATIVA

En los últimos años han sido numerosos los estudios realizados en la IX Región de La Araucanía con dataciones que entroncan en todas y cada una de las secuencias cronoculturales. Destaca la zona cordillerana como el área donde han sido documentados un mayor número de localizaciones arqueológicas. En este sentido sorprende cómo los estuarios de las cuencas bajas del Tóltén e Imperial han tenido una menor representación en los estudios arqueológicos y que a nuestro entender distorsiona posibilidades para comprender los procesos diacrónicos en la ocupación humana y su relación sincrónica sobre la importancia de las cuencas fluviales para estos planteamientos y para la historia de esta región.

Estos estudios han tenido un sesgo en la investigación territorial y no ha habido una exploración investigativa sistemática en la cuenca baja del Imperial y solo el área cordillerana en general y lacustre serrana (principalmente Calafquén) en particular ha estado sujeto a un continuado estudio arqueológico en los últimos lustros (Adán y Reyes, 2000; Alvarado y Mera, 2004; Berdichewsky, 1972-1973; Cordero, 2008; García, 2005, 2010a; Mera y Becerra, 2001; Mera, Adán, Donoso y Bahamondes, 2009; Mera, Adán, Donoso y Bahamondes, 2010; Reyes, Sanhuenza y Adán 2003-2004), con el sitio de Alero Marifilo 1 (Adán, Mena, Becerra y Godoy, 2004; García, 2006; 2007; Jackson y García, 2005; Mera y García, 2004; Velásquez y Adán, 2002) como su mejor exponente de reflexión arqueológica y que entronca por tener la datación más antigua con esta propuesta (Campbell y Quiroz, 2015; Mera y García, 2004; Méndez, 2013). Es zona compartida en cotas elevadas entre las cuencas del Valdivia (Adán, Mera, Bahamondes y Donoso 2007) y Toltén, con unas características bióticas y de ecosistemas determinados, por lo que la provincia de Cautín con sus dos principales ríos –Toltén e Imperial-Cautín– ha estado ajena a estudios sistemáticos arqueológicos en sus zonas bajas, estuarios y ámbito costero adyacentes.

Las investigaciones llevadas a cabo en las últimas dos décadas en las cuencas del Imperial-Cautín, Toltén y Valdivia, parten desde una perspectiva teórico-historiográfica marcada en la configuración conceptual del denominado Ocupación de los Bosques Templados (Adán, Reyes y Mera, 2001; Adán, García y Mera 2007; Aldunate, 1989; Armesto *et al.*, 1996; Velásquez y Adán, 2004; Villagrán, 1991) marcando observaciones y resultados arqueológicos de la IX y X Región desde posicionamientos funcionalista procesuales donde el estudio de la cultura material y los procesos de ocupación humana son un resultado adaptacionista-ecológico. Esta visión exitosa en su formulación ha sabido encontrar y reencontrar un marco teórico donde dirimir diversos procesos históricos no sin éxito, aunque ciertamente con limitaciones en formulaciones y propuestas cuya investigación diacrónica, donde componentes tan esenciales como conflicto o ruptura, carecen de existencia en el devenir histórico; tal y como ha sido expuesto

(García, 2010b). Y donde la relación económica y social de los grupos humanos en marcos sincrónicos o diacrónicos proporcionan escasas argumentaciones en procesos de desarrollo y complejidad económico-social. Son resultados que enfatizan una clara relación de grupos y actividades humanas en marcos teóricos procesuales (Binford, 1988), mostrando modelos explicativos e interpretaciones “tipológico-cultural y ecológico-cultural” que sistematizan los periodos cronoculturales en bases adaptativas y funcionales de la cultura material documentada (Quiroz y Sánchez, 2004).

Por cierto, la costa y todo este sector ha tenido desde 1960 una mayor investigación centrada en los estuarios del Biobío y del Valdivia (Campbell y Quiroz, 2015). Desafortunadamente en las cuencas ya mencionadas y en sus zonas adyacentes costeras están documentados un exiguo número de yacimientos arqueológicos, resultado consecuente de la inexistencia de programas sistemáticos de investigación arqueológica territorial sobre una costa, entre Valdivia y Concepción, con una longitud aproximada de ciento treinta kilómetros y una superficie de 4 500 km² desde el litoral hacia la precordillera. Claramente es una bajísima densidad arqueológica.

OBJETIVOS

Por todo lo anterior expuesto en los apartados de introducción y antecedentes, nuestros objetivos se enmarcan en uno de carácter general, donde esta primera investigación territorial determine, establezca y constate actividad humana en los marcos cronoculturales de Temprano Poblamiento y para poder generar modelos de ocupación que por el momento son desconocidos en esta zona del sur de Chile. En este punto hay que significar esta oportunidad para conocer estrategias grupales de establecimiento y movilidad territorial bidireccional litoral-interior donde se entiende la cuenca del Cautín como corredor-vía de comunicación y la importancia de estas estrategias complejas para el conocimiento y captación de recursos que superen condicionantes físicos.

Por otra parte, y como objetivos específicos se alcanzaría un conocimiento de los procesos sedimentarios y su relación con esta primera ocupación humana para relevar patrones en esta zona; un acercamiento y contrastación de las estrategias grupales de establecimiento y movilidad territorial y, por último, y no menos relevante, la generación de vínculos y colaboración entre el conocimiento local y científico respecto a los orígenes de estos primeros pobladores.

Desde el punto de vista estrictamente paleontológico y sistemático, el trabajo será de diagnóstico, estudio y comparación de todos los restos que se hallan en los diferentes museos, así como los que puedan aparecer tras las intensas prospecciones a realizar, para su posterior comparación morfométrica con los diferentes yacimientos arqueopaleontológicos de cronologías semejantes y de latitudes próximas.



Figura 2. Situación de los registros de proboscídeos.

MARCO TEÓRICO

Nuestro marco teórico parte de entender a estos grupos sociales de cazadores-recolectores-pescadores en su relación con la naturaleza y sus recursos como apropiaciones claras y explícitas en su obtención: caza, recolección o pesca-marisqueo. Proporcionando modos productivos y de control grupal social sobre el medio físico-natural por medio de un gran conocimiento de las materias primas existentes, sus diversas áreas y características, todo ello por medio de acciones exploratorias bien dirigidas y bajo estrategias grupales organizadas y complejas. Las técnicas aplicadas a las materias-recurso son diversas en un proceso que conlleva esfuerzo colectivo y aporte individual. Todo ello bajo el sustrato y reconocimiento de relaciones sociales grupales determinadas, lo que proporciona fuertes vínculos con el medio físico en un proceso temporal lento, pero continuado de apropiación de los recursos. En definitiva, la constatación, documentación y reconocimiento de estas acciones a través de la investigación de los sitios y su interrelación con la naturaleza deben basarse en determinadas relaciones sociales que hacen de los recursos modos de explotación y de producción determinados.

Se parte de la consideración de la importancia del litoral y las cuencas fluviales como vías de penetración y actividad humana en el Primer Poblamiento y las secuencias cronoculturales posteriores (Lira, 2008, Pedersen, 2016). Donde los recursos, en

cantidad y calidad, marinos costeros y fluviales, multiplicarían protocolos de patrones de asentamientos en conjunción con los recursos cinegéticos del interior continental y facilitando, no sin dificultad, movilidad grupal por una amplia extensión de terreno. Entendemos esta movilidad de índole estacional sobre la base del conocimiento etológico marino y terrestre. Este comportamiento grupal social necesitaría de primeras exploraciones en búsqueda de espacios-estaciones que sirvieran de puntos de conexión en el territorio para una mejor y óptima captación de recursos; sean litologías diversas (donde conocer y experimentar), áreas de ámbito cinegético (piedemontes, esteros, quebradas, lagunas, etc.), cavidades, aleros y cuevas que sirvieran de refugio en caso de necesidad, etcétera.

Por tanto, nuestra investigación está sustentada en el marco teórico de la arqueología social (Bate, 1989; Troncoso, Salazar y Jackson, 2008) para aproximarnos a partir del estudio territorial marcado con técnicas de prospección y documentación de los registros a una primera aproximación sobre la composición y contenido social y formas económicas de los grupos de cazadores-recolectores-pescadores. Así, nuestra hipótesis de trabajo surge, como se ha apuntado, desde un posicionamiento donde el acontecer social será correlato de la cultura material documentada como resultado en procesos de cambio y en el conocimiento, vínculo, apropiación y dominio de unos recursos naturales a través de estrategias concebidas y complejas. Un territorio de prácticas económicas y sociales asociadas a la apropiación de los recursos a través de la pesca, caza y recolección, así como de transformación de litologías diversas a través de unas técnicas resultado de un trabajo colectivo y social (Bate, 1989; 1990).

METODOLOGÍA

La metodología llevada a cabo para la realización de este artículo y que se seguirá usando en un futuro es de carácter interdisciplinar, basada en principios para superar el concepto de sitio arqueológico y determinar y caracterizar procesos amplios de contrastación que responda al por qué de la ocupación humana y cuyos patrones de asentamiento signifiquen la presencia de grupos sociales en procesos de superación al medio físico.

Parte de esta metodología son las prospecciones para conocer los terrenos, serán de carácter intensivo sobre un Buffer aproximado de 5 km en cuenca baja del Imperial, Carahue, Alto Boroa y Puerto Domínguez (Lago Budi) y cuya herramienta de gestión y análisis de datos estará centralizado por medio de un sistema de información geográfica gestionado conjuntamente entre el Laboratorio de Planificación del Territorio (LPT) y la carrera de arqueología, ambas unidades dependientes de la Universidad Católica de Temuco.

Para analizar la evolución del paisaje y determinar patrones de asentamiento, se utilizará información cartográfica de propiedad de la tierra, división predial, análisis

demográfico y variación de la cobertura vegetal y procesos geomorfológicos (erosión). El estudio histórico indagará sobre:

- 1) homogeneidad y diferenciación de carácter biofísico,
- 2) formas de ocupación territorial (*e.g.*: procesos de ocupación producto de colonización) y
- 3) registro de memoria histórica para identificar los principales hitos de cambios y de diferenciación en el territorio.

Se aplicarán metodologías geomorfológicas (Peña-Cortés, 2014) para determinar los sectores que potencialmente puedan contener registro de un poblamiento temprano, con un detallado reconocimiento del área de estudio. Mediante la cartografía disponible, fotografías aéreas e imágenes satelitales, se catastrarán el área de estudio. Una vez reconocidos y jerarquizados los ambientes adecuados, se ejecutarán prospecciones estratigráficas en terreno. Luego, se construirán secuencias estratigráficas continuas.

También se realizarán analíticas para datar, será a través del C^{14} de aquellos ítems seleccionados de las columnas cronoestratigráficas realizadas, así como de los registros seleccionados en superficie y en aquellas zonas de índole lacustre. Los trabajos de terreno en marco sedimentológico caracterizarán depósitos sedimentarios y morfológicos marino-fluvial, definiciones de facies sedimentarias y sus características textuales, estructurales litológicas y geométricas por medio de columnas estratigráficas en las áreas referenciadas, con significación en algunas de las zonas lacustres actuales. De gran interés y alcance en marco paleoclimático y definiciones paleofísicas en toda el área. Por otra parte, otras columnas en sitios documentados en la literatura arqueopaleontológica ya mencionada y aquellos constatados en la prospección al objeto dilucidar procesos antrópicos de ocupación.

Se aplicarán analíticas de datación C^{14} , técnicas arqueométricas que caracterizarán físico químicamente registros (FTIR, ATR/FTIR, XRD, etc.), aspectos faunísticos (identificación taxonómica, caracterización del contexto tafonómico de los yacimientos, estudios paleoecológicos con posibilidades a explorar en biogeoquímica isotópica y palinología), investigación con enfoque histórico-geográfico e histórico-geológico, entre otros.

Respecto a los registros paleontológicos localizados en las colecciones públicas, caso de los museos de Historia Natural de Concepción, Zañartu, Regional de La Araucanía y Dillman Bullock, hay que tener en cuenta que el paleontólogo no tiene acceso a una multitud de caracteres disponibles para el neontólogo, debiendo centrarse en la morfología de las estructuras esqueléticas, que son las que normalmente fosilizan. En los vertebrados, que es nuestro caso, el esqueleto poscraneal informa esencialmente sobre el desarrollo de la musculatura y sus consecuencias sobre el tamaño corporal de los animales, sus adaptaciones concretas a un tipo de hábitat y un modo de locomoción, aspectos que permiten efectuar inferencias sobre el paleoambiente, como el grado de cobertura arbórea del medio, mientras que el craneodental se relaciona más con los recursos tróficos que consumen las especies e, indirectamente en los ungulados, con

el tipo de vegetación predominante (Mendoza y Palmqvist, 2006, 2008). Estas relaciones funcionales fundamentan los estudios ecomorfológicos y biomecánicos que se podrán llevar a cabo, contrastables mediante inferencias de carácter biogeoquímico (*v.g.*, análisis de elementos traza e isótopos estables como trazadores paleobiológicos (Palmqvist, Gröcke, Arribas y Fariña, 2003, Palmqvist, Pérez-Claros, Janis y Gröcke, 2008, Palmqvist *et al.*, 2008), que se complementarán con los de índole taxonómica, ya que son necesarias para efectuar inferencias de conjunto sobre la paleobiología de los organismos objeto de estudio. Por otro lado, la morfología de los elementos que componen el esqueleto de un vertebrado, cada uno de los cuales se puede considerar como un ente independiente desde la perspectiva de su potencial de fosilización, es uno de los aspectos esenciales para su clasificación.



Figura 3. Molar de mastodonte fotografiado en el museo Dillman Bullock

La metodología para el análisis evolutivo de la forma, denominada como morfología construccional o biomorfodinámica, contempla tres factores (histórico-filogenético, de fabricación y de función, a los cuales se añadiría el ambiente efectivo) y es el marco adecuado para comprender el modelado de las estructuras orgánicas y las direcciones que puede tomar su evolución, permitiendo abordar el valor taxonómico de los caracteres morfológicos e, incluso, diseñar morfoespacios empíricos donde evaluar las posibles convergencias de diseño. Un aspecto de la morfología que se ha usado quizá de modo indiscriminado en taxonomía es el tamaño de los organismos, que se relaciona con multitud de aspectos ecofisiológicos (*v.g.*, tasas metabólicas y de reproducción, tipo y gama de recursos tróficos accesibles a las especies, modo de desplazamiento y hábitat de preferencia, distribución biogeográfica). La masa corporal tiene que ver tanto con limitaciones históricas y de fabricación como funcionales, pues se relaciona con los

recursos disponibles en el ecosistema, pudiendo determinar efectos estacionales en lo que respecta a las áreas de habitación invernales y estivales, como ocurre en los rumiantes. Al mismo tiempo, el aumento de tamaño trae una serie de consecuencias, que se reúnen en el concepto de alometría, como la complicación estructural, la adición de materia inerte y el cambio de las proporciones esqueléticas. Todo esto tiene lugar tanto en la ontogenia como en la filogenia (alometrías intra- e intertaxónicas, respectivamente), ya que estos aspectos tienen que ver con mantener relaciones área/volumen adecuadas en aquellos casos en los que el área ligada a una estructura tiene significación funcional en relación con el volumen total del organismo.

Así, la complicación del margen de esmalte en la superficie oclusiva de las coronas dentarias de los équidos y la molarización de sus premolares tienen que ver con el procesamiento del alimento para tamaños cada vez mayores de los animales y una dieta progresivamente más pacedora, más abrasiva y menos succulenta, posibilitada por los menores requerimientos energéticos por unidad de masa en las especies de mayor tamaño corporal, en las que el gasto metabólico se escala con alometría negativa mientras que las dimensiones del tracto digestivo lo hacen de manera isométrica, lo que posibilita una extracción más eficiente de la celulosa por los microorganismos simbioses (Palmqvist *et al.*, 2008). Sin embargo, esto se relaciona con la fabricación de la estructura del diente y sus implicaciones con el tamaño del organismo, lo que, en definitiva, incide en si se deben considerar o no como aspectos independientes. Por lo tanto, usar el tamaño de manera rutinaria como un indicador biocronológico puede ser un contrasentido. En todo caso, conviene reiterar aquí que cuando se realice la estimación de la masa corporal de las especies extintas no será una tarea trivial, debiendo abordarse mediante enfoques basados en la regresión múltiple y las estimaciones independientes de los efectos del legado histórico (enfoque taxon-free; Mendoza *et al.*, 2006; Figueirido, Pérez-Claros, Hunt y Palmqvist, 2011).

Finalmente, muchos taxones se pueden interpretar desde el punto de vista de especies que cambian anagenéticamente (cronoespecies) o, alternativamente, como especies en estasis morfológica, lo que lleva al modelo opuesto, los equilibrios intermitentes. El aparente cambio anagenético observado en diversos linajes evolutivos como los arvicólidos o los proboscídeos se ha intentado usar como técnica de datación biométrica, como ha ocurrido con los yacimientos del Pleistoceno inferior de la cuenca de Baza (Granada, España), pero puede estar ligado a un cambio ambiental direccional en el mismo intervalo de tiempo, por lo que se trataría de una cronoclina, e, incluso, resultar de un muestreo imperfecto, sesgado en cuanto a la distribución geográfica de las localidades con registro del taxón (Palmqvist, González-Donoso y De Renzi, 2014; Palmqvist, Duval, Diéguez, Ros-Montoya y Espigares, 2016).

En relación con el componente antropológico de este proyecto, su tarea fundamental será promover el vínculo y la cooperación entre conocimiento local y científico a partir de una metodología etnográfica que considera la importancia de la devolución a las comunidades del conocimiento especializado. Dos estrategias fundamentales

serán utilizadas: la entrevista en profundidad a informantes claves (*kimche* y *machi* principalmente) y las consultas en terreno a habitantes locales. A esto se asociará el estudio preliminar de literatura etnográfica y de fuentes históricas. Las temáticas de interés para esta investigación son dos:

- a) Relatos culturales sobre el origen del poblamiento humano y sobre la importancia de los ecosistemas litorales para la vida humana y
- b) Indicadores culturales y toponímicos de sitios con posible potencial arqueológico de poblamiento.

El desarrollo de estas actividades conlleva la consulta a expertos en lengua y cultural mapuche (asesores); la revisión de literatura geográfica-toponímica, etnográfica e histórica y el trabajo de campo para realizar *in situ* entrevistas en profundidad a informantes claves y consultas a habitantes locales. Se prevé la realización de reuniones de devolución a la comunidad en la etapa final del proyecto.

DISCUSIÓN

Las características del litoral chileno y una orografía singular del interior continental tuvieron que proporcionar numerosos espacios de índole oportunista para este Primer Poblamiento. Si la hipótesis planteada sobre dataciones más antiguas podría proporcionarlas sitios sumergidos tras la transgresión holocena, tal y como se ha expresado (Quiroz y Sánchez, 2004; Méndez, 2013), entonces, la costa actual debería proporcionar espacios de una “actividad de interior” en marcos cronoculturales y temporales no muy distantes a los “supuestos y probables” sitios sumergidos. Entroncando con las necesidades de investigación y nuevas pruebas en esta zona sur chilena (Campbell y Quiroz, 2015; Méndez, 2013).

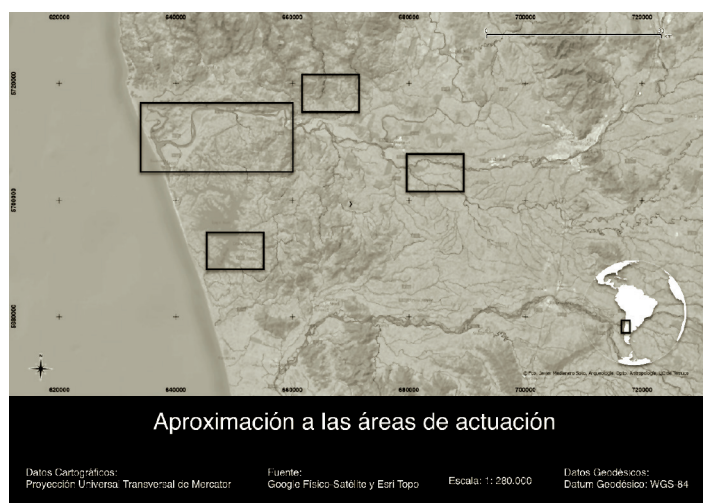


Figura 4. Una aproximación a las áreas de actuación.

En este sentido y en relación con actividades de marisqueo-pesca en zona de costa y áreas adyacentes, la investigación arqueológica en los últimos años ha mostrado gran interés en aquellas explicaciones estratégicas bien marcadas sobre las capacidades y habilidades por parte del grupo humano en la obtención de recursos marinos ya desde época del Pleistoceno medio en el Viejo Mundo. Resultado de este interés es una reciente publicación monográfica que recoge y permite traer a colación los sitios de Benzú (Ramos *et al.*, 2016), Bajondillo (Cortés *et al.*, 2011) o Gorham Cave (Fa *et al.*, 2016) en ambas orillas del área geográfico-histórica del estrecho de Gibraltar, por citar aquellos con cronologías más altas, o en los yacimientos de Fuente Nueva-3 y Barranco León en Orce, si nos situamos en el Pleistoceno inferior (Espigares *et al.*, 2013; Toro *et al.*, 2013), en el primero de los cuales se constata actividad antrópica sobre un esqueleto semicompleto de proboscídeo. De gran interés la investigación relativa a estas mismas actividades en las costas americanas, el caso de Florida (Saunders y Russo, 2011) o la costa semiárida norte de Chile (Béarez, Jackson y Mollaret, 2015; Rebolledo, Béarez, Salazar y Fuentes, 2016), con resultados de alcance, todos ellos, para entender la importancia de esta actividad en la evolución humana más allá de dataciones o marcos geopolíticos. Se entiende, por tanto, la presencia de una actividad económica donde a través de un proceso de índole tecnológico se supera las condiciones de un medio físico hostil por medio de acciones, estrategias y trabajo social grupal.

Relevantes han sido los resultados en la costa araucana (Jackson, 1995; Quiroz, 2001; Quiroz, Massonne y Sánchez 1999; Quiroz, Sánchez, Vásquez, Massonne y Contreras, 2000; Quiroz, Massonne y Sánchez, 2001; Quiroz y Sánchez, 2004) y valdiviana con el yacimiento de Chan-Chan 18 (Navarro, 1995; Navarro, 2000; Pino y Navarro, 2005) en clave geomorfológica e inferencia arqueológica. No menos, en este aspecto, la recurrencia ocupacional en bahías, aleros y quebradas como espacio social y productivo en la costa e interior de Chile, caso del Choapa (Jackson, Seguel, Méndez, Maldonado, Murillo y Núñez, 2014).

La relevancia de estas áreas del litoral y su entorno como punto recurrente tanto para el carroñeo como la caza, así como para diversas actividades de producción lítica en sus áreas de influencia ha abierto en los últimos años debate. Con aportes relevantes e inferencias de comportamiento y estrategias sociales humanas por los grupos de cazadores-recolectores-pescadores desde temprana fecha (Jackson, 1989-1990; Jackson, Méndez, De Souza, 2004; Montané, 1967, 1968; Núñez, Varela, Casamiquela y Villagrán, 1994). Por otra parte, el estudio de los procesos de colmatación y desecación lacustre en una de las áreas que nos ocupa, cuenca baja del Imperial, debería proporcionar información relevante sobre temas de alcance paleoclimáticos y paleoambientales (Solari, 2007) así como para entender aspectos de superación de estas circunstancias por los grupos humanos en marcos diacrónicos territoriales (Medianero, 2009).

Esta movilidad organizada y bidireccional entre litoral costero, Valle Central y zona cordillerana pudiera bien ser estacional en función de las condiciones climáticas

y en consonancia con la etología y los biosistemas determinados. Asimismo, serviría a los grupos humanos para ir configurando espacios funcionales productivos y simbólicos en un proceso paulatino de vinculación y apropiación con el terreno y sus recursos, generando conexiones y entornos sociales. Las altas dataciones de Marifilo 1 y Loncoñanco 2 (Mera y García, 2004; Méndez, 2013) en ámbito cordillerano y las diversas interpretaciones sobre su funcionalidad (Jackson y García, 2005) se valoran y consideran en esta propuesta.

La posibilidad de documentar en toda esta zona Poblamiento Temprano no está exenta de dificultades (Jackson y Méndez, 2004; Jackson *et al.*, 2004; Jackson *et al.*, 2007; Méndez, 2013), *ut supra*. La existencia de megafauna pleistocena extinta en Alto Boroa, Carahue y Puerto Domínguez (Frassinetti, 1985; Frassinetti y Salinas 1986; Frassinetti y Alberdi, 2000) no se puede inferir, con los datos y registros conocidos, en clave de presencia humana (Labarca, 2003; Labarca, López y García, 2005), aunque sí como indicio de ecosistemas propicios para actividades de diversa índole por parte de los grupos de cazadores-recolectores-pescadores, tal y como se ha constatado en otras zonas de Chile: caso de Monteverde (Dillehay, 1989a, 1989b, 1997, 2004; Dillehay *et al.*, 2008; Dillehay *et al.*, 2015; Méndez, 2013; Pino y Dillehay, 1988) y Pilauco (Navarro, 2013; Pino, 2013) en el sur; Taguatagua (Jackson, 1989-1990; Jackson *et al.*, 2004; Montané 1967; 1968; Montané y Bahamondes, 1973; Montané 1974; Núñez *et al.*, 1994; Méndez, 2013) o Quereo (Labarca, 2003; Núñez, 1977; Núñez, Varela y Casamiquela, 1983; Núñez, Varela, Casamiquela y Villagrán, 1994; Paskoff, 1971; Sundt, 1903;); entre otros.

CONSIDERACIONES FINALES

Esta hipótesis de investigación considera al litoral del océano Pacífico como uno de los principales espacios de ocupación temprana y de penetración, a través de las cuencas hidrográficas, del sur del continente americano, y sustenta la necesidad de explorar arqueológicamente la cuenca baja del río Imperial y su área de influencia (incluido el lago Budi) con el fin de identificar, documentar, reconocer, analizar y diagnosticar evidencias que permitan aportar a la corroboración de esta hipótesis. Nos posicionamos para ello desde la arqueología social y una perspectiva interdisciplinaria, donde el estudio desde distintas ópticas, métodos y técnicas proporcionará datos, análisis e interpretaciones de interés para un mejor entendimiento del papel desempeñado en toda el área de estudios, como espacio de ocupación temprana, dispersión de diferentes especies y vía de comunicación entre la costa, valle central y cordillera.

De interés y alcance para el desarrollo de la investigación, los aportes de las distintas disciplinas propuestas. Así, se dará cuenta de procesos de elevación o cambio de terrenos al objeto de dilucidar episodios que alteren ubicaciones originales de sitios

con las consecuentes distorsiones en las lecturas e inferencias diacrónicas y sincrónicas en los procesos de ocupación humana. En cuanto a la aplicación del SIG (Sistema de Información Geográfica) en la recogida de datos sobre el terreno, así como su aplicación en la misma intervención de sitios arqueológicos documentados significarán la herramienta más allá de un mero gestor para comprender procesos de ocupación humana en ámbito geográfico-territorial y los registros documentados en la misma excavación arqueológica.

El aporte de la antropología en relación con la existencia de comunidades vivas, particularmente en el litoral, con una tradición cultural asociada al mar y con reivindicación de derechos territoriales, una visión del pasado y un conocimiento del territorio que no pueden ignorarse tanto por el aporte que pueden hacer a la identificación de sitios, al papel que pueden representar en el acceso y desarrollo del trabajo de campo (rechazo de autorización, boicoteo, etc.) y la necesaria relación investigador-sociedad (devolución de conocimiento, aporte social y relación colaborativa).

Significativamente se realizará un claro aporte para dilucidar la presencia humana adscrita a un Temprano Poblamiento en esta área de la cuenca del río Imperial y lago Budi; a un primer acercamiento para conocer patrón/es de ocupación que enfatizen estrategias grupales para el establecimiento territorial de cazadores-recolectores-pescadores y su movilidad y rango territorial donde el mismo cauce signifique vía de comunicación; los procesos de captación de recursos como superación de condicionantes físicos por medio de ideas y estrategias preconcebidas y complejas.

Por otra parte, y en cuanto a los aspectos nuevos a desarrollar, hay que incidir en la importancia de generar equipos interdisciplinarios e investigaciones en marcos territoriales sobre un espacio donde no han sido realizados estudios sistemáticos y que reflejen procesos de ocupación humana paulatina sobre la base de cierto control de los recursos naturales como una superación del medio más allá de marcos estrictamente adaptacionista. Y donde puedan generarse posibilidades para conocer aspectos de movilidad grupal de tipo estacional y desconocidos para estas áreas. En este sentido no se debe obviar conocer, en el marco de estas dinámicas, aquellos lugares de agregación social para una amplia diversidad de actividades: de captación, transformación, producción, etcétera.

Tal y como expusimos en las primeras líneas, no es nuestro deseo terminar esta propuesta investigativa a través de esta publicación, sino enfatizar con la misma la perentoria situación de una investigación sistemática territorial en esta zona centro-sur de Chile y en la oportunidad de llevar a cabo estudios en un marco interdisciplinario internacional; que sin duda propiciarán espacios para las próximas generaciones profesionales de arqueología en la recién creada carrera de arqueología en el Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Temuco.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos por su inestimable colaboración a Miguel Chapanoff, director del Museo Regional de La Araucanía; a Marcos Sánchez, director del Museo de Historia Natural de Concepción; a Valentina Valencia, directora del Museo Pedro del Río Zañartu; a Dillman Márquez, conservador del Museo Dillman Bullock y a Patricia Ramírez, directora del Museo de Ciencias Naturales y Arqueología de Chillán, por permitirnos acceder a los fondos de las colecciones de sus respectivas instituciones. A la doctora Patrocinio Espigares, por la revisión de los contenidos paleontológicos y al doctor José Manuel Zavala por sus sugerencias al componente antropológico. Asimismo, a Claudio Valck, concejal de la municipalidad de Carahue, por recibirnos y conversar al respecto de esta propuesta. Por último, a las sugerencias y comentarios de los evaluadores que han mejorado nuestra propuesta inicial.

REFERENCIAS

- Adán, Leonor, Verónica Reyes y Rodrigo Mera (2001). "Ocupación humana de los Bosques Templados del Centro-Sur de Chile. Propositiones acerca de un modo de vida tradicional", IV *Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, (pp. 1144-1155). Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Adán, Leonor, Cristian García y Rodrigo Mera (2007). La Tradición Arqueológica de Bosques templados y su estudio en la región lacustre cordillerana de las regiones IX y X. Trabajo enviado para ser publicado en las *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Valdivia, Chile.
- Adán, Leonor, Rodrigo Mera, Marcela Becerra y Marcelo Godoy, Marcelo (2004). "Ocupación Arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura". *Chungara*, 36, (2), 1121-1136.
- Adán, Leonor, Rodrigo Mera, Francisco Bahamondes y Soledad Donoso (2007). "Síntesis arqueológica de la cuenca del río Valdivia: proposiciones a partir del estudio de sitios alfareros prehispanicos e históricos". *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 12, 5-30.
- Alberdi, María Teresa, Cástor Cartelle y José Luís Prado (2002). "El registro de Stegomastodon (Mammalia, Gomphotheriidae) en el Pleistoceno superior de Brasil", *Revista Española de Paleontología*, 17 (2), 217-235.
- Alberdi, María Teresa y José Luís Prado (2004). The Pleistocene Gomphotheriidae (Proboscidea) from Peru. *Neues Jahrbuch für Geologie und Paläontologie Abhandlungen*, 231 (3), 423-452.
- Alberdi, María Teresa, Esperanza Cerdeño y José Luís Prado (2008). Stegomastodon platensis (Proboscidea, Gomphotheriidae) en el Pleistoceno de Santiago del Estero, Argentina. *Ameghiniana*, 45 (2), 257-271.
- Alberdi, Maria Teresa (2009). Description of the most complete skeleton of Stegomastodon (Mammalia, Gomphotheriidae) recorded for the Mexican Late Pleistocene. *Neues Jahrbuch für Geologie und Paläontologie Abhalungen*, 251 (2), 239-255.

- Aldunate del S., Carlos (1989). "Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.)". En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (eds). *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, (pp. 329-348). Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- Alvarado, Margarita y Rodrigo Mera (2004). "Estética del paisaje y reconstrucción arqueológica. El caso de la región del Calafquén (IX y X región de Chile)". *Chungará*, Vol. Especial. Edición dedicada a las *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 2, 559-568.
- Armesto, Juan, Pedro León, Kalin Arooyo y Carolina Villagrán (1996). Los bosques templados del sur de Chile y Argentina: una isla biogeográfica. En J. Armesto, C. Villagrán y M. Kalin (eds.) *Ecología de los Bosques Nativos de Chile*, (pp. 23-28). Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Atwater, B., Héctor Jiménez y Claudio Vita (1992) "Net late Holocene emergence despite earthquake-induced submergence, south-central Chile", en Y. Ota, A. Nelson, K. Berryman, (editors). Neotectonics Aspects of the Evolution of Quaternary Coasts. *Quaternary International*, Special Issue, 15-16, 77-85.
- Bate, Luis Felipe (1989). *Proceso de investigación en Arqueología*. Barcelona, Crítica.
- Bate, Luis Felipe (1990). "Culturas y modos de vida de los cazadores recolectores en el poblamiento de América del Sur", *Arqueología Americana*, 2, 89-153.
- Béarez Phillippe, Donald Jackson y Noemi Mollaret (2015). "Early Archaic Fishing (12,600-9,200 cal yr BP) in the Semiarid North Coast of Chile", *Journal of Island & Coastal Archaeology*, 10, 133-148.
- Berdichewsky, Bernardo y Mayo Calvo (1972-1973). "Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén". *Actas VI Congreso de Arqueología Chilena*, (pp. 529-558). Santiago de Chile, Universidad de Chile.
- Bindford, Lewis (1988). *En busca del Pasado*, Barcelona, Crítica.
- Campbell, Roberto y Daniel Quiroz (2015). Chronological database for Southern Chile (35°30'-42° S). 33000 BP to present: Human implications and archaeological bisases". *Quaternary International*, 356, 39-53.
- Cembrano, José y Hugo Moreno (1994). "Geometría y naturaleza contrastante del volcanismo cuaternario entre los 38° S y 46° S. ¿Dominios compresionales y tensionales en un régimen transcurrente?", *Actas* (vol. 1). *VII Congreso Geológico Chileno*, (pp. 240-244). Concepción, Universidad de Concepción.
- Cordero, Rosario (2008). *Tras la huella de los Cazadores Recolectores de la Tradición de Bosques Templados*. Tesis para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- Cortés-Sánchez, Miguel, Arturo Morales-Muñiz, María D. Simón-Vallejo, María C., Lozano-Francisco, José, Vera-Peláez, Clive, Finlayson, Joaquín Rodríguez-Vidal, Antonio Delgado-Huertas, Francisco J. Jiménez-Espejo, Francisca Martínez-Ruiz, M. Aranzazu Martínez-Aguirre, Arturo J. Pascual-Granged y M. Mercé Bergadá-Zapata (2011). Earliest Known Use of Marine Resources by Neanderthals. *PLoS ONE*, 6(9).
- Dillehay, Tom (1989a). *Monte Verde: a late pleistocene settlement in Chile. Paleoenvironmental and site context*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Dillehay, Tom (1989b). "Monte Verde", *Science*, 245, (4925), 1436.

- Dillehay, Tom (1997). “¿Dónde están los restos óseos humanos del período Pleistocénico tardío? Problemas y perspectivas en la búsqueda de los primeros americanos”, *Boletín de Arqueología PUCP (Lima)*, 1, 55-64.
- Dillehay, Tom (2004). *Monte Verde. Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile*. Santiago de Chile Serie Universitaria, LOM Ediciones, Universidad Austral de Chile,
- Dillehay, Tom, Carlos V. Hernández, María José Soto, Michael B. Collins, Jack Rosen, J.D. Pino-Navarro (2008). “Monte Verde: Seaweed, Food, Medicine, and the Peopling of South America”, *Science*, 320, (5877), 784-786. DOI: 10.1126/science.1156533.
- Dillehay, Tom, Carlos Ocampo, José Saavedra, André O. Sawakuchi, Rodrigo M. Vega, Mario Pino, Michael B. Collins, Linda Scott Cummings, Iván Arregui, Ximena, S. Villagrán, Gelvam A. Hartmann, Mauricio Mella, Andrea González y George dix (2015). “New Archaeological Evidence for an Early Human Presence at Monte Verde, Chile”, *PLoS ONE* (10)11, 1-27.
- Erlandson, Jon. y Todd Braje (2011). “From Asia to the Americas by boat? Paleogeography, paleoecology, and stemmed points of the northwest Pacific”. En A. Balbo, I. Godino, M. Álvarez y M. Madella. Shell, Midden Research: An Interdisciplinary Agenda for the Quaternary and Social Sciences, *Quaternary International*, 239, 28-37.
- Espigares, Patrocinio, Bienvenido Martínez-Navarro, Paul Palmqvist, Sergio Ros-Montoya, Isidro Toro, Jordi Agustí y Robert Sala (2013). “*Homo* vs. *Pachycrocuta*: Earliest evidence of competition for an elephant carcass between scavengers at Fuente Nueva-3 (Orce, Spain)”, *Quaternary International*, 295, 113-125.
- Fa, Andrew, Clive Finlayseon, Geraldin Finlayson, Francisco Giles-Pacheco, Joaquín Rodríguez-Vidal y José María Gutiérrez-López (2016). “Marine mollusc exploitation as evidenced by the Gorham’s Cave (Gibraltar) excavations 1998-2005: The MiddleUpper Palaeolithic transition”, *Quaternary International*, 407, 16-28 doi: 10.1016/j.quaint.2015.11.148.
- Frassinetti, Daniel (1985). “Restos de un mastodonte en Alto de Boroa y antecedentes de otros hallazgos en la Región de la Araucanía”, *Boletín Museo Regional Araucanía*. 2, 91-96.
- Frassinetti, Daniel y Patricia Salinas (1986). “Nuevos hallazgos de mastodontes ocurridos en Chile”, *Noticiario Mensual Museo Nacional Historia Natural Chile*, 311, 3-6.
- Frassinetti, Daniel y Manuel Alberdi (2000). “Revisión y estudio de los restos fósiles de Mastodontes de Chile (Gomphotheriidae). *Cuvieronius Hyodon*, Pleistoceno Superior”, *Estudio Geológicos*, 56, 197-208.
- Figueirido, Borja, Juan A. Pérez-Claros, Robert M. Hunt Jr. y Paul Palmqvist (2011). Body mass estimation in Amphicyonidae (Mammalia, Carnivora): a multiple regression approach from the skull and skeleton. *Acta Pal. Polon.* 56, 225-246.
- García, Christian. (2005). *Estrategias de movilidad de cazadores- recolectores durante el período Arcaico en la región del Calafquén, sur de Chile*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- García, Christian. (2006). “Los artefactos óseos de Marifilo 1. Una aproximación a la tecnología ósea entre los cazadores recolectores de la selva valdiviana”. *Werkén*, 8, 91-100.
- García, Christian (2007). “Análisis de la fragmentación de restos arqueofaunísticos como indicador de tipo de movilidad de cazadores recolectores: el caso del alero Marifilo 1, sur de Chile”, *Werken* 10, 111-125.

- García, Christian (2010a). "Cazadores recolectores en el Sur de Chile: aproximaciones desde el área Lacustre Andina", *Werken*, 13, 347-358.
- García, Christian. (2010b). "Continuidad, cambio cultural y complejización entre cazadores recolectores. reflexiones a partir de los datos arqueológicos de la región del Calafquén, Sur de Chile", *Werken*, 12, 91-108.
- Huesser, Calvin y Stephen Streeter (1980). "A temperature and precipitation record of the past 16,000 years in southern Chile", *Science* 210, 1345-1347.
- Jackson, Donald (1989-90). "Retocadores extremo-laterales en contextos paleo-indios", *Anales del Instituto de la Patagonia*, 19, 121-124.
- Jackson, Donald (1995). "A clovis point from south coastal Chile", *Current Research in the Pleistocene* 12, 21-23.
- Jackson Donald y Cristian García (2005). "Los instrumentos líticos de las ocupaciones tempranas de Marifilo 1", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 38, 71-78.
- Jackson, Donald y César Méndez (2004). "Hallazgo o búsqueda de sitios Paleoindios. Problemas de investigación en torno a los primeros poblamientos", *Werken* 5, *Integrando la arqueología del Choapa en el norte semiárido*, 9-14.
- Jackson, Donald, César Méndez y Patricio de Souza (2004). "Poblamiento Paleoindio en el norte-centro de Chile: Evidencias, problemas y perspectivas de estudio", *Complutum*, 15, 165-176.
- Jackson, Donald, César Méndez Melgar, Roxana Seguel, Antonio Maldonado y Víctor Vargas Easton (2007). "Initial Occupation of the Pacific Coast of Chile during Late Pleistocene Times". *Current Anthropology*, 48 (5), 725-731.
- Jackson, Donald, Roxana Seguel Quintana, César Méndez Melgar, Antonio Maldonado Castro, Ismael Murillo Rogers y Lautaro Núñez Atencio (2014). "Guía de Campo. Geoarqueología en ambientes costeros y paisajes patrimoniales de la costa del Choapa, en Seguel, R. y Jackson, D. (eds.), *II Taller de Geoarqueología de América Latina*", Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Jiménez-Hidalgo, Eduardo y Lidia Aracely Pérez-Cruz (2014). Primer registro de Cuvieronius (Proboscidea: Gomphotheriidae) en el Pleistoceno del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, sur de México, algunas consideraciones sobre su taxonomía y distribución geográfica en México, *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 31(3), 354-360.
- Labarca, Rafael (2003). "Relación hombre-mastodonte en el semiárido chileno: El caso de Quebrada Quereo (IV Región, Coquimbo)" *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 52, 151-175.
- Labarca, Rafael, Patricio López y Christian García (2005). "Interacción entre hombre y fauna extinta en la transición Pleistoceno-Holoceno en Chile Centro-Sur: una revisión", *Boletín del Museo de Historia Natural de Chile*, 54, 115-127.
- Labarca, Rafael, María Teresa Alberdi, José Luís Prado, Pedro Mansilla y Francisco A. Mourges (2016). "Nuevas evidencias acerca de la presencia de Stegomastodon platensis Ameghino, 1888, Proboscidea: Gomphotheriidae, en el Pleistoceno tardío de Chile central". *Estudios Geológicos*, 72(1) e046
- Lira San Martín, Nicolás (2008). *Canoas monóxilas en el Centro-Sur de Chile navegando sobre los árboles*, FONDECYT 1040326. Memoria para optar al título profesional de arqueólogo. Universidad de Chile.

- Lucas, Spencer G. (2008a). Cuvieronius (Mammalia, Proboscidea) from the Neogene of Florida. In S.G. Lucas, G.S. Morgan, J.A. Spielmann y D.R. Prothero (eds.), *Neogene Mammals: New Mexico Museum of Natural History and Science Bulletin*, 44, (pp. 31-38). Albuquerque.
- Lucas, Spencer, G. (2008b). Late Cenozoic fossil mammals from the Chapala Rift Basin, Jalisco, Mexico. In S.G. Lucas, G.S. Morgan, J.A. Spielmann, y D.R. Prothero(eds.), *Neogene Mammals: New Mexico Museum of Natural History and Science Bulletin*, 44, (pp. 39-50). Albuquerque.
- Medianero, Fco. Javier (2009). *Turismo y Patrimonio Arqueológico: la comarca del Guadalteba*. (Tesis doctoral, inédita). Universidad de Málaga, Málaga.
- Méndez, César (2013). "Terminal Pleistocene/early Holocene ^{14}C dates form archaeological sites i Chile: Critical chronological issues for the initial peopling of the región", *Quaternary International*, 301, 60-73.
- Mendoza, Manuel, Cristina Janis y Paul Palmqvist, Paul (2006). Estimating the body mass of extinct ungulates: a study on the use of multiple regression. *Journal Zoology*, 270, 90-101.
- Mendoza, Manuel y Paul Palmqvist (2006). "Characterizing adaptive morphological patterns related to diet in Bovidae Mammalia:Artiodactyla). *Acta Zoology Sin*, 52(6), 988-1008.
- Mendoza, Manuel y Paul Palmqvist (2008). "Hypsodonty in ungulates: an adaptation for grass consumption or for foraging in open habitat?" *Journal of Zoology*, 274, 134-142.
- Mera, Rodrigo y Becerra, Marcela. (2001)." Análisis del material lítico de los sitios de la costa del Calafquén". *Museos*, 25, 7-12.
- Mera, Rodrigo y Christian García (2004). "Alero Marifilo-1. Ocupación Holoceno Temprana en la costa del lago Calafquén (X Región, Chile)". *Contra Viento y Marea. Arqueología de la Patagonia*: 249-262. En M. Civalero, P. Fernández y A. Guráieb (eds.). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Mera, Rodrigo, Leonor Adán, Soledad Donoso y Francisco Bahamondes (2009). "El Alfarero Tardío en aleros de la costa norte del lago Calafquén" *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 1, 523-533.
- Mera, Rodrigo (2010). "Ocupaciones alfareras en Aleros de la costa Norte del lago Calafquén". *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo 1, (pp. 523-533). Sociedad Chilena de Arqueología, Universidad Austral de Chile. Valdivia: Ediciones Kultrún.
- Mercer, John (1972). "Chilean glacial chronology 20.000 to 11.000 ^{14}C Carbon years ago: some global comparisons" *Science*, 176, 1118-1120.
- Mercer, John (1976). "Glacial history of southernmost South America". *Quaternary Research*, 6, 125-166.
- Montané, Julio (1967). Investigaciones interdisciplinarias en la ex laguna de Tagua-Tagua, Provincia de O'Higgins, Chile. *Revista Universitaria*, 52, 165-167.
- Montané, Julio (1968). "Paleoindian remains from Laguna Taguatagua, Central Chile. *Science*, 161, 1137-1138.
- Montané, Julio y Roberto Bahamondes (1973). "Un nuevo sitio Paleoindio en la Provincia de Coquimbo, Chile". *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 15, 215-222.
- Montané, Julio (1974). "El Paleoindio en Chile". *XLI Congreso Internacional de Americanistas*, (pp. 492-497). México, D.F., Museo Nacional de Antropología.

- Moreno, Patricio (2001). "Variabilidad climática a escalas de tiempo milenial en el sur de Chile (41°S) durante los últimos 20.000 años". Ponencia presentada al *Simpósio internacional: cambios vegetacionales y climáticos durante el último ciclo glacial-interglacial a lo largo de Chile continental*. La Serena.
- Naranjo, José Antonio y Hugo Moreno (1991). "Actividad explosiva postglacial en el volcán Llaima, Andes del Sur (38° 45' S)", *Revista Geológica de Chile*, 18 (1), 69-80.
- Navarro, Rayen Ximena (1995). Arqueología de la costa valdiviana: evidencias de ca. 5000 años antes del presente. *Medio Ambiente*, 12 (2), 24-34.
- Navarro, Rayen Ximena (2000). "Una mirada desde la arqueología del paisaje para entender las ocupaciones iniciales de la costa norte de Valdivia". *Precirculado Simposio Ocupaciones Iniciales de Cazadores Recolectores en el Sur de Chile (Fuego Patagonia y Araucanía)*. XV Congreso de Arqueología Chilena. Arica.
- Navarro, Rayen Ximena (2013). "Poblamiento humano temprano: tras las huellas de los primeros colonos de la Norpatagonia chilena". En M. Pino (ed.). *Pilauco, un sitio complejo del Pleistoceno Tardío*, (pp. 91-104), Universidad Austral de Chile.
- Núñez, Lautaro (1977). "The Paleo-Indian occupation at Quereo: Multidisciplinary reconstruction in the semiarid region of Chile". *Research Reports 1977 projects, National Geographic Society*, 551-561.
- Núñez, Lautaro, Juan Varela y Rodolfo Casamiquela (1983). *Ocupación paleoindia en Quereo*. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Núñez Lautaro, Juan Varela, Rodolfo Casquimela y Carolina Villagrán (1994). "Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, centro de Chile". *Latin American Antiquity*, 5(2), 99-118.
- Palmqvist, Paul, Darren Gröcke, Alfonso Arribas y Richard Fariña (2003). "Paleoecological reconstruction of a lower Pleistocene large mammals community using biogeochemical ($\delta^{13}\text{C}$, $\delta^{15}\text{N}$, $\delta^{18}\text{O}$, Sr:Zn) and ecomorphological approaches. *Palaeobiology*, 29, 205-229.
- Palmqvist, Paul, Juan A. Pérez-Claros, Christine M. Janis y Darren R. Gröcke (2008a). Tracing the ecophysiology of ungulates and predator-prey relationships in an early Pleistocene large mammal community. *Palaeogeogr. Palaeoclimatol. Palaeoecology*, 266, 95-111.
- Palmqvist, Paul, Juan A. Pérez-Claros, Chirstine Janis, Darren R. Gröcke y Borja Figuerido (2008b). "Biogeochemical and Ecomorphological Inference On Prey Selection and Resource Partitioning Among Mammalian Carnivores in An Early Pleistocene Community", *Palaos*, 23 (11), 724-737.
- Palmqvist, Paul, José M. González - Donoso y Miquel De Renzi (2014). "Rectilinear evolution in arvicoline rodents and numerical dating of Iberian Early Pleistocene sites", *Quaternary Science Review*, 98, 100-109.
- Palmqvist, Paul, Mathieu Duval, Antobnio Diéguez, Sergio Ros-Montoya y María Patrocinio Espigares (2016). On the fallacy of using orthogenetic models of rectilinear change in arvicolid teeth for estimating the age of the first human settlements in Western Europe, *Historical Biology*, 28, 734-752.
- Paskoff, Roland. (1971). "Edad radiométrica del mastodonte de Los Vilos: 9.100±300 años B.P." *Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, XV (177), 11.
- Pedersen, Mikkel, Anthony Ruter, Charles Schweger, Harvey Friebe, Richard A. Staff, Kristian K. Kjeldsen, Marie L. Mendoza, Alwynne, B. Beaudoin, Cynthia Zutter, Nicolaj K. Larsen,

- Ben A. Potter, Rasmus Nielsen, Rebecca, A. Rainville, Ludovic Orlando, David J. Meltzer, Kurt H. Kjaer y Eske Willerslev (2016). "Postglacial viability and colonization in North America's ice-free corridor", *Nature*, 537, 45-49.
- Peña-Cortés, Fernando (2008). "Morfología y dinámica dunaria en el borde costero de la Región de La Araucanía en Chile. Antecedentes para la conservación y gestión territorial". *Revista de Geografía Norte Grande*, 41, 63-80.
- Peña-Cortés, Fernando, Carlos Limpert, Elías Andrade, Enrique Hausenstein, Jaime Tapia, Carlos Bertrán y Luís Vargas-Chacoff (2014). "Dinámica geomorfológica de la costa de La Araucanía", *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, 241-260.
- Petit-Breuilh, María Eugenia (2004). *La historia eruptiva de los volcanes hispanoamericanos (siglos XVI al XX). El modelo chileno*, Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.
- Pino, Mario (ed) (2013). *Pilauco, un sitio complejo del Pleistoceno Tardío*, Universidad Austral de Chile.
- Pino, Mario y Dillehay, Tom (1988). "Monte Verde, South-central Chile: Stratigraphy, Climate Change and Human Settlement", *Geoarchaeology*, 3 (3), 177-191.
- Pino, Mario y Rayen Navarro (2005). "Geoarqueología del sitio arcaico Chan-Chan 18, costa de Valdivia: discriminación de ambientes de ocupación humana y su relación con la transgresión marina del Holoceno Medio", *Revista Geológica de Chile*, 32 (1), 59-75.
- Quezada, Jorge, Elidia Jaque, Alfonso Fernández y Daniela Vázquez (2012). "Cambios en el relieve generados como consecuencia del terremoto Mw = 8,8 del 27 de febrero de 2010 en el centro-sur de Chile", *Revista de Geografía Norte Grande*, 53, 35-55.
- Quiroz, Daniel (2001). *Cazadores recolectores marítimos en el litoral araucano durante el Holoceno*. Tesis presentada para optar al grado de Magíster en Arqueología, Departamento de Antropología. Santiago: Universidad de Chile.
- Quiroz, Daniel y Marcos Sánchez (2004). "Poblamientos iniciales en la costa septentrional de La Araucanía (6.500-2.000 AP)", *Chungara*, Volumen Especial, 289-302.
- Quiroz, Daniel, Mauricio Massonne y Marco Sánchez (2001). "La presencia de cazadores recolectores marítimos arcaicos en el golfo de Arauco, sector La Obra, Coronel", *Sociedad Chilena de Arqueología*, 32, 50-56.
- Quiroz, Daniel, Mauricio Massonne y Marco Sánchez (1999). "Cazadores "Talcahuanenses" en las costas de Arauco durante el Holoceno Medio". *Primer Seminario de Arqueología. Zona Centro-Sur de Chile*, 75-82, Serie Antropología, Universidad San Sebastián, Concepción.
- Quiroz, Daniel, Marco Sánchez, Marcos Vásquez, Mauricio Massonne y Luís Contreras (2000). "Cazadores talcahuanenses en las costas de Arauco durante el Holoceno medio. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia* Tomo 2: (pp. 621-633). Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Ramos, José, Juan J. Cantillo-Duarte, Darío Bernal, Antoniio Barrena, Salvador Domínguez-Bella, Eduardo Vijande-Vila, Ignacio Clemente, Igor Gutiérrez, Mila Soriguer, Mila y Sergio Almisas (2016). "Early use of marine resources by Middle/Upper Pleistocene human societies: The case of Benzú rockshelter (northern Africa)", *Quaternary International*, 413, 21-35.
- Rebolledo, Sandra, Béarez, Philippe, Salazar y Fuentes, Felipe (2016). "Maritime fishing during the Middle Holocene in the hyperarid coast of the Atacama Desert", *Quaternary International*, 391, 3-11.

- Reyes, Verónica, Lorena Sanhuenza y Leonor Adán (2003-2004). "Alfarería doméstica y funeraria de la Región de Calafquén", *Revista de Antropología*, 17, 151-179.
- Saunders, Rebecca y Michael, Russo (2011). "Coastal shell middens in Florida: A view from the Archaic period". *Quaternary International*, 239, 38-50.
- Silva, Carlos, T. H. Duritt, Calude Robin y Hugo Moreno (2010). "The Holocene Pucón eruption of Volcán Villarrica, Chile: deposit architecture and eruption chronology". *Bulletin of Volcanology*, 72, 677-692.
- Solari, María Eugenia (2007). "Historia Ambiental Holocénica de la Región sur-austral de Chile (X-XII región)", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13, 79-92.
- Sundt, Lorenzo (1903). Restos de un mastodonte encontrado cerca de Los Vilos. *Anales de la Universidad de Chile*, 113, 555-560.
- Toro, Isidro, Bienvenido Martínez-Navarro, Jordi Agustí, Caroline Souday, José María Bermúdez de Castro, María Martínón-torres, Beatriz, Fajardo, Mathieu Duval, Christophe Falgueres, Oriol Oms, Josep María Parés, Pere anadón, Romaín Juliá, José Manuel García-Aguilar, Anne-Marie Moigne, María Patrocinio Espigares, Sergio Ros-Montoya y Paul Palmqvist (2013). "The oldest human remain in Europe, from Orce (Spain)". *Journal of Human Evolution*, 65, 1-9.
- Troncoso, Andrés, Salazar Diego, Donald Jackson (2006). "Hacia una retrospectiva de la Teoría Arqueológica en Chile: ¿Qué somos?, ¿De dónde venimos?, ¿A dónde Vamos?". En D. Jackson, D. Salazary A. Troncoso (eds.). *Puentes hacia el Pasado: reflexiones teóricas en Arqueología. GTAT, Grupo de Trabajo en Arqueología Teórica, Santiago: Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología* 1, 2008. pp. 237-263.
- Velásquez, Héctor y Leonor Adán (2002). "Evidencias arqueofaunísticas del alero Marifilo 1. Adaptación a los bosques templados en los sistemas lacustres cordilleranos del Centro-Sur de Chile", *Sociedad Chilena de Arqueología*, 33-34, 27-35.
- Velásquez, Héctor y Leonor Adán (2004). "Marifilo 1: Evidencias arqueofaunísticas para entender las relaciones hombre y bosques templados en los sistemas lacustres cordilleranos del Centro Sur de Chile" En M. Civalero, P. Fernández y A. Gurajeb (eds.). *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, (pp. 507-520). Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Sociedad Argentina de Antropología.
- Villagrán, Carolina (1991). "Historia de los bosques templados del Sur de Chile durante el Tardiglacial y Postglacial", *Revista Chilena de Historia Natural*, 64, 447-460.
- Wesson, Robert, Daniel Melnik, Marcos Cisternas, Marcos Morenos y Lisa L. Ely (2015). "Vertical deformation through a complete seismic cycle at Isla Santa María, Chile", *Nature Geoscience*, 8, 547-553.

ACERCA DE LOS AUTORES

JAVIER VILLAR. Profesor asociado, teólogo, magíster en ética social y desarrollo humano, y magíster en ciencias religiosas y filosofía. Actualmente se desempeña como jefe de carrera de administración pública en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Sus áreas de investigación son: ética profesional, transparencia, responsabilidad social territorial e innovación social.

JUAN PABLO BECA FREI. Abogado, magíster en derecho constitucional, profesor asociado de la Universidad Católica de Temuco. Desarrolla docencia en ética profesional y derecho constitucional, temas en los cuales cuenta con publicaciones en revistas y libros, tanto nacionales como extranjeros. Es miembro de la International Association of Legal Ethics y actual director del Centro de Ética y Responsabilidad Social Juan Pablo II.

HILDA CIFUENTES CID. Profesora de educación básica, licenciada en educación. Profesora de religión. Magíster en educación, mención orientación educacional y vocacional. Actualmente pertenece al Departamento de Educación Media de la Facultad de Educación de la UC Temuco y sus proyecciones en área de investigación, están asociadas a la educación religiosa escolar.

LUIS VIVERO. Profesor asistente del Departamento de Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Es magíster en sociales aplicadas y doctor en procesos sociales y políticos en América Latina. Su interés general de investigación se ha enfocado principalmente en el ámbito disciplinario, en lo que se refiere al desarrollo histórico, los procesos de formación/práctica, y los fundamentos epistemológicos, teóricos, metodológicos y políticos, que explican el *ethos* del trabajo social. Es miembro de la Red de Investigación en Trabajo Social (Chile), de la Red Iberoamericana de Investigación en Trabajo Social y de la Red de Escuelas de Trabajo Social de las Universidades del Cruch.

SOLANGE CÁRCAMO. Doctora en ciencias humanas, mención discurso y cultura (Universidad Austral de Chile). Magíster en ciencias sociales aplicadas (Universidad de la Frontera). Diploma en estudios avanzados en filosofía (Universidad de Salamanca,

España). Título profesional de asistente social (Universidad de la Frontera). Académica del Departamento de Trabajo Social de la UC Temuco donde desarrolla la línea de investigación: “Diversidad sociocultural y reconocimiento”. Directora del proyecto “Análisis de narrativas de conflictividad intercultural desde el trabajo social situado en la Araucanía” (UC Temuco). Coinvestigadora del “Programa de Investigación interdisciplinar sobre memorias de conflictividad de mujeres mapuche en La Araucanía” (UC Temuco).

HÉCTOR MORA. Doctor en ciencias sociales (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), magíster en ciencias sociales (Universidad de La Frontera) y licenciado en antropología, mención antropología aplicada (Universidad Católica de Temuco). Académico del Departamento de Antropología, fue director de la carrera en antropología (2013-2017) e investigador del Centro de Estudios Socioculturales (1999-2004). Sus líneas de trabajo son: Metodología y técnicas en investigación social, historia e institucionalización de la antropología en Chile y discurso científico y fabricación de la alteridad. Es miembro de la Red Latinoamericana de Metodologías en Ciencias Sociales (Redmet) y del Grupo de Trabajo de la Asociación Latinoamericana de Antropología “Catálogo Latinoamericano de Tesis de Grado en Antropología Social” (<http://antropotesis.alterum.info/>).

MARCELO BERHO CASTILLO. Antropólogo de la UC Temuco y doctor en ciencias sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y la Universidad Nacional General Sarmiento (Buenos Aires, Argentina). Actualmente se desempeña como director del Departamento de Antropología y del Centro de Estudios Socioculturales, de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UC Temuco. Sus áreas de investigación concierne a la antropología aplicada al campo jurídico penal y al estudio de las formas emergentes de espiritualidad.

HELDER BINIMELIS ESPINOZA. Doctor en investigación en ciencias sociales con mención en sociología (Flacso México). Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco. Núcleo de Estudios Interétnicos e Interculturales.

BLAISE PANTEL. Sociólogo. Magíster en Sociología y Doctor (c) en Estudios Latinoamericanos del Instituto Pluridisciplinario de Estudios sobre América Latina de la Universidad Toulouse-Jean Jaurés (Francia). Académico del Departamento de Sociología y Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Católica de Temuco. Trabaja temas relacionados a los movimientos indígenas y mapuche en Chile, sus estrategias políticas e internacionales. Actualmente desarrolla investigación sobre educación ambiental en relación a los impactos de los vertederos en comunidades mapuche. Líneas de investigación: Sociología de las relaciones interétnicas, movimientos sociales y pueblos indígenas, globalización y derechos humanos, sociología política y sociología ambiental.

GONZALO DÍAZ CROVETTO. Antropólogo (Universidad Austral de Chile), obtuvo su magister (2005) y su doctorado (2010) en la Universidad de Brasilia (Brasil). En 2013 se integró al Departamento de Antropología y en 2015 al Núcleo de Estudios Interétnicos e Interculturales de la Universidad Católica de Temuco. Ha realizado trabajo de campo y participado en investigaciones en Brasil, Chile y España. Sus áreas de intereses son: epistemología de la antropología, teoría antropológica y etnografía, antropología de la globalización, antropología rural, antropología de los desastres naturales, antropologías mundiales, interculturalidad y debates crítico de la sociedad contemporánea. Actualmente es director del Programa Magister en Antropología de la UC Temuco, integra el Colegio de Antropólogos de Chile y hace parte del directorio de la Asociación Latinoamericana de Antropología.

DINA GUARDA CERÓN. Trabajadora social, magíster en desarrollo humano regional y local de la Universidad de la Frontera. Académica del Departamento de Trabajo Social Universidad Católica de Temuco. Con vasta experiencia y formación en el ámbito comunitario, metodologías participativas y formación universitaria. Desde el año 2009 ha sido parte del proyecto formativo de la carrera, asumiendo diversas funciones y compromisos en el ámbito de la formación, el desarrollo disciplinar y la gestión académica, En el ámbito de la investigación, ha participado de diversos estudios en torno a la participación social, el arte y los procesos sociales, la educación artística y la formación disciplinar.

ALBERTO ENRIQUE PÉREZ. Doctor en arqueología y licenciado en antropología especialista en arqueología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Ha escrito más de cincuenta publicaciones sobre distintas problemáticas de la arqueología y la etnohistoria de Patagonia Norte y la Araucanía como: el arte rupestre, tecnología lítica, cerámica, zooarqueología, arqueobotánica y paleoambiente en capítulos de libros y revistas científicas internacionales. Realizó trabajos de campo y laboratorio en importantes yacimientos arqueológicos de Europa. Es autor de libros, guiones y conductor de documentales de divulgación de la ciencia en Sudamérica y Europa. Es profesor asociado del Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, director responsable de su Laboratorio de Cultura Material y editor adjunto para la revista *CUHSO*. Actualmente imparte asignaturas de la carrera de arqueología y lleva adelante distintas líneas de investigación de carácter regional

FRANCISCO JAVIER MEDIANERO SOTO. Licenciado en filosofía y letras y doctor por la Universidad de Málaga (España). Se desempeña como docente-investigador arqueólogo en el Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Temuco. Su ámbito investigativo aborda el sur de la Península Ibérica, norte de África y recientemente la Macrozona Sur de Chile en el marco Fondecyt Regular 1170551. Sus líneas de interés se centran en las poblaciones del Pleistoceno y tránsito al Holoceno, en una arqueología del territorio y del paisaje y en los usos

sociales del patrimonio. Es investigador colaborador del Grupo de Prehistoria PAIDI-HUM 180 de la Universidad de Málaga e investigador asociado al grupo de Arqueometría de esta misma universidad en la Red de Ciencias y Tecnología para la Conservación del Patrimonio Cultural (Technoheritage, CSIC), España.

SERGIO ROS MONTOYA. Doctor por la Universidad de Granada en el año 2010, con la tesis *Los proboscídeos del Plio-Pleistoceno de las cuencas de Guadix-Baza y Granada*. Profesor ayudante, doctor por la Universidad de Málaga (España). Ha participado en el estudio paleontológico de diversos yacimientos de España, Francia y del mítico yacimiento de Dmanisi (Georgia). Colabora en varios proyectos en Túnez y en Eritrea. Codirige las investigaciones del yacimiento del Plioceno inferior de Baza-1 (España). Líneas de investigación: estudio sistemático y comparativo de las faunas de grandes mamíferos del Plio-Pleistoceno de Eurasia y estudio taxonómico, sistemático, morfométrico y evolutivo de los proboscídeos plio-pleistocénicos. Los resultados de estas investigaciones se han plasmado en veintiocho artículos en revistas científicas internacionales de impacto, una veintena de artículos en revistas nacionales, veinticinco capítulos de libros, y sesenta contribuciones a congresos nacionales e internacionales.

FERNANDO PEÑA CORTÉS. Profesor titular de la Facultad de Recursos Naturales en la Universidad Católica de Temuco. Profesor y doctor en ciencias ambientales, sus principales calificaciones disciplinarias se basan en el ámbito de la geografía y de la planificación territorial. Fundador y director del Laboratorio de Planificación Territorial (www.lpt.cl) y del Programa de Magister en Planificación y Gestión Territorial (acreditado ante CNA). Conformó un grupo de investigación referente en el sur de Chile, integrado por un equipo multidisciplinario con una destacada productividad científica tanto en artículos en revistas (WOS, Scopus, Scielo), libros y capítulos de libros, como en proyectos Fondecyt, Fondef, Innova-Corfo, Conicyt Ciencia-Empresa, Núcleo Milenio y estudios aplicados en el ámbito de la Macrozona Sur.

MATTHIAS GLOËL. Doctor en historia por la Universidad de Hamburgo. Profesor e investigador de la UC Temuco. Sus líneas de investigación son : Siglos XVI y XVII, época moderna, época colonial, crónicas y relaciones geográficas, sociolingüística histórica. Actualmente está iniciando una investigación sobre el Chile colonial visto desde el centro virreinal en Lima. Es miembro de la Red Columnaria, nodo chileno y nodo italiano.

